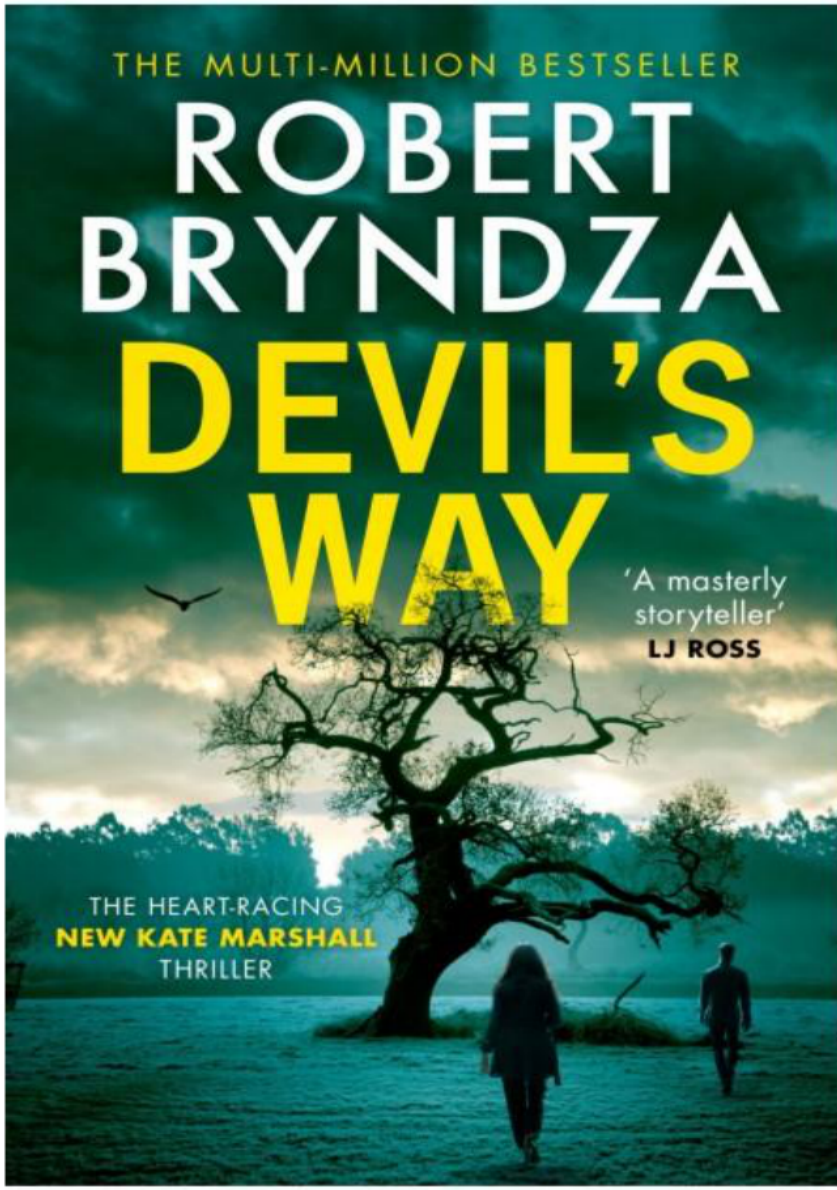
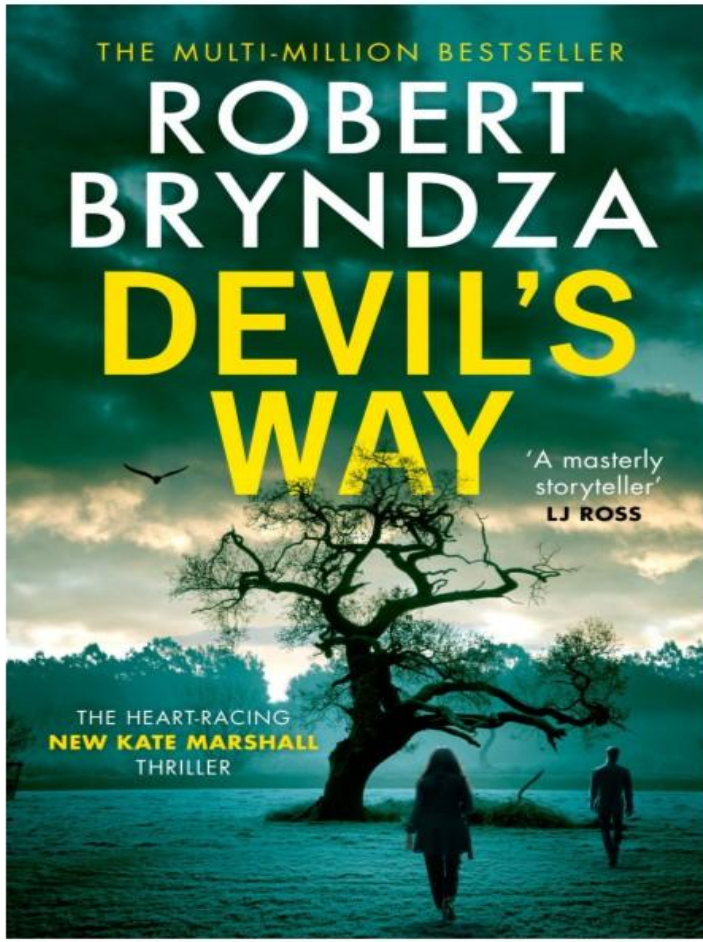
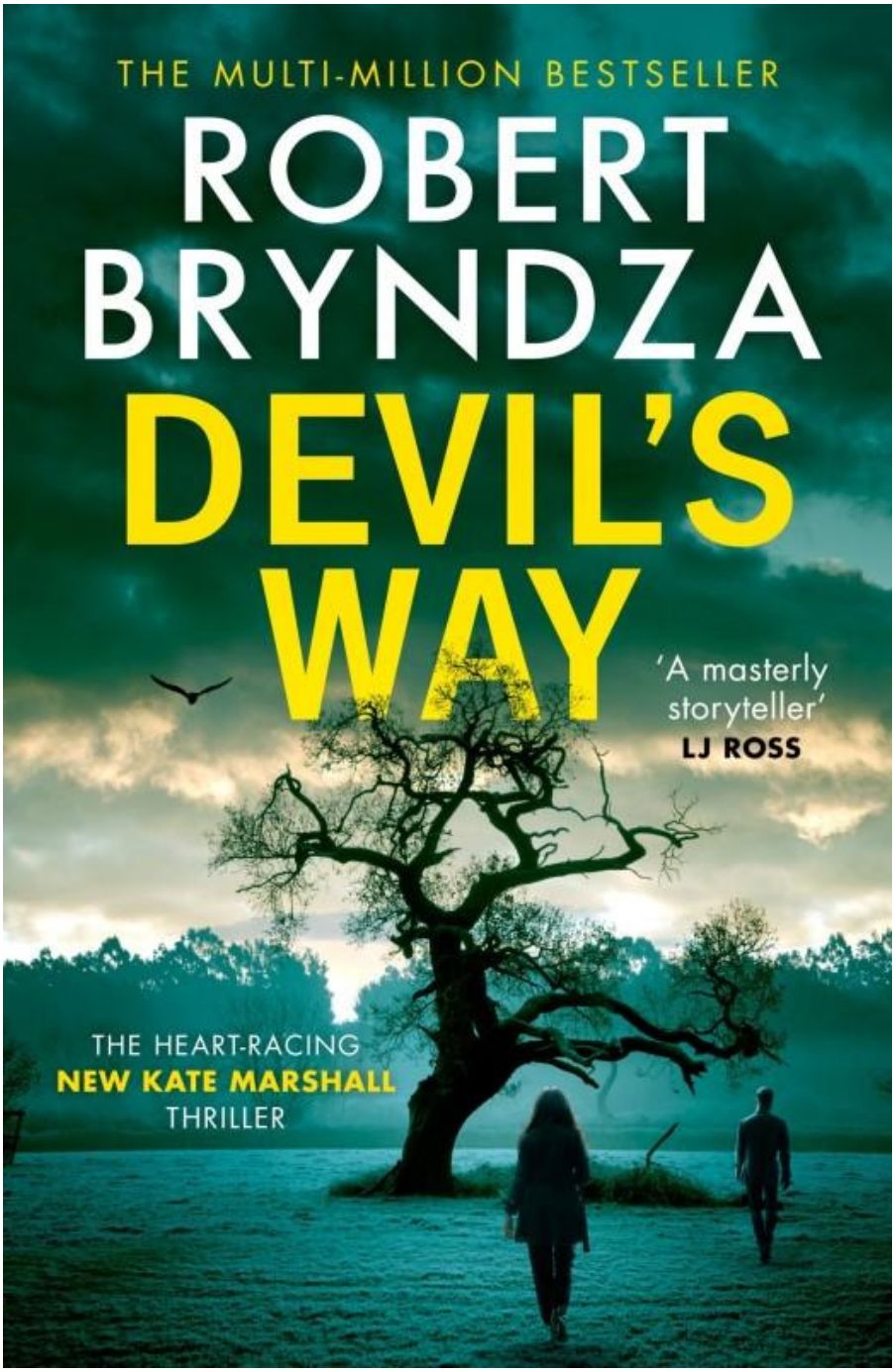

THE MULTI-MILLION BESTSELLER
ROBERT BRYNDZA
DEVIL'S WAY
'A masterly storyteller'
LJ ROSS
THE HEART-RACING
NEW KATE MARSHALL
THRILLER


THE MULTI-MILLION BESTSELLER
ROBERT BRYNDZA
DEVIL'S WAY
'A masterly storyteller'
LJ ROSS
THE HEART-RACING
NEW KATE MARSHALL
THRILLER


THE MULTI-MILLION BESTSELLER
ROBERT BRYNDZA
DEVIL'S WAY
'A masterly storyteller'
LJ ROSS
THE HEART-RACING
NEW KATE MARSHALL
THRILLER

El Corresponsal

Kate Marshall 04 - Devils Way

CONTENIDO

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Epílogo

Una nota de Roberto

Reserva Miedo al silencio

Escuche sobre los nuevos libros de Robert.

Sobre el autor

Para Janeken Skywalker, mi primer lector

Debes ser orgulloso, audaz, agradable, resuelto,

Y de vez en cuando apuñalar, cuando la ocasión lo permita.

- Christopher Marlowe, Eduardo II

PRÓLOGO

Jueves 21 de junio de 2007

Jean Julings se arrodilló dentro de la pequeña tienda y metió a su nieto Charlie, de tres años, en su saco de dormir. Tenía una mata de pelo rubio canoso despeinada y su rostro estaba sonrojado por el cansancio por el aire fresco y la diversión. Sostenía un pequeño osito de peluche marrón al que le faltaba un ojo.

"¿Tuviste un día divertido con tu abuela?" preguntó Jean. Charlie asintió adormilado y sonrió, mostrando sus perfectos dientes blancos de leche. 'Buen chico. ¿Y qué pasa con Ojo de Botón? ¿Se cepilló los dientes?

"Arriba y abajo", dijo Charlie, sosteniendo el osito de peluche. Jean se rió y su corazón se llenó de amor por el niño.

'Bien. Para un osito de peluche es igualmente importante cepillarse los dientes. Se comen toda esa miel. Sus rodillas chasquearon mientras se sentaba en cuclillas y alcanzaba la pequeña lámpara que funcionaba con pilas, que emitía un suave brillo amarillo.

—No, luz encendida —se quejó Charlie. Su pequeña frente se arrugó y pateó con los pies dentro del saco de dormir. Jean lo apagó y un suave brillo permaneció en el interior. La luna estaba llena y brillaba a través del lienzo.

'Mira eso. No necesitamos una luz. Tenemos la luz nocturna de Dios en el cielo", dijo Jean, acariciando su suave cabello rubio. "No da miedo cuando la luna brilla tanto por la noche, ¿verdad?"

Charlie sacudió la cabeza y se puso a Ojo de Botón bajo el brazo.

"Voy a salir a tomar un poco de aire fresco", dijo, palpando los bolsillos de sus pantalones cortos y palpando el paquete de cigarrillos y el encendedor en el bolsillo izquierdo.

'No…'

'Solo estaré unos minutos. Y luego volveré y te contaré una historia si todavía estás despierto. ¿Bueno? Estaré afuera y podrás decir "abuela", te escucharé y volveré adentro. ¿Sí?'

Charlie asintió.

—Buen chico. Jean lo besó en la mejilla y, mientras salía de la tienda, vio que los ojos de Charlie ya estaban cerrados. Habían estado en movimiento todo el día, jugando y remando en el río. Estaría dormido en un instante.

Jean salió sigilosamente de la puerta de la tienda hacia el césped largo y enmarañado del exterior y bajó la cremallera detrás de ella. La tienda estaba levantada bajo el amplio dosel de un enorme y antiguo roble, y sus ramas gruesas y desnudas se extendían como brazos andrajosos proyectando sombras deformes sobre la hierba. Jean se puso de pie y escuchó el sonido de sus rodillas nuevamente. Sacó un cigarrillo y lo encendió, exhalando hacia el cielo nocturno. Las estrellas brillaban arriba y ella escuchaba el río cercano que desembocaba en el desfiladero. Por la noche parecía más ruidoso. El páramo se extendía como un manto de raso azul, salpicado de rocas, y una tenue niebla se aferraba a los valles y las zonas bajas.

Directamente a su derecha, al otro lado de una pequeña extensión de hierba, Devil's Tor se alzaba por encima de todo. A pesar de su imponente altura, la pila de rocas parecía muy zen y relajante, como si un gigante hubiera apilado una pila de grandes piedras lisas encima de una plataforma cubierta de hierba. En su base, y a la sombra de la brillante luz de la luna, había otra tienda que pertenecía a la hija de Jean, Becky, y su compañero Joel. El lienzo estaba oscuro y parecía que ya estaban dormidos.

Dios, este lugar es hermoso, pensó. Cuando terminó su cigarrillo, lo apagó cuidadosamente con la suela del zapato y deslizó la colilla ennegrecida en el paquete. Estaba a punto de regresar a la tienda cuando escuchó una voz débil que la llamaba por su nombre.

'¡Vaquero!'

Vio una figura desaliñada aparecer detrás del Tor y tambalearse hacia un trozo de luz de luna en la plataforma cubierta de hierba.

'¡Ey!'

Era Declan, su socio durante muchos años. Jean maldijo en voz baja y comprobó que la tienda estuviera cerrada. Presa de la urgencia, se apresuró a cruzar la hierba alta, aterrorizada de que Declan despertara a la familia y provocara una escena.

Corrió por la orilla cubierta de hierba hasta la plataforma para intentar impedir que él bajara, y estaba sin aliento cuando lo alcanzó. Declan estaba vestido con los mismos jeans rotos y la misma camiseta

a rayas que llevaba cuando apareció junto al río esa tarde.

'¿Qué diablos estás haciendo? ¡Te dije esta tarde que no eres bienvenido aquí!

Sonrió y un destello de sus dientes amarillos apareció a través de su espesa barba. Tuvo una fría sensación de pavor cuando vio que llevaba una botella de whisky, en la que sólo quedaban unos centímetros de líquido ámbar en su interior. Él se tambaleó y acercó la botella a su boca para intentar hacerla beber.

'¡No lo hagas!' dijo, apartándolo de un manotazo. "Charlie está dormido, al igual que Becky y Joel".

"Lo sé", dijo, extendiendo la mano para agarrar sus senos. Él se tambaleó hacia adelante, empujándola hacia las sombras contra las altas piedras del Tor. Podía oler su aliento agrio y desagradable mientras se presionaba contra ella. Ella logró empujarlo y liberarse, quedando de nuevo a la luz de la luna. Parecía sorprendido. "Realmente ya no eres divertido, ahora estás sobrio..." Le llevó la botella a la boca, pero ella le apartó la mano. Ella no sintió miedo. Ella ya no le tenía miedo. Jean sintió una feroz necesidad de proteger a Charlie de él. Ella agarró la botella y se la arrebató de la mano, ignorando sus protestas.

"¿Dónde está tu coche?", Preguntó. Sus ojos se pusieron en blanco y señaló vagamente al otro lado de la plataforma de césped, frunciendo los labios. Jean lo agarró por el cuello y lo hizo caminar alrededor del Tor.

'¡Tranquilo, fácil!', gritó. Un pequeño aparcamiento cubierto de maleza al otro lado del Tor conducía a un camino de grava. Jean vio su destartalado Renault azul aparcado en el medio. Había dejado la puerta del conductor abierta.

—¿Puedo ir a verte mañana? —preguntó Declan mientras ella lo arrastraba por la pendiente de hierba menos profunda hasta su coche.

'No. Ya te lo dije. Eso es todo. Hemos terminado.

A unos metros de su coche tropezó con la superficie rocosa irregular y cayó de bruces. Dejó escapar un gemido. Jean retrocedió y observó impasible cómo se levantaba. Él se tambaleó, la miró fijamente con una mirada vidriosa y mezquina y se acercó de nuevo a ella.

—Oí a tu puta hija, en su tienda, follando —dijo, con el rostro torcido en una mueca. "Parecía que lo estaba disfrutando, más que tú, estoy seguro".

Jean le dio una bofetada en la cara y él le devolvió el golpe con el revés. Ella se tambaleó y tropezó, aterrizando en una roca dura. Observó cómo Declan se tambaleaba, imperturbable. Le picó un lado de la cara y se llevó la mano al labio. No había sangre, pero le zumbaban los oídos. No era lo peor que le había hecho.

Jean sintió rabia. Pura rabia. Ella se levantó, agarró lo que quedaba del cabello de su nuca y lo empujó a través de la puerta abierta hacia su auto.

'¿Dónde están tus llaves?'

—¿Qué? —se quejó. Ella buscó bruscamente en sus bolsillos y sacó las llaves del auto.

“No me voy”, dijo cruzándose de brazos.

'Eres. Te vas ahora. Es medianoche.

¿Tienes algo de bebida?

'No.'

"Eres una perra fea", dijo.

Y tú eres un fláccido desperdicio de espacio. Quería hacerle daño, pero él sonrió y se echó a reír, mostrando de nuevo sus dientes amarillentos a través de su barba.

'¿Qué hora es?'

“El pub de la calle tiene un lock-in”, me dijo uno de los lugareños. Podrías llegar a tiempo si te das prisa —dijo, sintiendo un destello de inspiración. No podía creer que él se creyera esto, pero Declan era un alcohólico empedernido. Él cerró la puerta y ella vio cómo su afán por el alcohol se apoderaba de él. Encendió las luces y, cuando el coche giró, la hierba alta se iluminó brevemente. Creyó ver algo moverse en las sombras y luego desapareció.

“Por favor, Dios, déjalo morir en una zanja. No dejes que haga daño a nadie más que a sí mismo”, dijo. Jean observó cómo los faros avanzaban por la carretera y luego desaparecían. El alivio la inundó y

sus hombros se hundieron. Se llevó la mano a un lado de la cabeza dolorida. El rugido del río parecía más fuerte en la oscuridad.

Charlie, pensó. Jean rodeó rápidamente el Tor y bajó por el otro lado de la pendiente. ¿Cuánto tiempo estuvo solo? Fueron sólo unos minutos. Todo estaba en silencio en el campo. Un búho ululó, las ramas del enorme árbol crujieron con la suave brisa y las dos tiendas quedaron en silencio.

Cuando se acercó a su tienda, la luz nocturna se encendió en el interior. El alivio la invadió cuando la rodeó y su hija Becky asomó la cabeza. Estaba en pijama y tenía la cara limpia de maquillaje. Su frente estaba arrugada por la preocupación.

'Mamá. ¿Está Charlie contigo? —dijo.

—¿No está en la tienda? —dijo Jean, sintiendo que le regresaba el pánico.

'No.'

Jean pasó junto a ella y miró dentro. Ambos sacos de dormir estaban vacíos y sintió que se le daba un vuelco el estómago.

"Debe estar con Joel", dijo, regresando y viendo la cara preocupada de Becky.

'No, mamá, no lo es. Me pareció oírlo fuera de nuestra tienda. Por eso salí a buscarlo. ¿Por qué no estás con él?

“Fui a fumar un cigarrillo. Sólo un minuto —dijo Jean. La mentira salió de su boca sin necesidad de preparación.

¿Y si bajara al río? No sé si ha llovido, ¿puedes oír el ruido del agua? dijo Becky. Su voz tenía un matiz de histeria.

'Miremos. Charlie no puede haber ido muy lejos —dijo Jean, tratando de mantener la calma. El hecho de que Becky estuviera más asustada que enojada la asustaba.

Becky despertó a Joel, todos encontraron antorchas y comenzaron a buscar, contemplando el río, las rocas del Tor y los campos circundantes. Los arcos de luz de sus antorchas recorrieron el oscuro paisaje, buscando. El río estaba más alto que el día anterior, y cuando Jean alumbró con su linterna el oscuro y furioso torrente y gritó el nombre de Charlie, su voz pareció ser tragada por la oscuridad. Se

sintió enferma a medida que pasaban los minutos, pasando a una hora, luego a dos. Charlie no estaba por ninguna parte. Alrededor de las 4 de la madrugada, el cielo empezó a aclararse y fue entonces cuando llamaron a la policía.

Cuando el sol salió sobre los páramos, llegó un coche de policía y luego dos más.

La búsqueda comenzó en serio, pero nunca encontraron a Charlie.

1

ONCE AÑOS DESPUÉS

jueves 7 de junio de 2018

La mañana empezó tan regular como cualquier otra. La detective privada Kate Marshall se despertó a las seis, justo antes de que sonara la alarma, y automáticamente cogió su traje de baño, que estaba colgado en la silla junto a su cama.

Kate nadaba en el mar todos los días del año, lloviera o hiciera sol, pero eran esas somnolientas mañanas de verano, cuando la brisa era ligera y los dedos plateados del amanecer apenas aparecían en el horizonte, las que más amaba. Su casa estaba situada en lo alto de un acantilado en Thurlow Bay, en la costa sur de Inglaterra. Era un lugar tranquilo, a ocho kilómetros de la ciudad universitaria de Ashdean. Después de un rápido trago de agua del grifo de la cocina, Kate abrió la puerta trasera, que conducía a una pequeña terraza y a un sendero arenoso y, adormilada, se dirigió hacia la playa.

La arena era suave y sintió el cosquilleo de la hierba marram bajo sus pies mientras se nivelaba en el fondo del acantilado, y caminó entre las dunas. La hierba era alta, cubría los altos montículos y la protegía de la brisa que venía del agua.

Cuando salió a la playa, los primeros rayos del sol se asomaron por el horizonte, golpeando con un brillo un gran charco de agua de mar en la playa. A su izquierda, podía ver toda la escarpada costa jurásica hasta Ashdean, que se encontraba en una pequeña bahía en forma de herradura. A su derecha estaban los acantilados, salpicados de alguna casa ocasional, y un afloramiento de roca negra que se adentraba en el mar formaba una barrera hacia el oeste. Kate pensó que un par de surfistas que se alojaban en el parque de caravanas frente a su casa tal vez ya estuvieran en el agua, pero no, tenía la playa para ella sola.

La arena mojada era sólida y fría bajo sus pies. Dejó caer la toalla a unos metros de donde rompían las olas y se metió en las olas. Las olas llegaban hasta las rodillas y sintió el zumbido del agua en su piel.

La arena cayó mientras caminaba entre las olas y, respirando profundamente, se zambulló. Kate notó por primera vez que algo andaba mal cuando salió a tomar aire y sintió una corriente tirando de su cintura, como dedos invisibles pero sólidos.

Y luego todo sucedió muy rápido; Miró hacia la orilla, hacia la vasta y reluciente piscina de agua de mar, vio el profundo canal de agua blanca que se precipitaba desde la gran piscina hacia el mar y sintió un violento tirón en sus piernas. Kate fue arrastrada hacia abajo, sus piernas girando alrededor de su cabeza, y se dio cuenta demasiado tarde de que había nadado en una corriente mortal.

Todos sus años de natación en el mar desaparecieron y quedó atrapada en un pánico ciego por sobrevivir. La velocidad y el poder de la corriente fueron repentinos y aterradores. Kate fue arrastrada lejos de la orilla, cayendo una y otra vez. Vio destellos del cielo, la playa vacía y un vistazo de su casa en los acantilados, ahora muy lejos, y luego fue arrastrada violentamente hacia abajo. Tosió y tuvo arcadas y se le llenó la garganta de agua de mar.

* * *

Al otro lado de la ciudad, Tristan Harper, el socio de Kate en la agencia de detectives, se movía en el asiento del conductor de su Mini Cooper. Le dolía la espalda y se le entumecía el trasero. Miró su reloj y vio que eran las 6.10 de la mañana.

'Vamos, por favor. Ve a trabajar —dijo Tristan, sin dejar de mirar la puerta amarilla de una casa adosada más arriba en Walker Avenue. Era una bonita calle de casas adosadas en la zona "elegante" de Ashdean. La casa pertenecía a un arquitecto llamado Terrance Trent. Tenía poco más de cincuenta años y su esposa había contratado a Kate y Tristan para demostrar que estaba teniendo una aventura.

Escuchó un portazo a su izquierda y se giró para ver a una señora mayor saliendo de la puerta de la casa donde estaba estacionado. Llevaba un chándal rosa descolorido y su corto cabello negro azabache estaba recogido en una permanente muy apretada.

Ella se acercó a su ventana, golpeó el cristal y luego retrocedió con los brazos cruzados.

Tristan volvió a mirar la puerta amarilla de entrada. Terrance Trent debía salir a trabajar en cualquier momento. Bajó la ventanilla.

“¿Puede decirme por qué ha estado sentado afuera de mi casa desde las tres de la mañana?” preguntó la mujer. —¿Y bien? —Habló grandiosamente y pareció enfatizar palabras al azar. De cerca, su rostro estaba cubierto por una base espesa y pálida, y sus labios se habían pintado demasiado de escarlata. La corona de apretados rizos negro azabache sobre su cabeza le recordó a Tristan una brillante placa de caracoles. Se preguntó si era una peluca o un terrible tinte. Volvió a mirar la puerta amarilla de entrada, que permanecía cerrada. Tristan había estado estacionado en Walker Avenue desde las 11 de la noche. Había movido el auto dos veces y se había instalado afuera de la casa de esta señora una hora antes de que ella lo notara, a las 2 de la madrugada. Pasó un coche y por una puerta principal salió un hombre mayor, al otro lado de la carretera, seguido de un perro marrón igualmente anciano.

"Estoy esperando a alguien", dijo Tristan, y agregó: "Esta es una calle pública".

Las cejas de la mujer se alzaron.

'Para su información, esta es una calle residencial privada. ¿Por qué estás estacionado afuera de mi casa?

—Porque había una plaza de aparcamiento libre —dijo Tristán, tratando de no perder el control con aquel entrometido que parecía un poco loco.

Ella frunció los labios y se acercó, inclinándose para mirar dentro de su auto. El asiento junto a Tristan estaba lleno de paquetes de sándwiches vacíos y una cámara de lente larga. Había una botella de té helado de melocotón en el portavasos, pero ya no contenía té helado después de que Tristan se vio obligado a orinar en ella a las cuatro y media de la mañana.

Pareces sospechoso. Como si no estuvieras tramando nada bueno. ¿Es usted periodista?

En ese momento, Tristan vio que se abría la puerta amarilla de entrada y emergió Terrance Trent, caminando a buen paso con la joven del brazo. Estaba vestido con un elegante traje azul a rayas. La mujer llevaba el mismo minivestido blanco, tacones altos y abrigo de piel que llevaba la noche anterior a las once. "Sé todo lo que pasa por aquí", gritó la mujer. "Soy presidenta de la guardia vecinal local".

El corazón de Tristan se desplomó en su pecho. Quería tomar la cámara y tomar la foto, pero era demasiado arriesgado. Si esta vieja se daba cuenta de que era un detective privado, podría avisar a Terrance y decirle que estaba bajo vigilancia, lo que significaría perder una tarifa considerable para la agencia. Terrance y la joven subieron a su coche y luego se marcharon en dirección opuesta.

Tristan suspiró y se hundió en su asiento.

'¿Bien? ¿Qué tienes que decir en tu defensa?' dijo la mujer.

“Trabajo para el consejo. Estoy verificando que nadie deje contenedores con ruedas afuera después de la recolección”, dijo.

"Ah", dijo la mujer, sonriendo y asintiendo con aprobación. Se dio unos golpecitos en el costado de la nariz y pareció aceptar esta explicación. Ella se acercó más. "Hay un grupo de estudiantes enfrente, el número cuatro, que son muy culpables de eso y merecen una sanción fija", dijo.

—Número cuatro —dijo Tristán.

"Y, por supuesto, mi contenedor con ruedas sale menos de una hora antes de la recogida y lo vuelvo a meter dentro en el momento en que se vacía".

"Es bueno escuchar eso".

Terrance Trent trabajaba todo el día, por lo que era poco probable que regresara a casa antes de la noche. Tristan miró a un lado y a otro de la calle, sonrió y agradeció al celoso informante. Cuando encendió el motor y salió a la calle. Podía ver a la mujer en el espejo retrovisor, mirándolo mientras se alejaba.

Cuando Kate abrió los ojos, estaba en una pequeña habitación de hospital. La cama en la que yacía parecía rodeada de blanco y se balanceaba. Le dolía la garganta y tenía la piel húmeda. Movió la cabeza y el dolor estalló como la peor resaca. ¿Bebí? Por favor, no, pensó. Respiró hondo unas cuantas veces, pero lo sintió como un esfuerzo y sintió un ruido húmedo en el pecho.

Y luego volvió a ella. No se había descarriado después de trece años de sobriedad. Su último recuerdo había sido el puro pánico de morir ahogada. Kate se movió en la cama y vio un goteo en su brazo y cables conectados a su pecho. Un bosque de líneas de colores se movía silenciosamente por la pantalla de un monitor cardíaco situado en el lado derecho de la cama. El alivio de no haber bebido fue reemplazado por el recuerdo de haber sido arrastrada al agua.

Una hilera de ventanas de cristal daba a un pasillo exterior, y un médico apareció en la puerta abierta y llamó al marco. Parecía joven, de veintitantos años, con espeso cabello oscuro y gafas. Él sonrió.

"Hola, Kate", dijo, entrando en la habitación y parándose al final de su cama. La forma en que dijo su nombre hizo que Kate pensara que se conocían.

"Hola", intentó decir, pero su voz salió con un graznido. Tragó, pero sentía la garganta seca y llena de agujas.

Has estado inconsciente durante algún tiempo. Lo teníamos en cuidados intensivos", dijo el médico. Tomó el portapapeles con su gráfico del final de la cama y pasó las páginas. Kate se frotó la garganta y tragó, haciendo una mueca. La cama pareció balancearse y moverse debajo de ella. "Tenías agua de mar en tus pulmones. Tuvimos que intubar", añadió. Tosió, lo que pareció activar un dolor sordo y sordo que se sumó a la sinfonía en su cabeza.

'¿Cuánto tiempo es algo de tiempo?'

"Casi veinticuatro horas", dijo. La cortina cerrada a la derecha de Kate se infló y escuchó murmullos de voces desde el otro lado. Se abrió una rendija y una enfermera asomó la cabeza.

'Lo siento, doctor Harris, ¿tiene un minuto? La señora Julings está de mal humor —dijo. Dejó el portapapeles sobre la cama, asintió y la siguió a través del hueco. La enfermera asintió y cerró la cortina

detrás de ellos. Kate se inclinó para coger el portapapeles, pero el esfuerzo la mareó. Ella se recostó, sudando y sin aliento. El médico y la enfermera hablaron en voz baja desde el otro lado de la cortina, y la voz estridente de una mujer mayor se escuchó.

'Doctor, por favor, deme algo más fuerte. Duelen jodidamente. Puedes mirarlos todo el tiempo que quieras, ¡pero eso no detendrá el dolor!

La nariz de Kate pareció reiniciarse y percibió un desagradable olor a pus, y luego los otros aromas del hospital parecieron inundar sus sentidos; desinfectante, cera para pisos y otra sensación clínica que no podía identificar. Saltó cuando la mujer gritó.

'¡Cristo! ¡Avísame la próxima vez!

'Por favor, Jean. Cálmate. El médico terminará en un momento", dijo la enfermera con voz cantarina.

'¡No me digas que me calme!'

'Bueno. Jean, ya hemos terminado", dijo el Dr. Harris.

'Por favor. Cúbreme. Hasta el aire les duele", gimió la mujer con voz desesperada. Se oyeron algunos movimientos más y luego el doctor Harris se deslizó a través de la cortina, seguido por la enfermera que llevaba un cuenco de cartón lleno de apósitos sucios. Kate vislumbró a través del hueco a una mujer diminuta con una pelusa de pelo color melaza que apenas se le pegaba a la cabeza, sentada en la cama con una capa de sudor sobre el rostro.

—¿Dónde estábamos? —dijo, rodeando la cama. La enfermera salió de la habitación y el olor a pus e infección flotó sobre ellos con una intensidad que le hacía llorar los ojos. Kate tragó con dificultad mientras él sacaba una pequeña linterna de su bolsillo y le iluminaba los ojos. Pareció arder contra la parte posterior de su cabeza. El doctor Harris pareció satisfecho y se guardó la linterna en el bolsillo.

"Tienes el comienzo de una infección pulmonar, una neumonía, que sería de esperar después del agua en tus pulmones. Te tenemos bajo un tratamiento muy fuerte con antibióticos intravenosos y necesitamos seguir monitorizándote durante unos días —dijo, indicando la pantalla a la que Kate estaba conectada. Todavía podía ver el resplandor dorado de la antorcha.

—¿Cómo llegué aquí? —preguntó, reuniendo de repente el

recuerdo de la corriente de resaca y de ser arrastrada hacia el mar. '¿Y dónde está aquí?'

—Ah, ¿creo que te sacaron un par de surfistas? —dijo, consultando de nuevo la tabla. "Creo que llamaron a los servicios de emergencia".

“¿Qué servicios de emergencia?”

"El bote salvavidas".

Kate se sintió mortificada al escuchar esto. '¿Quiénes eran los surfistas?'

'Lo lamento. No sé. Pero fuiste muy afortunado.

Kate vio su teléfono móvil encima del armario, junto a una caja de pañuelos y algunas botellas de agua. El doctor Harris siguió su mirada.

"Tu hijo estuvo aquí mientras estabas inconsciente".

'¿Jake está aquí? ¿Ha vuelto a casa en avión?

El doctor Harris vaciló.

'No sé. Había aquí un tipo llamado Tristán, ¿no es hijo tuyo?

"Ese es mi socio comercial", dijo Kate. “¿Mi hijo sabe que estoy bien?”

"Estoy seguro de que el personal de enfermería habrá estado en contacto con sus familiares más cercanos". La Dra. Harris volvió a mirar su historial. 'Veo que tu ocupación es detective privado. Esa es la primera vez. Nunca antes había tratado a un detective privado — dijo, mirándola con una sonrisa. 'Volveré a verte en unas horas. Estás bien, pero no puedes meterte con la neumonía. Puede volverse desagradable rápidamente”.

Kate sintió que la emoción la abrumaba. Lágrimas calientes corrieron por su rostro y luego, sin previo aviso, una enorme mancha de mocos le corrió por la barbilla. El doctor Harris le ofreció la caja de pañuelos del armario alto y Kate tomó uno y se lo presionó contra la cara. Él asintió torpemente y salió de la habitación. Kate tomó otro pañuelo de papel, pero sintió mareos y náuseas. Se recostó, jadeando y sudando, y miró fijamente al techo. Nadar en el mar era algo que

hacía todos los días. ¿Qué pasó? ¿Cómo pudo haber sido tan estúpida como para quedar atrapada por una corriente?

Era una noche de viernes muy concurrida y el paseo marítimo de Ashdean estaba plagado de adolescentes ruidosos que salían. Tristan estaba sentado en su coche en el paseo marítimo frente a su apartamento, sintiéndose agotado. Había estado despierto durante más de dos días y no podía reunir fuerzas para salir y cruzar la acera hasta la puerta de su casa. Por un momento, observó la noria en el muelle. Tenía una gran pantalla de vídeo en el centro, con patrones psicodélicos girando mientras giraba, entrecruzándose como un loco ojo de dibujos animados. Entraba y desenfocaba mientras sus ojos se cerraban.

Había llegado a la casa de Kate justo cuando la sacaban de la playa en una camilla, y observó durante dos largos y aterradores minutos cómo los paramédicos luchaban por reiniciar su corazón.

Tristan y Kate se habían hecho cercanos a lo largo de siete años trabajando juntos, primero cuando ella lo aceptó como su asistente de investigación en la universidad cuando ella daba clases de criminología, y luego como su socio en su floreciente agencia de detectives. Pasó el día en el hospital y le transmitió la buena noticia a la madre de Kate, Glenda, de que Kate había salido de cuidados intensivos y estaba estable, y ahora la adrenalina que lo había mantenido activo todo el día después de no haber dormido se había agotado.

Se escuchó un golpe en la ventanilla del auto y Tristan saltó y abrió los ojos. Un grupo de adolescentes pasaba caminando, vestidos para pasar la noche recorriendo los bares de Ashdean, y uno de los jóvenes sonrió y luego le señaló con el dedo medio. Todos sus compañeros se rieron, siguiendo el paseo hacia el muelle. Tristan tomó su teléfono y salió del auto.

Cuando abrió la puerta de entrada de su apartamento, lo recibió su hermana, Sarah, que se llevó un dedo a los labios.

—Acabo de dejar a Leo en el suelo —dijo en un exagerado susurro escénico. Tristan la siguió hasta el salón, donde había ropa de bebé y pañales amontonados por todas partes. El esposo de Sarah, Gary, estaba redecorando su nueva casa, por lo que Sarah y Leo, de nueve meses, habían venido para quedarse unos días. Vio que Sarah tenía una taza de té de hierbas y su Kindle en la mesa de café. “Mantendré la tele apagada porque las paredes aquí son finas como el

papel. Había olvidado cómo se puede escuchar cada ruido. ¿No te vuelve loco?

"Realmente no me doy cuenta", dijo Tristan en voz baja. Fue a la cocina a oscuras, abrió la nevera y sacó una cerveza. Cuando se dio la vuelta, Sarah estaba parada en la puerta. La luz iluminó la habitación y vio que todo había sido limpio y reorganizado, tal como cuando Sarah vivía con él antes de conocer a Gary.

—¿Has comido, Tris? —dijo, continuando con el susurro escénico. Volvió a mirar la nevera. El estante superior estaba ahora lleno de tarros de papillas.

'Aún no.'

'Pensé que podrías haber cogido algo. Por eso cerré la cocina — dijo Sarah, poniendo cara de incomodidad. El reloj hacía tictac con fuerza. Tristan estaba a punto de decir algo cuando oyeron al vecino cerrar la puerta de un portazo. No fue fuerte, pero un momento después, se escuchó un gemido desde arriba cuando Leo se despertó.

—¡Por el amor de Dios! —siseó Sarah. ¡Acabo de derribarlo! Furiosa, subió las escaleras pisando fuerte. Tristan suspiró, abrió el congelador y sacó un paquete de gofres de patata. Puso cuatro en la tostadora y fue al salón con su cerveza.

Un par de minutos más tarde, Sarah bajó las escaleras cargando a Leo, cuyo rostro estaba rojo brillante mientras lloraba. Dejó la cerveza, extendió los brazos y Sarah se lo entregó.

Tristan se sentó en el sofá y sacudió al niño en su regazo.

“¿Qué le pasa a nuestro pequeño Leo?” dijo, mirándolo y poniendo una cara graciosa. Leo dejó de llorar abruptamente y lo miró pensativamente, y luego su carita roja se transformó en una sonrisa gingival. Soltó un último llanto, hipó y empezó a jugar con la tela de su camiseta. Leo pasó sus pequeños dedos por los tatuajes en los antebrazos de Tristan y el tatuaje de la banda negra en su tríceps izquierdo.

"Siempre está muy tranquilo contigo, Tris", dijo Sarah. La tostadora apareció en la cocina.

"Recogen tus emociones, en general, quiero decir", añadió rápidamente Tristan.

"Simplemente tengo miedo de hacerlo mal", dijo Sarah. Extendió el dedo y Leo lo agarró. Tristan miró su rostro cansado. Había estado embarazada dos veces antes de Leo, perdiendo a los bebés a los tres meses y luego a los cuatro. Su tercer embarazo con Leo había sido estresante y complicado y, ahora, nueve meses después, todavía estaba hecha un manojo de nervios, pensando que podría hacer algo mal.

'Ya has hecho el trabajo duro, creándolo. Y qué niño tan perfecto. Rompieron el molde contigo, Leo, ¿no? dijo Tristan.

'No deja de llorar. Llora todo el tiempo. El médico dice que está bien, pero…'

'Sara. Los bebés lloran, los perros hacen caca, el agua está mojada y el mundo sigue girando".

Ella guardó silencio y luego asintió.

'Sí. Lo sé.'

—¿Sabes qué más hace la gente?

'¿Qué?'

'Comer. Mis gofres de papa acaban de aparecer. Sonrió, inclinando la cabeza hacia la puerta de la cocina. Sarah sonrió y puso los ojos en blanco.

'¿Quieres salsa marrón?'

"Eso sería divino".

Tristan comió con Leo durmiendo sobre su hombro y él le contó sobre su día y lo que le había pasado a Kate. Sarah escuchó con gravedad.

"Tiene suerte de que hubiera alguien allí en el agua. Me alegro de que esté bien", dijo.

—¿Lo eres? —dijo, levantando una ceja. A Sarah nunca le había gustado Kate y aprovechaba cada oportunidad para comentar sobre ella. Ella puso cara de indignación.

"Puede que no sea su mayor admirador, pero trazo el límite al querer que se ahogue".

"Eso es muy amable de tu parte", dijo Tristan.

'Aunque, ¿no he dicho siempre que es peligroso nadar por allí? ¿Lleva consigo un flotador adecuado? Como el que tenía Pamela Anderson en Baywatch.

"Nunca me gustó mucho Pamela Anderson", dijo Tristan, sujetando al dormido Leo mientras se inclinaba para poner su plato vacío en la mesa de café.

"Estoy segura de que si Kate hubiera tenido uno de esos flotadores rojos, no se habría metido en problemas", dijo Sarah.

"Kate es una gran nadadora".

'Sí, pero ¿cuántos años tiene ella? ¿Cincuenta?'

"Tiene cuarenta y siete años".

'¿Lo es ella? Parece mucho mayor... ¿Supongo que tendrás que tomar el relevo en la agencia ahora que está fuera de acción? ¿Y qué pasa con el sitio de la caravana? Esta es la época de mayor actividad, ya que se acercan las vacaciones de verano. ¿Jake volverá de la universidad para ayudar?

Afortunadamente, Kate también era propietaria del parque de caravanas frente a su casa, y los ingresos que generaba se utilizaban para apuntalar la agencia en tiempos de escasez.

'No. Ahora tenemos al administrador del sitio para caravanas. Que yo sepa, Jake se quedará en California durante el verano.

Sarah levantó una ceja.

—¿Qué quieres decir con lo que tú sabes? ¿Le hablaste de Kate?

'No tengo su número. Hablé con la madre de Kate y me dijo que lo mantendría informado.

Sarah volvió a mirar a Leo.

"Ese es otro de mis temores, que Leo crezca y me odie", dijo.

"No creo que Jake odie a Kate".

“Pero tienen una relación incómoda. Su padre es un asesino en serie convicto. Kate perdió la custodia de él cuando era pequeño debido a sus problemas con la bebida.

"La madre de Kate lo cuidó".

"Sí, pero aun así perdió la custodia".

"No, Kate y Jake están bien ahora", dijo Tristan.

'¿Lo son? ¿Por qué eligió ir a la universidad en Estados Unidos?

—No lo sé, Sara. Mucha gente estudia en el extranjero".

Sara asintió. Tristan se dio cuenta de que estaba de humor para molestar a Kate.

—¿Cuántos casos tienes en marcha? —preguntó.

"Estamos ocupados", mintió Tristán. La cantidad de casos que tenían sobre la marcha siempre fue una preocupación. Nunca pareció haber suficiente. Pensó en regresar esta noche para intentar nuevamente tomar una foto de Terrance Trent, pero sabía que tenía que dormir.

Leo se movió y la calidez del cuerpecito sobre su hombro y el suave olor a bebé le recordaron a Tristan lo exhausto que estaba.

—¿Has conseguido arreglar las cosas con tu amiga, Ade? —preguntó Sarah.

'No.'

'Eso es una pena. Me gusta. Supongo que es incómodo cuando tu amigo se emborracha y luego te insinúa.

Tristán asintió. "Tiene problemas con el alcohol y el estrés postraumático debido a su trabajo en la policía. Realmente me siento triste por todo esto".

Es mucho mayor que tú. Y tú estás tan fuera de su alcance.

"Sarah, eso no es agradable".

Eres un partido. Deberías ver cuántas cabezas llamas cuando salimos. Sólo quiero que encuentres a alguien, como encontré a Gary.

"Realmente no estoy mirando, en este momento".

'Oh. ¿Puedo preguntarte algo?

'¿Qué quieres decir? Me has estado lanzando preguntas desde que llegué a casa. Me siento como un concursante de un programa de juegos. No querrás volver a concertar una cita conmigo, ¿verdad? —dijo Tristan, con el corazón a punto de hundirse al pensarlo.

'No. ¿Crees que Leo le va a quitar la nariz a Gary?

Tristán se rió.

"Hay muchas posibilidades de que lo haga".

Sarah hizo una mueca.

"Me encanta todo sobre Gary, aparte de eso".

—¿Y tu nariz? —preguntó Tristan.

La mía está bien, pero tú tienes una preciosa nariz romana. Espero que los genes de nuestro lado de la familia triunfen".

Tristan miró a Leo con su linda naricita de botón, profundamente dormido sobre su hombro.

"Creo que es una lotería, pero será atractivo de cualquier manera". Sarah asintió y sonrió. Tristan le devolvió suavemente a Leo. 'Ahora, si esta entrevista ha terminado, necesito dormir. Llevo casi dos días despierto.

'No te preocupes por Kate. Está en buenas manos en el hospital", dijo Sarah. Tristán asintió.

'Gracias.'

—¿Y Tris?

'¿Sí?'

'¿Puedes asegurarte de bajar la tapa del inodoro? Me vuelve loco cuando lo dejas ahí.

Tristan saludó y subió las escaleras. Justo cuando se hundió en la cama, escuchó a Leo comenzar a gritar de nuevo, pero el cansancio lo llevó a un sueño profundo y sin sueños.

Kate se despertó, confundida y tosiendo en la penumbra. No podía recuperar el aliento. Ella jadeó y tuvo arcadas y luego logró tragar un poco de aire. Se recostó, jadeando, con los ojos y la nariz llorosos, y cogió un pañuelo de papel. Intentó respirar de manera uniforme. Cuando cerraba los ojos, podía sentir que giraba una y otra vez mientras giraba en el agua, vislumbrando las rocas en el fondo del mar. Ella abrió los ojos. La pantalla al lado de su cama brillaba con líneas de diferentes colores, mostrando sus signos vitales. Kate se concentró en ello hasta que dejaron de dispararse tan rápidamente. Se aclaró la garganta y tuvo que escupir en un pañuelo de papel.

—¿Estás bien, amor? —preguntó una voz en la oscuridad. Kate se giró y pudo distinguir la figura de la señora mayor encorvada bajo las sábanas. Su cabecita parecía flotar sobre las mantas.

'Sí.'

"No suenas bien."

"Lo siento si te desperté".

'No me despertaste, amor. No puedo dormir. ¿En qué te espera?

Kate se agarró a los lados de la cama, sintiendo todavía el movimiento oscilante del mar.

'Yo...' Se sintió difícil admitir lo que había sucedido. "Casi me ahogo, lo cual es vergonzoso".

'¿Por qué?'

"Nado todos los días".

—¿Estabas en una piscina?

'No. El mar. Nado en el mar todos los días".

La anciana se removió bajo las sábanas y maldijo.

Pero estarás bien. Escuché al médico.

Kate podía oír un matiz de amargura en su voz. Estuvo a punto de preguntarle a su vecina qué le esperaba, pero la señora mayor cambió de tema.

—¿Ves esa luz ahí fuera? La gran ventana de cristal daba al pasillo y al puesto de enfermeras de enfrente. Encima del mostrador alto había una lámpara de pantalla verde. 'Me mantiene despierto. Le pedí a la enfermera que lo moviera, pero no lo hará. Es una verdadera perra. El corazón de Kate se hundió cuando escuchó a la mujer hablar así, y deseó que se corriera el telón entre ellas. La señora mayor no esperó a que ella respondiera. “Siempre tira cuando me cambia la venda. Tiene un olor a sádico en ella, pero es sutil, muy sutil.

Su voz era ronca y Kate se alegró de no poder verle la cara. Se hundió en la cama y miró las paredes con los ojos entrecerrados. No había reloj y Kate no sabía dónde estaba su teléfono o su reloj.

—¿Sabes qué hora es?

"Un poco antes de las dos."

—¿Sólo? —dijo Kate. Ahora estaba completamente despierta. La idea de las horas que faltaban para que saliera el sol la llenaba de pavor.

"Nunca puedo dormir".

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —preguntó Kate.

'¿Esta vez? Dos semanas. Tengo úlceras en las piernas y la infección me provocó un envenenamiento de la sangre”.

"Lamento escuchar eso".

"Soy Jean, por cierto".

'Soy Kate. Hola.'

Kate escuchó un crujido y luego una maldición, y Jean tocó el timbre junto a su cama. Un momento después, una enfermera, que parecía tener sólo veintitantos años, se acercó a la puerta.

—¿Todo bien, Jean? —preguntó secamente.

'Por favor. ¿Puedes quitar esa luz del escritorio? preguntó Jean.

La enfermera suspiró y miró el reloj que llevaba prendido en la solapa.

'Vaquero. Ya les dije antes que tenemos que tener una luz encendida en la estación de enfermeras. Necesitamos poder ver. La luz

tiene una sombra; es el vataje más bajo. ¿Quieres que corra las cortinas?

'¡No! No puedo dormir en un espacio tan reducido. No sé por qué no puedes poner persianas en esas ventanas.

“Tenemos que poder verte para poder cuidarte”, dijo la enfermera. Mantenía su voz ligera, pero Kate se dio cuenta de que ésta era una conversación que había tenido antes. —¿Necesitas algo, Kate? —añadió en voz más suave.

'No. Gracias.'

'Bueno. Estaré aquí afuera.

La enfermera salió de la habitación y volvió a sentarse en el escritorio. El mostrador era muy alto y, mientras trabajaba frente a su computadora, Kate solo podía ver la parte superior de su cabeza.

"No estoy siendo quisquilloso", dijo Jean ahora que estaban solos otra vez.

"Por supuesto que no", dijo Kate, pensando lo contrario.

'¿Está casado?'

'No.'

'¿Niños?'

'Tengo un hijo, Jake. Está en su tercer año en la universidad de California.

“Nunca he estado en Estados Unidos. Nunca he estado mucho en ningún lado. Hace unos años fui a Francia por una libra. ¿Recuerdas ese trato que tenían al final de los periódicos? Fui a Calais. Fue bastante agradable, aparte de todos los franceses”.

"Sí, Calais es bastante agradable".

Hubo un momento de silencio y Kate cerró los ojos.

—¿Escuché al médico decir que usted es detective privado?

Kate vaciló. Ella sólo quería dormir.

'Sí. Soy.'

'Nunca había conocido a uno antes. Pensé que los detectives privados eran todos hombres.

La forma en que Jean dijo la palabra "hombres" le indicó a Kate que su historia con el sexo opuesto no había sido feliz.

"Muchos de ellos lo son", dijo Kate.

—¿Has resuelto muchos casos?

'Algunos.'

"¿Alguna vez ha tenido un caso en el que tuvo que encontrar a alguien que desapareció?"

'Sí. Más recientemente, una mujer joven.

Jean se quedó en silencio por un momento y luego preguntó en voz baja: "¿La encontraste?"

'Sí.'

—¿Sí? —respondió Jean con voz esperanzada. Kate suspiró. 'Oh. Estaba muerta, ¿no?

"Sí, lo era".

—¿Cómo la encontraste y dónde? Puedes decírmelo.

"Encontramos su esqueleto, enterrado en un bosque".

Hubo otro largo silencio y luego Jean soltó: "Mi nieto desapareció". Estaba en un viaje de campamento y teníamos una tienda de campaña verde. Por eso odio esa lámpara del puesto de enfermeras. Kate volvió a mirarla. La luz brillaba a través de la pantalla de tela verde, ligeramente moteada como un lienzo. Parecía una tienda de campaña, pequeña, montada sobre la superficie de madera. "Solo lo dejé por unos minutos... Cuando regresé, ya no estaba".

—¿Cuándo ocurrió esto? —preguntó Kate, despertada su interés.

"Hace once años", dijo Jean, y la tristeza en su voz rompió el corazón de Kate. "Durante mucho tiempo pensé que podría estar ahí fuera, en algún lugar, todavía con vida, pero sólo tenía tres años cuando desapareció. ¿Cómo podría sobrevivir un niño de tres años solo? Y, por supuesto, hay mucha gente que aceptaría a un niño de

tres años por una razón. Sus últimas palabras quedaron suspendidas en la oscuridad durante un largo instante.

—¿Qué cree su hija que pasó? —preguntó Kate.

'Ella está muerta. Se suicidó hace cuatro años. No pude hacer frente a la pérdida. Me culpó. Becky… Ese era su nombre. Ella era Becky.

Hubo un largo silencio y Kate se sintió atraída por la historia.

“Los médicos no pueden entender por qué tengo estas úlceras y por qué no sanan. Creen que es mi sistema inmunológico, pero yo creo que es el veneno que está dentro de mí saliendo. Como el ácido, parece seguir llegando”.

Kate se sentó en la cama y se quitó las sábanas. Deslizó los pies, ignorando el mareo, y se deslizó hasta el borde de la cama para acercarse a Jean. Encontró su mano y la apretó.

"Oh, me hiciste saltar".

Kate pudo sentir un poco de resistencia, así que se soltó y volvió a meterse en la cama.

"Gracias, amor", dijo Jean. Kate pensó que había ido demasiado lejos con esta muestra de afecto, pero Jean se aclaró la garganta y dijo: "¿Puedo contarte la historia de lo que pasó?"

"Si te apetece", dijo Kate.

“No, pero quiero decírtelo”, respondió Jean.

'Devil's Way se encuentra en la parte oriental del Parque Nacional Dartmoor, a pocos kilómetros de la ciudad de Bovey Tracey. Lleva el nombre del río que hay junto a la Tor del Diablo. Mi hija Becky y su pareja Joel tuvieron la idea de que fuéramos todos a acampar".

—¿Joel es el padre de Charlie?

'Sí. Joel proviene de una familia bastante acomodada. No les entusiasmó que se juntara con mi Becky. Y luego, cuando quedó embarazada de Charlie, prácticamente lo repudiaron. El dinero escaseaba. Eran sólo jóvenes cuando todo esto sucedió, tenían poco más de veinte años. Yo sólo tenía cuarenta y tantos. Lo sé. Parezco mayor de lo que soy", dijo Jean al ver la reacción de Kate. "Sólo tengo cincuenta y cinco años, pero intenta vivir los últimos once años de mi vida. Y las cosas tampoco eran sencillas antes de que sucediera todo.

Kate asintió, sorprendida al saber que Jean era sólo ocho años mayor que ella. Parecía tener cerca de sesenta años.

"Así es como terminamos acampando. No teníamos dinero, pero fuimos bendecidos con el hermoso paisaje de los páramos... Joel eligió el lugar. Pensé que nos quedaríamos en un bonito campamento con baños comunitarios, una pequeña tienda y otros niños con los que Charlie jugaría. Me quedé estupefacto cuando llegamos al páramo abierto. Sin baños. El pub y la tienda más cercanos estaban a seis millas de distancia. Montamos nuestras tiendas junto a Devil's Tor. Era hermoso y Charlie estaba emocionado. En realidad, era la primera vez que estaba en algún lugar.

'¿Dónde vivían?' preguntó Kate.

"Conmigo, en mi apartamento de una habitación en Exmouth. Los acogí cuando Becky quedó embarazada y la familia de Joel no quería tener nada que ver con él. Estaban en la lista para un apartamento de protección oficial.

—¿Compartían todos la misma tienda? —preguntó Kate.

'No. Me puse firme en eso. Becky y Joel estaban en una tienda, y Charlie y yo teníamos la otra. La primera noche dormimos como troncos, pero a la mañana siguiente me levanté temprano con Charlie, que todavía estaba emocionado. Muy emocionado. Quería remar en el arroyo e ir a buscar ranas. Estaba obsesionado con las ranas. Dejamos

que Becky y Joel durmieran hasta tarde. Luego, alrededor de las once y media, me di cuenta de que el coche había desaparecido. Llamé a Becky y estaban a kilómetros de distancia, al otro lado de Dartmoor, en un festival de música, y ella ya estaba borracha. Nos habían dejado a Charlie y a mí sólo con un poco de pan y margarina. No podía conducir a ningún lado. Dijo que a Joel le habían ofrecido un concierto en el último minuto, tocar con una banda y que volverían más tarde. Cuando le dije que no nos quedaba mucha comida, ¡me dijo que fuera a recoger moras!

"Las moras no maduran hasta julio o agosto", dijo Kate.

'Lo sé. ¿Puedes creerlo? Chica estúpida. No debería hablar mal de los muertos... Jean guardó silencio un momento y se removió incómodo en la cama. 'De todos modos, al final no importó. Charlie estaba muy entusiasmado con todo y con cualquier cosa, y jugamos y remamos. ¡Pasan las dos y luego las tres, las cuatro, las cinco, las seis! Becky y Joel finalmente se reúnen poco antes de las ocho con comida para una barbacoa.

Jean suspiró y se escuchó un crujido cuando volvió a moverse en la cama.

—¿Qué pasó cuando regresaron? —preguntó Kate. Cuando la pausa fue lo suficientemente larga, se sintió cómoda interviniendo.

“Estaba enojado, pero mantuve la boca cerrada hasta que terminamos de comer. Llevé a Becky al arroyo y estaba a punto de dárselo, pero me dijo que Joel había ganado cien libras tocando la guitarra para esta banda. Su guitarrista había enfermado de algo. Ella me dio la mitad del dinero para la limpieza y luego estuvimos bien. Regresamos del arroyo, Joel encendió un fuego, tostamos malvaviscos y comimos muchísimo chocolate. Habían comprado mi bebida favorita, Babycham... Jean suspiró. “Todavía puedo ver esa noche tan vívidamente, todos juntos junto al fuego. Feliz. ¿Conoces esas noches de verano que parecen durar horas después de que se pone el sol?

Kate asintió. 'Sí.'

'Cuando el cielo permanece de color naranja quemado y el sol brilla bajo en el horizonte. Se sentía como si solo estuviéramos Dios y nosotros sentados allí esa noche. Y ni siquiera soy religioso… Era el día más largo del año, el veintiuno de junio. De todos modos, alrededor de las nueve y media, cuando ya estaba oscureciendo, Charlie finalmente estaba cansado y todos nos acostamos a pasar la

noche. Cuando bajó, fui a fumar un cigarrillo. Charlie no quería que fuera, pero solo iba a estar fuera de la tienda. En ese momento, a Jean le quebró la voz y se sentó en la cama.

'¿Estás bien?'

'Sí. Sólo trato de ponerme cómodo. Dejé a Charlie y subí a Devil's Tor. Estaba a sólo veinte o treinta metros de la tienda, si acaso. Y…'

Jean se llevó la mano a la boca como si esta parte de la historia la hiciera sentir mal.

"Está bien", dijo Kate.

'No. No está bien. Solo estuve fuera unos minutos y cuando regresé a la tienda, Becky acababa de salir. Dijo que el saco de dormir de Charlie estaba vacío. El tiempo había cambiado rápidamente. Había una extraña niebla que se cernía sobre todo, como a la altura de las rodillas y muy espesa. Primero pensé que Charlie había venido a buscarme y se había perdido en esa niebla. Miramos alrededor de la tienda, luego la de Becky y Joel. Regresé al Tor y busqué en la base. Era como una serie de piedras apiladas una encima de otra, muy lisas, no había manera de que hubiera podido trepar. Subí a la cima, rascándome los brazos en el camino, y cuando llegué allí, miré todo para ver si podía verlo. Becky y Joel buscaron en el arroyo. Nada.'

Kate pudo oír que Jean estaba sin aliento.

'Está bien.'

'Incluso después de todo este tiempo, puedo sentirlo. Puedo oler esa noche. ¿Sabes cuando tienes la piel bronceada? Todavía puedo oler ese aroma veraniego, mezclado con la niebla fría en el aire. Casi puedo sentir la humedad en mi lengua".

—¿Cuándo llamaste a la policía? —preguntó Kate.

"Deberíamos haberlo hecho de inmediato, pero ninguno de nosotros quería admitir que fuera grave. Salieron un par de policías y comenzaron a registrar la zona… Entonces se hizo de día. Salió el sol y hacía mucho calor. Hubo más policía y luego el Parque Nacional de Dartmoor reunió un grupo de búsqueda. Nada. Fue como si se hubiera desvanecido en el aire".

—¿Y dijiste que esto fue hace once años? —preguntó Kate.

"Sí", dijo Jean. Y desde entonces no he podido dormir bien. Charlie tendría ahora casi catorce años si estuviera vivo. Creen que pudo haberse caído al río y ser arrastrado, pero no lo sabemos. Él simplemente desapareció. Es lo que empujó a Becky al límite. La falta de respuestas. Sin cierre. Al final rompió con Joel y se metió en las drogas.

Hubo un largo silencio en la oscuridad y luego Jean dijo: "¿Crees que puedes ayudarme a encontrarlo?"

Kate se despertó desorientada después de otra noche de sueños extraños y vívidos. Estaba empapada en sudor y sentía una sed increíble. La habitación estaba luminosa y un grupo de hombres y mujeres jóvenes desfilaban frente a la ventana. Kate se apartó el pelo pegado a la frente húmeda y todo volvió a ella. Estaba en el hospital, pero no recordaba haberse quedado dormida.

La cama contigua a la de ella ahora estaba vacía y habían quitado la ropa de cama del colchón.

Se escuchó un crujido y un ruido sordo, y una enfermera que parecía familiar del día anterior entró corriendo en la habitación con un carrito de medicinas. Llevaba un tabardo rojo sobre su uniforme azul con la leyenda RONDA DROGAS EN CURSO, NO MOLESTAR escrita en letras blancas.

Hola, Kate. ¿Cómo estamos hoy? —preguntó alegremente, deteniendo el carrito junto a la cama y desenganchando el historial médico de Kate que colgaba al final.

—¿Dónde está Jean, la señora de la cama de al lado? —preguntó Kate, al oír que su voz era ronca y espesa por el sueño. 'Ella no está muerta, ¿verdad?'

La enfermera miró y vaciló, con una sonrisa rictus en su rostro.

"No puedo hablar de otros pacientes por motivos de protección de datos".

"Si está muerta, entonces no hay más datos que proteger", dijo Kate. La enfermera del turno de la noche anterior llamó a la puerta.

'Amanecer. Jean Julings. Tuve que enviar sus discos a The Lawns. Esta mañana temprano le quedó disponible un lugar.

La enfermera se fue y se escuchó un ruido cuando Dawn puso algunas pastillas en un vasito de papel que le entregó a Kate.

—¿Qué son The Lawns? —preguntó Kate. Recordó la historia de Jean de la noche anterior y no estaba segura de si era un sueño.

"Es una residencia de ancianos", dijo Dawn.

—¿Sabes por qué la trasladaron?

"Probablemente porque estaba bloqueando una cama que podría usarse para alguien más enfermo".

—¿Qué es esto? —preguntó Kate, mirando las pastillas colocadas en el fondo del vaso. Dawn consultó el gráfico.

“La levofloxacina es un antibiótico para la infección de pecho. Tiene un antihistamínico para el mareo que ha estado experimentando y un sedante suave para ayudarle a descansar. El descanso es esencial y debes beber muchos líquidos. Dawn tomó la jarra de plástico vacía que estaba al lado de la cama, fue al fregadero del rincón, la llenó y le sirvió a Kate un vaso de agua. "Toma, bebe".

Kate dio un largo trago, haciendo una mueca ante el agua tibia, que parecía tener un matiz de cloro.

'¿Cuándo puedo irme?'

“Eso depende del médico y de los resultados de su próxima radiografía de tórax. Tenías agua de mar en tus pulmones. El agua de mar tiene todo tipo de bacterias, lo cual normalmente está bien, pero cuando llega a los pulmones puede causar muchos problemas. Necesitamos mantenerte bajo observación. Dawn hojeó el historial de Kate y frunció el ceño. 'Mmm. Tienes cicatrices importantes en el hígado. Miró a Kate. “¿Cuántas unidades de alcohol bebes a la semana?”

'Ninguno. Llevo trece años sobrio.

—Ah —dijo Dawn, asintiendo. "Está bien, ya veo..." Sus cejas se alzaron hasta la línea del cabello y murmuró: "Le han recetado diazepam".

“Nunca tuve un problema con las drogas. Estoy recuperándome de la adicción al alcohol”, dijo Kate. Notó que Dawn echaba un vistazo a la botella grande de desinfectante para manos junto al fregadero.

El médico debería venir más tarde. Toca el timbre si necesitas algo. Dejó el historial al final de la cama y la sonrisa rictus volvió a aparecer en su rostro. Dawn giró su carrito y se fue, quitando la botella de desinfectante para manos al salir.

Kate se sentó por un momento, sintiendo desesperación. La enfermera cree que me voy a beber el desinfectante para manos. Bebió dos vasos más de agua y luego se levantó para ir al baño en la esquina

de la habitación. En el camino de regreso, se dio cuenta de que ya no estaba conectada a la vía intravenosa ni al monitor cardíaco. Se sentó en el borde de la cama, sintiéndose un poco mareada por el esfuerzo, y repasó lo que podía recordar sobre su conversación con Jean la noche anterior. Había sucedido. ¿No es así?

Kate alcanzó su casillero junto a la cama y abrió la puerta del compartimento de abajo. Su teléfono móvil estaba dentro y vio una pequeña bolsa de aseo que le había traído Tristan. Kate encendió su teléfono y estaba a punto de buscar "Charlie Julings desaparecido" en Google cuando sonó. Era Tristán.

"Hola", dijo, sonando feliz de escuchar su respuesta. '¿Estás bien?'

'Creo que sí. Estoy fuera de las máquinas y de la vía intravenosa.

"¿Te sientes mejor?", Preguntó. Kate vaciló. Ya no se sentía mal en su cuerpo, pero su mente era un desastre. Podía sentir que se estaba formando una nube oscura de depresión y la sensación de vergüenza y fracaso cobraba gran importancia.

"Sí", mintió.

—¿Alguna pista sobre cuándo le darán el alta?

'No sé. Espero que en un par de días. ¿Cómo van las cosas en la oficina?

Tristan vaciló al otro lado del teléfono.

“Finalmente conseguí la foto de Terrance Trent. Tomé una batea y me levanté temprano esta mañana. Por pura suerte, me detuve en un lugar de estacionamiento afuera de su casa y bam, salió con esta joven, tomados de la mano. Se lo envié por correo electrónico a su esposa.

"Buen trabajo", dijo Kate.

—¿Estás bien para hablar más?

'Por supuesto.'

“Acabamos de recibir una consulta por correo electrónico de un abogado, Steve Dexter, de Exeter. Representa a una mujer llamada Jean Julings. ¿Dijo que la conoces?

Kate se recostó en la cama y sintió una oleada de alivio y

emoción. Había sucedido. Ella había tenido la conversación. Kate rápidamente describió lo que Jean le había dicho la noche anterior.

'El caso de una persona desaparecida. ¿Quieres que programe una reunión con él?

'Configúralo para el martes. Ojalá me den el alta para entonces".

Kate pasó el domingo durmiendo y se alegró de que la cama a su lado permaneciera vacía. A las ocho de la mañana del lunes la examinó otro médico. Examinó la última radiografía de Kate y consideró que estaba en condiciones de regresar a casa.

Todo sucedió muy rápido y, a las nueve, Kate estaba levantada y vestida, agarrando una bolsa de medicamentos y esperando afuera, bajo el cálido sol, a que un taxi la llevara a casa. Kate agradeció que Tristan le hubiera traído un chándal viejo y unas zapatillas deportivas. Aún así, ella no tenía ropa interior; probablemente él había estado demasiado avergonzado como para hurgar en el cajón de sus bragas.

El taxista era de un tipo miserable, lo cual a Kate le alegró. No podía soportar entablar conversación durante el corto viaje a casa. Cuando el conductor salió de la autopista y tomó la carretera situada en lo alto del acantilado que conducía a la casa y la oficina de Kate, una brisa cálida entró flotando por la ventana y el mar brillaba debajo.

Kate normalmente se sentía en paz cuando veía la vasta extensión de agua que se extendía hasta el horizonte, pero hoy la hacía sentir incómoda. Pasaron por delante de las dos casas de madera situadas en lo alto de un acantilado, que se alquilaban para vacaciones, ambas con los coches delante, y más abajo, el lugar para las caravanas. Estaba a plena capacidad y algunos campistas estaban sentados al sol. Los surfistas que la habían sacado del agua alquilaban una caravana y le dio vergüenza toparse con ellos. Kate se inclinó y se ocupó con su bolsa de papel con medicamentos en el suelo, y cuando pasaron por la tienda del camping con la oficina de la agencia arriba, mantuvo la cabeza gacha.

Kate le pagó al conductor y luego se apresuró a entrar a su casa. El pasillo conducía a una amplia sala de estar. A lo largo de la pared del fondo había un ventanal que daba al mar. Las otras paredes estaban cubiertas de estanterías repletas desordenadamente de novelas. Los muebles eran viejos y pesados: un sofá destartalado, una mesa de café y un piano vertical, que Kate no tocaba, contra una pared. La casa surgió inicialmente con el trabajo de Kate como profesora de criminología en la Universidad Ashdean. Su amiga Myra era propietaria del camping de al lado y, cuando murió hace dos años, se lo dejó todo a Kate con la condición de que siguiera su sueño y fundara su propia agencia de detectives.

Myra había sido la madrina de Kate en Alcohólicos Anónimos, además de su amiga, y en ese momento, en su estado vulnerable, extrañaba a Myra más que nunca. Se dirigió a la cocina y se quedó en silencio, escuchando el tictac del reloj.

¿Sabes que podrías tomar un trago de whisky? dijo la voz en su cabeza. El que parecía hacerse más fuerte en los últimos días. Piensa en lo bien que te sentirías si te prepararas un buen ponche caliente. Te has demostrado a ti mismo que puedes prescindir de él. Es prácticamente una medicina... y usted ha estado enfermo. Tómalo. Kate miró por la ventana lateral. La tienda del camping vendía alcohol y limones… Y en el fondo del armario había un tarro de miel.

Su teléfono sonó y se alegró por la distracción. Era Jake en Facetime.

"Hola mamá", dijo Jake, su rostro llenó la pantalla. Parecía como si estuviera en su dormitorio.

'Hola amor. ¿Qué pasó con tu cabello? preguntó. Cuando hablaron hace una semana, su cabello castaño le llegaba hasta los hombros y tenía barba. Ahora llevaba el pelo muy corto y estaba bien afeitado.

"Me apetecía un cambio", dijo, pasándose la mano por la cabeza. 'Más importante aún, ¿estás bien? La abuela me ha estado manteniendo informado. Intenté llamarte un par de veces. Su ceño se frunció y Kate sintió que el equilibrio cambiaba por primera vez en su relación. Él la estaba preocupando con la misma preocupación que ella había tenido a menudo por él cuando era un niño pequeño.

"Estoy en casa."

Jake asintió. Tenía buen aspecto, pero el chico desaliñado y despeinado ya no estaba. Parecía un hombre. Esto desconcertó a Kate por un momento.

'¿Qué pasó, mamá? Eres un nadador muy fuerte", dijo.

'Soy un gran nadador. Era una corriente revuelta y no estaba prestando atención".

"¿Sigues yendo a las reuniones?"

'Por supuesto. Esto no tiene nada que ver con eso —dijo Kate, escuchando el tono defensivo en su voz. Jake levantó las manos.

"Sólo estoy preguntando".

Y sólo te digo que fue un accidente. Se me permite tener un accidente. No tiene por qué estar conectado a... nada más.

Jake asintió.

'Lo sé. Pero estoy lejos y me preocupo. Intenté llamarte un par de veces. La abuela dijo que tenías tu teléfono en el hospital, pero no he sabido nada de ti.

'Jake, puedes dejar de regañarme. ¿La abuela también dijo que estaba en cuidados intensivos? ¿Y que dejé de respirar?

'No.'

'Bueno, ahí lo tienes. No sabía qué día era. Sin embargo, ya estoy en casa y me estoy recuperando.

Jake asintió y guardaron silencio. Escuchó algunos ruidos de fondo, gente riendo.

—¿Necesitas que vuelva a casa? —dijo.

—No, ¿pero pensé que volverías durante el verano?

Su frente se arrugó.

“Me ofrecieron una pasantía de verano aquí en Los Ángeles… Es en una compañía cinematográfica. Uno muy prestigioso. Y también se paga. Sé que me estoy especializando en literatura inglesa, pero al estar en Los Ángeles entre toda esta gente de cine y creativos, creo que me ha pillado el virus. O al menos esta pasantía me ayudará a decidir si quiero seguir una carrera en cine y televisión”.

Kate podía sentir que se le hundía el corazón, pero mantuvo su rostro neutral.

'Eso es brillante. Por supuesto, debes aceptarlo.

'¿En realidad? Me preocupo por ti, y después de lo que pasó…'

'No deberías. Las cosas van bien aquí. Estoy ocupado y feliz. Me hubiera encantado verte, pero ¿estarás en casa para Navidad?

"Por supuesto", dijo. Y hablaremos mucho, como siempre. Y tal vez pueda volver por una semana más o menos al final del verano.

—Jake. Es tu futuro.

'¿Puedes prometerme una cosa?'

'¿Qué?'

'Que te encargarás de nadar. Sé que no quieres oír esto, pero te estás haciendo mayor.

'Tienes razón. No quiero oír eso. ¡Tengo cuarenta y siete años, no setenta y cuatro!

'Lo siento, mamá. Sólo digo esto porque te amo.

Cuando Kate colgó el teléfono, se preparó una taza de té, subió las escaleras y se metió bajo las sábanas. Se quedó mirando al techo y trató de procesar su conversación con Jake. Debería ser feliz, pensó. ¿No es esto lo que siempre quise para Jake? ¿Para que tenga éxito y sea feliz? Había tenido un comienzo difícil en la vida y tenía que llevar el legado de su padre. A pesar de todo eso, estaba estudiando en el extranjero y haciendo su propia vida.

Sin embargo, había una parte egoísta de Kate que deseaba que él volviera a casa. Apartó ese pensamiento y trató de dormir un poco.

8

Al día siguiente, Kate y Tristan se reunieron con Dexter Solicitors en Exeter. El despacho del abogado constaba de dos pequeñas habitaciones encima de una panadería en una calle tranquila a unos cientos de metros del centro de la ciudad. Era un día caluroso y hacía calor en la oficina.

"Jean debía unirse a nosotros por el altavoz, pero la señal del teléfono móvil es mala en el asilo de ancianos donde está convaleciente", dijo el abogado Steve Dexter. Era un hombre alto y delgado que parecía tener unos treinta y tantos años. Su cabello negro estaba peinado en un tupé engrasado y llevaba gafas de montura gruesa. Su traje negro había tenido mejores días, con codos brillantes y puños deshilachados. Su oficina fue un homenaje al desorden. Cada pared estaba llena de estanterías llenas de archivos con arcos de palanca hundidos, y su gran escritorio estaba repleto de papeles a ambos lados. El salvapantallas de su escritorio era una imagen de Roy Orbison. Tenía una carpeta de cartón sobre el escritorio frente a él.

—¿Podríamos abrir una ventana? —preguntó Kate.

"Lo siento, no abren", dijo. 'Jean me ha pedido que me disculpe por su ausencia hoy. Todo ha sucedido bastante rápido".

"Estamos encantados de estar aquí y trabajar para Jean", dijo Kate, todavía sintiéndose de mal humor y enfermiza. El día anterior estaba acostada en una cama de hospital y ahora vestía su mejor traje pantalón para discutir un nuevo caso. Se desabrochó la chaqueta negra y se aclaró la garganta, esperando no tener otro ataque de tos.

"Jean es más que un simple cliente para mí", dijo Steve. "Era amiga cercana de su difunta hija, Becky. Y me ocupé del funeral de Becky y del papeleo cuando ella falleció... Respiró hondo y los miró fijamente. "Si soy honesto, soy escéptico acerca de que Jean gaste los ahorros que le quedan en esta investigación. La familia ha sufrido mucho con la pérdida de Charlie y luego con la muerte de Becky".

"Estoy tan sorprendida como tú", dijo Kate. "Solo hablé con Jean una vez, y fue cuando estábamos en camas de hospital".

"Y nunca he conocido a Jean", añadió Tristan. "Espero que se haya tomado el tiempo de visitar el sitio web de nuestra agencia y buscar en Google los casos en los que hemos trabajado".

Steve miró entre Kate y Tristan.

"Entiendes que la probabilidad de encontrar a Charlie con vida es casi nula".

"Sí, lo sabemos", dijo Kate. "Pero si podemos descubrir qué le pasó a Charlie, eso le daría a Jean un cierre y paz. Esto es delicado, pero ¿puedo preguntar cómo falleció Becky?

La puerta se abrió y golpeó la pared con un ruido sordo. Una mujer mayor entró apresuradamente en la habitación llevando una bandeja redonda con tazas de café que no combinaban, todas llenas hasta el borde y humeantes. Llevaba un traje pantalón gris cuadrado, una blusa blanca y un par de chanclas. Un par de gafas colgaban sobre su amplio pecho, y tenía un segundo par en equilibrio sobre su nariz con lentes gruesos y grasientos. Parecía que estaba sufriendo más por el calor que Kate. Respiraba con dificultad mientras se acercaba, tratando de no derramar el contenido de las tazas demasiado llenas.

'Fue Jean quien encontró a Becky. Se había colgado de la lámpara del salón —dijo la mujer, dirigiéndose con la bandeja hacia la mesa. "La guarnición se derrumbó. Las molduras de la corona cedieron con su peso. No es que estuviera gorda. Becky era una chica muy

despiadada, ¿no, Steve?

Steve no parecía contento con la interrupción. La mujer dejó la bandeja y siguió hablando.

"Justo antes de morir, Becky estaba metida en las drogas". Hizo una mueca y sacudió la cabeza ante el recuerdo. “Jean intentó ayudarla muchas veces. Y Steve, él era una verdadera roca para ella… E hice lo que pude. Yo fui el anfitrión de la intervención”.

Algo en cómo dijo "organizado" hizo que pareciera un evento con servicio de catering.

Por cierto, soy Sadie, directora de la oficina y madre de Steve. Es un placer conocerte. Ella le tendió la mano. Kate y Tristan le estrecharon la mano y a Kate le gustó al instante. Ella era un verdadero contraste con su presumido hijo. 'Estoy muy contento de que vayas a investigar lo que pasó. Charlie, era un niño tan querido. La niña de los ojos de Jean. Después de todo lo que ha tenido que afrontar en su vida, es simplemente cruel lo que le pasó a Charlie. Lees sobre esos casos en los que desaparecen niños y nunca esperas que le pase a alguien que conoces tan bien. Le he dicho a Jean durante años que debería contratar a un detective privado. La policía ha sido casi inútil... Uno pensaría que los niños desaparecen todos los días”.

"Bueno, lamentablemente sí lo hacen", dijo Kate. “¿Sabías que cada año se denuncia la desaparición de más de 112.000 niños en el Reino Unido?”

—¿Estás bromeando? —dijo Sadie, horrorizada.

"Se encuentran muchos de ellos, pero sigue siendo una estadística horrible".

—¿Cuáles son las posibilidades de que encuentres a Charlie?

'No voy a mentir. Delgado. Pero tenemos un sólido historial en la búsqueda de personas desaparecidas”, afirmó Kate. Hubo silencio. —¿Conoce a Jean fuera del trabajo?

'Sí. Jean y yo nos remontamos hace mucho tiempo. Ambos estábamos juntos en el temido hogar de niños. Eso nos unió y aquí estoy. El año pasado cumplí cincuenta años y estamos cerca. Steve y Becky solían jugar juntos.

Steve frunció los labios y con cautela levantó una de las tazas

goteantes de la bandeja.

"Gracias, Sadie", dijo. Kate y Tristan intercambiaron una mirada. ¿Era una de esas personas raras que llaman a sus padres por su nombre de pila?

'Perdón por el desorden. La máquina de cápsulas está rota. Espero que no te importe inmediatamente. —Añadió Sadie, recogiendo las tazas y secándolas por debajo con un pañuelo de papel.

"Lo instantáneo está bien, gracias", dijo Tristan.

'Leí ese artículo de National Geographic sobre ustedes dos en línea. Es tan impresionante cómo descubriste quién mató a ese periodista. Y me gusta que seas un chico local", le dijo a Tristan. 'Jean tomó la decisión correcta con ustedes dos. Sólo espero que se mejore pronto y pueda irse a casa. Tiene terribles problemas con las úlceras. Deberías verlos. ¿Has visto alguna vez úlceras venosas?

Kate y Tristan negaron con la cabeza. Sadie levantó la mano.

¡Son horribles, tan dolorosos y a veces nunca sanan! Jean tiene terribles venas varicosas. A ella no le importará que lo diga, estoy seguro. Todos los trabajos que ha realizado la han tenido de pie todo el día; limpiadora, camarera y lo que sea. Y se le rompieron estas úlceras en las venas de la parte posterior de los muslos. ¿Te imaginas? Apenas puede sentarse o moverse cuando estallan.

Steve miró a Sadie.

'De todos modos. Es un placer conocerlos a ambos. Veré si puedo poner a Jean en el soplador. Quería que la pusiéramos en altavoz para poder unirse a esta reunión, pero la recepción del móvil en The Lawns es terrible y al personal de enfermería le hace gracia que utilice el teléfono fijo.

Steve se aclaró la garganta y su mirada de molestia casi hizo reír a Kate.

"Bueno, estaré afuera si me necesitas". Ella salió de la habitación con una sonrisa. Steve esperó hasta que se cerró la puerta antes de continuar.

—Lo siento —dijo, deslizando las dos tazas de café descascaradas con la marca Smarties a Tristan y Kate y quedándose la de Cadbury's Crunchie para él. 'Sadie... mi madre es una buena secretaria. A veces

es simplemente mantener los límites, eh... —Cogió la carpeta.

—¿Qué está haciendo ahora Joel, el padre de Charlie? —preguntó Kate.

Tiene un pub al otro lado de Dartmoor, cerca de Belstone.

¿Está casado?

'Sí. Tiene dos hijas jóvenes con su segunda esposa. Está de vacaciones en España con su familia.

—¿Sabe que Jean nos va a contratar? —preguntó Tristan.

'No sé. Todo esto se ha desarrollado muy rápido. Tomó un trozo de papel de una pila que había junto a él. 'Ahora. Recibí una copia de su contrato comercial. Todo parece aceptable, pero usted se ocupará de las finanzas conmigo. Sacó un bolígrafo plateado de su bolsillo interior y firmó el contrato con una floritura. “Jean guardó algunos recortes de periódico y las fotografías que tomó durante ese fatídico viaje de campamento. No hay mucho que decir, pero pensé que deberías tenerlos.

'¿Qué pasa con los contactos? ¿Hay algún detalle sobre los agentes de policía que trabajaron en el caso? preguntó Tristan.

Steve negó con la cabeza.

“Jean odia a la policía. Si soy honesto, ella nunca tuvo una buena relación con ninguno de los policías que trabajaron en el caso. Incluso le dijo al detective principal que se fuera a la mierda. Deslizó la carpeta hacia ellos por encima de la mesa. Cuando Kate lo levantó, pudo sentir que era muy delgado.

“Si puedo tomarme un momento para hablar como amiga de Jean y no como su abogado, tenga en cuenta su vulnerabilidad. Las estadísticas que usted citó son horribles. E incluso si encuentras a Charlie, no sé si eso le dará el cierre que desea. Por favor, no le hagas ilusiones y sabe cuándo decepcionarla con delicadeza.

"Por supuesto", dijo Kate.

Él asintió y sonrió. 'Gracias. Les deseo a ambos la mejor de las suertes y los ayudaré en todo lo que pueda.

—¿Estás bien? —preguntó Tristán. Los estaba llevando de regreso de la reunión con Steve Dexter y pudo ver a Kate muy pálida a su lado.

"Solo necesito un momento para ponerme al día después de todo", dijo.

En privado, Tristan pensó que era demasiado pronto para que Kate volviera al trabajo, pero se lo guardó para sí mismo. No reaccionaría bien si le dijeran que se quedara en cama. Se aclaró la garganta y le dio un ataque de tos.

'¿Necesitas un poco de agua? Debería haber una bebida deportiva dando vueltas en la parte de atrás. Kate sacó un pañuelo de papel, se desabrochó el cinturón de seguridad y, todavía tosiendo, encontró la botella, la abrió y tomó un sorbo.

"Así está mejor", dijo, con los ojos todavía llorosos. "Creo que es el aire acondicionado del coche lo que me hace toser".

Tristan lo apagó y abrió las ventanas. El teléfono de Kate sonó en la chaqueta de su traje, colgado sobre el respaldo de su asiento. Se giró, rebuscó en los bolsillos y lo sacó.

"Oh, es Jean", dijo.

"Ponla en altavoz", dijo Tristan. Kate respondió.

'¿Está bien, amor? ¿Puedes oírme? dijo Jean, su voz sonaba metálica y lejana.

'Sí. Estoy aquí en el coche con mi socio de la agencia, Tristan", dijo Kate.

"Hola, Jean", dijo Tristan, teniendo cuidado de no decir "hola". Recordó a una señora que cenaba en la escuela llamada Jean y cómo los estudiantes la incitaban constantemente, gritándole "¡higiene!" en cada oportunidad.

"Hola, Tristán", dijo Jean. —¿Es usted local o del interior del país?

—Local —dijo Tristán. "Nacida y criada en Ashdean". El acento de West Country en su voz era más pronunciado y más fuerte que el de él.

'Lamento haberme perdido la reunión. Estoy sentada en los baños del personal", añadió. "¿Creerías que es el único lugar con una señal de telefonía móvil decente? ¿Estuvo todo bien con Steve?

"Fue muy complaciente", dijo Kate. "Y sólo quiero decir lo contentos que estamos de trabajar en esto para usted".

'Sí, bueno. Sigue contándome todo claro. No necesito cosas endulzadas. ¿Steve te dio la carpeta con las fotos?

—Sí —dijo Kate, sosteniéndolo en su regazo. Lo habían examinado y contenía algunos recortes de periódicos desgastados y fotografías de las tiendas de campaña levantadas junto a la Tor del Diablo. "Investigamos un poco en Internet antes de la reunión y encontramos un par de artículos más".

'No encontrarás mucho en línea. Sadie ha estado buscándome. ¿Conociste a Sadie?

"Sí", dijo Kate.

Mi Sadie es una buena amiga. Nos remontamos mucho tiempo atrás. Cuando Charlie desapareció, la historia apareció en las noticias locales, pero luego pareció que todo se quedó en silencio.

"Hace once años había muchos más periódicos locales que podrían haber cubierto la historia. Queremos comprobar los archivos de microfilmes de Exeter", dijo Kate. Ella no le había mencionado esto a Tristan y cuando él miró, Kate levantó una ceja en señal de interrogación y él asintió.

"Buena suerte con eso", dijo Jean, con la voz llena de tristeza.

"También sería útil si pudiéramos venir y hablar con usted adecuadamente dentro de unos días para saber exactamente qué sucedió. En detalle.'

'Te diré todo lo que necesites. Estoy pagando, ¿no? Siempre estoy aquí hablando por teléfono cuando puedo conseguir una maldita señal. No tengo correo electrónico ni nada parecido.

"El teléfono está bien", dijo Kate. —¿Pero podemos ir a visitarte?

'¡Por supuesto! No estoy en prisión", espetó. Hubo una larga pausa. Tristan se preguntó por qué Jean parecía tan hostil. Quizás fueron los nervios.

“¿Cómo es tu relación con Joel? El padre de Charlie”, preguntó Kate.

¡Sé quién es Joel! Se volvió a casar. Dirige un pub cerca de Belstone con su esposa. Tienen dos niñas. No estamos en contacto mucho. Lo que sí sé es que está de vacaciones en España.

¿Podrías decirle que nos has contratado para investigar la desaparición de Charlie? Será útil que no tengamos que llamarlo en frío. ¿O podrías pedirle a Steve que lo llame?

'Sí. Haré que Steve lo llame. Hágaselo saber”, dijo Jean. La oyeron suspirar. —¿Eso es todo lo que necesitas de mí por ahora? —añadió.

'Sí. ¿Puedes sugerirnos un momento en el que podamos ir a hablar contigo? dijo Kate. Hubo un clic cuando se cortó la llamada.

—¿Crees que colgó o que la señal era mala? —dijo Kate, mirando a Tristan. Él se encogió de hombros. "Ella fue muy abierta conmigo cuando habló en el hospital".

“Tal vez se sintió cohibida por estar hablando por el altavoz. Todavía no la conozco”, respondió Tristan. 'Y ella nos contrató para "encontrar" a Charlie, pero lo que vamos a hacer es darle una conclusión, ¿sabes a qué me refiero? Y lo más probable es que Charlie esté... muerto.

Cuando Tristan salió de la carretera principal hacia la casa de Kate, notó que ella se agachaba y se ocupaba con el contenido de sus bolsos, pasando mucho tiempo buscando sus llaves. No se sentó hasta que Tristan entró en el garaje fuera de su casa. Kate dejó escapar un largo suspiro y cerró los ojos. Tristan subió las ventanillas y apagó el motor.

"No quiero seguir preguntando esto, pero ¿estás bien?", dijo.

Kate vaciló y luego asintió. Tristan vio que estaba demasiado cansada para ir a la oficina, así que sugirió que trabajaran en la casa.

"Puedo preparar el té", dijo cuando estuvieron dentro.

'Un café, por favor. Fuerte”, dijo Kate, hundiéndose en uno de los sillones junto al ventanal. Agarró la carpeta y la abrió sobre su regazo mientras Tristan iba a la cocina y llenaba la tetera.

Había un paquete de fotografías con el logo de PRONTAPRINT.

Cuando lo abrió, vio los negativos que sobresalían del bolsillo delantero. Hacía mucho tiempo que no veía un paquete de fotografías.

La foto de arriba era un pequeño cuadrado. Le habían arrancado el borde y luego lo habían vuelto a pegar con cinta adhesiva. Era una foto de un niño pequeño parado frente a una puerta con la manija plateada sobre su cabeza. Tenía el pelo rubio canoso y vestía un traje de pirata con un parche negro sobre un ojo. Era un muchacho angelical, que hacía una mueca con una hilera de dientes rectos y muy blancos y mejillas sonrosadas.

Kate le dio la vuelta a la foto y en la parte de atrás estaba escrito "La primera fiesta de disfraces de Charlie".

Hojeó las otras fotos que eran del campamento en Devil's Tor. Se levantaron dos tiendas de campaña, una debajo del árbol y la otra al lado del Tor. Las ramas de los árboles parecían alcanzar varios metros en cada dirección y no tenían hojas, a pesar de que las fotografías habían sido tomadas en junio. La hierba estaba alta entre las tiendas. Un Renault rojo estaba aparcado junto al Tor.

Había otras fotografías de un hombre joven y fornido con el pelo largo y oscuro recogido en una cola de caballo y vestido con una camiseta de Led Zeppelin. Estaba apoyado en el maletero del coche junto a una mujer delgada y pelirroja que estaba de espaldas a la cámara. Llevaba unos diminutos pantalones cortos de mezclilla y una camiseta sin mangas. Charlie estaba a unos metros de distancia, mirándolos, sosteniendo un palo largo. En otra foto, Jean estaba parada debajo del árbol, con Charlie sentado sobre sus hombros. Parecía muy joven y tenía el pelo largo y espeso de color rojo y un aro plateado en la nariz. Kate no podía imaginar cómo era la misma mujer arrugada que había visto en la cama del hospital de al lado.

Tristan entró en el salón con dos tazas de café y miró las fotografías por encima del hombro.

—¿Algo? —preguntó.

"Son fotos tomadas antes de que Charlie desapareciera", dijo Kate deteniéndose en la foto sonriente del joven Jean con Charlie. Pasó a la siguiente imagen. "Oh, ahí está uno de la policía".

Era una foto de un grupo de tres agentes de policía registrando el páramo alrededor de las tiendas y de Devil's Tor. Su coche patrulla estaba aparcado al lado del Renault. Tristan miró más de cerca la foto. Uno de los policías estaba cerca de la cámara y se había quitado la

gorra, presumiblemente para secarse la frente por el calor.

Era un hombre alto y de aspecto macizo, y llevaba el pelo corto y oscuro pegado a la cabeza. Su cara parecía un tomate de res. Debió ser un día caluroso, pensó Kate.

'Caray. Esa es Ade", dijo Tristan, quitándole la foto.

'Ade, ¿tu amiga, Ade? ¿El ex policía retirado? —preguntó Kate. Se dio cuenta de que no sabía su apellido.

"Se parece a él".

Kate tomó la foto y miró al hombre.

'Bien visto. Se ve tan diferente. Más delgado y menos extravagante. ¿Crees que puedes preguntarle sobre el caso?

"Podría haber sido simplemente el oficial que respondió", dijo Tristan.

'Sí. Pero vale la pena preguntarle. Miró el rostro de Tristan. '¿Qué?'

"Realmente no estoy hablando con él en este momento".

'¿Por qué no?'

"Solía ir a tomar una copa con él al pub todas las semanas. Hace unas semanas se emborrachó, o más de lo normal, y se lo probó conmigo.

—Oh —dijo Kate, recordando las cosas que había hecho bajo la influencia del alcohol y rápidamente sacándolas de su mente.

"Traté de desestimarlo amablemente, pero no lo tomó bien".

Kate vaciló y volvió a mirar la foto.

"Estaba clasificado como DCI, no lo sabía", dijo, levantándolo para mostrar las pepitas del uniforme de Ade. Podría haber trabajado en este caso. No tenemos mucho con qué continuar en este momento y Steve dijo que Jean no tenía una buena relación con ninguno de los agentes de policía que trabajaron en el caso. Esto podría ahorrarnos mucho tiempo".

"Está bien", dijo Tristán. "Iré a hablar con él".

A la mañana siguiente, Tristan se levantó temprano y fue al gimnasio. Había acordado visitar el campamento de Devil's Way temprano en la tarde con Kate, así que después de hacer ejercicio, regresó a casa para cambiarse y luego se armó de valor para visitar a Ade.

Ade vivía en el extremo opuesto del largo paseo marítimo de Ashdean, en el sótano de una antigua casa victoriana. Era el penúltimo edificio en primera línea de mar, cerca del edificio de la universidad. Cuando Tristan llegó a la puerta, vio que las cortinas de la ventana delantera estaban cerradas. Bajó las escaleras hasta el pequeño patio de la caballeriza, que tenía un banco de hierro fundido contra la pared, y en el umbral de la entrada había seis paquetes de diversas formas y tamaños.

Tristan se quedó de pie por un momento, sintiéndose repentinamente nervioso. Puso su mano en la aldaba de latón cuando la puerta se abrió. El rostro de Ade mostró sorpresa y se llevó una mano al pecho.

—Jesús, señorita Marple. ¿Quieres darme un maldito infarto? ¿Qué haces merodeando por mi puerta?

Ade era ahora un hombre diferente al de la foto del oficial de policía en el artículo del periódico. Era más delgado y su cabello era una magnífica melena teñida de castaño, que le caía por la espalda. Ade tenía una barba bien recortada y vestía una bata de terciopelo verde esmeralda. Miss Marple era el apodo que Ade le puso a Tristan, que había acuñado cuando se enteró de que Tristan trabajaba como detective privado.

Ade no parecía molesta ni siquiera reconoció que algo andaba mal. Tristan abrió la boca pero no estaba seguro de por dónde empezar.

"Iba a tocar la puerta", dijo.

¿Lo estabas ahora? ¿Qué te detuvo? preguntó Ade, mirando al cielo y parpadeando bajo el brillante sol. Volvió a mirar a Tristan y levantó una ceja, desafiándolo.

“Estaba preocupado por todos los paquetes en la puerta de tu casa. Pensé que podrías estar muerto.

'¿Muerto querida? ¿Yo querida? No querida. Mi tiempo está lejos de terminar. Esto es normal en un miércoles por la mañana", dijo, señalando los paquetes que estaban en la puerta de su casa. "Es mi último botín en eBay. Ahora sé útil y llévate un par cuando entres.

El piso de Ade estaba decorado con muebles de madera oscura tapizados con cojines multicolores. Las paredes tenían un papel tapiz aterciopelado azul medianoche cubierto de estrellas y lunas. El pequeño piso del sótano no parecía lúgubre porque había siete lámparas Tiffany encendidas en cada superficie. Dos enormes estanterías estaban repletas de libros y DVD, que desbordaban el suelo y la gran mesa de café. Una pequeña cocina conducía a la sala de estar, y Tristan siguió a Ade. La cocina estaba muy limpia y ordenada. Las hierbas crecían en pequeñas macetas de barro en el alféizar de la ventana, y Ade de alguna manera había logrado colocar un Aga en el pequeño espacio. A pesar del clima de verano, Tristan podía sentir que estaba emitiendo algo de calor.

"Puedes dejar los paquetes ahí abajo", dijo Ade, señalando una pequeña mesa redonda de madera junto a la puerta, con un cuenco lleno de maracuyá y aguacates. Encima, en la pared, había un cartel de los Jonas Brothers. ¿Quieres un té o un café?

"El té estaría delicioso".

—Entonces es té —dijo, mirando fijamente a Tristan por un momento antes de pasar a llenar la tetera.

"Escucha, Ade", dijo Tristán.

'Sí. Necesitamos hablar sobre lo que pasó. Ade giró sobre sus talones y puso la tetera en el Aga. Levantó las manos. "Me equivoqué. Lo lamento.'

'Está bien.'

'No. Que no es. Y lo digo en serio. Lo lamento. ¿Debes saber lo hermosa que eres, Tris? Tristán no supo qué decir. 'Bueno, lo eres. Pero no es una excusa. Sé que solo somos amigos. Y aunque daría cualquier cosa por revolcarme contigo, lo que está claro es que solo queréis que seamos amigos. Y tu amistad es más importante.

Hubo una pausa incómoda y Ade se volvió hacia el fregadero.

"Lo siento si te he dado una idea equivocada", dijo Tristan. Ade levantó la mano.

'No lo hiciste. Fuimos yo y el demonio bebiendo. Nunca debería tocar a Campari. Pierdo todas las inhibiciones.

—Sí —dijo Tristan, recordando lo que pasó mientras caminaba a casa desde el pub cuando Ade intentó besarlo. Se volvió hacia Tristan y tenía lágrimas en los ojos. Parecía que el recuerdo también era doloroso para Ade.

—Lo siento, Tris. No debería haberlo hecho. ¿Podemos volver a ser amigos? Estoy muy agradecida de que hayas venido aquí y hayas dado el primer paso para arreglar las cosas".

—Por supuesto —dijo Tristán.

"Bien", dijo Ade con una sonrisa, secándose los ojos. —¿Te gustan las nueces de jengibre? —añadió.

"Si estás hablando de galletas, entonces sí".

Ade se rió y Tristan sintió que habían vuelto a estar en igualdad de condiciones. Aunque estaba el delicado tema de que no había venido a ver a Ade sólo para arreglar las cosas. Cuando tomaron el té, se sentaron en el banco frente a la puerta principal.

—¿Cómo va el trabajo? —preguntó Ade, poniéndose unas enormes gafas de sol Jackie-O. Tristan le contó lo que le había pasado a Kate.

'Jesús, pero ¿ella está bien ahora?'

Está conmocionada. Pero de ahí salió algo bueno. Conoció a una mujer en el hospital que nos contrató para buscar a su nieto desaparecido.

"Como tú".

"No estoy bromeando."

Tristan describió brevemente el caso y sacó el artículo del periódico de su bolsillo para mostrárselo a Ade.

"Espera un momento", dijo Ade. Se quitó las gafas de sol y buscó entre los pliegues de su bata, sacando un paquete de cigarrillos, un encendedor y luego un par de gruesas gafas de montura marrón. Se los puso, cogió la fotografía de Jean del Tor y la miró.

'Oh querido. Sí. Ese soy yo. Qué cerdo. ¿Y quién me cortó el pelo?

Parece que quien lo hizo me puso un cuenco en la cabeza y lo cortó.

“Quería saber sobre el caso. ¿Lo recuerdas?' dijo Tristan. "Hace once años que Charlie Julings desapareció".

El sonido de las risas en el paseo marítimo y las olas rompiendo en la playa flotaban hasta el patio.

'Sí. Lo recuerdo”, dijo Ade, devolviéndole la foto y quitándose las gafas. Sacó un cigarrillo del paquete y lo encendió.

—¿Trabajaste en la investigación? —preguntó Tristan, mirándolo mientras exhalaba humo.

—¿Es por eso que viniste aquí hoy? —dijo, fijando a Tristan una mirada penetrante.

'Sí. Y quería arreglar las cosas.

Ade arrojó ceniza al suelo, frunció los labios, luego se levantó abruptamente, volvió a entrar y cerró la puerta principal.

Maldito infierno, pensó Tristán. ¿Se ha vuelto a enojar?

Tristan se levantó, fue hacia la puerta y probó el picaporte. Estaba abierto.

"Acabo de terminar por aquí, Tris", gritó Ade. Tristan se dirigió a una pequeña habitación en la parte trasera del apartamento que no había visto antes. Era una oficina diminuta llena de estanterías metálicas y todo tipo de carpetas y papeles. Tristan observó cómo Ade buscaba entre una pila de archivos en el estante superior. "Estas son copias de mis viejos cuadernos de bolsillo".

'¿Cuadernos de qué?'

'Es el cuaderno que te entregan como oficial de policía. Es un documento oficial —dijo Ade, guardando una carpeta y sacando una amarilla del estante de abajo. Tristan se acercó para ayudarlo, levantando la pila sobre la carpeta para poder sacarla.

"No es estrictamente legal que un oficial de policía haga copias de sus cuadernos, pero trabajé con un superintendente bastardo resbaladizo que alteró el suyo... No entraré en eso ahora", dijo. Abrió la carpeta.

'¡Aquí vamos! Junio de 2007", dijo triunfalmente. Sacó un montón de hojas fotocopiadas. Tristan lo siguió hasta la sala de estar. Se sentaron en sillas opuestas y Ade comenzó a hojear las páginas llenas de su pulcra letra.

"El 22 de junio, a las cuatro de la madrugada, entró en control una llamada de teléfono móvil", leyó. "Recibimos la llamada del padre del niño, Joel. Parecía muy angustiado y dijo que su hijo llevaba desaparecido un par de horas.

"¿Se dieron cuenta de que Charlie había desaparecido a las 2 de la madrugada?" preguntó Tristan. Adé asintió.

"Nos llamaron desde Okehampton, donde yo estaba trabajando, y tardamos unos cuarenta minutos en llegar. Mi colega era un conductor muy nervioso. En el páramo no había farolas; apenas estaba amaneciendo. Llegamos a Devil's Way alrededor de las cuatro cuarenta —dijo, encontrando la página correcta.

Tristan había empezado a tomar notas en su teléfono.

—¿Cómo se llamaba su colega?

"No lo recuerdo, era un oficial uniformado, muy lindo", dijo Ade.

¿Sigues en contacto?

"No recuerdo su nombre, así que no". Ade siguió leyendo en silencio por un momento. '¡Ah, sí! La abuela. Jesús, ella era un trabajo.

—¿Jean Julings?

'Sí. Cuando llegamos allí, era una vista surrealista. El sol acababa de salir y Jean y su hija Becky estaban peleando. Peleando físicamente, rodando como dos luchadores de la WWE en el pasto alto al lado de una de las tiendas de campaña. Ambos estaban ensangrentados y magullados. Joel estaba intentando separarlos.

'¿Por qué estaban peleando?' preguntó Tristan.

'Becky culpó a Jean por la pérdida del niño. Pensamos que se había perdido en los páramos. Sin embargo, Becky estaba convencida de que el novio de Jean era el responsable de la desaparición de Charlie.

'¿Novio?'

—Sí —dijo Ade, consultando sus notas. 'Un tipo llamado Declan Connoly. Estuvo allí con Jean justo antes de que el niño desapareciera. La policía ya conocía a Declan Connoly. Unas semanas antes, un oficial lo sorprendió en un pub con una menor de edad. Alguien había llamado a la policía diciendo que estaba invitando bebidas a esta chica. Ella sólo tenía doce años. La policía llegó allí antes de que sucediera algo desagradable y la niña pareció estar con él voluntariamente. En ese momento hubo cierta confusión sobre si se trataba de una prostituta menor de edad", dijo Ade, leyendo notas cuidadosamente escritas con tinta negra. 'Declan también tenía antecedentes penales. Había pasado tiempo dentro por robo y GBH. Había mantenido una relación intermitente con Jean Julings durante años, desde que eran jóvenes. Más tarde esa mañana, uno de los coches patrulla de refuerzo que vino a ayudar en la búsqueda lo encontró en su coche en una zanja a un kilómetro y medio de Devil's Way.

Ade levantó la vista de sus notas.

—¿Dijiste que te contrató Jean Julings, la abuela?

"Sí", dijo Tristán. "¿Qué hizo la policía cuando encontraron a Declan?"

"Lo llevaron a Exeter A&E, donde lo revisaron. Estábamos organizando una búsqueda. El Parque Nacional Dartmoor se involucró. Reclutaron a un gran grupo para la búsqueda, que llevamos a cabo durante las siguientes veinticuatro horas, pero nunca encontramos al niño. Llamamos a los perros rastreadores y lo siguieron hasta el río, si mal no recuerdo, y luego el rastro se perdió. Nos hizo creer que cayó al agua y fue arrastrado. El río estaba agitado y furioso cuando bajamos para realizar la búsqueda.

—¿Algo más? —preguntó Tristán. Ade revisó su documentación.

—Hasta ahí llegué, pero recuerdo que la policía arrestó a Declan para interrogarlo un par de semanas después. Y encontraron algo de sangre de Charlie en su coche.

'¿Dónde?'

—Creo que en el asiento trasero. La policía trajo a Jean para interrogarla y ella defendió a Declan. Había salido a pasar el día con Charlie y Jean unas semanas antes de la desaparición. Charlie estaba jugando en un parque y se cortó la mano con un trozo de vidrio. Dijo que de ahí procedía la sangre del coche.

—¿La policía acusó a Declan?

'No. No teníamos pruebas suficientes. La hija, Becky, confirmó que Charlie se había cortado.

'¿Qué pasó después?'

—No lo sé, Tris. No seguí adelante con el caso. Me reasignaron a otra cosa. Creo que fue entonces cuando las cosas se enfriaron. La evidencia apuntaba a que el niño cayó al río. Era un torrente furioso y fangoso", dijo Ade. "No pudimos cruzarlo con los perros rastreadores y el grupo de búsqueda formado por lugareños también tuvo que tener mucho cuidado".

—¿Había llovido? —preguntó Tristán.

"No lo recuerdo", dijo Ade. "Al igual que el Tor, el río se llama Camino del Diablo y desemboca en la Garganta del Diablo. En la base

del desfiladero, el agua desaparece en un extraño sumidero, como un caldero burbujeante.

"Si Charlie cayó al río, ¿podría haber sido arrastrado por el desfiladero hasta este sumidero?"

Ade se recostó y pensó por un momento.

“El socavón estaba cubierto por una reja, por lo que el niño no pudo haber bajado por él. Esa reja lo habría detenido. Eso es lo que mantuvo el caso abierto y sin resolver, hasta donde puedo recordar”, dijo.

—¿Tiene los nombres de los otros agentes de policía que trabajaron en el caso?

'Tendría que repasar mis notas. Deberías echar un vistazo a Devil's Way. Me interesaría ver qué piensas.

Mientras Tristan hojeaba las notas fotocopiadas, se dio cuenta de que el interés de Ade por el antiguo caso había aumentado.

"Gracias por ayudarme", dijo Tristán.

"No tengo nada mejor que hacer", dijo Ade alegremente. Y, si te soy sincero, echaba de menos tu fea cara.

Tristán sonrió.

"Yo también extrañé el tuyo".

'Fresco.'

“¿Puedo tener copias de esas notas?”

Ade miró el papeleo por un momento.

—Usted es la maestra de la manipulación, señorita Marple. Si te doy copias, debes saber que no existen oficialmente, ¿entiendes?

'Comprendido.'

'Bien. ¿Tienes tiempo para tomar otra taza de té antes de irte?

Había sido un día caluroso y el sol todavía brillaba cuando Tristan recogió a Kate poco después de las 6:30 p. m. Había estado durmiendo la mayor parte del día y se sentía sólo un poco mejor.

El viaje desde Ashdean hasta Bovey Tracey, en las afueras de Dartmoor, duró unos cuarenta minutos. Cabalgaron en silencio, contemplando la belleza de la costa. Cuando llegaron a Bovey Tracey, la autovía se convirtió en una carretera de un solo carril durante unos pocos kilómetros a lo largo del borde de Dartmoor. Tuvieron que ir despacio durante los siguientes diez minutos mientras la superficie de la carretera alternaba entre asfalto y grava a través del páramo. Entonces los árboles surgieron del paisaje y el camino entró en un túnel de robles centenarios, bloqueando la luz del sol. Siguieron conduciendo en la oscuridad durante unos minutos hasta que el túnel de árboles se hizo más delgado y el camino descendió hacia una colina empinada. Al final había un vado profundo por donde el agua cruzaba la carretera. Tristan redujo la velocidad del coche y se detuvo en el borde.

"Odio los vados", dijo.

"Yo también", asintió Kate. Ya sabía que tendrían que regresar en la oscuridad y de repente se sintió incómoda. Deberían haberlo dejado para el día siguiente.

“Queremos ver el Camino del Diablo en la oscuridad. Para tener una idea de cómo era cuando estaban acampando —dijo Tristan, como si leyera su mente.

Kate miró el agua en la penumbra, que pasaba silenciosamente.

"Simplemente vaya muy despacio", dijo. Tristan pisó suavemente el acelerador y dirigió el coche hacia el agua.

—¿Normalmente los vados son tan profundos? —preguntó Tristan, mirando por la ventanilla del coche cómo el agua salpicaba el cristal.

"Esto es un mini y anoche llovió", respondió Kate. Se agarró al costado de la puerta y sintió que las ruedas se movían debajo de ellos cuando llegaron al centro del vado. El coche dio una sacudida y pareció abandonar la carretera y flotar por un momento, y luego se escuchó un rugido cuando las ruedas se aferraron al asfalto. Tristan

recuperó el control mientras subían y salían del agua por el otro lado.

El camino serpenteaba a través de otro túnel empinado de árboles, donde el espeso follaje que lo rodeaba oscurecía tanto que Tristan encendió los faros del auto. Y luego salieron a la brumosa luz del sol y al páramo abierto. Ya eran las siete y media y pasaron junto a un par de tores que proyectaban largas sombras. La carretera ya no era más que un camino de tierra que descendía a través de una amplia plataforma de páramo que se extendía hasta el horizonte brumoso.

'Bueno. Esto más adelante debería ser el Camino del Diablo", dijo Tristan, mirando el GPS de su teléfono.

'¿Es esta la única ruta al Camino del Diablo?' preguntó Kate. Tristan sacó su teléfono del soporte y se lo entregó. Se alejó del mapa GPS, donde pasaba la extensión verde a ambos lados. 'Ese es el único camino. Los otros lados del Tor están abiertos al páramo y al río Devil's Way.

El camino se enderezó mientras los conducía a un profundo surco en el campo, y luego se ladeó bruscamente. Cuando llegaron a la cima de la colina, vieron el Tor del Diablo a lo lejos. Destacaba y parecía como si un gigante hubiera apilado un montón de guijarros sobre una plataforma elevada de roca y hierba.

A medida que se acercaban, se hacía más grande y se alzaba sobre ellos cuando el camino de tierra terminaba. Había un pequeño trozo de terreno aplanado al costado de la carretera de Tor, pero Tristan condujo alrededor de la gran base de césped y, al otro lado, vieron el antiguo árbol de las noticias sobre la desaparición de Charlie.

Kate no había pensado mucho en por qué el lugar se llamaba Devil's Way: al vivir en Devon y Cornwall durante tanto tiempo, uno se volvía indiferente a esos nombres. Cuando salieron del coche, miraron por encima de la corta extensión de hierba hasta el árbol. No tenía hojas, pero las ramas eran antiguas y gruesas. Se extendieron para formar un vasto dosel en todas direcciones, de modo que el árbol arrojara sombra incluso sin hojas. Una bandada de cuervos negros se posaba en lo alto de las ramas de la copa del árbol, y cuando Tristan cerró la puerta, el sonido resonó como un disparo. Los pájaros alzaron el vuelo con un graznido colectivo a través del cielo azul.

Había un silencio espeso en el aire y no había brisa. Mientras Kate y Tristan permanecían en silencio, el sonido del agua corriendo comenzó a hacer eco a su alrededor.

Tristan cerró el coche y caminaron por la pendiente cubierta de hierba y rodearon las piedras apiladas del Tor. El paisaje era tan vasto que su percepción de la distancia estaba ligeramente sesgada. Kate no podía calcular hasta dónde podían ver. El páramo tenía veinte millas de ancho de este a oeste, y en trescientas sesenta y ocho millas cuadradas, había muchos lugares para que se perdiera un niño pequeño.

"Echemos un vistazo al río", dijo Kate. Bajaron por la pendiente de hierba del lado opuesto. Pasaron entre un grupo de rocas de granito en la base y emergieron junto a un río rápido que serpenteaba a través de una veta de roca. Era idílico y estaba rodeado de rocas cubiertas de musgo y hierba en las orillas. Cuando llegaron a la orilla del agua, Kate pudo ver que tenía unos diez metros de ancho y estaba muy clara. No era profundo, tal vez un metro o más. Tristan se quitó las chanclas y se sentó en una roca, sumergiendo los dedos de los pies en el agua.

'Vaya, eso es frío. Precioso y frío", dijo. Kate lo siguió y se sentó a su lado. Se quitó los zapatos y suspiró de placer cuando sus pies descalzos tocaron el agua fresca y corriente. Tristan se deslizó de la roca y salió.

—¿Estoy tratando de recordar qué altura tiene un niño de tres años? —preguntó Kate, mirando a Tristan. El agua llegó hasta la parte superior de sus muslos en el punto más profundo del medio. Pensó en cuando Jake tenía tres o cuatro años, pero durante ese período ella había estado en el peor momento de su alcoholismo. Su recuerdo de esa época era confuso.

Tristan se volvió hacia ella y exhaló, arqueando la espalda e inflando sus mejillas al sentir el agua fría.

'¿Un poco por debajo de mi cintura? Mi sobrino tiene nueve meses y es así de grande", dijo, separando las manos a medio metro. Kate se rió.

'¿Eres qué? ¿Seis pies de altura?

'Seis dos.'

"Si Charlie se hubiera caído aquí, fácilmente podría haberse ahogado".

"Es una corriente bastante suave", dijo Tristan, caminando de regreso hacia ella. "Ade dijo que el agua estaba agitada y furiosa

cuando bajaron para realizar la búsqueda". Se giró lentamente en el agua y pasó los dedos por la superficie mientras ésta se movía a su alrededor con perezosas ondas.

Kate bajó al agua y se unió a él. El lecho del río estaba cubierto de grandes piedras lisas y un poco de grava. Se acercó a una roca que sobresalía en medio del arroyo y se subió a ella. Desde este punto de vista, pudo ver que el río venía del otro lado de los páramos, pasando por el árbol a distancia. Continuó durante veinte metros en dirección contraria y luego giró dramáticamente hacia la izquierda, desapareciendo detrás de un enorme afloramiento de granito gris perla en la orilla cercana.

"Ese es el Desfiladero del Diablo", dijo Kate, señalándolo. — Echemos un vistazo. Regresaron a la orilla y Tristan ayudó a Kate a salir del agua. Partieron a lo largo de la orilla del río, llevando sus zapatos y caminando descalzos sobre el suave musgo y la hierba. El suelo se mantuvo nivelado, pero mientras caminaban, Kate vio cómo el nivel del agua descendía. Cuando llegaron al afloramiento rocoso, las orillas se estrecharon y el río avanzaba rápidamente, el agua blanca y agitada entre grandes rocas. El terreno se estaba volviendo cada vez más accidentado para los pies, y Kate se dejó caer los zapatos y se los puso. Tristán hizo lo mismo.

Treparon por encima del afloramiento rocoso, que en la cima era una lisa plataforma de granito. Kate agarró el brazo de Tristan cuando se encontraron al borde de una pendiente pronunciada. El río giró bruscamente hacia la izquierda, donde el agua fue forzada a entrar en un canal estrecho y cayó al desfiladero con un rugido. Junto a la cascada comenzaba un sendero que descendía suavemente hacia el desfiladero. Tristan fue el primero y siguieron su camino por el estrecho sendero. No había barandilla que les impidiera caer diez metros hacia abajo y, en algunos lugares, Kate se aferraba a la pared.

Mientras descendían, Kate sintió un escalofrío en el aire a la sombra del desfiladero. La cascada rugió y resonó alrededor de las paredes rocosas de arriba.

El camino llegó al nivel del agua al final del desfiladero y una alta pared rocosa cubierta de musgo y helechos que goteaban. El sendero terminaba a unos metros de una barrera metálica con reja que llegaba hasta la cintura. Junto al camino, el agua que corría se canalizaba hacia un espacio de aproximadamente un metro de ancho y se empujaba a través de la reja, que en algunos lugares estaba bloqueada con trozos de madera, basura y trozos de papel de seda empapados. Al

otro lado de la reja, el agua se arremolinaba en un enorme estanque de varios metros de ancho y desaparecía con un rugido en un vacío negro como un desagüe en el centro. Los sonidos del agua aquí eran tan fuertes que Kate tuvo que alzar la voz y gritar.

'¿A dónde va? ¿Eso conduce a una corriente subterránea?

Tristan señaló un maltrecho cartel de metal clavado en la roca de arriba.

ESTE ES EL CAMINO DEL DIABLO estaba escrito en altas letras negras.

Kate y Tristan permanecieron junto al agua rugiente durante mucho tiempo. La reja de metal estaba hecha de hierro grueso y recubierta con capas de pintura. Tenía un metro de altura, y si cualquiera de los dos se hubiera sumergido en el agua, la rejilla los protegería de ser arrastrados a la piscina y al sumidero del otro lado.

—¿Crees que Charlie podría haber trepado por esta reja? —dijo Tristan, teniendo que gritar por encima del sonido del agua. Se acercó a la parte superior de la rejilla. Había una barra de metal a la altura de la cintura, a mitad de camino, corriendo horizontalmente con un candado oxidado en el centro. La barra era una manera de dar un paso al frente, como por encima de la puerta de una granja. Tristan lo usó para levantarse, sentándose a horcajadas sobre la rejilla sin esfuerzo.

Kate se acercó. Podía oler la humedad en el aire, y aquí las paredes del desfiladero estaban cubiertas de musgo verde que goteaba, aumentando la oscuridad e infundiendo frío al aire, a pesar del clima de verano.

Todavía a horcajadas sobre la rejilla, Tristan sacó un recibo de caja de su bolsillo, lo dobló por la mitad e hizo un pequeño avión de papel. Lo arrojó y el avión de papel descendió en picado y aterrizó en el agua tranquila al borde de la piscina; Flotó por un momento antes de ser atrapado por la corriente arremolinada. Observaron cómo giraba en el sentido contrario a las agujas del reloj, moviéndose más rápido a medida que era atraído hacia el centro. Se volvió borroso mientras giraba y luego desapareció en el agujero negro.

Kate pensó en Charlie. Si se hubiera alejado solo y hubiera terminado aquí, ¿podría haber saltado la reja y haberse caído a la piscina? ¿Se había hundido en el sumidero y no se le había vuelto a ver nunca más? Tembló en el frío y la oscuridad del desfiladero.

"Por favor, baja y vámonos", dijo. Tristan bajó y comenzaron a subir de nuevo por el sendero. El camino de regreso al río pareció más prolongado, y donde antes las hojas de musgo y helechos parecían tan veraniegas, ahora estaban en sombras, y un par de veces, Kate creyó ver movimiento, una mirada fugaz de alguien o algo. . Cuando regresaron a la cima de la roca lisa, Kate vio que el sol ya estaba bajo en el horizonte. Eran las ocho y media y el sol pronto se pondría.

"Debe ser espeluznante aquí en cuanto oscurece", dijo Tristan, haciéndose eco de sus pensamientos. Kate miró más allá de donde el

río giraba hacia el desfiladero. Un estrecho sendero al otro lado del río conducía más lejos hasta un espeso muro de aulagas y follaje. Más allá había densos árboles.

Regresaron caminando por la orilla del río hasta el coche, y cuando llegaron a Devil's Tor, el sol se había puesto y Dartmoor se extendía frente a ellos en la oscuridad. La luna era un disco plateado pálido y varias estrellas aparecían en el cielo negro azulado. El río sonaba más tranquilo ahora, pasando junto a ellos como tinta negra. Kate se estremeció. Amaba el agua, el mar, los lagos y los arroyos durante el día, pero el agua abierta en la oscuridad la aterrorizaba.

El Tor parecía más alto bajo la luz mortecina, como un enorme rascacielos sin ventanas, que se elevaba muy por encima de las estrellas. A Kate le recordó una película de ciencia ficción y, por un momento, se preguntó si las leyendas eran ciertas y si en su interior vivían criaturas extrañas, como duendes y elfos. Éste era el problema de los páramos más profundos: las leyendas rondaban por tu mente. Y por la noche la racionalidad te abandonó.

Rodearon la plataforma de césped hasta el coche de Tristan. Al igual que el Tor, el viejo roble parecía ahora inmenso en el crepúsculo.

—¿Cómo puede alguien querer acampar aquí? —dijo Tristan. "Es muy espeluznante".

"Jean y su familia no tenían dinero y era gratis", dijo Kate.

“¿De verdad creemos que un niño de tres años se iría solo por aquí por la noche? Me daría demasiado miedo salir de la tienda para orinar. Kate asintió. Fue un buen punto.

“Jean y Charlie durmieron en su tienda bajo el árbol. No hay una gran distancia entre los dos. Joel y Becky montaron el suyo junto al coche, en la base del Tor.

Sacó su teléfono y encontró las fotos de Jean. Tristan se dio la vuelta para mirar la pantalla. Una foto había sido tomada desde un ángulo similar al de donde estaban parados. Debajo del árbol se instaló una pequeña carpa verde con cúpula, y más cerca de la cámara, al lado del Tor, había una carpa idéntica en azul con el auto de Joel estacionado al lado.

Kate calculó que la extensión de hierba entre el árbol y Tor tenía veinte metros de ancho. Ya casi había oscurecido y las estrellas

brillaban en el cielo. La luna arrojaba un pálido resplandor sobre la extensión de terreno entre el Tor y el árbol.

"Charlie podría haber caminado fácilmente hasta la tienda de campaña de sus padres", dijo Kate.

Caminaron hacia el árbol. Fueron necesarios unos veinte segundos. Las enormes ramas del viejo roble, nudosas y desnudas, parecían moverse y rodearlos.

"Esto me parece un poco inquietante", dijo Kate, mirando hacia arriba. 'Y estamos juntos. No creo que un niño de tres años quisiera cruzar esta corta extensión de terreno en medio de la noche, y mucho menos caminar hasta el río. Las ramas crujieron y chirriaron en el silencio, y un Lechuza lejana ululó.

"Es cierto", dijo Tristán. "Pero eso no quiere decir que no fuera un niño duro".

'Bueno. Jean dijo que ya era de noche cuando acostó a Charlie. Ella salió de la tienda para fumar un cigarrillo después de que él se durmiera. Fue entonces cuando escuchó la voz de Declan llamándola desde allí arriba en Tor. Estaba oscuro, pero dijo que había luna llena. Era una noche de verano, el 21 de junio, por lo que no habría oscurecido hasta pasadas las nueve y media.

"Ade dijo que Joel llamó a la policía a las 4 a. m., y Joel dijo por teléfono que habían descubierto que Charlie había desaparecido a las 2 a. m.", dijo Tristan.

'Que son cinco horas de diferencia. ¿Jean está mintiendo sobre el tiempo que estuvo en el Tor con Declan? preguntó Kate.

'Jean escuchó la voz de Declan en el Tor cuando ella estaba aquí debajo del árbol. Eso significa que Charlie podría haberse despertado un poco más tarde, salir de la tienda y escuchar a Jean hablando con Declan. Eso podría haberle hecho querer caminar hacia su voz.

Kate asintió.

“Fue entonces cuando pudo haberse perdido. Podría haber tomado un camino equivocado a través de esas rocas y terminar junto al río.

El páramo que los rodeaba ahora estaba oscuro. Podían ver apenas un tenue resplandor anaranjado sobre las colinas de los

pueblos y aldeas al otro lado de Dartmoor. Kate vio las ventanas de una casa brillando a lo lejos, muy tenuemente. No era parte de un pueblo o aldea; Era una casa solitaria en el páramo. Kate se estremeció y cruzó los brazos sobre el pecho.

"Necesitamos hablar con todos", dijo Tristan. 'Jean, Joel... Declan, si podemos encontrarlo. Ah, y Sadie en la oficina del abogado. Es amiga de Jean y está claro que le encanta hablar.

"Tenemos una cita en la oficina de registros de Exeter mañana por la mañana", dijo Kate. “Quiero revisar todo lo escrito en la prensa sobre el caso antes de hablar con la gente. ¿Nos vamos?

—Sí —dijo Tristan, temblando. "Salgamos de aquí".

Al día siguiente, temprano, Kate y Tristan llegaron a la oficina de registros de Exeter. Estaba ubicado dentro de un ala de la catedral de Exeter y esta mañana de junio reinaba la calma y la paz. A Kate le encantaba el olor de los libros; esa sequedad polvorienta mezclada con grasa y un ligero matiz de moho.

"Nos gustaría acceder a sus registros en microfilm de los periódicos locales", dijo Kate mientras ella y Tristan firmaban.

"¿Tiene en mente un período y un trabajo en particular?", Preguntó la joven de la recepción. Devon y Cornwall tenían una gran cantidad de periódicos locales.

—¿Podríamos empezar con los meses de junio a agosto de 2007, y luego con mayo y junio de 2014, para todos estos, por favor? Kate buscó en su bolso y le entregó una lista de quince periódicos locales. La joven arqueó una ceja.

"Está bien, esto podría tomar un poco de tiempo para recopilarlo", dijo.

A Kate le encantaba trabajar en las máquinas de microfilm. Había algo robusto y definido en ellos. La información en Internet podría cambiarse y borrarse. Había algo en el microfilm que la consolaba. Podías quemarlo, sí, pero permanecía constante y no editable.

Kate y Tristan estaban sentados uno al lado del otro en dos máquinas de microfichas, situadas en la parte trasera de la oficina de registros, contra la pared, detrás de una larga fila de estantes que contenían libros de consulta sobre derecho.

“Esto es todo lo que tenemos para esos períodos”, dijo la joven, regresando con un recipiente de plástico lleno de pequeñas cajas que contenían los rollos de microfilm. “Con los registros de mayo a junio de 2014 que usted solicitó, las cosas están un poco irregulares. Muchos de los títulos de la lista que me diste ahora tienen presencia en línea a través del sitio web de Devon Live.

"Está bien, gracias", dijo Kate. Habían solicitado los registros de 2014 para ver si se había escrito algo sobre el suicidio de Becky Julings.

Dividieron la pila de cajas de microfilmes y empezaron a pasar

rápidamente. Los periódicos locales sólo producían una edición semanal, por lo que comenzaron con la fecha del primer número después de la desaparición de Charlie el 21 de junio de 2007. Ya tenían un par de recortes de prensa de Jean, pero Kate quería ver cómo las noticias locales cubrían el tema. Después de la desaparición de Charlie. A menudo había un enfoque más matizado de las noticias locales y más detalles, que a menudo se omitían en los periódicos nacionales donde el espacio era escaso. Buscaban nombres de agentes de policía, socorristas y cualquier otra persona que pudiera surgir.

'Tengo el nombre del oficial de policía principal que se hizo cargo del caso. El inspector jefe David Falstaff dijo Kate.

"Aquí hay un artículo de finales de junio", dijo Tristan. Hay otro nombre, un tal inspector detective Lewis Tate. Hubo un momento de silencio mientras leía. Tenía un bolígrafo entre los dientes y giraba el mango situado en el lateral del visor de microfilmes mientras el papel de periódico en blanco y negro pasaba zumbando por la pantalla. Al inspector Lewis Tate se le encomendó la tarea de organizar la búsqueda en la oficina del Parque Nacional de Dartmoor. Eso es todo lo que dice.

Kate buscó en su bolso y encontró su teléfono. Buscó en Google "Detective inspector Lewis Tate, policía de Devon y Cornwall". Uno de los primeros resultados la hizo suspirar.

—¿Qué? —preguntó Tristán.

“Lewis Tate estaba en prisión por tráfico de drogas y robo de drogas del almacén de pruebas de la policía. Cayó en 2011 por seis años. Debe haber salido ya. Kate tomó nota de esto en su libreta.

—¿Qué pasa con el inspector jefe David Falstaff? —preguntó Tristan.

Kate escribió en su teléfono.

'Parece que todavía está en la fuerza. Ahora es superintendente. Hay un correo electrónico para su oficina.

Se escribieron muchos artículos durante la semana en que Charlie desapareció, pero todos decían cosas similares. La policía reveló los detalles de la sangre de Charlie encontrada en la parte trasera del auto de Declan después de su desaparición, y que llevaron a Declan para interrogarlo antes de liberarlo sin cargos.

"Parece que la historia desapareció bastante rápido cuando no pudieron acusar a Declan", dijo Tristan a medida que avanzaba la mañana. "Y nunca apareció en los periódicos nacionales".

“Charlie desapareció a finales de junio de 2007, y una semana después, Gordon Brown reemplazó a Tony Blair como Primer Ministro. Era de lo único que podían hablar los periódicos.

A medida que pasaba el tiempo, el lugar detrás de las filas de libros polvorientos comenzó a sentirse sin aire. Estaban contemplando una alta pared de bloques de brisa, y el cálido sol de verano parecía presionar las esquinas de las largas persianas bajadas sobre el cristal.

—¿Jean habló de un fallo judicial para obtener una declaración de muerte presunta para Charlie? —preguntó Tristan. “Mira esto”. Era un artículo fechado el 11 de julio de 2014, una declaración escrita impresa en el Okehampton Times.

En la División de Familia de la Cancillería del Tribunal Superior de Justicia

Número de caso. 32498569328

En materia de solicitud de declaración de muerte presunta de CHARLES ROBERT JULINGS. Se ha presentado una demanda ante el Tribunal Superior de Justicia para que se declare que CHARLES ROBERT JULINGS, cuya última dirección conocida fue FLAT 4, LINK LANE, EXMOUTH, DEVON EX11 1BD, se presume muerto. Cualquier persona que tenga interés podrá solicitar al tribunal que intervenga en el asunto.

Si desea presentar una solicitud ante el tribunal, debe hacerlo en DEXTER & ASSOCIATES SOLICITORS LTD lo antes posible y, si es posible, dentro de los 21 días siguientes a la fecha de este aviso. La demora puede perjudicar sus posibilidades de poder intervenir.

RECLAMANTE: JEAN ELIZABETH JULINGS

REPRESENTANTE LEGAL DEL RECLAMANTE: STEVEN DEXTER, DEXTER & ASSOCIATES, BARFIELD HOUSE, EXETER, EX1 2RE (01483) 567932

'No. No sabía que habían solicitado una resolución”, dijo Kate.

—¿Eso no es normal? —preguntó Tristan.

“Es algo bastante inusual, especialmente para un niño. La solicitud de declaración de muerte presunta suele presentarse para resolver cuestiones jurídicas, como una herencia.»

"Charlie tendría diez años cuando se presentó este fallo en 2014", dijo Tristan.

Kate estaba mirando el mismo período de tiempo y, unos minutos más tarde, encontró un artículo sobre el funeral de Charlie Julings.

"Esto tiene fecha del 1 de septiembre de 2014", dijo. Había una fotografía en blanco y negro tomada en un cementerio. Un grupo de dolientes permanecía de pie mirando una pequeña lápida negra con el nombre de Charlie grabado. Estaba lleno de flores y algunos peluches. Jean estaba de pie junto a Becky y Joel, sosteniendo un pañuelo blanco en una mano enguantada de negro.

Debajo estaba escrito:

El funeral de Charlie Julings tuvo lugar hoy en la Iglesia de Todos los Santos en Exmouth. Charlie desapareció en junio de 2007 en el desfiladero de Devil's Way en Dartmoor. Una búsqueda que duró muchos años no logró encontrar ningún rastro del joven. La familia tomó la inusual medida de solicitar un fallo del tribunal superior de declaración de muerte presunta, que fue concedido en agosto. La conclusión oficial dictada por el tribunal superior es que Charlie cayó en el socavón del desfiladero de Devil's Way y se ahogó.

“¿Por qué Jean o Steve Dexter no mencionaron esto?” preguntó Kate. “Si decides obtener una declaración de muerte presunta del tribunal superior, significa que has aceptado que la persona está muerta. Es una decisión legal final. Tienes que imprimir una declaración de tus intenciones para que la decisión pueda ser impugnada si es necesario”.

'Oh, Jesús. Becky se suicidó cuatro semanas después del funeral”, dijo Tristan. "Hay un aviso de defunción impreso en el mismo periódico el 1 de octubre de 2014".

Kate se recostó en su silla.

'Esto es extraño. ¿Por qué Jean nos contrataría ahora? Se solicitó a su nombre la declaración de muerte presunta. ¿Tiene nueva evidencia que le haga pensar que Charlie está vivo? Y si lo ha hecho, ¿por qué ni ella ni su abogado han mencionado nada de esto?

'Ade dijo que la policía pensó que Charlie se había caído al río desde los primeros días de la investigación. Y los perros policía respaldaron esto. Rastrearon su olor hasta el río, donde se detuvo.

"Pero habían estado remando y nadando ese día en el río, lo que podría explicar eso", dijo Kate. "Lo sé, estoy siendo la abogada del diablo", añadió al ver su cara. Miró el montón de microfilmes que todavía necesitaban revisar del North Devon Journal, Crediton Gazette y Culm Valley Gazette.

«El North Devon Journal publicó casi palabra por palabra las mismas historias sobre la desaparición de Charlie», dijo Tristan mientras hojeaba las ediciones de junio de 2007.

Kate estaba leyendo los artículos en microfilm del Crediton Gazette cuando vio que el mismo nombre se mencionaba dos veces en rápida sucesión. Una trabajadora social llamada Anna Treadwell. Anna había hablado con un periodista sobre Jean y Becky Julings y le había dicho que había, cito, "problemas en la familia". Anna fue citada nuevamente en un artículo de Crediton Gazette una semana después. A Kate le llamó la atención porque hasta ahora, las noticias se habían centrado en la desaparición de Charlie, y los únicos comentarios eran que la familia estaba "desesperada" y "angustiada" y que Charlie era un "ángel perdido", etc. Esta Anna Treadwell parecía ser la única persona que critique a la familia. Kate le mostró los artículos a Tristan.

“Dos semanas después de la desaparición de Charlie Julings”, dijo Tristan, leyendo en voz alta en la pantalla, “la policía no tiene sospechosos ni pistas. Una teoría es que Charlie se salió de la tienda familiar y cayó al desfiladero de Devil's Way. Sin embargo, se cita a una trabajadora social local, Anna Treadwell, diciendo que había "problemas dentro de la familia" y "cuestiones conocidas en torno al cuidado de Charlie". ¿Qué crees que podrían ser?

'Podría haber sido la relación de Jean con Declan. Ade dijo que Declan tenía antecedentes policiales y que hubo ese incidente con la menor de edad en el pub —dijo Kate.

“¿Pero por qué esta trabajadora social no menciona eso? Este segundo artículo se publicó dos semanas después de la desaparición de Charlie y justo después de que la policía liberara a Declan sin cargos”, dijo Tristan.

Y no sabemos lo suficiente sobre lo que estaba pasando con Becky. ¿Podría haber tenido tendencias suicidas o haber tenido

problemas mentales anteriormente que los servicios sociales habían señalado? dijo Kate.

Cogió su teléfono del escritorio y buscó en Google “Anna Treadwell, trabajadora social del consejo de Devon y Cornwall”. Se quedó helada cuando aparecieron los primeros resultados en la pantalla.

—¿Qué? —preguntó Tristan al ver su rostro.

'Ella está muerta. Hace once años, el 8 de julio de 2007, se encontró el cuerpo de Anna Treadwell. Había sido víctima de un feroz ataque con un martillo en su casa”, dijo Kate. "Dos semanas después de que Charlie desapareciera".

Después de su mañana en la oficina de registros de Exeter, Tristan y Kate pararon en un café para almorzar, pero Kate no tenía mucho apetito. Se sentía débil y agotada cuando se detuvieron frente al asilo de ancianos The Lawns.

Era un antiguo hospital rural en las afueras de Exmouth con amplios terrenos. Habían decidido que Kate iría sola y hablaría con Jean. Había preguntas delicadas que hacerle y Kate pensó que Jean podría estar más dispuesta a hablar uno a uno.

Cuando abrió la puerta del auto, el calor del exterior era feroz, pero sentía frío y sudoroso.

—¿Estás bien? —preguntó Tristán. Podía ver la preocupación en sus ojos.

"Sí", dijo con firmeza. El trabajo siempre había sido el foco que la salvó. El trabajo y el propósito la sacaron de su cabeza y de sus problemas. Estaba decidida a seguir adelante.

'¿Quieres llamarme cuando hayas terminado? Puedo quedarme por ahí.

'No. Puedo coger el autobús 157. Sólo hay un viaje de quince minutos de regreso a Ashdean. Tris, estoy bien. Me llevará algunos días volver a ser yo mismo.

"Si no te apetece coger el autobús, estaré encantado de volver".

Jean había pedido encontrarse con Kate en los terrenos del asilo de ancianos. El área de recepción estaba decorada de manera alegre, pero había un olor a enfermedad y a limpiador de pisos, por lo que Kate estaba contenta de que se encontrarían al aire libre. La llevaron al jardín, donde Jean estaba sentado esperando a la sombra de un enorme nogal. El vasto césped estaba salpicado de pacientes en sillas de ruedas y pacientes empujados en sillas de ruedas, y un jardinero cavaba en la tierra del rosal. Jean tenía mejor aspecto; su rostro tenía más color y llevaba un vestido de verano estampado y brillante. Se levantó de la silla y abrazó a Kate durante un largo momento.

'Gracias por venir. Siéntate —dijo, señalando una silla. Jean volvió a sentarse con una mueca y, cuando se ajustó el dobladillo de su vestido, Kate vio un destello de las vendas apretadas alrededor de

sus muslos.

'¿Cómo estás? Te traje algunos dulces. Pensé que la fruta era aburrida", dijo Kate, sacando un paquete de Fox's Glacier Fruits de su bolso.

'Gracias, amor. Las úlceras sangrientas de mis piernas finalmente están sanando. Puedo hacer frente a todo lo demás ahora que están mejor. Pareces un poco flaco.

"Estoy bien", dijo Kate, deseando que la gente dejara de decirle que parecía una mierda. Hubo otro silencio.

'¿Dónde está tu asistente? Quería conocerlo.

"Es mi socio comercial, pero pensé que sería mejor si viniera sola a nuestra primera charla adecuada", dijo Kate.

"Eso suena siniestro."

—¿No sabía que acudió al tribunal superior y dictaminó que Charlie estaba presuntamente muerto?

Una expresión de profunda tristeza cruzó por el rostro de Jean.

'Sí. Eso fue hace cuatro años. Creo que fue un error".

'¿Por qué?'

"Últimamente puedo sentir a Charlie, todavía vivo en alguna parte", dijo Jean, inclinándose más cerca y apretando su mano contra su pecho. "Sé que suena loco, pero es verdad".

Kate miró a Jean por un momento. No había mencionado que había tenido ese sentimiento cuando estaban en el hospital.

—¿Pero no lo sintió cuando solicitó al tribunal el certificado de defunción de Charlie?

Jean negó con la cabeza.

'No. Lo sentí por primera vez poco después de que Becky se suicidara. Fue ese fallo judicial lo que la llevó al límite. Después del funeral, toda esperanza en ella murió. Y luego se ahorcó.

'Lo siento mucho.'

Jean se enderezó en su silla y pareció encerrarse un poco.

'De todos modos. Has firmado el contrato. Tienes mi dinero. ¿Qué pasa con la búsqueda de Charlie? —preguntó, fijando en Kate una mirada penetrante.

“Hemos estado hablando con un par de agentes de policía que trabajaron en el caso. Ambos estaban de guardia la mañana en que Charlie desapareció.

'¿Cuáles son sus nombres?'

"Adrian Merton y Lewis Tate".

"No, no me suena."

"También hemos estado investigando un poco y hemos señalado algunas cosas de las que quería hablar", dijo Kate. No estaba segura de cómo abordar lo que dijo a continuación. "En primer lugar, los horarios de todo difieren de lo que me dijiste en el hospital".

'¿Diferir de? ¿Qué quieres decir?'

—Me dijiste que la noche que Charlie desapareció, lo acostaste, saliste de la tienda a fumar un cigarrillo y fue entonces cuando escuchaste la voz de Declan en Devil's Tor. ¿Qué hora fue?

Jean suspiró.

“Dejé a Charlie en el suelo cuando oscureció. Recuerdo que ya era hora de acostarse.

"Era una noche de verano, por lo que no habría oscurecido hasta las nueve y media, como muy pronto".

"Entonces fue cuando... estaba oscuro".

—¿Cuánto tiempo estuviste en el Tor con Declan?

"Unos diez minutos."

—¿Y después de que Declan se fue, regresaste a la tienda y descubriste que Charlie había desaparecido?

"No, eso no es lo que dije", respondió Jean. “Cuando regresé, Becky estaba saliendo de la tienda. Dijo que Charlie había desaparecido.

'Entonces, ¿esto fue poco antes de las 10 p.m.?'

Jean vaciló.

'Creo que sí. Fue hace mucho tiempo.

"Joel no llamó a la policía hasta las 4 de la mañana. Eso es seis horas después. ¿Qué estuvieron haciendo todos durante seis horas?

'¿Qué crees que estábamos haciendo? ¿Riéndose? ¡Estábamos buscando!

Kate se recostó y mantuvo contacto visual con Jean. 'Adrian Merton fue el policía que llegó primero a Devil's Way. Dijo que Becky y tú estabais peleando en el suelo.

Jean asintió.

'Becky me culpó. Se calentó mucho cuando no pudimos encontrar a Charlie.

¿Peleabas a menudo?

'No.'

'¿Por qué no llamaste a la policía antes? Seis horas parece mucho tiempo de espera cuando sabes que Charlie ha desaparecido.

'No me gusta la policía. Ninguno de nosotros lo hace —dijo Jean, mirándola fríamente. 'Tú y yo venimos de mundos diferentes. En mi mundo, la policía son unos bastardos malvados. Son las últimas personas a las que llamas.

"¿Incluso si falta un niño?"

¡Pensábamos que se había extraviado! Lo había hecho antes, en el centro comercial Magnolia en Exmouth… Y en un parque un día cuando hicimos un picnic. ¡Estábamos buscando por todos lados!', insistió. "No sabes lo que fue buscar durante horas, esperando que estuviera a la vuelta de la esquina. Cuando Joel finalmente decidió llamar a la policía, fue como si tuviéramos que admitir que se había ido. Y la policía nos juzgó. Me juzgaron cuando se enteraron de mi historia y la de Declan. Hubo un silencio incómodo. Jean sacudió la cabeza y miró hacia el otro lado del terreno. Kate sabía que lo que dijera a continuación tampoco sería bien recibido.

"Declan Connoly fue atrapado con una niña menor de edad en un

pub unas semanas antes de que Charlie desapareciera".

'¿Es esa una pregunta? Porque despedí a Declan esa noche cuando apareció. No quería tener nada que ver con él. Eso también le dije a la policía".

—¿Pero ambos estuvieron juntos, en una relación durante mucho tiempo?

¿Crees que Declan lo hizo? ¿Llevaste a Charlie? preguntó Jean.

"Él estaba allí cuando Charlie desapareció".

Jean sacudió la cabeza con impaciencia.

"La policía lo interrogó. A la mañana siguiente encontraron su coche en una zanja. Estaba tan borracho que no era capaz. Y él no habría aceptado a Charlie. Declan es muchas cosas, pero no es...

—¿Un asesino de niños? —terminó Kate. Sabía que estaba presionando al decirlo de una manera tan directa.

Jean miró al suelo durante un largo rato.

"Declan es muchas cosas, pero no es un asesino de niños. Es un drogadicto inútil. Mi vida con Declan significaba que no era la mejor madre para Becky", dijo Jean, con la voz temblorosa junto con su labio inferior. "Hice muchas cosas de las que no estoy orgulloso. Tuve problemas con las drogas en el pasado y también con el alcohol. Declan fue parte de mi vida durante mucho tiempo, pero cuando nació Charlie, él ya no estaba allí y yo llevaba cuatro años limpio. Lo juro por la vida de Charlie, eso es verdad. Dejé a Charlie en la tienda porque quería que Declan fuera y nos dejara en paz. Yo lo estaba protegiendo.

Kate asintió.

—¿Sabes dónde vive Declan ahora?

'Sí. Puedo darte su dirección. En realidad, no estamos en contacto. Jean miró a Kate. "La gente como tú no tiene idea de lo que es intentar doblar una esquina y volver a estar sobrio después de cometer tantos errores".

'Sí. Me estoy recuperando de la adicción al alcohol. Perdí la custodia de mi hijo Jake cuando tenía seis años", dijo. Jean vaciló.

Kate pudo ver que esta revelación la había desconcertado por un momento.

—¿Cómo lo recuperaste? —preguntó Jean.

'No lo hice. Mi madre tuvo la custodia hasta los dieciséis años y luego Jake fue libre de elegir.

'¿Él te eligió?'

'Sí. Y solía ver a Jake durante las vacaciones escolares, y mi madre siempre le dejaba visitarme una vez que me había arreglado.

'Ah. ¿Así que tenías un buen acuerdo con la clase media? Ningún trabajador social.

“Había trabajadores sociales involucrados. Sé que un trabajador social expresó su preocupación por Charlie en las semanas previas a su desaparición. ¿Qué fue eso?

Jean se recostó en estado de shock.

"Eres un buen detective privado".

'Necesito saber toda la información, Jean. No estoy aquí para acusarte ni hacerte sentir culpable, pero si esto va a funcionar, entonces necesito saberlo todo.

Jean buscó en sus bolsillos y encontró un pañuelo limpio.

“Tenía un vecino arriba que tenía algo en contra de mí. Una noche, unos meses antes de que Charlie desapareciera, Declan vino a mi apartamento temprano en la mañana y tuvimos una pelea acalorada. Este vecino escuchó el alboroto y llamó a los servicios sociales. Charlie ni siquiera estaba en el piso en ese momento. Becky y Joel habían ido a Center Parcs con él. Pero aun así, los servicios sociales enviaron a esta mujer.

—¿Anna Treadwell?

'Sí. Esa era ella. La perra. Has estado investigando.

'¿Por qué era ella una perra?'

Porque ella seguía apareciendo, acosándonos para tratar de atraparnos. A veces sentía como si quisiera llevárselo y quedárselo para ella. No aceptaría que Charlie fuera un niño feliz, y lo era. Puede

que haya cometido un error en mi vida, pero en lo que respecta a Charlie, él siempre estuvo inmaculado. Siempre tenía comida. Y calidez. Y amor.

Jean ahora tenía lágrimas en los ojos y se las secó con el pañuelo.

—¿Sabías que Anna Treadwell fue asesinada? —preguntó Kate.

'No. No lo sabía. ¿Cuando?'

"Poco después de que Charlie desapareciera".

Jean se llevó la mano a la boca y algo se movió por su rostro. ¿Fue una realización? ¿O shock? Se preguntó Kate. Fue un simple destello y luego desapareció.

'Bien. No se lo deseo a nadie.

—¿Anna apareció alguna vez en tu apartamento cuando Declan estaba allí?

'No.'

¿Le dijiste a Declan que Anna se interesó en Charlie?

'No sé. Podría haberlo hecho.

—¿Crees que tuvo algo que ver con la muerte de Anna Treadwell? —preguntó Kate. Jean sacudió la cabeza como si hubiera pensado en ello y luego lo hubiera descartado.

'No. Dudo. Declan tenía otros intereses además de matar a un trabajador social.

'¿Qué intereses?'

'Drogas. Bebida alcohólica. Mujer. No quiero hablar de él. Quiero hablar sobre encontrar a Charlie.

'Necesitamos hablar de él, Jean. Te guste o no, todavía podría ser sospechoso de esto.

"Declan no es el tipo de hombre con el que te gustaría cruzarte".

—¿Por qué Declan no es el tipo de hombre con el que te gustaría cruzarte? —repitió Kate. El sol ya estaba más bajo en el cielo y la sombra que cubría sus sillas en el jardín del hospital se había alargado.

Las manos de Jean temblaban.

'Sólo quiero que encuentres a Charlie. ¡No quiero tener que desenterrar cosas! Jean ahora agarraba el pañuelo y le temblaban las manos. Kate se levantó y se agachó junto a su silla.

'Vaquero. Jean, escúchame —dijo mientras Jean cerraba los ojos y sacudía la cabeza indignada como una niña. “Todo lo que me diga será estrictamente confidencial. ¿Crees que Declan tuvo algo que ver con la desaparición de Charlie?

'¡No!'

Una fuerte brisa soplaba por el jardín, cortando el calor de la tarde. Las hojas del nogal crujieron y Kate sintió un repentino y extraño temor melancólico. A menudo sentía esto cuando asumía casos importantes; era la sensación de que el tiempo pasaba rápido y ella se quedaría atrás. El caso quedaría sin resolver. Ella desechó ese pensamiento.

'Vaquero. ¿Qué no quieres descubrir sobre Declan? Se recostó en su silla y le dio a Jean un momento para recomponerse.

“Sólo hablar de él me hace sentir mal. Es diez años mayor que yo, Declan. Probablemente no podrías saberlo ahora. A los dos nos consideran viejos, pero yo tenía quince años cuando lo conocí y él veinticinco. Esa fue una diferencia de edad enorme”.

—¿Dónde lo conociste?

“Estuve en un hogar de niños desde que tenía cuatro años. Mi mamá murió y no tuve a nadie más. Nunca experimenté nada malo, si sabes a qué me refiero. Estaba a dos meses de cumplir dieciséis años y sabía que me expulsarían al día siguiente de cumplir dieciséis. Te ayudan a encontrar un dormitorio y todo eso, pero era una perspectiva aterradora tener que irte y salir al mundo por tu cuenta. Conocí a Declan por esta época. Él era parte de un equipo de construcción que vino a arreglar el techo del edificio de la casa”, dijo.

'¿Cómo se llamaba la casa?'

'Casa Finbury'. Suena elegante, ¿no? No lo fue. Está a unos pocos kilómetros de Exeter. Era una de esas antiguas casas solariegas que fueron confiscadas durante la guerra. Todos los tabiques de placas de yeso y fórmica, y por lo tanto con corrientes de aire. La casa cerró unos años después de que me fui. Ahora es un spa de lujo".

—¿Entonces conociste a Declan cuando trabajaba en el tejado?

'Sí. Era el verano de 1980. A un par de nosotras nos pidieron que lleváramos bebidas para los trabajadores: calabaza naranja. Ella sonrió con tristeza. "Fue entonces cuando lo conocí y luego comencé a pasar tiempo con él durante sus pausas para el almuerzo. Una cosa llevó a la otra. Como dije, sólo me faltaban un par de meses para irme y en aquel entonces era una belleza —añadió a Kate como si de algún modo dudara de ella.

—¿Tenías quince años?

'Sí. Por la noche me escapaba para encontrarme con él en el pub. Esto sucedió durante un par de meses y luego, cuando tenía dieciséis años, Declan me pidió que me mudara con él. Tenía una habitación en Taunton y, durante un tiempo, fue agradable... Su voz se apagó. Y luego empezó a molestarme porque a sus amigos les agradaba. Uno de ellos vino a pasar la noche y todos terminamos, ya sabes, juntos en la cama.

'¿Fue consensual?'

"Lo acepté", dijo Jean después de una pausa. "Me agotó como lo hizo con muchas cosas. Primero, fue un amigo el que se convirtió en algo habitual entre nosotros, y luego fuimos a una fiesta que se convirtió en un intercambio de esposas. Fue entonces cuando descubrí que me estaba prostituyendo. Por dinero.

Kate no sabía qué decir. Ella estaba sorprendida, pero al mismo tiempo no lo estaba, así que se limitó a escuchar.

"No pensaba mucho en mí en aquel entonces, y todavía no lo hago, pero Declan tuvo una manera de convencerme de que era normal. Me hizo sentir como si no estuviera haciendo todo lo posible. No tenía trabajo, estaba desempleado, así que había ocasiones en las que cobraba a los hombres por una noche conmigo. Algunos de ellos eran respetables, elegantes y bien vestidos. Dijo que de todos modos me iba a acostar con ellos.

—Sé que puede parecer una pregunta extraña, pero ¿dijiste que Declan era constructor?

"Sí, un constructor polifacético".

“¿Estos hombres también eran constructores?”

"No, eran respetables".

—¿Cómo conoció Declan a estos hombres?

Tenía una manera de congraciarse. No tenía miedo ni se sentía intimidado por la gente elegante. Declan podría entrar en una habitación y ser igual con todos.

“¿Qué hacían estos hombres como trabajo?” preguntó Kate.

“Nunca llegué tan lejos. Recuerdo que algunos de los hombres vestían bonitos trajes y guardaban su dinero en efectivo en uno de esos sujeta billetes de plata. Mucho dinero... Hago que parezca que soy una prostituta, pero nunca me sentí así. Los hombres que eligió para mí siempre fueron amables. Siempre decente conmigo. Ella dio un gran suspiro. 'Me estoy engañando, ¿no?'

'¿Cuánto tiempo duró esto?'

"Por un tiempo... no quedé embarazada de Becky hasta los veintidós años".

'¿Quién era el padre?'

Jean se mordió el labio inferior y Kate notó por primera vez que tenía dentadura postiza. Eran muy blancos y heterosexuales.

“No fue Declan. Lo había dejado. Conseguí un trabajo en un pub y comencé a salir con el propietario. Era un buen hombre, pero estaba en medio de un divorcio complicado, y justo cuando quedé embarazada, él y su esposa quisieron intentarlo. Volvieron a estar juntos.

—¿Qué hiciste? —preguntó Kate.

“Volví con Declan. Él me acogió y no tenía adónde ir. Había perdido mi trabajo en el pub. Fue entonces cuando las cosas se volvieron mucho más oscuras para mí. Tenía el bebé de otro hombre creciendo en mi vientre y Declan odiaba eso. Empezó a beber mucho y también a drogarse. Me golpeó.

'¿Mientras estabas embarazada?'

'Sí. Hasta que me escapé una noche cuando tenía ocho meses de embarazo. Tuve suerte de encontrar un refugio para mujeres. Me acogieron y me quedé allí hasta que tuve a Becky y durante los primeros meses después de su nacimiento. Al final volví con Declan. Ella sonrió con tristeza y sacudió la cabeza. 'Pensé que había cambiado. Y lo hizo por un tiempo, pero los siguientes años fueron un patrón en el que se emborrachaba y abusaba. Finalmente me liberé de él cuando Becky tenía tres años y conseguí un piso de protección oficial. Pero entonces Declan volvió a entrar. Jean se tapó la cara con las manos.

"Está bien", dijo Kate.

'No. Que no es. Me metí en las drogas. Becky tenía ocho o nueve años y estaba envejeciendo. No sé cómo pasó. Simplemente lo intenté.

'¿Qué intentaste?'

“Al principio marihuana, luego cocaína y finalmente heroína. Logré mantener las cosas estables durante unos años, pero cuando Becky tenía quince años, perdí el control y terminé sufriendo una sobredosis por tercera vez… Lágrimas silenciosas corrieron por su rostro. “Crecí sin nadie, luego tuve una hija y la puse en la misma situación. Me dieron un lugar de rehabilitación. Fue duro, no como esos americanos donde todos disfrutan del sol en jardines y duermen en habitaciones privadas.

Kate asintió, recordando su propia experiencia en un centro de rehabilitación del NHS.

'¿Qué hizo Becky?'

“Tenía algunos buenos amigos en la escuela. Una, en particular, Kelly-Jane, provenía de una familia agradable y eran muy cercanas. La madre de Kelly-Jane le ofreció a Becky venir a vivir con ellos mientras yo estaba en rehabilitación, y ella permaneció allí durante casi un año hasta que obtuvo sus GCSE; obtuvo cinco notas sobresalientes.

—¿Becky volvió a vivir contigo? —preguntó Kate.

“Se quedó viviendo con la familia de Kelly-Jane mientras hacía sus A-Levels. Consiguió una plaza en la universidad. Luego quedó embarazada de Charlie.

En ese momento, Jean miró con tristeza el jardín vacío. La mayoría de los demás pacientes habían entrado y Kate vio que el tiempo de visita pronto terminaría.

—¿Y fue Joel quien dejó embarazada a Becky? —preguntó Kate.

'Sí. Joel era el hermano mayor de Kelly-Jane", dijo Jean.

'Ah.'

'Sí. La familia no estaba muy contenta, eran bastante de clase media y todo eso. Joel no quería casarse. Su familia les dio la espalda, así que de repente las cosas cambiaron y ambos vinieron a vivir conmigo. Becky había sido un pequeño y agradable proyecto favorito para ellos cuando siguió la línea. A su pequeña Eliza Doolittle le fue muy bien en la escuela. Pero entonces Eliza empezó a seguir adelante con su querido hijo y quedó embarazada. De repente, Becky se convirtió en otra puta de la clase trabajadora.

'¿Dónde vivías?'

"Tenía mi apartamento municipal, pero Declan seguía entrando y saliendo de mi vida, por lo que era difícil mantenerme limpio. Prometí que estaría limpia desde que Becky tuvo su bebé, y así fue. Unos meses antes, me resolví para poder ayudarla con Charlie. Y juro por su vida que nunca más volví a consumir drogas. Nunca bebí. Cuando Declan apareció ese día cuando estábamos acampando, estaba borracho y fuera de sí, y yo tenía miedo por Charlie.

"Y trataste de apaciguarlo", dijo Kate. Jean asintió.

"Tenía que deshacerme de él sin que las cosas se pusieran feas. Me había jodido y eso afectó a Becky. No lo quería cerca de mi nieto.

'¿Cómo te deshiciste de él?'

"Me golpeó y luego lo arrastré de la oreja y lo regañé. Tenía una madre bastante autoritaria y, a veces, eso funcionaba cuando estaba muy borracho. Volvería a ser un niño.

Kate le encontró a Jean otro pañuelo. Ella le dio un momento. Y entonces supo que tenía que hacer la pregunta.

La policía dijo que encontraron sangre de Charlie en el coche de Declan...

"Eso fue hace semanas", dijo Jean, un poco a la defensiva. "Habíamos ido al cine en el coche de Declan".

—¿Pensé que no lo querías cerca de tu nieto? ¿Y pensé que tú y él ya no estaban juntos?

“Esa fue solo una vez que necesité que nos llevara al cine. Le había prometido a Charlie el cine. Nos detuvimos en un parque de camino a casa y Charlie se cortó con un pequeño trozo de vidrio junto a los columpios. La sangre vino de allí.

“¿Estás seguro de que no tienes dudas?”

'No puedo... no puedo contemplar que Declan haya hecho eso. Puede que sea muchas cosas, pero no es un asesino de niños.

Kate miró la insistencia en el rostro de Jean y su corazón se hundió. Ella todavía estaba enamorada de Declan. Y el amor era ciego.

Kate salió del asilo de ancianos The Lawns poco antes de las cuatro. Fue una despedida incómoda; Sentía que sabía mucho más sobre Jean y su pasado, pero el caso era mucho más complicado de lo que había pensado al principio.

Kate salió a la carretera principal. Tenía hambre, pero la idea de comer le revolvía el estómago. Todavía hacía calor y soplaba una agradable brisa en el aire. Había un quiosco al otro lado de la calle y Kate pensó que podría soportar un poco de chocolate. Esperó a que hubiera un hueco en el tráfico y luego cruzó corriendo.

Dentro del quiosco, un niño y una niña estaban de pie junto a un mostrador con tapa de cristal con una señora de pelo blanco. Un hombre mayor con una pelusa blanca esperaba pacientemente al otro lado del mostrador mientras elegían una selección de dulces de un centavo de diferentes compartimentos debajo del cristal.

“¿Cuánto nos queda, abuela?” preguntó el niño, mirando a la señora mayor.

“Les quedan diez peniques a cada uno”, dijo el hombre, de pie pacientemente con la mano envuelta en un guante de plástico transparente.

Los dos niños volvieron a centrar su atención en el cristal. Estaban profundamente concentrados cuando decidieron elegir los ratones de azúcar blanca o los masticables de botella de cola. La mujer se volvió y vio a Kate esperando detrás.

'Lo siento, amor. No tardaremos un momento. Uno pensaría que estaban votando en la ONU”, dijo con una sonrisa.

"No hay problema", dijo Kate.

"Daría cualquier cosa por tener sus decisiones", dijo el hombre con una sonrisa.

Kate miró el interior del quiosco. Era casi idéntico al que recordaba cuando era niña. Los periódicos sensacionalistas se desplegaban en fila en un estante largo y bajo, y arriba, las filas de revistas llegaban hasta el infame "estante superior" cerca del techo. Kate notó que las copias de Razzle y Escort ahora tenían plástico blanco cubriendo el frente.

Al lado de la caja había hileras de barras de chocolate y un par de frigoríficos altos con frente de cristal zumbaban. Detrás del cristal, junto con la Coca-Cola, Sprite y Fanta, había bebidas gaseosas que hacía tiempo que había olvidado: Panda Pops, Cream Soda, Shandy Bass, Irn-Bru y Cherry Coke. El resto de la tienda estaba lleno de marcos de tarjetas de felicitación y una sección de juguetes baratos.

Mientras Kate observaba a los dos niños pequeños, pensó en lo que se había perdido con Jake; las pequeñas cosas como ir al quiosco a comprar dulces. Kate pensó en Jean perdiendo a su nieto a una edad tan temprana. Siempre había pensado que había perdido la custodia de Jake, pero ahora Kate se daba cuenta de que nunca la había perdido. Su madre se hizo cargo cuando ella no pudo cuidar de él. ¿Qué tan difícil había sido para Jean dejar ir a Charlie y reconocer que nunca regresaría?

Kate recordó los casos de personas desaparecidas en los que había trabajado. El resultado casi siempre era un cadáver o los restos del ser querido desaparecido. Jean había llegado incluso a solicitar un certificado de defunción para Charlie, pero ahora pensaba que todavía estaba vivo y quería encontrarlo.

¿Qué había provocado esto? ¿Podría realmente haber sido simplemente un sentimiento que ella tenía?

Sonó el timbre de la puerta y la mujer salió con los dos niños. El anciano sonrió y le preguntó si podía ayudarla. De repente, a Kate se le ocurrió un pensamiento tonto. Ya no era una niña con sólo cincuenta peniques para gastar. Podía comprar tantos dulces como quisiera.

Diez minutos más tarde, Kate salió a la calle con una bolsa de plástico llena de latas de bebidas gaseosas, barras de chocolate y dulces de un centavo. Por suerte, un autobús se detenía justo enfrente y se dirigía a Ashdean. Se apresuró a cruzar la calle y compró un billete.

El autobús estaba vacío y, mientras se alejaba, Kate se tambaleó por el pasillo y se sentó en el asiento trasero. Abrió la bolsa de plástico, sacó un Curly Wurly y empezó a comer, sintiéndose mejor cuando el azúcar tocó su lengua. El viaje en autobús fue agradable y, una vez que salieron de Exmoor, fue un viaje ligeramente accidentado por la carretera costera. En el asiento de atrás había una edición manoseada del Okehampton Times, y Kate la cogió y empezó a hojearla. Hubo las historias habituales sobre recortes en los presupuestos de los ayuntamientos y una visita del alcalde de Craon, la ciudad francesa hermanada con Okehampton. Y entonces Kate vio un artículo sobre los precios de la vivienda en el área de Devon y Cornwall.

Todo empezó de la forma habitual, con quejas legítimas sobre los

extranjeros que compraban propiedades para alquilarlas durante las vacaciones. Luego había un artículo titulado: ¡10 de las casas más baratas en venta en Devon que son perfectas para comprar por primera vez! Kate leyó la lista y le llamó la atención la segunda casa desde abajo: 4 Kirby Cane Walk, Okehampton. Sonó una campana en su mente. Buscó en su bolso su cuaderno. Hojeando las páginas, encontró las notas que había tomado esa mañana en la Oficina de Registros de Exeter. Sí. Anna Treadwell había sido encontrada asesinada en el número 4 de Kirby Cane Walk, Okehampton.

"¡Jesús!" dijo Kate, lo suficientemente alto como para que el conductor del autobús la mirara en el reflejo de su espejo retrovisor. Miró el ejemplar del Okehampton Times. Fue fechado hace dos semanas. La imagen era de una casa en ruinas con lo que parecían rejas de metal en las ventanas. El jardín estaba cubierto de maleza y la descripción debajo decía:

Si está preparado para arremangarse y quedarse atrapado, ¡esta casa de dos habitaciones podría ser una excelente opción para reparar la primera vivienda! A la venta con Coveney Estate Agents por sólo £100.000, esta moderna casa adosada ofrece una gran oportunidad de inversión y se describe como "que requiere modernización y atención por parte de un comprador motivado". Dispone de hall de entrada, salón, cocina y comedor, lavadero, dos dormitorios y un baño. La casa de South Devon también cuenta con calefacción central de gas, doble acristalamiento y jardín.

Qué extraña coincidencia que este periódico la estuviera esperando en este autobús. Miró la foto de la casa.

Kate sabía por su tiempo en la policía que las casas sólo estaban tapiadas con rejas metálicas cuando estaban situadas en una zona peligrosa, lo cual no era así, o si la casa había estado vacía durante mucho tiempo y era visitada persistentemente por okupas y pirómanos.

¿Por qué la casa de Anna estuvo vacía durante tanto tiempo? pensó Kate. ¿Qué tan espantoso había sido su asesinato?

Era tarde y Tristan acababa de terminar de hacer ejercicio en el gimnasio del muelle de Ashdean. Esperaba tener noticias de Kate sobre su encuentro con Jean, pero cuando sonó su teléfono, vio que era Ade.

—Pareces sin aliento —dijo Ade cuando Tristan respondió. '¿Te estás divirtiendo?'

'No. Estoy en el gimnasio. Tristan agarró su toalla y su botella de agua del suelo junto al press de banca y se hizo a un lado para dejar que un chico usara la máquina. Se acercó a la ventana.

“Nada en el mundo me haría ir a un gimnasio. Sólo los criminales corren, es mi lema. De todos modos. Llamé por una razón. Logré localizar a ese oficial de policía, Lewis Tate, a través de un viejo colega.

¿Vive en la zona?

—A una hora aproximadamente —dijo Ade. Pero está dispuesto a hablar contigo sobre el caso Charlie Julings. Sin embargo, tiene algunas solicitudes.

'¿Qué tipo de solicitudes?'

"Quiere reunirse en Plymouth".

"Estoy feliz de hablar con él por teléfono".

'Él quiere reunirse en persona. Y quiere dinero en efectivo por hablar.

'¿Qué tiene que decir?'

—Dice que trabajó en el caso Charlie Julings durante cuatro meses y vio muchas cosas. No quiso dar más detalles.

—¿Cuánto quiere? —suspiró Tristan.

—Cien libras.

—¿Cien? —Tristan miró por la ventana la playa repleta de gente. Era inusual pagar a la gente por información y estaba un poco molesto con Ade por entablar una negociación con Lewis sin llamarlo primero.

—¿El dinero está fuera de discusión? —preguntó Ade.

"Necesitaría hablar con Kate", dijo Tristan. El dinero todavía era escaso en la agencia y el lugar de la caravana seguía siendo su principal fuente de ingresos.

“Creo que Lewis está en apuros. A nadie le gusta el cobre doblado. Y está pensando en sus días en la policía, cuando teníamos nuestros espías que pasaban información a la policía a cambio de dinero en efectivo”, dijo Ade.

Pero yo no soy policía. ¿Y no es el mismo tipo que fue detenido por robar drogas en los almacenes de la policía? preguntó Tristan.

'Sí.'

'¿Cómo sé que no va a inventar un montón de tonterías?'

"Te enviaré un mensaje de texto con su número", dijo Ade. "Ustedes dos pueden discutirlo".

'¿Qué harías, Ade? Si fueras yo.

'Bien. Me divertiría mucho más si me pareciera a ti.

"Hablo en serio".

dijo Adé.

“Lewis tiene muy poco que perder. Si acepta darle dinero, déjele en claro que solo quiere la verdad, incluso si parece insulsa y poco interesante. Las piezas de información más interesantes pueden surgir del más mínimo comentario o expresión facial”.

Tristan escuchó un ping en su teléfono.

—Está bien, gracias, Ade. Tengo el número. Cuando Tristan colgó la llamada, vio que también tenía un mensaje de Joel Mansfield, el padre de Charlie. Joel había escrito que estaría en España de vacaciones durante la próxima semana con su esposa e hijas, pero que estaría feliz de reunirse con Tristan y Kate a su regreso. Tristan probó el teléfono de Kate, pero estaba ocupado, así que fue a darse una ducha.

Sarah y Leo habían regresado a casa, por lo que el departamento de Tristan estaba vacío. Saboreó el silencio cuando cruzó la puerta y luego se dedicó a preparar una enorme tortilla. Acababa de servirlo

cuando sonó el timbre de la puerta. Kate estaba afuera.

"Me preguntaba adónde habías llegado", dijo cuando ella entró en el pasillo. ¿Quieres unos huevos?

'No. Acabo de comerme media bolsa de chocolate y dulces. Creo que me arrepiento", dijo, sosteniendo la bolsa con los envoltorios desechados.

Entró en la cocina y, mientras Tristan comía, le contó lo que había sucedido en su reunión con Jean.

"Todavía no sé qué está pasando por su cabeza", dijo Kate. "Creo que Jean se siente culpable de que Charlie desapareciera bajo su vigilancia y se culpa a sí misma por la muerte de Becky. Ella cree que acudir al tribunal superior para obtener el certificado de defunción desencadenó el suicidio de Becky. Pero al mismo tiempo insiste en que Declan no tuvo nada que ver con la desaparición de Charlie.

"Pero él la proxeneta", dijo Tristan. "Él fue violento con ella durante años y tenía debilidad por las niñas menores de edad".

"Y fue ingresado por GBH", dijo Kate. "Pero Jean quiere que investiguemos a otros sospechosos y ahora cree que Charlie está vivo".

Tristan suspiró y se quedaron en silencio por un momento.

"Joel está de vacaciones en España durante una semana, y Lewis Tate, el oficial de policía que trabajó en el caso, no quiere hablar con nosotros a menos que le paguemos cien libras en efectivo", dijo Tristan con tristeza.

'Jean me dio la dirección de Declan, así que deberíamos hacerle una visita. Además, mira esto.

Kate sacó del bolso el ejemplar arrugado del Okehampton Times y le mostró la fotografía de la casa de Anna Treadwell. Anna fue asesinada un par de semanas después de la desaparición de Charlie y parece que su casa ha estado abandonada desde entonces. No consta venta en los registros catastrales. Me hace preguntarme cuáles fueron las circunstancias de su asesinato. ¿Fue lo suficientemente notorio como para disuadir a la gente de comprar su casa? Jean no tenía nada bueno que decir sobre Anna. Dijo que una vecina llamó a los servicios sociales cuando escuchó una pelea por la noche entre Jean y Declan. Charlie estaba fuera en ese momento con Becky y Joel. Jean dice que le explicó esto a Anna, pero aun así inició una investigación sobre el

bienestar de Charlie.

“¿No sería normal que un trabajador social investigara las quejas?” dijo Tristan.

"Jean parece pensar que Anna tenía un interés poco saludable en Charlie".

—¿Qué te hace pensar que existe algún vínculo entre la desaparición de Anna y Charlie? —preguntó Tristan.

"No sé si lo hay", dijo Kate. Pero hay algo en esto que me incomoda. Me gustaría ir a ver la casa de Anna Treadwell y ver si podemos hablar con algún vecino. También quiero volver a hablar con Sadie en la oficina del abogado y averiguar qué sabía sobre esto. Y devuélvele la llamada al oficial de policía Lewis. Nunca se sabe, quizá valga cien libras hablar con él.

Al día siguiente, Kate y Tristan condujeron hasta Kirby Cane Walk. Estaba en el límite de una urbanización moderna en las afueras de Okehampton. Para alivio de Kate, el clima era mucho más fresco y el cielo era de un gris sombrío.

Aparcaron delante del número cuatro. La casa estaba oculta detrás de un enorme seto de árboles de hoja perenne, y un descolorido cartel de Se vende estaba medio enterrado entre las ramas. Kate pensó que el nombre Kirby Cane Walk había sonado bastante alegre, pero en realidad era un pequeño callejón sin salida sombrío de seis casas. Había un terreno vacío al lado del número cuatro, y daba a un matorral de árboles y maleza que corría detrás de las casas. Kate y Tristan salieron del coche, caminaron entre los altos árboles de hoja perenne y se adentraron en los matorrales. A lo largo del costado del número cuatro había una valla baja a la que le faltaba un panel.

Estaban debatiendo sobre cómo atravesar la brecha cuando escucharon una voz.

'¿Puedo ayudarle?'

Un hombre mayor con la cabeza calva estaba de pie en la acera, mirándolos. Los mechones de su cabello restante bailaban con la brisa, y vestía un abrigo largo marrón sobre jeans y zapatos de cocodrilo. Kate se dio cuenta por su voz temblorosa que le tenía un poco de miedo a la gente y que salir a hablar con ellos probablemente le había costado mucho esfuerzo.

'Lo siento. Hola, mi hijo y yo... Kate tomó una decisión rápida como el rayo, estábamos pasando el final de la calle y vimos que esta casa está en venta.

'Sí. Lo siento si estamos invadiendo la propiedad privada —dijo Tristan, volviendo a la acera.

"Sí, lo siento", repitió Kate. En caso de duda, en Inglaterra, pida perdón. Las cejas del hombre se alzaron y, después de otra disculpa de ambos, se acercaron a él en la acera. Sus hombros parecieron relajarse.

'Está bien. No vemos mucha gente nueva aquí en el callejón sin salida", dijo, sonando un poco solo y triste. Volvió a mirar la casa y suspiró. 'Bien. Necesita mucho trabajo y no le cuentes a nadie lo que

dije, pero probablemente puedas conseguirlo a buen precio.

—¿En serio? —dijo Kate.

'Eso es bueno. Nuestro presupuesto no es enorme, ¿verdad, mamá? dijo Tristan. Kate lo miró por un segundo, preocupada de que estuviera exagerando, pero el hombre pareció tomar lo que decían al pie de la letra.

"Muchos agentes inmobiliarios han intentado vender el lugar", dijo, mirando el cartel descolorido. Este grupo, el de Coveney, es el séptimo u octavo. Son agradables. Incluso tengo una llave; Allí conocí a Marcia y ella me pedía que dejara entrar a gente para verlo".

Kate volvió a mirar el letrero descolorido, que casi había sido consumido por el seto cubierto de maleza.

'En realidad... ¿Crees que podrías mostrarnos los alrededores?'

Parecía un poco incómodo e hizo una mueca.

'Realmente deberías llamar al agente. Me complace dejar entrar a las personas cuando me lo piden, pero no estoy calificado para contarles sobre el lugar. He perdido la cuenta de cuál es el precio de venta ahora. Tener esto aquí en este estado ha hecho bajar los precios para el resto de nosotros", suspiró.

Kate asintió con simpatía.

Por supuesto, no queremos ponerle en una situación incómoda. Si la comprara y la arreglara, podría ser una bonita casa y estaría agregando valor. Escuchar. Solo estaremos en la zona por poco tiempo. ¿Podrías usar tu clave y dejarnos echar un vistazo? Realmente me ayudarías y puedo llamar al agente si estoy interesado. Por cierto, soy Kate, Kate Marshall —dijo sonriendo y tendiéndole la mano. Ellos temblaron.

"Y yo soy Tristán".

"Soy Gregory Cleever", dijo, estrechando la mano de Tristan. Volvió a mirarlos con los ojos entrecerrados. 'Bueno. Supongo que no hay ningún daño. ¿Puedes esperar aquí? Conseguiré la llave.

Se apresuró a regresar al interior de su casa.

"¿Cuál es nuestro presupuesto, mamá?" preguntó Tristan con una

sonrisa.

"Estaba pensando en mis pies".

'¿Puedo elegir mi dormitorio?'

'Está bien, muy divertido. Él va a volver —murmuró Kate cuando vio a Gregory salir corriendo por la puerta principal y sosteniendo una llave.

La puerta principal colgaba de sus bisagras y el jardín delantero estaba cubierto de maleza. La maleza llegaba hasta la cintura a ambos lados del camino que conducía a la puerta. Una hilera de árboles de hoja perenne a la derecha de la casa ocupaba la mitad del jardín.

Las ventanas estaban cubiertas con rejas de metal blanco, una de las cuales había sido pintada con algo ilegible en negro. La puerta de entrada también tenía una reja alta con candado. Montones de basura habían sido arrojados contra la base de las paredes, donde la maleza crecía entre el desorden.

—¿Quién puso las rejas? —preguntó Tristan mientras Gregory abría el candado.

'El consejo. La gente estaba entrando por la fuerza", dijo.

'¿Okupas?'

'Sí... y...' Dudó. "Sí", repitió. La reja se abrió con un chirrido y él abrió la puerta principal. Cuando salieron al pasillo, estaba muy oscuro. "Traje una linterna, no hay electricidad", dijo Gregory, encendiendo una pequeña linterna. Kate y Tristan encendieron las luces de sus teléfonos. El pasillo estaba vacío y los suelos y las paredes parecían fregados. El olor a desinfectante fuerte se mezclaba con el del moho. Directamente a la derecha había una puerta que daba al salón. Hubo un importante hundimiento en el suelo de hormigón.

—¿Qué es eso? —preguntó Kate.

'Hundimiento. Los árboles de hoja perenne en el lado oeste de la propiedad se han vuelto silvestres y sus raíces han crecido hasta los cimientos de la casa, extrayendo toda la humedad. Hemos estado intentando que el consejo venga y los elimine, pero ya es demasiado tarde. Quien compre esto tendrá que reforzar los cimientos.

"Eso no es bueno", dijo Kate. Las paredes de la sala estaban sucias

y parecían encaladas. Cuando Kate enfocó la luz de su teléfono sobre la pared sobre una chimenea vacía, pudo distinguir algunos graffitis en un rosa fantasmal debajo de la pintura. Tristan inclinó su luz hacia el techo y se detuvo en una gran mancha rosa extendida alrededor de la lámpara. Nuevamente lo habían pintado pero necesitaba otra capa para cubrirlo adecuadamente.

—¿Qué es eso? —preguntó Kate, con el corazón dando un vuelco. Gregory iluminó con su linterna la mancha rosa. Dudó.

"La dueña anterior era... ella era... murió, lamentablemente", dijo.

—¿Cómo? —preguntó Tristán.

“Fue un robo. Hace bastantes años. Anna, ese era el dueño anterior. La mataron”, dijo.

'¿Es esa su sangre?'

Gregorio suspiró.

'Sí. Ahora puedes ver por qué esta casa ha sido imposible de vender. Qué pasa con el hundimiento y la muerte de Anna, que nunca se ha resuelto. Realmente era una casa bonita cuando ella estaba viva.

Su uso de las palabras interesó a Kate.

—¿La asesinaron?

"Sí", dijo Gregorio.

—¿Podemos ver el piso de arriba? —preguntó Tristan.

'¿En realidad? ¿Todavía estás interesado?

"Ya estamos aquí", dijo Kate. Vio el rostro de Gregory y él pareció sorprendido.

"Por aquí", dijo. Lo siguieron hasta el pasillo y comenzaron a subir las escaleras. Estaba muy oscuro y hacía frío, y la brisa soplaba a través de las rejas de las ventanas con un silbido espeluznante.

En lo alto de las escaleras había un pequeño rellano con una pequeña ventana. La luz del sol brillaba a través de la reja, dibujando un patrón de pequeños cuadrados en las tablas desnudas del suelo. Había tres puertas que conducían al rellano y Kate se dirigió a la puerta que estaba encima de la sala de estar.

—¿Cuánto tiempo hace que no hay electricidad? —preguntó, inclinándose para encender el interruptor de la luz. No pasó nada.

"Años", dijo Gregory. Tristan siguió a Kate al interior. La mancha de sangre de color óxido estaba en el suelo, en la esquina izquierda de la habitación. Cuando Tristan encendió la luz, vio una columna de sangre rosa descolorida salpicando la pared. ¿Sabes que ya han traído gente para limpiar y pintar eso dos veces? Pero algo sigue sucediendo. Al poco tiempo de taparlo, la mancha sigue apareciendo".

Kate no creía en lo sobrenatural, pero su suave voz en la oscuridad le provocó escalofríos.

'¿Quién encontró el cuerpo de Anna?'

"Lo hice", dijo en voz baja. "Había estado de vacaciones con mi hermana. Y cuando regresé, noté un par de paquetes grandes en el escalón de entrada, y uno estaba empapado por la lluvia. Así que lo comprobé. La puerta principal estaba cerrada con llave y todas las ventanas cerradas. Rompí la ventana del baño de abajo y la encontré. La luz de la antorcha de Gregory rebotaba en las paredes, proyectando largas sombras sobre su rostro. 'Quien lo hizo usó un martillo. La golpearon cuando estaba tirada en el suelo. Ahí está", dijo, señalando las misteriosas manchas de sangre. "Su cuerpo yacía aquí desde hacía doce días. No sé si te lo puedes imaginar. Había gusanos. El hedor era espantoso.

'¿Fue... fue agredida sexualmente?' preguntó Kate.

"La policía dijo que no".

"Bueno, eso es un pequeño punto positivo en una situación horrible", dijo Kate, dándose cuenta de que hablaba exactamente como un detective privado.

"¿Por qué dejaron el cuerpo tanto tiempo? ¿Nadie más la echaba de menos? preguntó Tristan.

“Estaba fuera. Anna estaba de vacaciones del trabajo. Vivimos en una tranquila calle sin salida. Soy su único vecino directo. Está el pedazo de tierra al otro lado. Al parecer, nadie la echó de menos.

Los ojos de Kate siguieron la trayectoria de la sangre desde el suelo mientras ascendía por la pared.

“¿Tenía la policía alguna idea de quién lo hizo? ¿Y cómo entraron a la casa?’, preguntó.

'No. Anna había tenido un par de sustos en las semanas previas a esto.

—¿Qué clase de sustos? —preguntó Tristan.

“Una noche, ella estaba en la cocina preparando chocolate cuando intentaron abrir la manija de la puerta trasera. Dijo que lo vio moverse. Una semana después, un ruido en el jardín trasero la despertó. Se acercó a la ventana. Gregory señaló la ventana trasera con la reja encima. "Había una persona en el jardín trasero, junto a la puerta trasera, toda vestida de negro".

'¿Qué hizo ella?'

“Ella llamó a la policía en ambas ocasiones. Le aconsejaron que pusiera una luz de seguridad. Y así lo hizo. También hizo instalar una alarma con esos sensores de movimiento de abajo. Las obras. Le costó mucho dinero. Pero eso es lo que no tiene ningún sentido. Cuando la encontré, todas las puertas estaban cerradas pero las alarmas estaban desactivadas”.

¿Alguien la estaba esperando, tal vez? ¿Cuando volvió del trabajo? —dijo Kate.

'Es posible. ¿Pero quién haría eso? Tenía muy poco de valor. Anna no era una mujer rica y ayudó a mucha gente. Era trabajadora social y ocasionalmente acogía a niños, por períodos breves si necesitaban un lugar adonde ir. Sacudió la cabeza.

—¿Y la policía nunca supo quién era? —preguntó Tristan.

'No. Realmente no fue noticia de gran importancia. Sólo un poco en el periódico local. Eso me sorprendió. Quizás cada día mueren más personas de las que creemos”.

—¿La policía no encontró huellas dactilares? —preguntó Kate.

“Encontraron la de ella porque vivía aquí y tuve que dar mis huellas para descartarme, pero en realidad nunca entré a la casa. Charlábamos en el camino o en el jardín. Encontraron el arma homicida en el camino de monte detrás de la casa. Era un martillo envuelto en una bolsa de plástico.

Se quedaron en silencio y Gregory señaló la puerta. Kate se alegró de salir de la habitación. Las persistentes salpicaduras de sangre y las tablas del suelo manchadas le daban escalofríos. Regresaron al rellano.

'Ese era el baño. Los okupas lo arrancaron, así que había que ponerle algo nuevo —dijo Gregory. La bañera estaba llena de polvo y faltaban la taza del inodoro, el lavabo y los grifos. Pasaron al segundo dormitorio. Esta estaba en mejores condiciones que las otras habitaciones. No había muebles, pero en las paredes había un papel pintado descolorido, pero todavía bastante hermoso, cubierto de animales. También había una pieza lateral de un catre, con barrotes de madera, apoyada contra la pared. Tristan miró a Kate y arqueó una ceja.

“¿Acogió a muchos niños?”, preguntó.

'No me parece. Recuerdo que una vez vi un coche de policía detenerse a altas horas de la noche y dejaron a una niña. Tenía quizá dos años... Este papel pintado es bonito, ¿no?

Kate asintió. Miró alrededor de la habitación. Se preguntó cómo se sentirían esos niños cuando los dejaran en esta casa escondida en la parte trasera de un tranquilo callejón sin salida.

—¿Estaba casada? —preguntó Tristán.

"No", dijo Gregorio. Había algo en cómo dijo esto, como si nunca hubiera esperado que ella se casara.

—¿Niños? —preguntó Kate.

'No. Anna era un poco ermitaña. Ella siempre parecía estar trabajando. Se mantuvo sola.

—¿Y la policía nunca pensó que fue un vecino quien la mató? ¿Estaba en disputa con alguien? preguntó Tristan.

'Dios mío, no. Esta es una calle bonita y tranquila. Estoy yo, la vieja señora Grundy, el señor y la señora Patel que dirigen la oficina de correos. Están muy bien pensados. Y otra mujer al final lleva años

alquilando. Creo que trabaja mucho en el extranjero. Gregory miró a Kate y a Tristan, y ella se preguntó si él estaría empezando a sospechar de todas sus preguntas.

Gregory los llevó escaleras abajo y fueron a la cocina en la parte trasera de la planta baja. La puerta trasera estaba tapiada con una reja metálica. Los muebles de la cocina habían sido arrancados, por lo que no había mucho que ver. Salieron de la casa y salieron al jardín delantero. Kate se alegró del sol y del aire fresco. Tristan pidió ver el jardín trasero y caminaron por el sendero al costado de la casa, pero estaba cubierto de maleza que les llegaba al pecho. Una hilera de árboles altos daba a los matorrales al final del jardín.

"La urbanización Coldharbour está a sólo una milla de distancia, más allá de los árboles", dijo Gregory. Se estremeció teatralmente. 'Está bastante lejos, pero me pregunto si no fue alguien de allí quien la mató. Es bastante duro.

—¿La policía pensó que alguien de la propiedad estaba involucrado? —preguntó Tristan.

'No, pero se lo mencioné. No creo que se hayan molestado en tomarme en serio.

—¿Alguna vez ha tenido problemas con la gente de la finca?

Kate pudo ver a Tristan enojarse un poco ante la vaga mención de que la gente en las propiedades municipales era mala.

"Bueno... no, pero eso no quiere decir que no tendríamos problemas con ellos", dijo Gregory.

—¿Alguien de la finca ha decidido alguna vez venir a pie o en coche hasta aquí?

Era una pregunta deliberadamente opaca, pero Gregory pareció considerarla seriamente.

“No sé si muchos de ellos tienen autos. Aparte de los quemados que ves en el periódico local. Como digo, está muy lejos. Gracias a dios.'

Hubo un silencio mientras miraban las altas malezas que se balanceaban en el jardín cubierto de maleza. Kate miró a Tristan para advertirle que no discutiera. Gregory finalmente pareció notar el enfado de Tristan.

'¿No eres de la finca? ¿Lo eres?', preguntó.

'No. Somos de Ashdean", dijo Kate rápidamente.

'Bien. ¿En qué línea de trabajo estás?

"Mamá tiene un camping para caravanas en la costa. Yo la ayudo", dijo Tristan. Buena, pensó Kate. Si necesitaban volver a hablar con él, no tendrían que tergiversar demasiado la verdad.

—¿Cree que llamará al agente inmobiliario? —dijo. Su esperanza le rompió el corazón. Simplemente parecía un hombre triste en un lugar trágico y olvidado.

"No lo creo, pero gracias por mostrárnoslo", dijo Kate.

Ella volvió a mirar la casa. El asesinato le había interesado, pero ¿qué tenía que ver con Charlie? Probablemente nada, pensó. Pero algo la molestaba. Pensó en su encuentro con Jean. La trabajadora social, Anna, estaba interesada en Charlie. Era como si quisiera llevárselo y quedárselo para ella. Eso es lo que dijo Jean. Llévatelo y guárdalo para ella.

Kate y Tristan llegaron a Okehampton y estacionaron en uno de los estacionamientos del centro de la ciudad. En el momento en que apagó el motor, se estaban acumulando nubes oscuras en el horizonte y la lluvia empezó a caer, golpeando el parabrisas. Kate se desabrochó el cinturón de seguridad y se volvió hacia él.

—¿Qué opinas? —preguntó.

—¿Tenía tan poca gente en su vida que su cuerpo permaneció sin ser descubierto durante doce días?

"Estaba de vacaciones del trabajo, así que nadie la echó de menos". Buscó en su bolso y encontró sus notas en el artículo original del periódico.

'Aún. Uno pensaría que alguien habría llamado y luego se habría preocupado al no haber respuesta.

"Su cuerpo fue encontrado el 8 de julio de 2007", dijo Kate, hojeando su cuaderno. 'Un par de semanas después de que Charlie desapareciera. Hay algo en que sea un ataque de martillo. La enloquecida violencia que conlleva. Sé que alguien que comete un robo entraría armado a una casa. He visto las consecuencias de los ataques con martillo. Suele ser violencia o sadismo relacionado con las pandillas. Y Gregory dijo que no fue agredida sexualmente.

—¿Lo sabría con seguridad? —preguntó Tristan.

'No sé. El artículo del periódico no decía que Anna fuera violada.

'¿Imprimirían eso?'

“La policía podría revelar esos detalles si fueran relevantes para sus investigaciones”, dijo Kate, deseando por enésima vez tener acceso a la base de datos de la policía de HOLMES. “Anna era trabajadora social. No quiero hacer suposiciones, pero supongo que ella no era rica. Y Kirby Cane Walk es una zona decente”.

"Pero a una milla de distancia de una finca municipal", dijo Tristan.

—¿Realmente te quemó lo que dijo Gregory?

Él asintió. “Vengo de una finca municipal y me han arrojado

muchas cosas así. Sé que puede haber muchas manzanas podridas, pero no todas somos malas".

'Estoy de acuerdo. Pero hay que admitir que si esta finca de Coldharbour es peligrosa, alguien de allí podría haberlo hecho.

'Gregory dijo que las puertas estaban cerradas cuando encontró el cuerpo de Anna, pero las alarmas estaban desactivadas. ¿Instalaría un sistema de seguridad sólo para dejar entrar a un extraño de una urbanización protegida? ¿Y puedes decir que alguien es de una finca municipal sólo por su aspecto? dijo Tristan. "¿Y nos estamos alejando de nuestro caso? ¿Qué tiene esto que ver con Charlie?

"Hay una conexión con Jean", dijo Kate. Rebuscó en su bolso y sacó su teléfono. "Voy a llamarla". Puso el teléfono en el altavoz y marcó. Jean contestó su teléfono después de un par de timbres. La lluvia caía con fuerza sobre el parabrisas y el cristal estaba empañado.

—¿Está bien, amor? —dijo Jean. "Estaba pensando en ti y en cómo te iba".

"Jean, sólo estoy aquí con Tristan", dijo Kate. Le contó brevemente sobre su mañana en Kirby Cane Walk. —¿Sabía que Anna Treadwell también estaba registrada como madre adoptiva?

"No, no lo hice", dijo Jean. Pero eso tiene más sentido para mí. Ella era extraña. Muy robótica y distraída, y le tomó un brillo poco saludable a Charlie. Lo llamé picazón en el útero.

'Picazón en el útero. ¿Quieres decir que esta trabajadora social quería tener un hijo? dijo Kate.

—Sí, y no un niño cualquiera. Como dije, creo que ella quería a Charlie. De todos modos, ¿qué tiene que ver esa trabajadora social con Charlie después de todo este tiempo? ¿Sabe cuántas personas de zonas difíciles son molestadas por los trabajadores sociales?

¿Puedes contarnos más sobre Anna Treadwell? ¿Con qué frecuencia te visitó en el piso? preguntó Tristan. Hubo una pausa.

"La primera vez estuve solo. Fue entonces cuando Becky y Joel estaban fuera con Charlie.

'¿Qué le dijiste?'

"Dijo que alguien había llamado a su línea directa para señalar un

problema de protección de un niño en la propiedad. Ella usó un lenguaje altisonante como ese. Dijo que era una vecina, y luego supe que era Helen, la de arriba, quien había hecho la llamada. Le dije que no había niños en mi apartamento cuando ocurrió este problema de protección".

—¿Qué pasó entonces? —preguntó Kate.

"No le gustaba que le quitaran el viento a sus velas. Ella dijo que volvería, lo cual hizo unos días después. Estaba en la sala de estar con Becky y Charlie, y estábamos viendo Postman Pat. Fue uno de esos días encantadores. La casa estaba limpia y todos estábamos tranquilos y felices viendo la televisión. Golpeó la puerta y fue muy insistente para entrar. ¡La dejé entrar y ella fue y levantó a Charlie del regazo de Becky! Sin preguntar ni nada por el estilo. Tuve que evitar que Becky la golpeara. Charlie comenzó a llorar y, siempre lo recordaré, esta mujer Anna comenzó a hablarle en voz baja, diciéndole que lo vigilaría y se aseguraría de que no estuviera en peligro. Y que ella podría cuidar de él si él así lo deseaba. Fue espeluznante. Le quité a Charlie de encima porque estaba muy enojado, y luego le pedimos que se fuera.

—¿Has vuelto a ver a Anna Treadwell?

'Sí. Ella vino unas cuantas veces más durante las siguientes semanas. Horarios extraños y fuera de horario también. Una vez a las 6 a. m. del domingo por la mañana, otra vez a las 11 p. m. del viernes. Estaba tratando de pillarnos borrachos o haciendo ruido, no lo sé. Y en otra ocasión nos siguió al supermercado, Becky y yo con Charlie. Se acercó a nosotros en el pasillo de las galletas y trató de levantar a Charlie del carrito. No le agradaba y se puso a llorar.

—¿Anna Treadwell alguna vez presentó un informe oficial a los servicios sociales? —preguntó Tristan.

Dios lo sabe. Anna dijo que mi vecina Helen volvió a llamarla, pero creo que estaba mintiendo. Estuve por ahí y hablé con Helen.

—¿Tienes su número? —preguntó Kate.

—¿El de Helena? Estoy seguro de que sí, en alguna parte, pero no te serviría de nada. Ella estaba muerta. Fue decapitada en un accidente automovilístico hace unos años y no le podría haber pasado a una persona más amable. Sé que estoy hablando fuera de lugar, pero no tuvimos más que problemas con ella como vecina. Ella era mala para el deporte. Te aseguro que nunca he visto a un viudo más feliz

que su marido, Alan.

"Jean, sé que esto suena extraño, pero ¿crees que Anna Treadwell podría haber tenido algo que ver con la desaparición de Charlie?", Preguntó Kate. Hubo un largo silencio al otro lado del teléfono.

'¿Qué? No… No. Nunca juntaría las dos cosas", dijo.

—Dijiste que Anna apareció en escena unos meses antes de que Charlie desapareciera. ¿Cuándo exactamente? —preguntó Tristan.

"Supongo que todo sucedió en febrero-marzo. Tendría que pensarlo. Sí, Becky y Joel fueron a Center Parcs con Charlie en febrero porque era más barato. Pero no, para entonces ella ya estaba fuera de escena. Cuando Charlie desapareció, era junio y Anna hacía mucho que se había ido. Siempre supuse que no podía conseguirnos nada, así que se pasó a otro niño.

¿Denunciaste a Anna a los servicios sociales? Porque esto suena muy poco profesional", dijo Kate. Oyeron a Jean reír secamente.

"Como dije ayer, probablemente pienses de manera diferente en las autoridades, pero de donde yo vengo, son las últimas personas a las que llamas si estás en problemas. Y mi piso está en la finca Coldharbour. Es la clase de lugar al que la policía no se molesta en ir.

Tristan miró a Kate con los ojos muy abiertos. Era la misma finca municipal situada detrás de la casa de Anna.

Okehampton estaba a sólo ocho millas de Gidleigh, donde vivía Declan Connoly, por lo que Kate y Tristan decidieron usar su tiempo sabiamente y hacerle una visita.

Kate nunca había estado en Gidleigh, que se encontraba en las afueras de Dartmoor y estaba rodeada de bosques. Cuando llegaron al pueblo, el césped frente a un salón de té estaba ocupado con gente en ropa de caminar sentada, bebiendo bebidas y comiendo pastel. Tristan miró su GPS y vio tres carriles sinuosos que salían del parque del pueblo en diferentes direcciones.

"Parece que vive en una carretera sin señalizar, pero no veo cuál deberíamos tomar", dijo.

“Vamos a preguntarle”, dijo Kate, al ver a un cartero que estaba abriendo el buzón del pueblo.

'Disculpe. ¿Estamos buscando Zieger Cottage? —dijo, bajando la ventanilla cuando Tristan se acercó. 'Un hombre llamado Declan...'

—¿Declan Connoly? —dijo el cartero mirándola con los ojos entrecerrados mientras sacaba un fajo de sobres del buzón y los metía en su bolso.

'Sí.'

Le dio a Kate indicaciones para llegar a un sendero parcialmente cubierto por un grupo de árboles junto al cementerio de la iglesia.

"Si llegas a una encrucijada, has ido demasiado lejos", dijo. Kate le dio las gracias y pasaron junto a un grupo de niños que jugaban al croquet en el lado vacío del green. El camino subía empinadamente desde el pueblo y las vistas de Dartmoor eran impresionantes. Podían ver un par de pequeñas propiedades enclavadas en el valle más adelante. Cuando el camino volvió a descender, se encontraron en un túnel de árboles con altos muros de piedra seca a ambos lados. Llegaron a una puerta en la pared y escucharon un gemido agudo.

Zieger Cottage era una casa achaparrada y en ruinas, a la que le faltaban tejas y paredes cubiertas de guijarros. Estaba apartado de la carretera y tenía una gran parcela de terreno cubierto de maleza rodeada de muros de piedra seca. Una furgoneta blanca destartalada estaba aparcada delante de la casa, con las ruedas medio sumergidas

en una amplia y revuelta mancha de barro. A pocos metros de distancia estaba estacionada una grúa con un cable de cabrestante sujeto al capó de la furgoneta medio hundida. Una mujer de rostro duro y pelo gris oscuro recogido en una fina cola de caballo estaba recogiendo una hilera de tablas de madera, formando un camino hacia la furgoneta. Un hombre de cabello revuelto, cara roja y grandes ojos azules llorosos estaba dentro de la grúa, acelerando el motor. No habían notado que Kate y Tristan llegaban por el ruido.

—¿Ese es Declan? —preguntó Tristan.

'Sí. Lo reconozco por los artículos del periódico", dijo Kate.

Dejaron el coche y se dirigieron a la amplia puerta de la granja, observando por un momento cómo el camión aceleraba y avanzaba sobre la tierra blanda. La furgoneta se balanceó en el extremo del largo cable, pero sus ruedas parecían atascadas. Luego, con una sacudida, la línea se rompió y el camión salió disparado hacia atrás. El hombre pisó el freno.

'Cereza. ¡Cereza!', gritó. Ella levantó la vista y él apagó el motor. Él salió disparado de la camioneta hacia ella. Era corpulento y vestía pantalones cortos sucios y una camiseta con botas de agua. ¡Se supone que debes mirar el cable!

—¡Estaba viendo el maldito cable, Dec! —gritó en respuesta. Tiró las tablas de madera y metió la mano en los bolsillos de sus pantalones embarrados para sacar un paquete de cigarrillos.

'No, no lo estabas. ¡Estabas a kilómetros de distancia!

"Ojalá estuviera a kilómetros de distancia. Necesito un cigarrillo.

"No, vas a caminar por la tabla y volver a conectar ese maldito cable".

¡Estoy fumando un cigarrillo! Se metió el cigarrillo en la boca y sacó una caja larga de cerillas. Cuando golpeó uno, Declan la alcanzó. Le quitó el cigarrillo de la boca y lo arrojó al barro. Ella fue a protestar, pero fue entonces cuando ambos notaron a Kate y Tristan, y Declan hizo una doble toma casi cómica.

'¿Qué quieres?' dijo.

'¿Hola, Declan? ¿Podemos hablar contigo un momento? preguntó Kate. Se subió los pantalones cortos y se acercó a ellos con sus botas

de agua embarradas. Levantó la barbilla y Kate sintió una pequeña punzada de ansiedad por su postura. Quería pelear. Cherry todavía sostenía la caja de cerillas y los miraba con la boca ligeramente abierta.

Kate explicó que eran investigadores privados y que Jean los había contratado. Cherry se unió a todos ellos en la puerta y, con la boca todavía ligeramente abierta, encendió dos cigarrillos y le pasó uno a Declan. Cuando Kate dijo que estaban investigando la desaparición de Charlie Julings, él puso los ojos en blanco.

'Jesús Cristo. No tengo tiempo para esto", dijo.

—Sólo queremos hacerte algunas preguntas sobre la noche en que Charlie desapareció... —empezó Kate.

—¿Desapareció? —dijo Declan. "Charlie no desapareció, Jean no lo vigiló y cayó al río o a los cuáqueros. ¿No es eso lo que finalmente dictaminó el tribunal?

"El tribunal concedió a Jean una declaración de muerte presunta de Charlie. No se pronunciaron sobre la causa de su muerte", dijo Tristan, hablando por primera vez. Declan dio una calada a su cigarrillo.

—¿Es éste su hijo? —dijo, señalando a Tristan con su cigarrillo encendido.

'No. Trabajamos juntos", dijo Tristan.

'Ah. Cierto", dijo Declan con una mirada lasciva.

"Trabajamos juntos en nuestra agencia".

'Trabajar juntos. Tu "agencia". No podéis tener mucho que hacer si ambos tenéis tiempo para venir aquí y hacerme preguntas estúpidas.

—¿Y cómo sabemos que eres quien dices ser? —dijo Cherry, mirándolos. ¿Tienes identificación? Kate encontró una de sus tarjetas de presentación y se la entregó. Ella lo miró y se lo dio a Declan.

«La Agencia de Detectives Kate Marshall», leyó. '¿Quién de ustedes es Kate?'

Kate puso los ojos en blanco. 'Soy.'

'¿Quién es el chico bonito?'

'Soy Tristán Harper. Socio de la agencia. Kate pudo ver a Tristan inflando su pecho y enfrentándose a Declan.

—¿Podemos preguntarle sobre su relación con Jean Julings? —dijo Kate, queriendo disipar la situación.

—No tiene ninguna relación con Jean Julings —escupió Cherry.

'Sí. Y estamos jodidamente ocupados aquí. Esta furgoneta vale una fortuna, incluso como chatarra, y como puedes ver, está a punto de seguir el mismo camino que Charlie en este pequeño cuáquero.

—¿Cuáquero? —preguntó Kate. —¿Y qué quieres decir con Charlie?

Declan miró a Tristán.

—Pareces local. Le dices lo que es un cuáquero y no es nada religioso.

"Es un terreno pantanoso", dijo Tristan. Declan dio otra calada a su cigarrillo. 'Si quieres saber lo que pienso sobre Charlie, no fue el río lo que lo atrapó. Era uno de los cuáqueros que estaban cerca de ese campamento.

"El Camino del Diablo", dijo Kate.

'Sí. Hay todo tipo de cuáqueros y plumas desagradables... otro nombre para la tierra pantanosa, alrededor del suelo. Y si eres absorbido por uno profundo, nunca más te volverán a ver. Eso es lo que pienso. La policía utilizó perros rastreadores para intentar encontrarlo, y esos perros los llevaron hasta el río. Charlie bajó al agua y luego tropezó con la tierra pantanosa.

"Pero el río estaba crecido la noche que desapareció", dijo Kate.

"Entonces se cayó", dijo Declan, encogiéndose de hombros. Escucha, me gustaba el pequeño cabrón, pero no tuve nada que ver con su desaparición. Fue un accidente.

"La policía encontró la sangre de Charlie en tu coche", dijo Tristan.

“Lo saqué a pasar el día con Jean, unas semanas antes de que desapareciera, y se cortó con un vidrio en un parque de juegos. Becky respondió por mí en eso. Mirar. Esa noche me emborraché y mi auto

terminó en una zanja. La policía me interrogó, pero luego se dieron cuenta de que yo no tenía nada que ver con eso. No tenían motivos para acusarme. El caso está cerrado y Jean efectivamente lo cerró al acudir a los tribunales para obtener una declaración de muerte presunta. Tuvieron un funeral. Enterraron un ataúd vacío".

Dejó caer la colilla y la apagó con la bota.

—¿Puedo preguntarle sobre una mujer llamada Anna Treadwell? —preguntó Kate.

—¿Quién es ella? —espetó Cherry, volviéndose hacia Declan.

"Joder, lo sabe", dijo Declan, levantando las manos en señal de rendición. '¿Quién es ella?'

"Era una trabajadora social preocupada por Charlie", dijo Kate.

"De todas las mujeres que he conocido, la mayoría tiene hijos y todas tienen servicios sociales llamando a sus puertas".

"Nunca los servicios sociales han llamado a mi puerta", dijo Cherry.

'Sólo tuviste un hijo. Son las putas las que tienen grandes camadas de bastardos que no pueden hacer frente, y entonces lo social se involucra.

"Y mi Todd es un buen chico", dijo Cherry. —¿Has oído? —le repitió a Kate.

'¿Dónde está la tierra pantanosa de la que estás hablando cerca de Devil's Way?' preguntó Kate.

"¡Mira un mapa!", dijo. "Tenemos que seguir adelante". Sin decir más, volvió a la zona de barro. Recogió los tablones de madera y comenzó a caminar de regreso a la camioneta. Cherry se burló y arrojó su tarjeta de presentación por encima de la puerta. Luego fue a ayudar a Declan.

Kate y Tristan regresaron al coche.

"Tierras pantanosas, cuáqueros y plumas", dijo Kate. "Cree que Charlie se ahogó en un terreno pantanoso".

—¿Sabes cuántas personas se han ahogado en los pantanos de los páramos? —dijo Tristán.

"No tengo las cifras exactas, pero supongo que son muchas, a lo largo de los años", espetó. Kate respiró hondo. 'Lo siento. Eso no era para ti.

'Está bien. Está tan seguro de sí mismo. Él me hizo creerle", dijo Tristan. Volvieron a mirar a Declan y Cherry discutiendo sobre la ubicación de las tablas de madera sobre el barro hasta la camioneta.

'Hablemos con ese oficial de policía, Lewis, que trabajó en el caso. Me gustaría oír todo lo que ocurrió durante la investigación sobre la desaparición de Charlie —dijo Kate, arrancando el motor.

Kate y Tristan decidieron separarse al día siguiente. Tristan quedó con Lewis Tate en Plymouth y Kate optó por quedarse en la oficina y actualizar los detalles del caso.

Tristan salió a las nueve y llegó a tiempo para su reunión de las once. Lewis había elegido un pub en la zona del puerto llamado The Ship. Tristan encontró un lugar para estacionar a unos minutos y aun así llegó temprano. El pub no abría hasta las once, así que se sentó en un banco afuera, que daba directamente al muro del puerto y al mar.

Una joven de ojos llorosos y pelo corto de color rubio decolorado estaba limpiando el camino del puerto justo cuando llegaba un camión de reparto.

Lewis Tate apareció un momento después por el costado del camión. Tristan supuso que Lewis rondaría los cuarenta. Era alto y nervudo, con el rostro bien afeitado y el pelo negro como la tinta hasta los hombros. Su rostro era blanco como la tiza y demacrado, pero sus llamativos ojos marrones suavizaban sus rasgos. Vestía jeans holgados, zapatillas deportivas blancas y una camiseta roja con el logo de Versace en el frente.

"Está bien, amigo, ¿tú Tristan?", Preguntó. Tenía un paso arrogante y hablaba con un rastro de acento cockney.

'Sí. Hola", dijo Tristan levantándose del banco. Ofreció su mano para estrecharla, pero Lewis la ignoró. Lo miró de arriba abajo y dijo: "¿Tienes el dinero?"

Tristan no esperaba que fuera tan directo.

'Sí.'

'¿Puedo verlo?'

Tristan sacó del bolsillo trasero de sus pantalones cortos el sobre que contenía cinco billetes de veinte libras y se lo entregó. Lewis comprobó el contenido.

—¿Y vas a comprar las bebidas? —añadió, mirándolo fijamente.

'Por supuesto.'

Su rostro demacrado se iluminó con una sonrisa y le dio una

palmada en la espalda a Tristan.

'Excelente. Pregúntame lo que quieras. Entremos. Me ahogo por una pinta.

Una pinta, pensó Tristán. Son sólo las once de la mañana. La casera estaba abriendo las puertas cuando entraron. Era un bar anticuado con techo bajo y mucha madera y latón de caballo.

Lewis pidió Guinness con dos dedos de whisky Jameson. Tristan iba a pedir un capuchino pero pidió una pinta de Guinness y nada de whisky. Eran las únicas personas en el pub, aparte de un hombre de aspecto florido que entró con bolsas de compras y se sentó al final de la barra. Llevaron sus bebidas a un reservado en la esquina junto a la ventana. Lewis se bebió el whisky de un trago y luego dio un largo trago a su pinta. Charlaron un poco y luego Tristan preguntó sobre las circunstancias por las que Lewis dejó la policía.

“Todo el mundo estaba en ello, todo el mundo. Había muchísimos agentes echando mano del alijo de drogas que incautamos”, dijo Lewis. “Fui lo suficientemente estúpido como para que me atraparan. Y ten cuidado —dijo, levantando el dedo índice donde estaba colocado un anillo soberano hasta el nudillo. Nunca solía vender drogas, ni a adultos ni a niños, no como muchos policías corruptos. Era sólo para uso personal. Tomó otro trago de cerveza y se secó el labio superior con el dorso de la mano. “De todos modos, no extraño el trabajo policial. Cuando me fui, todo se estaba volviendo demasiado político. Extraño el uniforme y la insignia. Y tengo tanto coño. No lo creerías. Tristan asintió. No sabía cómo responder a esto.

'¿Tienes novia?'

'No. Soltero”, dijo Tristán. Una parte de él sólo quería decir que había tenido novio recientemente. Pero sintió que Lewis había asumido que eran dos tipos heterosexuales juntos. No creía que Lewis fuera homofóbico, pero decírselo podría cambiar la dinámica de la conversación y necesitaba ganarse la confianza de Lewis. '¿Tienes novia?'

'No, aunque tengo una ex esposa. Ella también es cara. Le doy manutención para nuestra hija, pero creo que la perra sólo la gasta en cigarrillos y tequila. Nunca debí haberme casado con ella. Debería haber prestado atención a la genética de su familia”. A Tristan le entró el pánico al pensar que iba a decir algo racista, pero Lewis continuó: “Cuando te tomas en serio a una chica, siempre mira a la madre.

Porque nueve de cada diez veces se convertirá en eso —dijo, levantando de nuevo el dedo con el anillo soberano.

'¿Cómo es su mamá?'

'Digámoslo de esta manera. Hace que Jabba el Hutt parezca una supermodelo.

Tristán se rió. Se hizo el silencio y miraron por la ventana hacia el muro del puerto.

—Entonces, ¿te gusta el trabajo de detective privado? —preguntó Lewis.

'Sí. Está duro. Sólo llevo un par de años haciéndolo. Y estoy aprendiendo todo el tiempo en el trabajo".

Lewis se inclinó y empezó a juguetear con los pequeños sobres de azúcar en una olla en el medio de la mesa.

"He pensado en hacerlo, pero no tengo paciencia. Y me gusta tomar una copa. Charlie Julings fue mi primer y único caso de niño verdaderamente "desaparecido". Estuve involucrado en un par de otros donde encontramos al niño unas horas más tarde. Simplemente se había ido deambulando. La otra fue cuando un padre secuestró al niño y al día siguiente lo localizamos hasta un piso en Escocia.

Terminó su pinta y le entregó a Tristan el vaso vacío.

"Tendré otro, sin cazador".

Cuando Tristan regresó del bar, Lewis tenía un trozo de papel sobre la mesa. Era un mapa dibujado a mano de Devil's Way Tor y el paisaje circundante. Tristan dejó los vasos y apartó el azúcar, la sal y la pimienta.

—Está bien, entonces puedes ver Devil's Way Tor, al lado del árbol donde se instaló la tienda de Charlie Juling debajo. El río corre junto al árbol hasta el desfiladero y el sumidero del Camino del Diablo —dijo Lewis, tomando un sorbo de su pinta fresca. ¿Has estado allí?

"Sí, hace un par de días", dijo Tristan.

"Nuestra primera teoría fue que Charlie dejó su tienda debajo del árbol y podría haber ido al río y haberse caído".

“¿Por qué habría ido al río cuando la tienda de sus padres estaba tan cerca?” preguntó Tristan. Lewis se encogió de hombros.

'Exactamente. Pero con la teoría del río, la abuela dice que el día anterior el agua estaba baja, estaban remando. Pero entonces, durante la noche, el nivel del agua aumentó repentinamente. Lo consultamos con la Oficina Meteorológica. Hubo una gran tormenta río arriba, a unos pocos kilómetros de distancia, en las montañas. Señaló el borde del mapa. “El agua de lluvia descendió desde las colinas hasta el río Devil's Way. Si Charlie hubiera bajado al río en la oscuridad, se habría visto muy diferente del pequeño y centelleante arroyo de unas horas antes. Si se hubiera caído, podría haber sido arrastrado río abajo hasta el desfiladero y el sumidero.

'Hay una rejilla...'

—... cubriendo el sumidero, sí, pero después de la tormenta, el

nivel del agua estaba un metro más alto que la rejilla. El niño podría haber sido arrastrado fácilmente. Otra teoría es que si no hubiera ido al río, podría haber salido de su tienda y haber ido por el camino hacia Okehampton, pero alguien lo habría recogido o visto. El camino es de tierra, pero está rodeado en gran parte por muros de piedra seca. Eso nos deja con el resto del terreno donde estaban acampando. ¿Ves esta zona de tierra pantanosa? Se trata de un paseo de diez minutos a lo largo del río, alejándose del desfiladero en dirección contraria. Es una tierra pantanosa desagradable. Si Charlie se hubiera desviado en esa dirección, podría haber llegado a la tierra pantanosa. Los equipos de búsqueda pasaron por allí y cavaron con palos largos, buscando sistemáticamente los bordes de este terreno pantanoso a lo largo del río. Nada.'

—¿Usaste escáneres o algo así para comprobar el terreno pantanoso? —preguntó Tristan.

—¿Qué quieres decir con escáneres?

“¿Sondas o escáneres magnéticos?”

—¿Te refieres al radar de penetración terrestre?

"Sí", dijo Tristán.

'No. Desplegamos todos nuestros perros de búsqueda; cadáver y búsqueda y rescate. No captaron el olor de Charlie que se dirigía en la otra dirección hacia la tierra pantanosa. Pero detectaron el olor de Charlie a lo largo de la orilla del río cerca del desfiladero del Camino del Diablo.

'¿Qué es esto de aquí, el árbol duendecillo?' preguntó Tristan, viendo donde estaba dibujado en el mapa un árbol más pequeño rodeado por un estanque.

"Donde el río se desvía hacia el desfiladero, hay una pequeña bifurcación y un estrecho distribuidor corre en la otra dirección".

'No vimos eso. Estaba todo cubierto de maleza.

“Vale, este distributario no es casi nada, un pequeño chorrito, pero desciende entre la maleza y forma un estanque junto a un árbol antiguo, lo que llaman el Árbol Duendecillo, donde se hacen ofrendas”.

'¿Ofrendas? ¿Te refieres a esos árboles donde la gente ata trozos

de tela como ofrenda de buena salud o para pedir deseos?

Lewis asintió.

"Sí, tiene mucho que ver con la religión pagana".

'Bueno. ¿Pero dijiste que el olor de Charlie se detuvo en el río al otro lado? Lo que llevó a la teoría de que se cayó al río.

'Sí.'

—¿Qué es eso? —añadió Tristan, señalando una flecha que debajo decía “campos hasta Danvers Farm”.

“Danvers Farm es una pequeña propiedad a un par de millas al otro lado de los páramos. Lo comprobamos. La pareja que vivía allí era un poco rara. Pedimos registrar la casa y nos dejaron, pero estaban nerviosos. Fue un verdadero consejo”.

'¿Cuándo ocurrió la búsqueda? ¿Te acuerdas? preguntó Tristan, pensando que Ade no había mencionado esto.

"Un día después como máximo".

'¿El 23 de junio?'

'Sí. Charlie desapareció en la madrugada del 22 de junio. Y fue al día siguiente. El Parque Nacional organizó una gran búsqueda al aire libre con voluntarios. Llamamos a los perros y luego ampliamos la búsqueda por la zona, y fue entonces cuando fuimos a Danvers Farm.

—¿Por qué la pareja era rara y nerviosa? —preguntó Tristan.

'No se. El instinto me dijo que algo estaba pasando allí. La esposa, en particular, era muy astuta, pero claro, el marido era un tipo bastante imponente. Tal vez ella tenía miedo de él, o de lo que haría cuando nos fuéramos. Tuvieron un bebé pequeño. Recuerdo que había fotografías suyas en el aparador, pero decían que estaba fuera con los abuelos. Su coche también estaba en estado real”.

'¿De qué manera?'

'Eran agricultores. Tenían un tractor y un viejo coche que muchos agricultores locales utilizan para recorrer sus tierras. Su “buen” auto estaba en buen estado, cubierto de barro. El tipo dijo que el viejo coche se había averiado, así que tuvieron que usar el otro. Lewis lo despidió con un gesto. 'No se. No encontramos nada, y buscamos el

lugar de arriba a abajo, y justo cuando terminamos, los perros nos enviaron por radio los resultados de que habían seguido el olor de Charlie hasta el río, donde se detuvo. No se. Hay muchos bichos raros por esa zona. Gente que no sale mucho. Dejamos la granja y fue entonces cuando empezamos a trabajar en la teoría de que Charlie se cayó. Ah, y el novio de la abuela, Declan Connoly, también era sospechoso.

—¿Qué crees que le pasó a Charlie Julings? —preguntó Tristan.

"Cuando estaba en la policía, trabajé mucho con perros rastreadores, tanto perros de cadáveres como perros antidrogas, y rara vez se equivocan. Creo que Charlie se cayó al río y fue absorbido por el desfiladero hasta el sumidero, y nunca más se le volvió a ver.

Kate durmió bien por primera vez en días y se despertó a las 9 a.m. Pensó en ir a nadar y llegó hasta la puerta de la cocina, pero en el último momento se acobardó. La idea de pisar las olas rompientes la llenaba de miedo y pavor.

Sintiéndose fracasada, preparó té y tostadas y se sentó en la sala con su computadora portátil. Abrió Google y se quedó mirando la barra de búsqueda por un momento, preguntándose por dónde empezar.

Internet siempre fascinó a Kate. Era posible entrar en todo tipo de lugares extraños. Lo comparó con buscar en el respaldo de los sofás. Nunca se sabía lo que la gente había dejado atrás.

Decidió concentrarse en descubrir más sobre Anna Treadwell, pero parecía que nunca había tenido redes sociales, ni Facebook ni Twitter, o si las tenía, las habían eliminado. En la búsqueda de Google apareció una imagen con su nombre, un primer plano bastante poco favorecedor tomado de su tarjeta de identificación de trabajadora social. Anna tenía un rostro ancho, frente alta y mentón fuerte. Sus ojos azules eran penetrantes y estaban muy juntos. En la foto de identificación, su frente brillaba con el flash de la cámara, su cabello oscuro estaba recogido hacia atrás y varios mechones se habían escapado, formando una ligera corona de frizz castaño alrededor de su cabeza.

Kate hizo una búsqueda inversa de imágenes en la foto, pero no encontró nada. Luego encontró un pequeño obituario sin fotografía, que decía que el funeral de Anna Treadwell tendría lugar el 23 de octubre de 2007 en el cementerio de Exeter. Debieron pasar unos meses después de su muerte hasta que se liberó el cuerpo. El texto debajo decía:

El deseo de Anna es que no haya flores. Se pueden realizar donaciones caritativas a través de Maureen.Cook@cranboroughwriters.com

Buscó en Google “Maureen Cook Cranborough Writers” y encontró un sitio web bastante cursi con las palabras “Cranborough Writers Group” escritas en mosaicos de Scrabble. Dijo que el grupo se reunía una vez cada dos semanas en un centro comunitario en Cranborough, un pequeño pueblo cerca de Okehampton. Kate hizo clic en los detalles de la última colección de antología del grupo. Se

llamaba The Seven y tenía su propia página en el sitio web, anunciando una versión publicada del trabajo del grupo que constaba de siete cuentos.

La portada de la antología parecía de aficionado. “Los Siete” estaba escrito en letra de máquina de escribir sobre un fondo negro. Debajo había una línea de siete figuras humanas brillantes en silueta, de pie en fila con los brazos extendidos. Debajo de la imagen de portada estaba escrito:

Siete cuentos oscuros para intrigar, conmover y sorprender.

Una joven madre tiene que dejarse llevar...

Una caja secreta en un cobertizo de jardín abre la puerta a un mundo nuevo y aterrador...

Un amigo perdido hace mucho tiempo aparece en la puerta de un señor mayor y se convierte en su peor pesadilla...

Un accidente de puenting nos lleva a un hombre que esconde una navaja en su calcetín...

El sueño de una pareja gay casada se ve perturbado por misteriosos baches en la noche...

¡Y muchos más!

¿Estás listo para experimentar LOS SIETE?

Se pueden comprar copias de THE SEVEN a través de Abble Graphics Ltd. PVP £ 14,99

Kate notó que Anna no era una de las siete autoras incluidas en la antología, pero le intrigaba que Maureen Cook hubiera sido lo suficientemente amiga de Anna como para organizar homenajes para su funeral. Kate recordó lo que Gregory les había dicho: Anna no tenía amigos.

Kate envió un breve mensaje neutral a la dirección de correo electrónico de Maureen, preguntándole si podía hablar con ella en confianza sobre un ex miembro del grupo de escritura.

Kate volvió su atención a Anna. Los periódicos no revelaron mucho sobre su asesinato más allá de que fue un "ataque feroz con un martillo", pero ella pensó que esto podría atraer a los demonios. Le

tomó mucho investigar en línea durante las siguientes horas, pero finalmente encontró un blog de Reddit donde alguien había subido las fotos de la escena del crimen.

Kate había visto muchas cosas como oficial de policía e investigadora privada, pero las imágenes le revolvieron el estómago. El cuerpo de Anna yacía sobre la alfombra junto a una cama individual deshecha. La pared y la alfombra estaban cubiertas de salpicaduras de sangre que se extendían en todas direcciones. Las sábanas y mantas estaban empapadas de sangre y amontonadas a los pies de la cama. La pierna izquierda de Anna estaba levantada y enredada al final de las sábanas. Estaba tumbada boca arriba, pero su cabeza y su rostro estaban irreconocibles, tal fue la brutalidad del ataque.

Se subieron seis fotos al blog de Reddit, y las otras imágenes mostraban el rastro de salpicaduras de sangre y huellas de sangre que iban desde el cuerpo de Anna hasta la ventana y de regreso a la habitación. Lo que sorprendió a Kate fue que se habían marcado y numerado dos pares de huellas. Cuando volvió a hacer clic en las fotos, los dos conjuntos eran prominentes y su ruta estaba marcada como entrada y salida. Estas no fueron huellas accidentales. Quien entraba y salía no rodeaba el cuerpo, tratando de evitar la sangre. Tomó nota de preguntarle a Gregory, el vecino, sobre esto. ¿Pisó la sangre cuando encontró su cuerpo?

El dormitorio de Anna era bastante triste y tenía pocos muebles. En la foto final, el espejo sobre un tocador en la esquina de la habitación reflejaba a un fotógrafo de la escena del crimen con un mono blanco. Podía ver claramente su rostro cuando hizo zoom en la imagen. El espejo estaba en ángulo para que su rostro fuera capturado ligeramente de lado, mostrando todo su rostro. Kate lo miró fijamente por un momento. Arrastró la foto al escritorio de su computadora. Hizo zoom, recortó la imagen y luego la enfocó para que la imagen del rostro del hombre ahora estuviera en primer plano y fuera mucho más clara. Luego, Kate abrió Google Reverse Image, colocó el archivo y presionó buscar.

Google solo tardó un momento en buscar imágenes similares usando el rostro del hombre. Apareció una grilla de tres imágenes: dos de Facebook, donde el mismo hombre aparecía detrás de una barbacoa en su jardín, posando con unas pinzas y vistiendo un delantal a rayas. En el tercero, su fotografía fue utilizada en una entrevista con una revista forense.

—Bingo —dijo Kate. Su nombre era Bernard Crenshaw. Ella debatió por un momento y luego le envió un breve mensaje.

A primera hora de la tarde, Kate recibió un mensaje de Tristan informándole que su reunión con Lewis había terminado y que él regresaría a la oficina. Era un día caluroso y su casa no tenía aire acondicionado. Kate sintió que el calor estaba minando su energía; todavía luchaba por tener apetito y tuvo que obligarse a comer una tostada con una fina capa de mantequilla, y sólo comió porque tenía que ponerse algo en el estómago cuando tomaba los antibióticos.

Poco después de las tres, Kate salió de la casa y se dirigió a la oficina de al lado. La tienda del camping estaba llena de gente entrando y saliendo. Cuando Kate llegó a las escaleras que conducían al costado del edificio hacia su oficina en el segundo piso, dos jóvenes surfistas sin camisa y con pantalones cortos salieron de la tienda. Ambos eran guapos y tenían veintitantos años y cabello oscuro hasta los hombros.

'Oye, ¿cómo estás?' dijo uno de los chicos. Tenía acento americano y parecía conocerla.

“¿Puedo ayudarte?” dijo. Le salió un poco más áspero de lo que pretendía. Sólo quería llegar a la oficina sin que alguien del campamento le preguntara algo.

Soy Dieter. Este es Wolfgang. Te encontramos en el agua”, dijo. Kate se detuvo en las escaleras, se volvió hacia los jóvenes por un momento y luego sintió que sus mejillas se sonrojaban de vergüenza.

Se escuchó un tintineo cuando se abrió la puerta de la tienda del campamento y una pareja británica de edad avanzada, vestida con ropa para caminar, salió de la tienda con helados. Kate bajó las escaleras y esperó hasta que estuvieron fuera del alcance del oído.

—¿Fuiste tú quien me sacó del agua? —dijo.

'Sí. Estabas en un verdadero problema”, dijo Wolfgang. Sus piernas desnudas estaban cubiertas por una capa de arena blanca.

Kate volvió a tener la sensación de ser arrastrada hacia el agua y volteada una y otra vez. El dolor cuando su brazo y su cara rasparon el fondo del mar. Y la horrible idea de que su vida terminaría en unos segundos. Kate se tapó la cara con las manos. Estos dos hermosos jóvenes le habían salvado la vida.

'Ey. ¿Estás bien? preguntó Dieter.

"No", dijo Kate, incapaz de contener las lágrimas ahora. Ella no sabía qué más decir. ¿Cómo agradeces a alguien que te salvó la vida? Ella no recordaba lo que pasó. Apartó las manos de la cara y se secó los ojos. Se quedaron en silencio mientras la miraban. 'Lo lamento. Debería haber venido a hablar con ustedes dos y darles las gracias.

De la nada, un gran sollozo surgió de su pecho y empezó a llorar. Los chicos miraron a su alrededor, claramente sin saber qué hacer.

—¿Qué hay ahí arriba? —preguntó Dieter.

"Mi oficina", dijo Kate entre lágrimas. Cada uno la tomó del brazo y la ayudaron a subir las escaleras hasta la oficina. El espacio de oficinas de la agencia había sido la sala de estar de Myra y todavía tenía la vieja alfombra estampada de los años setenta. Una hilera de ventanas recorría la parte trasera del edificio y daba a la playa. Dieter y Wolfgang guiaron a Kate hasta un sillón junto a la gran mesa en el centro de la habitación.

"Dale un vaso de agua", dijo Dieter. Se agachó junto a Kate mientras Wolfgang se dirigía a la pequeña cocina.

"Escuchamos que estaba en el hospital", dijo. El agua crujió en las tuberías cuando Wolfgang llenó un vaso y regresó, entregándoselo a Kate.

'Sí. Pero estoy bien. Estaré bien, gracias a ambos. Una pequeña infección en el pecho. Kate tomó el vaso entre sus manos temblorosas. Tomó un trago de agua y encontró un pañuelo en el bolsillo para secarse la cara y la nariz.

"No sé qué decirles a ambos, pero gracias".

Wolfgang se cruzó de brazos sobre el pecho desnudo y sonrió.

“En realidad, no hicimos nada. ¿Sabes acerca de las mareas altas? ¿Sabes lo peligrosos que son?

'Sí, y eso me hace sentir aún más estúpido. Llevo años nadando en el mar todas las mañanas a primera hora.

—¿Has vuelto al agua desde entonces? —preguntó Dieter.

'No.'

“Tienes que volver a subirte al caballo. El mar nos ha destrozado a los dos.

"Me caí de una ola de quince metros en Portugal", dijo Wolfgang. “Es como aterrizar sobre cemento. Me rompí dos costillas y el hueso de mi pelvis se rompió y atravesó la piel. Se bajó un poco la cintura de los pantalones cortos para mostrarle una cicatriz larga y curvada sobre el hueso púbico.

La puerta se abrió y Tristan entró. No parecía saber qué decir ante este extraño cuadro de los dos surfistas en topless parados junto a Kate sentados en el sillón, uno de ellos con los pantalones cortos bajados.

—¿Está todo bien? —preguntó Tristán mirando a Wolfgang y Dieter.

—Sí —dijo Kate, secándose la cara y levantándose. "Estos son los tipos que me sacaron del agua".

Wolfgang se subió la cintura. La conducta de Tristan cambió y todos se dieron la mano.

"Te he visto por ahí", dijo Dieter a Tristan. "Dulces tatuajes".

"Gracias", dijo Tristán.

"Wolfgang me estaba contando que se cayó de una ola en Portugal", dijo Kate.

'Sí. Estuve en el hospital durante un mes. Pero volví al agua y hay que volver a entrar allí”, dijo.

Kate asintió.

'¿Cuánto tiempo se quedarán ambos? Quería decirte que voy a completar tu semana. No tendrás que pagar', dijo.

"Volveremos mañana", dijo Dieter. Hubo otro latido incómodo.

¿Quieren café? preguntó Tristan. Dieter estiró los brazos por encima de la cabeza.

"Es nuestro último día y queríamos surfear antes de irnos", dijo. Wolfgang asintió.

'Absolutamente. Ustedes dos, por favor vayan y diviértanse, y gracias de nuevo”, dijo Kate.

Los dos chicos se marcharon y Tristan los observó desde la puerta antes de cerrarla.

"Eso fue mortificante", dijo Kate, caminando hacia la cocina para poner la tetera a hervir.

'¿Esos fueron los tipos que te rescataron?'

'Sí.'

‘¿Te dieron boca a boca?’

'No sé.'

"Creo que eso es algo que querrías recordar si lo hicieran", dijo. Kate se rió. Se sentía mucho mejor, pero una parte de ella se sentía mal y avergonzada por no haberlos buscado para darles las gracias. Preparó una taza de té y se sentaron a discutir los acontecimientos del día.

"Siento que lo has hecho mejor que yo", dijo Kate, mirando el mapa de Lewis. “Esta es la primera vez que escuchamos una teoría directa de la policía y cómo avanzó su investigación. ¿Crees que ese tal Lewis es de fiar?

"Durante la primera media hora de nuestra reunión, pensé que era un poco imbécil, y luego, cuando empezó a hablar, pude ver que había sido un oficial de policía dedicado".

"Hasta que robó drogas", dijo Kate. —¿Y cuántas pintas bebió durante su reunión?

'Tres, con cazadores de whisky. Pero sí nos habló de una visita a la pareja de la pequeña propiedad cercana, Danvers Farm, que actuaba de forma extraña.

—¿Desde su perspectiva de borracho y drogadicto?

“Dijo que su auto estaba en buenas condiciones. Enturbiar.'

'Vivían en una granja. Las granjas están embarradas. ¿Y cuál fue su motivo o vínculo con Charlie?

'La suya era la vivienda más cercana a Devil's Way Tor. Lewis dijo que registraron la granja y los edificios y no encontraron nada.

“Volvamos a centrarnos en el vínculo con la trabajadora social

Anna Treadwell. El hecho de que viviera tan cerca de la finca Coldharbour donde vivía Charlie. Y también lo que dijo Jean sobre su fijación con él.

'¿Cuál sería el motivo para matar a Anna? Por lo que sabemos, no tenía dinero.

—¿No es eso una suposición? —preguntó Kate. "Compró una casa en una buena zona".

"Tú conoces mi pasado", dijo Tristan. “Después de que mi madre murió y mi padre se ausentó sin permiso, Sarah asumió el papel de madre. Ella sólo tenía dieciséis años y teníamos un desfile interminable de trabajadores sociales llamando a la puerta. Tenía catorce años y, en un momento dado, estuve a punto de ser enviado a un orfanato durante un par de años. Sarah tuvo que luchar para ser mi tutora de tiempo completo. De todos modos, lo que quiero decir es que todos esos trabajadores sociales vinieron a vernos; Hombres, mujeres, viejos y jóvenes, y ninguno de ellos tenía aspecto de ser rico. Creo que hay trabajadores sociales buenos y malos, pero ninguno de ellos trabaja por dinero”.

Kate se levantó y fue hacia la ventana. Observó a dos familias a ambos lados de la playa. En ambos lugares los padres bromeaban con los niños y las madres recogían las cestas de picnic y lo organizaban todo. Pensó en sus primeros años con Jake y en cómo los trabajadores sociales con los que contactó eran hostiles hacia ella, y resultó que con razón.

'Está bien, con respecto a Anna. Su vecina dijo que alguien estuvo en su propiedad dos veces antes de que ella muriera. Alguien probó la manija a altas horas de la noche y unos días después vio a alguien en el jardín en medio de la noche. ¿Por qué? Si no buscaban su dinero, ¿qué buscaban?

“Podría haber habido un padre vengativo cuyos hijos le habían sido arrebatados a él o a su madre. Y ella podría haber tenido una personalidad antagónica. ¿Y si hiciera con otros padres lo mismo que hizo con Charlie?

Kate vino y volvió a sentarse.

'Jean dijo que Anna se obsesionó con Charlie. Ella le dijo que pronto estarían juntos.

—¿De verdad crees que ella secuestró a Charlie? —preguntó

Tristan. '¿Por qué lo secuestraría si ya tenía el poder de arrebatárselo a Jean y Becky? Y ella era una cuidadora de crianza registrada. Si hubiera querido, podría haberlo retirado del cuidado de Becky.

'Lo sé. Pase lo que pase con Charlie, lo sacaron de aquí.

Kate volvió a mirar el mapa sobre la mesa, con la escritura de Lewis en él, indicando la tierra pantanosa y el árbol Pixie que salía del afluente, donde los perros policía habían detectado el olor de Charlie. “En este momento, estamos esperando que Joel regrese de sus vacaciones y no sé cuándo se comunicarán conmigo estas dos personas a las que envié un correo electrónico hoy. Tenemos este mapa y una idea de lo que hizo la policía como parte de sus investigaciones. Me gustaría volver a Devil's Way. ¿Crees que Ade estaría dispuesta a venir con nosotros? Fue uno de los primeros policías en llegar al lugar. Podría ayudarnos tener su perspectiva. Sólo necesito verlo todo de nuevo”.

El mercurio ya alcanzaba los veintiocho grados centígrados cuando partieron hacia el Camino del Diablo el lunes por la mañana.

Kate conducía y el aire acondicionado de su coche se había cargado, por lo que tenían las ventanillas abiertas de par en par. Ade estaba sentada atrás, agitando un abanico de papel como una señorita acalorada.

"Perdón por el calor", dijo, mirándolo en el espejo. Su largo cabello, que siempre se secaba con secador, comenzaba a rizarse y encresparse. Y llevaba una especie de bata larga o caftán con rayas azules y verdes brillantes.

"Compré esto en un zoco cuando bajé por el Nilo", dijo, al ver a Kate estudiando su atuendo. 'Muy refrescante. Y este abanico es de la tienda de Ashdean.

—¿Te gustó Egipto? —preguntó Tristán.

'Hice. El paisaje y la gente eran tan hermosos... La sensación de ser parte de la historia, al ver las Pirámides. Y no entendí nada de mierda. Ni una sola vez. Dicho esto, lavé todo con jabón de manos Palmolive, incluso la lechuga", dijo, abanicándose furiosamente mientras avanzaban a trompicones por la pista. Tristan miró de reojo a Kate e intercambiaron sonrisas.

"He revisado mis notas de mi cartera de la policía y las tengo conmigo", dijo, acariciando un bolso de mano a su lado. —¿Quieres que te cuente lo que puedo recordar del día que recibí la llamada sobre la desaparición de Charlie?

'Sí. ¿De dónde venías ese día? dijo Kate.

"Estaba en el turno de noche en Okehampton y recibimos la llamada a las 4 de la mañana. Puedo recordar que mi corazón se hundió cuando lo escuché. Sólo me quedaban dos horas para cerrar el reloj.

"Hay unos diez minutos desde el centro de la ciudad de Okehampton hasta donde estamos ahora", dijo Kate mientras pasaban junto a un árbol caído en el páramo junto a la carretera. Ade cerró su ventilador y golpeó con él el respaldo del asiento de Kate.

'¡Detén el auto!'

Kate pisó el freno y se detuvieron bruscamente. Tristan se frotó el cuello y miró a Ade. —Lo siento, Tris. Me acabo de dar cuenta de que es aquí donde encontramos al tipo en la zanja en su coche.

Todos salieron. El calor azotaba la pista polvorienta. La hierba pálida se alineaba a ambos lados del camino y se podía oír el canto de los grillos. Había un árbol grande, que estaba partido por la mitad. Unas cuantas hojas muertas hacía mucho tiempo se adherían a las ramas y la hierba crecía de la división del tronco. Al lado había una zanja profunda.

—¿Qué tipo? —preguntó Kate.

—Cómo se llama, Declan —dijo Ade.

"A quien encontraste en la zanja en su auto camino al Camino del Diablo".

'Sí. El auto estaba de costado. Creo que en aquel entonces había agua en la zanja. El coche estaba tumbado en el lado derecho, lo que indicaba que se había alejado de Devil's Tor cuando se salió de la carretera. Al principio pensamos que estaba muerto. Estaba sentado en el asiento del conductor, como recostado contra el interior de la puerta. Todavía estaba bastante oscuro. Salté a la zanja con una antorcha para comprobar si estaba bien".

—¿A qué hora fue esto? —preguntó Tristán.

"Creo que eran alrededor de las cuatro y cuarto de la mañana. Sí, nos llamaron a las cuatro y tardamos diez o quince minutos en llegar.

—¿Y Declan estaba bien? —preguntó Tristan.

'Sí. Cabreado como un pedo, pero ileso. Parecía bastante molesto conmigo por haberlo despertado.

Kate miró hacia el camino hacia el Camino del Diablo. El Tor no era visible desde este punto.

'¿Qué estaba haciendo él aquí en este momento? Jean nos dijo que Declan se fue alrededor de las 10 de la noche cuando ella se deshizo de él", dijo.

'Declan nos dijo que había estado de camino a The Feathers, un

pub local, para encerrarse. En ese momento, no sabíamos que estaba involucrado con la familia de Charlie Julings y llegó otro coche patrulla, así que se los dejamos con él.

Kate miró la zanja y luego se volvió, protegiéndose los ojos del ardiente sol. La Tor del Diablo estaba a un par de millas de distancia, y la pista era recta mientras descendía hacia allí.

'¿Qué estaba haciendo después de dejar a Jean? A menos que se haya salido de la carretera y haya pasado aquí unas horas durmiendo —dijo Kate.

“Jean dijo que estaba completamente borracho. Se había bebido casi una botella entera de whisky”, dijo Tristan, agitando su camiseta por el calor. Kate reflexionó por un momento, regresaron al auto y continuaron. El calor se estaba extendiendo en la pista cuando vieron el Tor del Diablo surgiendo de los páramos. Ade miró por la ventana.

'Había olvidado lo alto que es. Debe tener seis o siete pisos de altura”, dijo, entrecerrando los ojos hacia la enorme formación rocosa. Kate aparcó el coche al pie del Tor, bajo un afloramiento rocoso con sombra.

—¿Qué viste exactamente cuando llegaste por primera vez? — preguntó Kate.

Ade usó el abanico como visera para cubrirse los ojos. Miró hacia el campo con el enorme árbol antiguo. Apenas podían vislumbrar el río centelleando en la hierba en la esquina izquierda del Tor.

“Había un auto azul estacionado aquí, justo donde estamos, y una tienda de campaña estaba levantada al lado… Y al lado de eso, Jean y Becky estaban peleando en el pasto. Mi colega los separó y el otro tipo ayudó. El padre de Charlie...

—Joel —dijo Kate.

'Sí. Joel. No parecía sorprendido de que estuvieran peleando. Como sucedía a menudo.

'¿Qué otra cosa?'

"Allí estaba el árbol... No pude ver nada más".

—¿Estaba oscuro? —preguntó Tristan. "La otra tienda estaba montada debajo del árbol".

"No pudimos ver la otra tienda".

Kate miró a Tristán.

"Todo el mundo ha dicho que ambas tiendas estaban montadas", dijo Kate. Tristan sacó su teléfono y encontró la foto de ese día, de los equipos de búsqueda y Ade rodeando el auto de Becky Juling en la parte inferior del Tor.

'Mírame. Cara como un tomate de res y sin estilo", dijo Ade, entrecerrando los ojos ante la pantalla. 'Mira, ¿puedes ver la hierba que crece en el medio entre el árbol y el Tor? No se nota en esta imagen, pero era muy alto. Yo diría que me llega hasta la cintura. Y por eso, la tienda de Jean y Charlie no era visible debajo del árbol cuando estuviste aquí.

Caminaron hacia el árbol, a través de lo que ahora era un pequeño matorral cubierto de musgo. Kate, Tristan y Ade se detuvieron bajo la sombra del inmenso baúl y de repente sintió diez grados más fresco. Había una brisa muy ligera, pero el árbol crujía fuertemente cuando el aire se movía entre las enormes ramas.

—¿Había hierba alta debajo del árbol? —preguntó Kate.

"No lo creo", dijo Ade, sin aliento y apoyado en el baúl con una mano, abanicándose con la otra.

"¿Puedes recordar hasta qué punto se extendía la hierba alta en este pedazo de tierra?"

'Era ancho. Creo que descendió hasta el río al otro lado del Tor.

Kate y Tristan se agacharon en el suelo, frente al Tor.

"Nos hemos estado preguntando cómo Charlie pudo haberse alejado de noche cuando las dos tiendas estaban tan juntas, pero no sabíamos lo del césped", dijo Kate.

'Imagínate si sólo estás a la altura de las rodillas. Sales de esta tienda y te topas con una hierba alta que llega hasta la cintura. Y también está oscuro. Sería fácil perderse y tomar la dirección equivocada", dijo Tristan.

"Solo tenía tres años, por lo que su mamá, su papá y su abuela probablemente todavía lo recogieron y lo llevaron de todas partes. Durante el día, estaba subido a la cadera de un adulto y vio que las dos tiendas estaban muy juntas", dijo Kate.

"Así que sale de la tienda, asustado de estar solo. Escucha la voz de Jean con Declan y se dirige hacia ella, pero ella está al otro lado del Tor, y él se pierde en la hierba alta, y así es como termina vagando a lo largo del río", dijo Tristan.

—¿Tenía la policía esa teoría de que Charlie se perdió en la hierba alta? —preguntó Kate, mirando a Ade apoyada con la espalda contra el árbol.

'No. No me parece.'

'¿Por qué no?'

Lo pensó y sacó la carpeta con sus notas del bolso de mano. Pasó un momento hojeándolo.

'Todo sucedió muy rápido. Llegamos al lugar y organizamos una búsqueda. Esa mañana se organizó un gran grupo de búsqueda. Creo que la autoridad del Parque Nacional consiguió que vinieran cien personas que ayudaron con la búsqueda. Y eso fue por la tarde. Hay que recordar que esto fue en lo que nos centramos. Nadie hablaba de secuestro o de que Charlie estuviera muerto. Todos pensamos que se había perdido en la noche y que lo encontraríamos de nuevo. Además del equipo de búsqueda que vino aquí, había bastante prensa y quince o veinte policías, coches de policía, cuatro o cinco furgonetas grandes. Incluso recuerdo a un par de entrenadores del Parque Nacional. Toda esta gente y este movimiento entre las dos tiendas rápidamente aplanaron toda la hierba. Ade se abanicó por un momento, mirando a Kate y Tristan. Bueno, que me jodan. Nunca había pensado en eso. Cuando se habló de Charlie Julings como de un secuestro, todo estaba plano.

Caminaron desde debajo del árbol hasta el río al lado del Tor. El calor seco se sintió pesado a medida que el sol se elevaba en el cielo.

Su descubrimiento de que la hierba había sido más larga entre las tiendas dio crédito a la teoría de que Charlie se había desviado y perdido el rumbo. El único problema era que si se había caído al río, ¿cómo lo demostrarían?

Cuando pasaron el Tor, continuaron a través del grupo de rocas en la base. La brisa fresca que venía del río y el sonido del agua corriendo eran reconfortantes mientras se encontraban al borde de las orillas cubiertas de musgo.

"Lo siento, muchachos, es absolutamente necesario que me calme", dijo Ade, quitándose las zapatillas y los calcetines. "Agárrame del brazo", añadió a Tristan. —No quiero volverme loco. —Le tendió la mano y Tristan lo ayudó a bajar por la orilla y a subir a una roca plana medio sumergida que centelleaba al sol mientras el agua la bañaba.

Tristan se quitó las chanclas y entró detrás de Ade. Kate no iba a seguirlos, pero estaba sudando y sus reacciones al agua fría la convencieron de cambiar de opinión. Se quitó las sandalias y entró tras ellos.

—¿El nivel del agua parece incluso más bajo que cuando estuvimos aquí el otro día? —le preguntó a Tristan.

"Así es".

"Recuerdo esto como un torrente furioso y fangoso cuando bajamos ese día", dijo Ade. Bajó de la roca al agua y se levantó ligeramente el caftán. El agua sólo le llegaba hasta las pantorrillas y era alto.

"Lewis me dijo lo mismo", dijo Tristan. "Dijo que más temprano en la noche había habido una tormenta en las montañas, donde hay un afluente del río Devil's Way".

Ade arqueó una ceja ante la mención de Lewis.

"Siempre lo recuerdo como una mala excusa para ser un oficial de policía, bastante descuidado y arrogante", dijo.

"Él me dio este mapa", dijo Tristan, sosteniéndolo en alto. Y estuvo en el caso más tiempo que tú.

"Pero yo estuve entre los primeros en responder", dijo Ade con altivez.

Pero él permaneció en el caso más tiempo que tú. Dijiste que sólo estuviste allí el primer día.

—Y no lo olvidemos —dijo Ade grandiosamente, señalando a Tristan con su abanico— que Lewis es un policía corrupto, y no en el buen sentido. ¡Vendiendo drogas sus compañeros arriesgaron sus vidas para apoderarse de ellas! No es mejor que Declan.

Tristan abrió la boca para decir algo más.

"Y estamos agradecidos por tu ayuda", dijo Kate, lanzando una mirada a Tristan para que retrocediera. Quería a Ade de su lado y podía ver que era temperamental.

'Lo siento. Tienes razón. Y tienes todas tus notas de bolsillo, que Lewis no pudo darnos", dijo Tristan.

—Gracias —dijo Ade, tendiéndole el brazo. 'Ahora ayúdame. Puedo sentirme podando".

Tristan ayudó a Ade y luego a Kate a salir del agua, y todos continuaron por la orilla del río hacia el desfiladero. Se detuvieron cuando llegaron al punto donde el río giraba bruscamente hacia la izquierda. Kate se protegió los ojos con la mano y miró hacia los páramos. Era un día brumoso, pero podía distinguir la Granja Danvers, mencionó Lewis, en la distancia. Ade se detuvo y levantó la mano.

'Espera un minuto. ¿Dónde está el puente? Aquí había un puente —dijo, teniendo que gritar por encima del rugido del agua en el desfiladero. "Una pequeña pasarela de madera".

'¿Qué? Nadie mencionó un puente", dijo Kate.

'Bueno, hubo uno. El lugar donde están estas piedras era bastante desvencijado y viejo. Señaló una hilera de piedras para cruzar el agua hasta el otro lado. "Cuando llegamos, el agua estaba muy alta, justo debajo del puente y cubriéndolo".

—¿Lewis mencionó un puente? —preguntó Kate.

"No", dijo Tristán.

—¿Pero te dibujó un mapa?

"No mencionó un puente".

"Bueno, no soy un ex policía borracho ladrón, y recuerdo que aquí había un puente", dijo Ade.

Con cuidado, cruzaron el río, pasando fácilmente sobre la hilera de piedras hacia el otro lado. La última vez que lo visitaron, Kate no se había dado cuenta de que había un pequeño arroyo que fluía desde el río principal hacia la derecha y bajaba por una orilla cubierta de hierba. Lo siguieron durante unos cien metros. A medida que el rugido del desfiladero se desvanecía detrás de ellos, los arbustos se hicieron más espesos. Las moscas zumbaban por el calor. Tristán tuvo que apartar la densa maleza para poder seguir el agua, y el suelo estaba embarrado. Al otro lado de una hilera de arbustos, emergieron a un pequeño claro donde el arroyo desembocaba en un estanque estancado de tamaño considerable. Olía a agua estancada y encima zumbaban moscas y mosquitos.

—Está tan embarrado… —empezó a decir Ade, y su voz se apagó.

Al otro lado del estanque había un árbol enorme y antiguo. Estaba achaparrado y bajo sobre las orillas fangosas y parecía extenderse por el borde de la piscina. Decenas de sus delgadas ramas crecían hacia el agua. A lo largo de cada rama, que había muchas, se habían atado trozos de tela de colores. Algunas estaban descoloridas y andrajosas, y otras parecían más nuevas. Incluso había trapos atados en las puntas de las ramas y medio sumergidos en el agua estancada, la tela mojada y bordeada de algas. El árbol apenas tenía hojas y parecía que se hundía bajo el peso de todo.

"Oh, Dios mío", dijo Ade. '¿Qué es esto?'

"Se llama Árbol Duendecillo", dijo Tristan. Estaba en el mapa de Lewis. Kate lo miró y vio que él compartía su sentimiento de inquietud. Había algo imponente en el árbol.

A pesar del calor y del sol brillante, había una sensación de malestar en el aire junto a este estanque fétido. Era empalagoso con el calor y asustó a Kate.

Se acercaron al Árbol Duendecillo, bordeando el suave barro en la orilla del estanque. Los arbustos y la maleza eran altos alrededor del agua, y Kate miró hacia abajo para intentar ver qué tan profunda era el agua, pero la luz no penetraba la oscuridad y las algas.

Tristan tenía su teléfono móvil y estaba leyendo un artículo que había encontrado.

“Estos harapos atados se llaman “clouties”. Se dejan como gestos de reconocimiento y respeto a los espíritus de la tierra y a veces como oraciones solicitando bendiciones generales o ayuda específica de esos mismos espíritus”, dijo.

Kate miró los cientos y cientos que colgaban de cada rama. De cerca, el árbol era abrumador y debía tener entre treinta y cuarenta metros de ancho.

“Primero se sumerge el trozo de trapo en agua, se presiona contra la parte afectada del cuerpo, si el paciente está allí en ese momento, y se ata al árbol. Luego, la tela absorbe la enfermedad y la transporta de manera inofensiva a los elementos a medida que se desgasta lentamente con el tiempo y se desintegra”.

Cuando escuchó esto, Ade dio un paso atrás desde la orilla del agua y Kate sintió el mismo aprensión. Tristan continuó: "Atar estos "clouties" es un acto silencioso y privado de comunión entre los seres humanos y los espíritus locales de la tierra... He visto otros árboles como este en Dartmoor, y todos están cubiertos de estos trozos de material.' Él los miró.

"El puente", dijo Kate. Charlie podría haber cruzado caminando. Ade, ¿el puente tenía rieles?

'Sí. No era sólo una tabla de madera. Estaba cerrado con una barandilla alta, pero el agua estaba tan alta que cuando llegamos ya corría sobre el puente”.

"Necesitamos averiguar si esta piscina fue dragada o registrada por la policía".

¿Habrían podido los perros olfateadores detectar a Charlie si hubiera agua corriendo sobre el puente? ¿No habría eliminado el olor? preguntó Tristan.

"No lo sé", dijo Adé. Kate volvió a mirar la piscina húmeda donde revoloteaban los mosquitos. Los grillos parecían más ruidosos aquí. Saltaron cuando escucharon un crujido en la maleza. Una señora mayor de aspecto salvaje, casi encorvada, apareció por un hueco entre la maleza. Llevaba un traje de concha desgarrado y sucio. Tenía los pies descalzos cubiertos de barro y el sol le quemaba la cara. Estaba delgada como un palo y tenía una mano nudosa apoyada sobre un palo.

Les hizo una mueca y Kate vio que le quedaban algunos dientes ennegrecidos.

"Hola", dijo Tristán. Ella le echó un vistazo pero los ignoró a todos y avanzó a través de las orillas fangosas hasta el árbol. Dejó su bolso en el suelo y clavó su bastón en el barro para que se sostuviera por sí solo. Cuando se volvió hacia el árbol, Kate vio que la anciana llevaba una mochila infantil roja con la marca de Spider-Man. Destacaba por su novedad contra la espalda sucia de su ropa rota. Se lo quitó y, jadeando, abrió la cremallera y sacó un trozo de tela. Lo sumergió con cuidado en una flor de algas verdes en el borde de la piscina y luego se quitó lentamente la chaqueta del traje. Debajo, la mujer vestía un sucio chaleco negro sin mangas, y Kate se sorprendió al ver su columna torcida y encorvada. Sus huesos sobresalían a través de su piel en formas extrañas. Se inclinó para sacar el trozo de trapo del agua y lo presionó contra su espalda.

De repente, Kate sintió como si estuvieran invadiendo un momento privado.

"Vamos, deberíamos irnos", dijo, alejando la cabeza del árbol. Ade y Tristan asintieron y comenzaron a caminar de regreso hacia el arroyo. Mientras la maleza crujía a su alrededor, la anciana miró por encima de su espalda encorvada con una mirada malévola y luego se acercó al árbol para atar el trapo a un trozo de rama.

Regresaron caminando por el hilo del arroyo y luego, cuando emergieron de los arbustos y árboles junto al desfiladero, el rugido del agua y una ligera brisa los devolvieron a la realidad. Cruzaron los escalones de piedra y se detuvieron en la orilla opuesta del río.

“No me gustó estar allí. Parecía como si estuviéramos bajo algún tipo de hechizo”, dijo Tristan, temblando. "Y no creo en la magia".

Adé asintió. Volvió a quitarse los zapatos y se metió en el agua fría del río.

—¿De dónde viene esa señora? —preguntó Kate, mirando la espesa maleza a su alrededor. Tristan sacó el mapa de inspección de artillería de su bolsillo y desdobló un par de solapas.

"Hay una espesa franja de árboles y maleza que se remonta, según esta escala, unos quinientos metros más o menos, y luego es un páramo abierto".

Kate se dio la vuelta para mirar el mapa.

'Me pregunto de dónde vino. ¿Vive cerca? ¿Tiene coche? —preguntó. 'Vamos, volvamos y hablemos con ella. Podría vivir localmente. No parecía tener coche.

"Me quedaré aquí", dijo Ade, despidiéndolos con su abanico. Kate y Tristan volvieron sobre sus pasos, pero cuando llegaron nuevamente al estanque, la anciana no estaba a la vista. Kate fue al lugar entre la maleza de donde había salido y retiró la delgada rama de un árbol. Entró en la penumbra de un denso bosque de árboles y maleza. El suelo estaba muy blando bajo sus pies y Kate vio huellas en el barro. Se adentró más entre la maleza. Solo era posible ver unos pocos metros frente a ella y, en algunos puntos, no podía moverse a través de los nudos de maleza, ramas de árboles y raíces retorcidas.

'Kate, no profundices demasiado. Podrías perderte —oyó decir a Tristan detrás de ella. Continuó unos minutos más, agitándose. El sudor le corría por la espalda y las moscas y mosquitos picaban su piel expuesta.

¿Adónde había ido la anciana? La tranquila maleza estaba en silencio. Kate se detuvo y se estremeció, mirando sus sandalias, cubiertas de barro. Miró hacia atrás y vio que los pies de Tristan se habían hundido en la tierra y él estaba luchando por recuperar una de sus chanclas.

"Podemos buscar esto en línea", dijo Tristan. "Vamos a desaparecer en el barro si no tenemos cuidado".

Kate volvió a mirar hacia las sombrías profundidades de la maleza.

"Regresemos y encontremos a Ade", dijo.

Regresaron a donde Ade estaba esperando en la roca ancha y lisa sobre el desfiladero. Estaba sudando profusamente bajo el ardiente sol.

—¿Quieres venir con nosotros al desfiladero? —preguntó Kate.

'Sí. Está a la sombra —dijo Ade, poniéndose en pie. Tomaron el sendero que descendía hacia el desfiladero, que estaba mucho más fresco, rodeado por paredes húmedas y cubiertas de musgo.

Su última visita había sido al anochecer y podía ver mejor con la luz. Kate notó que el nivel del agua era más bajo que la semana anterior y estimó que el estrecho sendero rocoso al lado del río estaba a unos dos o tres metros por encima del agua que pasaba por debajo. Llegaron a la alta reja al final donde terminaba el camino, y el agua seguía corriendo. Kate puso su mano sobre el frío metal. Era grueso y resistente, y el candado oxidado estaba mojado por el agua que corría entre las hojas de musgo de arriba.

Al otro lado de la reja, las paredes del desfiladero formaban un semicírculo amplio y liso, como la sección transversal de un pozo profundo frente a ellos. El agua se vertió en esta gran palangana con un chorro de espuma y luego formó un remolino natural que creció en intensidad en el medio, girando con fuerza como el desagüe de un gran fregadero, y luego el agua simplemente desapareció.

"Es bastante abrumador de ver", dijo Ade, alzando la voz por encima del rugido del agua. "Una de las razones por las que lo llaman el Camino del Diablo es que el remolino gira en el sentido contrario a las agujas del reloj".

El 'desagüe' por donde se esfumaba el agua tenía medio metro de ancho.

—Allí cabría fácilmente un niño de tres años, e incluso un adulto de tamaño normal —gritó Tristán, siguiendo su línea de pensamiento.

“Cuando usted y su equipo vinieron a observar el río, ¿estaba hinchado varios metros?” preguntó Kate. Adé asintió. '¿Qué pasa con este sendero aquí?'

“No pudimos bajarlo. Teníamos que mantenernos arriba. El agua arreciaba aquí abajo, cubriendo el camino”, dijo Ade.

"Si Charlie cayó al desfiladero, ¿podría haber sido arrastrado por la rejilla hasta ese agujero?"

'Sí. Pero sólo si flotaba. Podrían haberlo succionado bajo el agua y atrapado contra la rejilla. Pero eso no sucedió. Al cabo de unas horas el nivel del agua bajó y no había ningún cadáver.»

Tristan y Ade se dieron vuelta para volver a subir, y Kate tuvo una repentina imagen de ser arrastrada bajo el agua. Se agarró a la rejilla y cerró los ojos por un momento. Le temblaban las manos. Respiró hondo hasta que pasó el pánico y luego siguió a los chicos por el sendero.

El sol todavía ardía cuando salieron de la sombra del desfiladero. Ade pidió permiso y regresó al coche porque el calor le estaba afectando. Kate y Tristan decidieron caminar por la orilla del río en la otra dirección. Mientras partían bajo el implacable resplandor del sol abrasador, Kate deseó haber traído un sombrero con ella.

Tuvieron que subir por un empinado banco de roca, donde siguieron el río durante otros diez minutos. Pasaron lejos el gran árbol y, después de un par de minutos, llegaron a una pequeña cascada. Kate se detuvo por un momento y se inclinó hacia adelante. Le caía sudor por la nariz y se sentía débil.

—¿Estás bien? —preguntó Tristán.

"Estoy sudando y no bebo nada", dijo. Miró el agua cristalina que brotaba sobre las rocas. “¿Crees que es seguro beber esto?”

"Creo que sí", dijo Tristán. Se agachó, tomó un poco de agua y bebió de su mano. Kate se arrodilló a su lado, sirvió puñados de agua dulce y helada y bebió. Sabía bien. Tristan avanzó río abajo, se metió en la corriente, se quitó la camiseta y la sumergió en el agua.

“Así está mejor”, dijo, escurriéndolo y volviéndose a ponérselo. Kate se inclinó hacia adelante y hundió la cabeza. El agua estaba tan fría que le hizo temblar los dientes. Se escurrió el pelo y se recostó en la orilla.

—¿Estás seguro de que estás bien? —preguntó Tristan.

'No sé. De repente siento el peso de la responsabilidad de encontrar a Charlie y, si cayera al río, nunca podríamos demostrarlo.

'Quiero decir, ¿estás bien con el calor? Estás muy pálida.

"Estoy bien", dijo. 'Sigamos adelante'.

Se levantó y comenzó a subir la empinada pendiente que subía por el lado de la cascada. El calor la estaba afectando y Kate luchaba por mantener el ritmo. Se resbaló un par de veces y Tristan extendió la mano para agarrarla del brazo. Por primera vez en mucho tiempo, Kate sintió la diferencia de edad entre ellos.

Cuando Tristan extendió la mano para atraparla en la cima de la pendiente, eso sólo la molestó aún más. Siguieron caminando mientras el río comenzaba a ensancharse y pasar a un ritmo mucho más lento. Devil's Way Tor era ahora una mancha nebulosa en el horizonte.

El cabello de Kate estaba casi seco cuando llegaron al punto donde el río se extendía en una extensa extensión abierta de terreno llano y pantanoso, con campos ondulados de musgo y hierba corta que se extendían hasta las colinas a lo lejos. Se detuvo para recuperar el aliento. La brillante luz del sol la hizo entrecerrar los ojos y, de repente, se volvió demasiado deslumbrante. Cerró los ojos y sintió otra oleada de mareo. Cuando los abrió, vio que Tristan había caminado sobre el césped un par de metros y lo observó saltar arriba y abajo. La superficie cubierta de hierba a su alrededor se onduló y, cuando aterrizó, se movió como un lecho de agua gigante.

'Es la cosa más extraña. Se siente firme, pero todo se mueve, como un gran bloque", dijo, mirándola y sonriendo.

'¿Estás loco? Eso es tierra pantanosa —gritó Kate, temiendo por él y molesta por su inmadurez. Había oído historias de personas que salían de sus profundidades en terrenos pantanosos en Dartmoor y se ahogaban. Saltó de nuevo, esta vez más alto, y cuando aterrizó, la hierba pareció hundirse en una depresión y luego enderezarse. Las aulagas y los matorrales que lo rodeaban se ondularon hacia afuera. Su dolor de cabeza ahora latía detrás de sus ojos.

"Lewis me dijo que los equipos de búsqueda de la policía llegaron hasta aquí y buscaron en el terreno pantanoso el cuerpo de Charlie, pero los perros no detectaron ningún olor. El río es más ancho aquí. No sabemos cuánto más alto estaba el nivel del agua aquí la noche en que Charlie desapareció.

Saltó de nuevo y el suelo se onduló bajo él como un gran trampolín caído.

'Tristán. ¡Detener! Si te hunden, no iré a por ti.

Caminó de regreso hacia ella, abriéndose camino sobre la hierba ondulada hasta unirse a ella en el suelo más firme. Tuve una visión horrible en la que te hundías en el pantano y yo tenía que decirle a Sarah que no estabas. Y ella no es mi mayor admiradora.

"Está bien, ve con calma", dijo. Hubo un silencio incómodo y ambos contemplaron el terreno pantanoso. Un grupo de pájaros despegó hacia el sol, graznando mientras cruzaban el cielo.

—¿De verdad crees que un niño de tres años vendría hasta aquí en mitad de la noche? —preguntó Kate. “Llevamos casi media hora caminando. No cuadra. Habría tenido que subir esa empinada pendiente junto a la cascada, y cuando finalmente hubiera llegado a este punto, habría tenido que empezar a cruzar los páramos. Podría haberse perdido en la hierba alta fuera de la tienda y haber tropezado un poco, pero ¿por qué se daría vuelta y caminaría todo este camino en la otra dirección?

—¿Y si estuviera sonámbulo? —preguntó Tristan. El dolor de cabeza de Kate se intensificaba como una aguja en su ojo. Ella sacudió la cabeza, lo que provocó aún más dolor. Tristán la miró.

“La gente, los niños, caminan sonámbulos. Y Charlie salió de la tienda en mitad de la noche.

"No puedo volver con Jean y decirle que todo lo que se nos ocurrió es que Charlie podría haberse vuelto sonámbulo", espetó Kate.

"No estoy diciendo que se lo presentemos a Jean". Tristan suspiró y sacudió la cabeza con frustración. 'Quizás deberías tomar algo de beber...'

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó Kate, mezclando su ira y el dolor de cabeza. Él la miró fijamente.

'Me refiero a otro trago de agua. Probablemente ambos estemos deshidratados. ¿Qué pensaste que quise decir?

'Nada. Nada. Tienes razón.'

'¿Pensaste que estaba hablando de alcohol?'

Kate se frotó los ojos. Ella sólo quería que esta conversación terminara. Quería estar acostada en una habitación oscura.

'Solo olvídalo. Es el calor.

'Bueno. Pero para que conste, yo nunca...

'Lo sé. Está bien", dijo Kate.

Permanecieron allí en un silencio incómodo. Esta era la primera vez que discutía con Tristan y se sentía horrible. Se protegió los ojos y miró hacia atrás, a través de la extensión del páramo. A lo lejos podía ver la nebulosa y borrosa granja de Danvers.

"Cuando Lewis mencionó su visita a la granja Danvers cerca del desfiladero, dijo que el granjero y su esposa estaban nerviosos. ¿Y si vieran algo? Eso es algo más concreto que mi teoría del sonambulismo.

Kate cerró los ojos para protegerse del sol y respiró hondo.

'Sí. Eso es algo que deberíamos investigar".

"Vamos, volvamos al coche", dijo Tristan, alejándose. Regresaron en un silencio sepulcral, sofocados por el calor del mediodía. Se detuvieron a beber en la cascada y ella vio que Tristan quería ayudarla a bajar la pendiente, pero ella se sentó en cuclillas y patinó hacia abajo para no tropezarse. Ahora se sentía fatal. El agua fría había sido refrescante, pero había bebido tanta que le revolvió el estómago y le provocó náuseas.

Se sintió aliviada cuando se acercaron a Devil's Way Tor y al coche. Kate pudo ver a Ade sentada en el parachoques bajo uno de sus paraguas desde el maletero. Tristan estaba unos metros más adelante cuando de repente se quedó helada y se sintió mareada, como si fuera a desmayarse. Mientras se hundía en cuclillas en la hierba, Ade la notó, se bajó del parachoques del auto y se acercó corriendo. Tristan se giró cuando Kate se desplomó, su estómago dio un vuelco y vomitó en el césped.

"Lo siento si hace frío", dijo el Dr. John Boucher, médico de cabecera de Kate. Ella estaba recostada en la mesa de exploración de su oficina mientras él escuchaba su pecho con su estetoscopio. Hizo una mueca al sentir el frío metal en su esternón.

"Gracias por verme tan rápido", dijo.

"Parece que esta tarde está inusualmente tranquila en la consulta".

Su oficina en Ashdean era tranquila y silenciosa, y tenía una alfombra Axminster en el suelo debajo de su escritorio, que suavizaba la habitación. Ella observó su rostro mientras el reloj avanzaba en el silencio.

'Respira. Bien. Y fuera. Escuchó durante un momento más y luego se sacó el estetoscopio de las orejas y se lo puso sobre los hombros. "Puedes volver a ponerte la camisa".

John deslizó su silla de regreso al escritorio. Kate se sentó y se puso la camiseta, todavía húmeda de sudor. Tristan le había dado una de sus bebidas rehidratantes deportivas para que la bebiera mientras los conducía de regreso a Ashdean, y ella ya se sentía mejor.

"Creo que me deshidraté con este calor", dijo. Estuve todo el día en el páramo y me olvidé de beber.

Acabas de recibir el alta del hospital. Tiene una infección del tracto respiratorio superior. Es un efecto secundario del agua de mar en los pulmones. ¿Cómo está tu respiración?

"Siento el pecho pesado", dijo Kate. Volvió a consultar sus notas.

"Le dieron el alta del hospital..."

"Hace una semana".

Él levantó una ceja. —¿Y has vuelto al trabajo? Kate asintió. "Deberías darte de baja por enfermedad".

'Necesito trabajar. Tengo un caso nuevo.

Levantó la vista de sus notas.

“¿Qué pasa con tus reuniones de AA? Te perdiste los dos últimos.

John era miembro de AA y habían estado asistiendo a la misma reunión los jueves por la noche en el Salón del Reino en Ashdean durante los últimos años. También había sido el médico de Myra, la amiga de Kate.

"Estaba en el hospital", dijo Kate, al escuchar la fragilidad de su excusa.

Ella observó mientras él hojeaba su expediente médico. Esta era la primera vez que visitaba a John como médico de cabecera en algunos años. Verlo con su bata de médico se sintió un poco extraño. Suspiró y miró por encima de sus gafas la pantalla de la computadora.

'Bueno. Voy a recetarte un tratamiento diferente con antibióticos. La levofloxacina podría ser la causa de sus problemas estomacales y de su falta de apetito.

'Sí. He perdido un poco de peso y, para empezar, no tenía mucho más".

"Este nuevo curso es ahora mucho más amable". Escribió y la impresora zumbó y escupió la receta. Lo firmó y fue a entregárselo. Kate se levantó. Dejó la receta sobre su escritorio. 'No dejes de venir a las reuniones. Es difícil, lo sé. Muchas veces quiero quedarme en casa, pero si empiezas a saltearlas, no es bueno".

'Sé todo esto. Lo sé", dijo Kate.

Miró su reloj. 'Tengo diez minutos hasta mi próximo paciente. ¿Le gustaría tener una reunión?

Kate estaba sorprendida. '¿Ahora?'

'Sí. Nuestra consulta ha terminado. Patrocino a un par de chicos y, a veces, organizamos reuniones de emergencia. No esperó a que ella respondiera. 'Hola, soy John. Soy alcohólico y drogadicto. Han pasado diecisiete años desde la última vez que consumí.

Kate miró la receta firmada que estaba sobre su escritorio. Quería agarrarlo e irse, pero volvió a sentarse en el borde de la mesa. Kate y Myra habían tenido reuniones individuales de AA en el pasado y ella había escuchado a John hablar sobre sus luchas con el alcohol y los medicamentos recetados.

"Está bien", dijo ella. 'Hola. Soy Kate y soy alcohólica. Han pasado trece años desde mi última copa.

Juan asintió.

'Eso es impresionante. ¿Cómo te sientes al respecto? preguntó.

"Me pregunto si vale la pena ahora".

'Bueno. ¿Por qué?'

“No he pensado en el alcohol desde el accidente. En realidad, eso no es cierto. Estuve muy cerca de prepararme un ponche caliente con fines medicinales. ¿Está escrito en mi expediente médico sobre mi accidente?

Sacudió la cabeza.

"No estoy aquí como tu médico de cabecera, Kate".

Ella asintió, tomó otro sorbo de la bebida energética y trató de organizar sus pensamientos.

“Nado todas las mañanas en el mar. Empecé a nadar en el mar para combatir la depresión y me encanta. Especialmente en invierno, el agua fría y la sensación positiva posterior. La semana pasada bajé a la playa como lo hago todos los días, pero no presté atención y me metí en una corriente. Casi me ahogo y un par de surfistas me sacaron. Es mortificante. Y ahora... tengo miedo de volver al agua. Kate sintió lágrimas en los ojos y se las secó. 'Por supuesto, no puedo volver al mar mientras me siento así. Tengo esta infección...

John asintió y escuchó.

“—nadar en el mar es parte de mi rutina. Es mi rutina. De alguna manera dejo el resto del día libre, si eso tiene sentido. Me aclara la mente. Me hace sentir bien estar vivo. Empecé justo cuando estuve sobrio y me mudé aquí. Me mudé aquí para mantenerme sobrio y vivo, para poder recuperar la custodia de mi hijo, Jake... Pero ya ha crecido. Está en Estados Unidos estudiando en la universidad, solo, lo cual es bueno. Perdí la custodia de él cuando tenía seis años. Se fue a vivir con mi madre a Whitstable cuando yo... no era capaz, y cuando me recuperé, él tenía casi ocho años y tenía amigos en la escuela en Whitstable, y tenían un perro, él tenía su propia habitación y acababa de pasar por un período de terrores nocturnos que creo que provenían de mí. Estaba feliz allí con mi mamá y mi papá. No quería romper eso. Pasé mucho tiempo trabajando para estar sobrio para que él pudiera estar conmigo durante las vacaciones escolares y Navidad, y cuando tenía dieciséis años, vino a vivir conmigo a tiempo completo, lo cual

fue genial, pero esos dos años pasaron muy rápido. Y ahora se ha ido otra vez, estudiando en California. Se suponía que regresaría durante el verano, pero se quedará allí y probablemente no lo veré hasta Navidad.

Kate se secó los ojos con el dorso de la mano.

“Cuando estaba en el hospital, conocí a una mujer cuyo nieto desapareció y terminamos asumiendo su caso, y este realmente me persigue. Me atormenta que cuanto más aprendemos sobre el pequeño Charlie, menos sabemos. Es complicado y me está presionando. Hubo un trabajador social que se involucró, y me recordó aquella vez en que los trabajadores sociales se involucraron conmigo y con mi aptitud para cuidar de Jake... Siempre pensé que lo había arreglado con Jake, pero ahora me preocupa No tuve suficientes oportunidades y sigo pensando en Charlie. Quiero arreglarlo, pero no sé cómo. Tengo miedo de que esto no se resuelva. Nunca sabremos qué le pasó.

Kate terminó y suspiró. Se sentía bien hablar con alguien que simplemente escuchaba, y de eso se trataban las reuniones de AA. Escuchando.

"No puedo resolver ninguno de tus problemas, Kate", dijo John. "Pero sí sabes que tomar una copa no ayudará en nada".

"No quiero un trago".

“Bien, pero no dejes que todo esto te abrume y termines con ganas de beber”.

'Gracias.'

"Ah, y al volver a ponerme el gorro de médico, puedo recomendar remar", dijo, entregándole la receta. “Incluso si no sabes nadar, puedes remar. Quizás te ayude a volver a subirte al caballo.

Ya era última hora de la tarde después de que dejaron a Kate en la consulta del médico. Ade y Tristan fueron al pub The Blue Boar, que estaba cerca en la calle principal Ashdean. Estaban hambrientos, así que pidieron cada uno un curry y una pinta de cerveza que rápidamente devoraron.

"Siento que Kate está enfadada conmigo", dijo Tristan.

"Creo que todavía está agotada por el accidente", dijo Ade, limpiando con delicadeza los restos de salsa de curry que le quedaban de su pan naan. —Se veía muy flaca, pobrecita. Hay que tener mucho cuidado con la deshidratación".

—No estabas allí cuando estábamos en los páramos. Fui estúpido.

—¿Qué hiciste? —dijo Ade.

"Estaba saltando arriba y abajo en la tierra pantanosa".

'Que es exactamente lo que haría un adolescente estúpido. ¿Has visto cuántas personas vienen a cosechar a las tierras pantanosas de Dartmoor? Es peligroso.

"Me quedé cerca del borde".

"Hablado como un verdadero adolescente".

Tristan suspiró y miró a Ade, todavía limpiando el plato con el trozo de naan.

'Vas a borrar el patrón de ese plato. ¿Por qué no pides simplemente otro curry?

'No. Ya no puedo comer más —dijo Ade, apartando el plato.

"Acabo de verte comer todo mi pan naan y el tuyo".

—Te lo digo yo, Tris. Bhuna de gambas es mi kriptonita. Una vez me comí cuatro de una sola vez. Dicho esto, apenas había suficiente para llenar el sombrero de un mosquito —añadió, lanzando una mirada asesina hacia la barra, donde Len, el siempre miserable propietario, estaba lustrando vasos.

Tristan miró de mal humor lo último de su cerveza.

'Estamos en el negocio juntos. Y siento que Kate me está excluyendo de todo. El otro día hizo toda esta investigación en Internet y se suponía que debía compartirlo todo conmigo, pero no lo ha hecho. Cogió el teléfono. “Y le dije: envíame un mensaje de texto cuando hayas terminado y si todo está bien. Nada.'

—Puede que todavía esté en la consulta del médico y es una mujer complicada, Tris. Piensa en todo lo que ha pasado en su vida. Debe tener problemas de confianza. ¿Está saliendo con alguien?

'No sé. Kate nunca habla de ese lado de su vida. No creo que lo sea.

Y aún es pronto para su negocio. Estás pasando de ser el asistente de investigación de Kate en la universidad a ser su socio igualitario en la agencia. Piénselo por un minuto. Ambos salisteis hoy a los páramos para intentar volver sobre los pasos de Charlie. Este pequeño niño podría haberse perdido en los páramos o haberse extraviado en la tierra pantanosa. ¿Realmente necesitabas saltar como si estuvieras en un trampolín?

—No —dijo Tristán, sintiéndose incómodo.

'Exactamente. Eso es lo que deben recordar: ustedes son detectives privados. Te has comprometido a cumplir con tu deber y corregir los errores. Y no olvides que Kate era oficial de policía en Londres. Podría haber perdido colegas en el cumplimiento del deber. Probablemente haya visto morir a sus colegas. Lo sé.

Tristan se frotó la cara con las manos.

"Dios, soy un idiota", dijo.

'No te castigues. Todos cometemos errores tontos. De hecho, estoy a punto de hacer uno ahora”. Se volvió hacia la barra y gritó: “Len, danos otro bhuna de gambas, tres poppadoms y un pan naan”. Se volvió hacia Tristan. '¿Qué? Te dije que las porciones eran pequeñas.

—¿Quieres chutney de mango? —gritó Len.

¡Sí, pero la próxima vez puedes asegurarte de que este molde esté lleno hasta el borde! Ade sostuvo en el aire el molde vacío de chutney de mango. Len murmuró algo y desapareció por la puerta detrás de la barra. Lo he visto comprando en efectivo ese chutney de mango en un enorme frasco de catering. Lo mínimo que puede hacer es darte una porción adecuada.

'Tal vez soy demasiado inmaduro. Quizás todavía no esté preparado para todo esto", dijo Tristan.

—¿Hiciste esos cursos de formación de detective privado?

"Un mes en una antigua politécnica. Los agentes de policía se entrenan durante años", dijo Tristan con un suspiro.

"Ahora deja esto", dijo Ade. '¿Sabes cuántas personas matarían por tu oportunidad? Será un resultado bastante pobre si renuncias y tiras la toalla, ¿por qué? Una pelea tonta. Empezaste como limpiadora en la universidad y fue Kate quien vio algo en ti. Ahora recupérate. ¿Quieres otra pinta?

Tristan revisó su teléfono.

'Kate acaba de enviarme un mensaje de texto. Dice que se va a tomar un par de días libres y que me llamará. Eso es todo.'

'¿Ver? Eso es bueno. Creo que ella sólo necesita un descanso. Es hora de recuperarse. Se puso muy nerviosa en el páramo... ¿Es un sí para otra pinta?

—Continúa entonces —dijo Tristán. Ade recogió su bolso y se dirigió a la barra. Tristan miró con tristeza la máquina de discos con sus luces giratorias. Llegó otro mensaje de texto y por un momento esperó que fuera Kate con algo más personal, pero era de su hermana, Sarah, preguntándole si ella y Leo podían quedarse otra noche en el apartamento. Al parecer, su casa todavía apestaba a causa de la pintura.

Ade regresó unos minutos más tarde con sus bebidas.

"Gracias por venir con nosotros hoy", dijo Tristan.

'Ningún problema. Fue agradable detectarlo. Tomó un sorbo de cerveza.

—¿Qué crees que le pasó a Charlie?

'Para ser honesto, no tengo idea. Lo lógico sería que Charlie se cayera al río, pero después de quince años en la fuerza, la lógica a veces se va por la ventana. No creerías algunos de los casos en los que trabajé y las cosas raras y confusas que sucedieron".

* * *

Eran las 9 de la noche cuando Tristan salió del pub y se dirigió a casa, y se sintió un poco mejor después de tomar unas copas con Ade. No fue hasta que estuvo en la cocina abriendo el grifo que recordó el mensaje de texto de Sarah. El agua chirriaba por las tuberías. Esperó el sonido de los gritos de Leo, pero afortunadamente la casa permaneció en silencio. Subió sigilosamente las escaleras hasta su habitación, las escaleras crujieron. Una luz de colores jugaba en el techo del rellano y, cuando dobló la esquina de las escaleras, la puerta de la habitación de invitados estaba abierta. Sarah estaba acostada en la cama, profundamente dormida con la boca bien abierta. Leo estaba sentado a su lado, sosteniendo un ladrillo de plástico. Miró a Tristan por un momento, con los ojos muy abiertos y lindo, y luego fue a meter el ladrillo en la boca abierta de Sarah.

"No, no, no", susurró Tristan, acercándose rápidamente y levantándolo de la cama. Tomó el ladrillo de la pequeña mano de Leo y lo volvió a guardar en la caja de juguetes. Sarah se movió y siguió roncando. La cubrió con una manta y llevó a Leo a su habitación.

'Aquí vamos. ¿Por qué no te acurrucas conmigo un rato y te haremos dormir? —dijo Tristan. Dejó a Leo sobre las almohadas de su cama y luego rápidamente se preparó para ir a dormir. Se deslizó junto a Leo, quien lo miró con grandes ojos azules. Leo extendió la mano y tocó el tatuaje del águila en el pecho de Tristan.

—¿Por qué no puedes dormir? —dijo Tristan. Se sintió cómodo con Leo recostado en el hueco de su brazo.

Tristan abrió Google Maps en su teléfono y miró el desfiladero del Camino del Diablo. Pasó los dedos y, si se acercaba mucho, podía distinguir las ramas borrosas del Árbol Duendecillo y los trapos de colores que adornaban sus ramas. Pensó en la anciana de huesos marchitos y retorcidos. Se alejó y vio que toda el área estaba cubierta de espesa maleza y árboles, extendiéndose a lo largo de aproximadamente una milla hacia la carretera que conducía a Devil's Tor y el páramo abierto. Cuando Tristan se alejó más, vio una chincheta en el mapa con el nombre DANVERS FARM y cierta información de contacto. Leo ahora estaba dormido sobre su hombro izquierdo y roncaba ligeramente. Los ojos de Tristan comenzaron a cerrarse y cayó en un sueño inquietante, donde intentaba encontrar a Leo entre la espesa maleza.

Pareció buscar durante horas, tropezando en el barro del bosque oscuro, y luego irrumpió en el claro con el árbol duendecillo. La anciana de espalda torcida y encorvada estaba de pie junto a la

piscina húmeda, acunando a Leo en sus brazos.

Pasó una semana y Kate trabajó duro para recuperarse. Le impresionó que Tristan hubiera dado un paso al frente y asumiera la responsabilidad de la agencia y el parque de caravanas. Le había enviado un par de mensajes durante la semana para comprobar cómo estaba, pero aparte de eso, la dejó en paz. Cuando se despertó el lunes, fue la primera mañana en la que volvió a sentirse como antes. Casi. Se tumbó en la cama por un momento y supo que tenía que intentar nadar.

Kate salió de las dunas con el corazón acelerado en el pecho. La arena se volvió húmeda y sólida a medida que avanzaba hacia la orilla del agua. La playa estaba vacía y las olas parecían enormes, aunque ella estaba acostumbrada a ser más grandes. La primera ola cayó a pocos metros de donde se detuvo para ponerse las gafas y el oleaje le llegó hasta las rodillas. Kate bajó las manos y sintió el tirón cuando el agua cayó, dejándola sobre la arena mojada y movediza, con algunas hebras de algas verdes entre los dedos. Ella respiró hondo. Era sólo agua.

Las palabras de John volvieron a ella. Puedes simplemente remar. De repente se le secó la garganta, tragó y miró a su alrededor. La playa estaba completamente vacía. ¿Fue esto algo bueno? ¿Qué pasaría si volviera a meterse en problemas? No, esto fue ridículo. Ella era una gran nadadora. Kate dio un paso y luego dos más. Otra ola se estrelló contra ella, más grande que la anterior, y subió y rodeó sus caderas, empujándola sobre sus pies. Kate apretó los dientes y enganchó sus brazos y caderas, presionando su peso contra la arena mientras se movía contra la corriente. Y entonces, otra ola se abalanzó hacia ella y ella se sumergió en ella. El agua la envolvió y Kate se alejó nadando, pataleando vigorosamente. Se sentía elegante y rápida, como una flecha atravesando las olas bajo las olas rompientes. Kate podía ver hacia abajo, donde la arena caía rápidamente hasta convertirse en una penumbra rocosa. El rugido del agua iba y venía mientras salía a la superficie cada cuatro brazadas para respirar. Kate nadó, su cuerpo se elevó hacia el horizonte y sintió la libertad que había anhelado durante las últimas semanas. Estaba muy lejos, moviéndose contra las olas del agua que avanzaban hacia la orilla. Kate disminuyó la velocidad y se permitió flotar sobre su espalda, subiendo y bajando con las olas. Sintió los cálidos dedos de los rayos del sol cuando rompieron el horizonte, y de repente sintió que le regresaban las ganas de vivir. Kate volvió a mirar su casa y la oficina situada en lo alto del acantilado rocoso. Corrientes frías y cálidas se

movían a ambos lados de ella. Esta era su vida, la vida que quería llevar, y la consiguió con esfuerzo. No había ni un momento más que perder en inseguridades o tristezas.

Kate dio dos fuertes patadas y empezó a nadar hacia atrás. El sol calentaba su cabello y, a medida que la orilla se acercaba, cabalgó sobre las crecientes olas, sintiendo su corazón latiendo con fuerza y el brillo en su piel debido al agua salada. Una ola se levantó detrás de ella y la atrapó cuando rompía, sus pies girando debajo de ella, tirando por el fondo arenoso, sintiendo la euforia de montar una ola hasta que la arena estuvo arenosa y firme bajo sus pies, y estuvo a salvo nuevamente. en tierra firme.

* * *

Cuando llegó a la oficina, Tristan se sorprendió al ver a Kate en su escritorio. Estaba tomando café y volvía a parecerse a la de antes. Su cabello todavía estaba mojado y sus mejillas estaban sonrojadas por el mar.

"Buenos días, ¿cómo estás?", Preguntó. Todavía se sentía avergonzado después de su desacuerdo.

'Mucho mejor. Dormir, antibióticos, mucho queso sobre una tostada, nadar y una reunión de AA parecen haber funcionado.

—¿Es usted finalmente quien divulga sus secretos de belleza? —preguntó. Kate se rió.

'Sí. También te debo una disculpa.

"No lo haces."

'No. Sí. Estaba enferma y me sentía rara, y no debería haberme desquitado contigo. Eres mi colega y, espero, mi amigo.

'Por supuesto. Sentí que estaba siendo inmaduro con todo el rebote en el terreno pantanoso. Estábamos trabajando".

—Tris. Está bien. ¿Aceptamos seguir adelante?

"Sí", dijo, sintiendo un gran alivio.

'Bien. Ahora. Te prepararé un buen café y podrás contarme lo que ha estado pasando.

"Fue una semana tranquila para el caso Charlie Julings. Pero dos

caravanas quedaron en mal estado cuando hicimos el cambio. Se rompieron dos ventanas, se rompió el armazón de una cama y alguien intentó tirar un pañal por uno de los retretes.

'Qué asco.'

Ya está todo solucionado y anoche recibimos una avalancha de correos electrónicos. Joel ha vuelto de sus vacaciones y quiere vernos mañana por la tarde.

'Está bien. Gracias por intervenir y encargarte de todo".

"No hay problema, para eso estamos en el negocio", dijo Tristan, sintiendo orgullo por los elogios. "También escuchamos a Maureen Cook, la señora que dirige el grupo de escritura y que era amiga de Anna Treadwell. Estaría encantada de conocernos esta tarde. Tristan vaciló, sin saber si Kate ya había vuelto al trabajo por completo. "Puedo ir solo".

'No, no hagas eso. Ambos iremos a verla", dijo Kate.

'Bueno. También recibimos un mensaje de un hombre llamado Bernard Crenshaw.

'¡Sí! Le he estado enviando mensajes esta semana. No tuve la oportunidad de contarles sobre las fotos de la escena del crimen que encontré la semana pasada. Descubrí que Bernard era el fotógrafo de la escena del crimen porque se había visto en una de las fotografías.

Tristan escuchó mientras Kate le contaba las fotos que había encontrado en Reddit y las abría en su iPad. Los pasó y se sintió mal cuando vio el primer plano de la cabeza y el cuello destruidos de Anna. También había una foto del martillo que habían encontrado en el jardín.

"Le envié a Bernard algunos mensajes de Facebook. Pensé que me estaba ignorando. También incluí nuestro sitio web. Quizás eso haya funcionado.

'¿Qué quieres preguntarle?'

"En las fotografías de la escena del crimen se puede ver que el contenido de su bolso o de un bolso está esparcido por el suelo. Hay un teléfono móvil viejo y una libreta gruesa que parece llena de papeles. Tiene una gran banda elástica alrededor para mantener todo dentro".

—¿Crees que vio el contenido?

'No. Cuando esa habitación se convirtió en la escena del crimen, todo lo que había en ella se convirtió en evidencia. Necesito encontrar una manera de entrar, una manera de averiguar si esas cosas, su cuaderno, que podría contener información sobre su trabajo en los meses previos a su muerte, y su teléfono, todavía están almacenados en la policía", dijo Kate.

"¿Podría alguien haberse presentado a reclamar las pertenencias de Anna? Han pasado casi diez años desde que fue asesinada", dijo Tristan.

'Aún debería ser un caso abierto. La policía no ha descubierto quién lo hizo, por lo que la policía aún conservaría las pruebas. Kate tenía abiertos los correos electrónicos comerciales y vio la respuesta de Bernard.

—Dice que estará por aquí toda esta semana y que está en Taunton. ¿Qué tal ahora?

"Absolutamente", dijo Tristán.

"Está bien, vayamos a Taunton y luego esta tarde podemos visitar a Maureen Cook", dijo Kate.

Tristan agarró su bolso y sus llaves, feliz de que las cosas estuvieran bien con Kate nuevamente.

Bernard Crenshaw se ofreció a reunirse con ellos en una cafetería frente a su casa en Taunton. Kate sólo le había dado la información de que era una detective privada que trabajaba en un caso de asesinato histórico que podría interesarle. Sus respuestas habían sido breves y contundentes.

Llegaron a la cafetería poco antes de las diez y pidieron café con leche. Apenas habían encontrado un lugar en un par de sillas en la ventana cuando Kate vio abierta la puerta principal de una casa adosada de enfrente, y Bernard salió con pantalones cortos y un jersey fino de lana.

"Él no sabe cómo somos", dijo Tristan.

"Y no tenemos un número de teléfono para él", dijo Kate.

La cafetería estaba bastante ocupada y Bernard se unió a la cola y leyó el menú de bebidas en la pared de arriba. Era un caballero mayor, bastante vivaz, de poco más de sesenta años, pero delgado. Bernard hizo su pedido pero no miró hacia arriba ni alrededor de la cafetería ni sacó su teléfono. Esperó al final del mostrador, de espaldas a ellos.

"Iré a hablar con él", dijo Kate. A menudo se preguntaba si era más fácil en un lugar como Estados Unidos presentarse como detective privado, donde la gente se tomaba en serio el concepto de investigador privado. En el Reino Unido, el contacto social con un extraño tenía muchos más matices. De hecho, se trataba de matices. Bernard haría un juicio rápido sobre ella, basándose en su clase, sexo, si era cautelosa o amigable, sexualmente deseable o ya lo había superado. Kate sabía que necesitaba presentar esto correctamente.

Kate se alisó la blusa y se levantó de la mesa, colgándose el bolso al hombro. Cuando se acercó a él, vio que no estaba absorto en su teléfono como los otros clientes que esperaban sus cafés. Estaba mirando por la ventana, sumido en sus pensamientos.

—¿Hola, señor Crenshaw? —dijo sonriendo. Era alto y llevaba gafas bifocales. Kate notó que tenía que bajar la barbilla hasta el pecho para mirarla a través de la parte superior de las lentes. Soy Kate Marshall. Soy un detective privado... ex oficial de policía del Met. Yo era inspector detective. Hemos estado enviando mensajes.

—¿Cómo estás? —dijo ofreciéndole la mano. Ellos temblaron. Llamaron su pedido de café y tomó la taza del barista. Se dirigió a la estación de leche y azúcar y Kate lo siguió.

—¿Y qué puedo hacer por usted? —dijo, cogiendo una bolsita de azúcar y uno de los pequeños agitadores de madera.

"Estoy trabajando para una mujer cuyo nieto desapareció".

“No me ocupo de personas desaparecidas”, dijo, echando el azúcar y removiendo vigorosamente el café.

"Pero sí asististe a la escena del asesinato del trabajador social que investigaba a la familia".

Él dudó y volvió a tapar su taza, y Kate supo que tenía su interés.

'No soy policía. Soy fotógrafo forense. No puedo mostrarte ninguna foto. Sea lo que sea.

'No es necesario. Encontré las fotos que tomaste de la escena del crimen publicadas en Internet.

Él se volvió hacia ella y parecía irritado.

'¿En realidad? Maldito infierno. ¿Quién fue?

'No sé quién los puso en línea. Era un blog de Reddit.

'No, la víctima. ¿Quién fue? ¿Y dónde?

Kate mantuvo la voz baja, tratando de no ser demasiado gráfica con su explicación mientras los clientes se arremolinaban a su alrededor. Escuchó por un momento y pareció bastante impresionado.

—¿Tiene usted una agencia en Ashdean?

'Sí.'

"Creo que he oído hablar de ti..." El centavo pareció caer, y él volvió a mirarla a través de sus bifocales. 'Sí. ¿El caníbal de los nueve olmos? ¿Eres tú?

"Lo es", dijo Kate. Por la sorpresa que cruzó su rostro, se dio cuenta de que conocía su historia de fondo.

"Me alegra hablar con usted, pero no estoy seguro de en qué

puedo ayudar", dijo.

'Si puedes recordar algo, sería beneficioso. Mi socio está aquí —dijo, señalando a Tristan. —¿Podemos sentarnos un momento? —preguntó, señalando los sillones del rincón.

* * *

"Eso no es todo en esa escena del crimen en particular", dijo Bernard cuando estaba sentado frente a Kate y Tristan. Sostenía el iPad de Kate con las fotografías de la escena del crimen que encontró en Reddit. “Fotografié el recorrido que hicieron sus agresores fuera de la casa. Quienquiera que lo haya hecho bajó las escaleras con el martillo, dejando un rastro de sangre, huesos y cerebro. Y, por supuesto, huellas.

—¿Crees que dos personas llevaron a cabo el ataque y el asesinato? —preguntó Tristan.

'Sí. Había dos juegos de huellas. Si mal no recuerdo, pensamos que podrían haber sido un macho y una hembra. Había una impresión más grande, que resultó ser la talla de una zapatilla de deporte para hombre. La otra huella que encontramos procedía de una zapatilla deportiva de marca para mujer, y nunca pensé que pudiera ser tan específica”.

"El vecino nos dijo que encontraron huellas dactilares", dijo Kate. "Dijo que dio huellas dactilares voluntariamente para descartarse de las investigaciones".

"No recuerdo eso." Bernard se recostó y se cruzó de brazos, apoyando la barbilla en el pecho, pensando en qué decir a continuación. 'Este se quedó conmigo. La brutalidad. Y era una casa extraña. Recuerdo que los agentes de policía en el lugar buscaban niños. Había un dormitorio infantil lleno de juguetes y pañales y una cuna con un móvil encima. Les preocupaba que los hijos de la mujer también hubieran sido atacados, pero no fue así. Y luego, durante la autopsia, comprobaron si estaba embarazada, pero no lo estaba.

"Ella era una cuidadora de crianza aprobada", dijo Kate. Bernard entrecerró los ojos.

—Pero no lo era —dijo. A Anna Treadwell le habían negado dos veces la autorización para ser cuidadora de acogida. Eso es lo que se me quedó grabado en la memoria.

Kate estaba sorprendida.

—¿Sabe por qué la rechazaron? —preguntó. Bernard sacudió la cabeza.

'No. Y esto es más una observación personal. Esa casa estaba al final del callejón sin salida. Estaba en una posición tan extraña y solitaria. Me dio escalofríos. Se encogió de hombros. "Esa es sólo mi opinión".

—¿Recuerdas mucho sobre el vecino? —preguntó Tristan.

'No precisamente. Un poco solitario. Estaba conmocionado. Había encontrado el cuerpo y vomitaba. Tuvimos que lidiar con eso en el lugar de los hechos, lo que añade otra capa de malestar".

Kate vio a Tristan arrugar la nariz y apartar el resto del café.

—¿Hay algo más que recuerdes? —preguntó.

Pensó por un momento.

'Bueno, sí. La policía presente en el lugar se preguntó si Anna conocía a su agresor o, mejor dicho, a los agresores. Parecía que ella los había dejado entrar. La casa estaba cerrada con llave e incluso habían puesto la alarma al salir. La alarma se activó cuando entró el vecino.

Se quedaron en silencio por un momento, sumidos en sus pensamientos. Tristan miró a Kate mientras el silencio se prolongaba.

"Sería de gran ayuda para nuestra investigación si pudiéramos, potencialmente, acceder a las pruebas reunidas en el lugar", dijo. Bernard se incorporó en su silla.

"Está bien", dijo, mirando entre Kate y Tristan. —¿Su agencia ha sido contratada por departamentos gubernamentales de SM para realizar algún trabajo por contrato privado?

¡Sí! dijo Tristán con entusiasmo. —Sí —repitió, con un tono un poco menos agudo.

"Hemos trabajado un poco con el fideicomiso NHS de Devon y Cornwall", dijo Kate. 'Investigar a las personas de las que sospechan que abusan de las prestaciones por discapacidad. También hemos trabajado para el ayuntamiento de Exeter, investigando a un empleado

del que sospechaban que había cometido fraude.

'Bueno. Bien, bien. Entonces, ¿usted y su socio se han sometido a todas las verificaciones de antecedentes, CRB, crédito y antecedentes penales?

Kate miró a Tristan para no decir nada. No había recibido estos controles.

"Sí", dijo ella.

'Está bien entonces. Éste es mi colega en la policía de Exeter —dijo Bernard, cogiendo la libreta y el bolígrafo de Kate. Escribió un nombre, una dirección de correo electrónico y un número de teléfono. Su escritura fue fluida y precisa. Si puedes esperar hasta esta tarde. Primero quiero llamarla y decirle lo que te gustaría. Por supuesto, no puedo garantizar nada, esa sería su decisión".

"Gracias", dijo Kate mirando el nombre, agradecida de haber conseguido los contratos de la autoridad pública en el pasado, lo que podría haber parecido algo común y corriente, pero la policía y las autoridades habían comenzado a trabajar cada vez más con agencias de detectives privados. y subcontratar el trabajo. Empujó el cuaderno sobre la mesa.

'Kate, eres ex policía de la Met, ¿y tú, Tristan?'

Tristán vaciló.

"Ha tomado algunos cursos de capacitación y yo lo he estado entrenando. También trabajó como mi asistente de investigación durante cuatro años".

—Genial —dijo, dándose palmadas en las piernas con aire decidido y levantándose.

"Gracias de nuevo", dijo Tristan mientras todos se estrechaban la mano.

'No me agradezcas todavía. No puedo prometerte que ni siquiera te dejarán acercarte al almacén de pruebas, pero este caso está sin resolver y los altos mandos podrían ver esto como una oportunidad para atribuirte el mérito si encuentras algo.

'Sólo quiero ver los efectos personales de la víctima. Todo lo que descubra me lo entregarán.

Levantó las manos.

'No tienes que convencerme. Sólo te estoy diciendo cómo es.

—¿Alguno de ustedes tiene alergia a las nueces o a los mariscos? —preguntó Maureen Cook, tendiéndole una bandeja plateada de tres niveles con pequeños sándwiches de forma triangular.

"No", dijo Kate. Tomó un par de sándwiches de pepino y los colocó sobre el tapete de su plato de porcelana. Tristan sacudió la cabeza y tomó un sándwich de salmón ahumado.

—No seas tímido, un muchacho fornido como tú —dijo Maureen, acercando la bandeja a Tristan. Él sonrió y tomó otro par de triángulos cuidadosamente cortados. 'Oh. Me he olvidado la jarra de leche - añadió y se fue a la cocina.

Kate miró a Tristan, que parecía igualmente desconcertado. Maureen Cook vivía en una cabaña con techo de paja en las afueras de Cranborough. Hacía mucho calor adentro, y la sala de estar tenía seis gabinetes con frente de vidrio, todos llenos de juegos de té y figuras de porcelana. Era la única casa privada en la que Kate había estado, salvo una embajada, con una fotografía de la Reina en la pared.

Cuando Maureen los invitó a tomar una taza de té, Kate y Tristan asumieron que eso significaba precisamente eso. Habían venido corriendo después de su reunión con Bernard en Taunton, comprando sándwiches en la gasolinera, sin tener idea de que Maureen prepararía una espléndida merienda.

"Aquí estamos", dijo Maureen cuando regresó con una jarra con un diseño de sauce.

"Es muy generosa de su parte, señora Cook", dijo Kate, sentándose y dejando su plato sobre la mesa.

"Por favor, llámame Maureen". Era una señora corpulenta de unos cincuenta años que parecía haberse exagerado con el bronceado falso. Era casi naranja, y sus brillantes ojos azules y la sombra de ojos azul en sus párpados caídos chocaban con su piel. Ella había estado sonriendo desde que llegaron, pero su aparente bonhomía no llegó a sus ojos. Tenía el pelo rojo estilo Margaret Thatcher y llevaba un vestido de seda azul cubierto con un estampado de diminutas flores rosas.

"Gracias, Maureen", dijo Kate. Tristan asintió con la boca llena de sándwich de salmón ahumado.

"En absoluto", dijo, rechazando el agradecimiento con una mano naranja de tamaño considerable. Se sentó pesadamente en el sillón de enfrente y sirvió el té. 'Tu correo electrónico fue muy interesante. Hace años que no oigo ni veo mencionar el nombre de Anna. ¡Qué tragedia!

—¿Estuviste cerca? —preguntó Kate.

Maureen pareció tener que pensar en eso por un momento.

'Sí. Anna era miembro de Cranborough Writers. Nos reuníamos aquí cada quince días.

'¿Conocido? ¿El grupo todavía no está activo?

La sonrisa de Maureen vaciló.

'No. El grupo se disolvió. Hubo un golpe de estado. Hace seis años.

—¿Un golpe de estado en un grupo de escritores? —preguntó Tristan. Maureen asintió y se mordió el labio inferior.

“Fui traicionado por las mismas personas que pensaba que eran mis amigos. Tengo una fotocopiadora.

—¿Una fotocopiadora? —preguntó Kate, aclarando.

'Sí. Eso es lo que dije, querida. Siempre he proporcionado copias fotográficas para el pueblo; los programas de obras de teatro de la escuela local y el boletín de la iglesia. También solía producir la antología anual de cuentos de Cranborough Writers.

—¿En tu fotocopiadora? —preguntó Kate.

"Sí, tengo una fotocopiadora fotocopiadora profesional de oficina", dijo Maureen. Hizo una pausa para lograr un efecto dramático y Kate se preguntó a dónde quería llegar con esto. “Siempre ofrecería estos servicios al costo. Nunca obtuve ganancias. Luego, un par de advenedizos desagradecidos con un estudio de diseño gráfico en el pueblo vecino se encargaron de solicitar negocios a la iglesia y a la fiesta local. También se ofrecieron a imprimir nuestra antología. Mi posición se volvió insostenible, así que dejé el grupo”.

Kate pudo ver que a Maureen le gustaba organizar. Ella era una de esas personas que buscaban poder y valor al estar a cargo.

—¿El grupo sigue funcionando sin ti? —preguntó Tristan.

'No. Ésa es la ironía. Se vino abajo a los pocos meses. Yo era el eje.

—¿Cómo llegó Anna a unirse al grupo? —preguntó Kate, desviando la conversación.

La conocí por primera vez en una de nuestras fiestas de verano. Yo trabajaba en el comité organizador y dirigía el puesto de pasteles. Anna estaba sola ese día y parecía bastante triste y sola. Le hablé de nuestro grupo de escritores. En ese momento, teníamos algunos miembros masculinos solteros y pensé que otra mujer podría equilibrar las cosas. Empezó a asistir al grupo unos meses después".

—¿A Anna le gustaba la escritura creativa? —preguntó Tristan. Maureen descartó esto como si el gusto por la escritura creativa no fuera demasiado importante para un grupo de escritura creativa.

"Al principio no, pero me gusta pensar que cada uno tiene una historia. Ya sabes, a menudo son los que tienen trabajos interesantes los que escriben historias interesantes. Eso fue lo que me hizo invitar a Anna a unirse cuando mencionó que era trabajadora social".

Maureen se inclinó hacia adelante y tocó la bandeja de sándwiches, que estaban ligeramente fuera de su alcance. Kate acercó la bandeja, cogió cuatro de los sándwiches de salmón integral y se metió uno entero en la boca.

'Mmm. Me encanta una buena merienda —murmuró, masticando.

"¿Cuánto tiempo asistió Anna al grupo de escritura creativa?" preguntó Kate.

"Hmmm", dijo Maureen, masticando. Tomó un sorbo de té y tragó. Un hilo de té le resbaló por la barbilla y se lo secó con el dorso de la mano. 'Seis meses. Quizás más. No siempre aparecía cada quince días, pero siempre llamaba para disculparse por su ausencia.

Maureen se metió otro sándwich en la boca.

"No seas ceremonial", dijo, esparciendo saliva y migas sobre la mesa. Toma más. Kate sintió el rocío de migas aterrizar húmedamente en su cara y luchó contra las ganas de vomitar. Se secó la boca con la servilleta.

—¿Qué razones dio Anna para no asistir a las reuniones? —preguntó Kate, desconcertada.

—¡Trabajar, por supuesto! —dijo Maureen, tomando otro sorbo de té. 'Anna tenía un trabajo muy estresante en servicios sociales. Y me quité el sombrero ante ella. Ves a algunas de las madres estos días. Horrible. De fumar. Jurar. Actuando como prostitutas. ¿Cuándo se puso de moda tener un hijo bastardo?

Kate se quedó helada con su taza en el aire y Tristan se atragantó con su sándwich. Maureen lo miró.

"Lamento, querida, usar esa palabra, pero creo que en el momento en que dejamos de llamarlos bastardos fue el momento en que estuvo bien tener un hijo fuera del matrimonio". Se cruzó de brazos y se recostó en la silla. 'Ahí vamos, he dicho mi parte. Por eso sentía mucho respeto por Anna, al afrontar esas situaciones en las que los padres maltrataban a sus hijos".

"No todas las madres solteras maltratan a sus hijos", dijo Tristan. Maureen se rió entre dientes y se llevó la mano a la boca, como comentario aparte para Kate.

"Escuchen al joven, siempre tan liberal. Cambiarás de opinión a medida que crezcas —dijo, volviéndose hacia Tristan. ¿Tienes novia?

'No. Tenía novio.

El rostro de Maureen se congeló en una sonrisa maníaca y luego se recuperó.

'Hermoso. ¿Más té?

"No, gracias", dijo Tristan dejando su taza. —¿Anna alguna vez habló de su trabajo?

"No, querida, ella sólo hablaba en un lenguaje vago y nebuloso".

—¿Nebuloso? —repitió Tristán.

—Sí, eso es lo que dije, querida… Anna no podía hablar en detalle sobre quitarles hijos a malas madres, etcétera. Todo debía mantenerse confidencial".

—¿Cómo se enteró de su muerte?

Maureen se llevó la mano al pecho y sacudió la cabeza.

'Fue horrible. ¡Horrible! Me preocupé cuando ella no se presentó a una reunión ni me llamó. Y luego lo leí en el periódico, como todos los demás. Muerto a golpes con un martillo. Qué manera tan terrible de hacerlo... Espero morir mientras duermo, o tal vez de un aneurisma cerebral. He leído que es muy rápido. Puedes caer muerto en dos segundos.

—¿Cómo llegaste a organizar las flores para su funeral? —preguntó Kate.

“Pregunté quién estaba organizando el funeral, ¡y luego el enterrador me dijo que no había nadie! Qué horrible, pensé. Anna no tenía familia y parecía no tener amigos cercanos. Su vecino aparentemente era amigable con ella, pero, para ser honesto, estaba un poco mojado. Entonces di un paso al frente, organicé las cosas e imprimí la orden del servicio”.

“¿Fue mucha gente a su funeral?” preguntó Tristan.

“Asistimos todos del grupo de escritores. Eso fue antes de que todos me traicionaran. Su vecina estaba allí y creo que un par de sus compañeros de trabajo. Les llevó algún tiempo liberar su cuerpo, por lo que el funeral no se celebró hasta meses después.

—¿Anna alguna vez te confesó que se sentía en peligro? —preguntó Kate.

'No. Anna era una persona muy enérgica y decidida, pero creo que yo estaba derribando sus barreras y, a veces, ella se quedaba después de que el grupo se reunía y tomábamos una copa juntos.

'¿Qué tipo de cosas escribió para el grupo?'

"Ella nunca escribió nada".

—¿En seis meses nunca escribió nada? —repitió Tristan.

'No, y eso estuvo bien. A menudo se unía a las críticas del trabajo de otras personas. A veces podía ser dura, pero siempre hacía comentarios interesantes. Maureen les sirvió a cada uno una taza de té recién hecho. 'De todos modos, ¿qué tiene esto que ver con tu investigación? ¿Mencionaste por teléfono que estás buscando a un niño desaparecido?

Kate describió brevemente el caso y el vínculo de Anna con Charlie.

'Veo. ¿Anna estaba preocupada por el bienestar del joven?

"Según la abuela de Charlie, hubo cierta confusión al respecto".

—¿La hubo? —dijo Maureen, enarcando una ceja. —¿Y la familia proviene de la finca Coldharbour? De ahí no sale mucho bien.

Kate ignoró este comentario.

—¿Anna alguna vez mencionó algo que tuviera que ver con Charlie Julings?

'¡Por supuesto que no! Como dije, ella nunca habló de su trabajo.

* * *

Kate y Tristan siguieron charlando un rato más, pero Kate sintió que Maureen no tenía mucho que ofrecer en cuanto a información sobre Anna. Al salir, Kate notó una exhibición de fotografías enmarcadas en el pasillo. Eran nueve o diez, y en todos mostraban a Maureen con brillantes vestidos de noche, posando con varios jóvenes apuestos con uniformes de capitán.

"Esa es mi colección de cruceros", dijo Maureen, siguiendo la mirada de Kate. 'Ese es mi regalo anual. Mañana salgo en un crucero por el Caribe. Esta noche voy a Southampton y tengo un equipaje súper nuevo. Abrió la puerta de una pequeña oficina repleta de carpetas en estanterías y una enorme fotocopiadora. Había un par de elegantes maletas de cuero con "M.C." monograma en letras doradas en el lateral.

'Ese es mi nuevo equipaje. Lo hice a medida a partir de una oferta que apareció al final del Daily Mail", dijo con orgullo.

—¿Con quién vas? —preguntó Tristán.

'Oh. Solo para mí, por un rato "para mí", dijo Maureen, con la sonrisa entrecortada por un momento. Volvieron a mirar las fotos. En todos ellos, Maureen estaba sola en las distintas mesas de los capitanes. 'Sí, y vuelve a ser mi barco favorito. La duquesa del océano. Hermoso.'

Kate sintió que había consumido demasiadas calorías cuando se fueron, pero habían aprendido muy poca información nueva sobre Anna Treadwell.

Tristan se movió torpemente en el asiento del coche mientras introducía la dirección de la oficina en su GPS.

"Comí demasiado", dijo.

—Yo también —dijo Kate, mirando la cabaña con techo de paja de Maureen.

—¿Qué pensaste de ella? —preguntó Tristan.

"Creo que se siente sola y la soledad puede ser una enfermedad que te vuelve débil y vulnerable".

Tristan asintió y volvió a mirar el GPS.

"Sabes, no sería un gran desvío pasar por Danvers Farm", dijo, señalando el mapa. "Si salimos de la autopista aquí, estamos a un par de millas".

"Está bien, hagámoslo", dijo Kate. No estaba en su lista ver la granja, pero le ahorraría hacer un viaje deliberado otro día.

Terminó siendo un viaje más largo de lo que querían. Se perdieron un par de veces y el GPS no parecía preparado para los caminos sinuosos y sin señalizar. Finalmente, Kate lo vio cuando pasaron por la puerta de madera de una granja en un largo tramo de un sendero bordeado de árboles.

"Eso fue todo", dijo. Tristan retrocedió hasta la puerta donde un pequeño cartel decía “VENTA DE HUEVOS DE GRANJA DANVERS 4”. Había un pequeño patio de cemento y un gran granero, pero el resto del terreno estaba rodeado de árboles.

—¿Tocamos el timbre y les decimos que somos detectives privados? —preguntó Tristan.

'Sí, pero estaba pensando que necesito comprar algunos huevos. Sería una buena excusa para entablar una conversación con los propietarios”, dijo Kate.

Tristán asintió. Aparcaron el coche junto a la carretera y se dirigieron a la puerta. En la madera había un pequeño timbre. Tristan llamó y una mujer dobló la esquina unos momentos después. Tenía lo que Kate llamaría mejillas de manzana y tenía el pelo largo y oscuro

recogido en un moño en la parte superior de la cabeza. Llevaba un vestido largo de lana con cuello alto y probablemente no tendría más de cuarenta años.

"Hola, ¿quieres huevos?", Preguntó bruscamente.

'Eh. Sí. Una docena, por favor", dijo Kate.

"Entra", dijo, abriendo la puerta. La siguieron por el amplio camino de entrada. Se curvaba hacia la izquierda y un estrecho sendero de hormigón serpenteaba entre una arcada de árboles. Podían vislumbrar el camino a izquierda y derecha, mientras el camino descendía en una pendiente pronunciada que conducía a la maleza.

Un grupo de gatos de diferentes colores yacían alrededor del camino, y luego los árboles se separaron y estaban en el patio de una pequeña cabaña con techo de pizarra azul. El patio estaba lleno de macetas demasiado grandes y encima de una gran tapa de drenaje había seis o siete tazones que no coincidían con restos de comida para gatos secándose.

Había un pequeño cobertizo a la derecha de la puerta principal, y la mujer fue hacia él y lo abrió con una llave atada a su cuello con un largo trozo de cuerda. En su interior estaba lleno de cajas de huevos. Puso dos en una vieja bolsa de plástico y se la entregó a Kate. Luego sacó una caja de efectivo.

"Serán cuatro libras", dijo. Kate encontró el dinero exacto y la mujer lo dejó en la caja. Estaba cerrando el cobertizo cuando una joven salió por la puerta principal. Era delgada y parecía tener nueve o diez años.

'Mamá. Jack me golpeó —dijo con total naturalidad. Llevaba una bolsa de guisantes congelados contra el ojo. Vio a Kate y Tristan y asintió. 'Hola.'

"No era mi intención tirárselo", dijo una voz de niño desde el interior. Un joven alto, que tendría unos trece o catorce años, llamó a la puerta. Tenía el pelo largo y castaño hasta los hombros y vestía un chándal Adidas rojo con los pies descalzos y sucios. "Me pidió el control remoto y se lo tiré".

'¿Por qué ambos me dicen esto? Tengo que hacer con los animales", dijo la mujer.

La niña dio una mirada de resignación que contradecía su edad y

pasó al lado del niño. Volvió tambaleándose al marco de la puerta.

—¿Viste eso? —dijo indignado, sujetándole el brazo. Su voz se quebraba y tenía un silbido aflautado.

'Jack, ¿vas a ayudarme con los animales?' dijo la mujer. "Porque eso es lo único que me importa si tu padre no está".

El niño lo pensó y luego desapareció dentro.

“Cuando eran más jóvenes, solían pensar que todo lo que decía y hacía era maravilloso. Y ahora soy una madre vieja y molesta”, dijo la mujer. Ella indicó que deberían seguirla.

—¿Puedo preguntarte algo? —dijo Kate mientras emprendían el regreso.

La mujer se detuvo y se giró, con una leve irritación cruzando su rostro.

'¿Qué?'

“En realidad somos detectives privados. Mi nombre es Kate Marshall y este es mi socio, Tristan Harper. Estamos trabajando en el caso de un niño pequeño que desapareció cerca, en Devil's Way”, dijo, señalando hacia el páramo. La mujer pareció estudiarlos adecuadamente por primera vez.

—Detectives privados, ¿es eso algo común por aquí?

"Sí", dijo Kate. '¿Puedes ayudarnos?'

'Sí, recuerdo haber oído hablar de eso. Charlie Julings era el joven —dijo la mujer con impaciencia. —¿Pero por qué has venido aquí?

Tienes la casa más cercana a Devil's Way, donde desapareció. Queríamos preguntarte sobre el área local y tratar de averiguar si viste algo ese día. dijo Kate.

'No. Entonces no vivíamos aquí. Fue antes de nuestro tiempo. Nos hicimos cargo de la explotación en 2008.»

—¿Cuándo, en 2008?

'Enero.'

“¿Sabes por qué se fueron los dueños anteriores?” preguntó

Tristan.

'Inquilinos anteriores. Somos inquilinos. Esta finca es Crown Land. Alquilamos a la Corona. Ahora, si no hay nada más, estoy ocupado. Necesito alimentar a todos mis animales. La mujer que suele ayudarme está ausente, al igual que mi marido.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Kate.

La mujer vaciló y apretó los labios; No parecía disfrutar que la interrogaran así.

"Señora Dawn Grey".

"¿Conoce el paradero de los inquilinos anteriores?"

'No. No. Creo que tienen otra granja en algún lugar del norte, pero eso es todo lo que sé.

Kate miró la tierra a su alrededor. Ahora que sabía que los inquilinos anteriores se habían ido, se sintió decepcionada pero su interés aumentó. —¿Te importa si echamos un vistazo al paisaje que hay al otro lado de Devil's Way?

"Bien", dijo con impaciencia. La mejor vista la tendrás desde el borde del pequeño bosque. Siga los edificios de la granja hasta la cima del patio. Simplemente cierre las puertas cuando haya terminado", dijo.

"Gracias", dijo Kate a su espalda mientras se alejaba a toda prisa. Kate y Tristan comenzaron a caminar por el camino pasando por algunas dependencias. Llegaron a una amplia plataforma de hormigón y pudieron oír a las vacas mugir dentro de un enorme cobertizo y un fuerte olor a estiércol flotaba sobre ellos. Pasaron por otro cobertizo lleno de fardos de heno y atravesaron los edificios de la granja hacia un ancho sendero rocoso que conducía a una plataforma cubierta de hierba con árboles. Se detuvieron y contemplaron el páramo que se extendía en todas direcciones. Fue una vista impresionante. Kate podía ver muy claramente, en miniatura, el Camino del Diablo y un hilo plateado del río brillando al sol. Los campos que había al otro lado eran llanos y bolsas de neblina se acumulaban en parches que se extendían hasta el Tor. Se quedaron mirando por un momento.

'Bueno. ¿Y ahora qué? preguntó Tristan con una sonrisa. Kate lo miró de reojo y se rió.

'Lo sé. Me siento un poco estúpido. ¿Qué estamos haciendo? Esta mujer ni siquiera vivía aquí cuando Charlie desapareció.

Miró a su alrededor y vio que, a la izquierda, había un pequeño bosquecillo de árboles más allá de los edificios de la granja. Era un poco más alto que el resto del terreno. Kate recorrió la corta distancia y Tristan la siguió. Cuando llegaron al borde del bosquecillo, se detuvieron. Este punto ligeramente elevado les permitió una mejor vista con más detalles. Podían ver el camino de tierra que conducía de regreso a Okehampton.

"Mira qué enorme es ese trozo de aulaga y bosque alrededor del árbol duendecillo", dijo Tristan. “Lo estaba mirando en Google Maps. No sabemos si la policía registró esa zona”.

“Deberíamos preguntarle a Ade, a Lewis o a alguien qué tan descuidado estaba todo en aquel entonces. Once años es mucho tiempo y podría haber sido mucho menos”, afirmó Kate. 'Es un buen punto. Deberíamos preguntar.

"Si organizaron un gran grupo de búsqueda, probablemente lo comprobaron", dijo Tristan. El sol ya calentaba. Kate se puso a la sombra de los árboles e inmediatamente se sintió más fresca.

Tristan lo siguió y se adentraron un poco en el bosquecillo. En algunos lugares, el sol brillaba a través de las ramas altas, salpicando el suelo del bosque, y Kate podía sentir las hojas muertas bajo sus pies. Llegaron a un grupo de tres rocas. Uno era lo suficientemente grande como para subir y sentarse, y los otros dos eran más pequeños.

"Oye, mira esto", dijo Tristan. Estaba de pie junto al grueso tronco de un roble. En el centro de la corteza, a la altura de la cabeza, había una extraña deformidad en la madera, de un pie de altura, que tenía la forma perfecta de una oreja.

"Me gusta llamarlo el árbol de la escucha", dijo una voz.

'¡Jesús!' dijo Kate, volviéndose para ver al joven, todavía descalzo, vestido con el chándal rojo. Salió de detrás de un árbol.

—¿Has estado allí todo el tiempo? —preguntó Tristan, que parecía igualmente conmocionado por la intrusión.

"Tal vez", dijo el niño con una sonrisa. Tenía un gran hueco en los dientes frontales y grandes ojos marrones. Era guapo en un sentido

extraño y geek, pensó Kate. O lo sería cuando fuera mayor.

—¿Esto estaba tallado en la madera? —preguntó Kate, señalando la oreja.

"No", dijo el niño, que parecía aburrido y distante. 'Creció de esa manera. Genial, ¿no? Me recuerda a esos ratones de ese vídeo online, con las orejas saliendo de sus espaldas. Sacó un cigarrillo liado del bolsillo y un encendedor. Ahuecando sus manos, encendió. Kate pudo oler de inmediato que era marihuana.

—¿Cuántos años tienes? —dijo.

“El año que viene cumpliré catorce años”, dijo, exhalando un espeso humo blanco entre los dientes.

“¿Sabe tu madre que fumas marihuana?”

Él se encogió de hombros.

'No se lo he dicho. Podría decirle que vine aquí y él puso sus manos en mis pantalones de chándal”, dijo, señalando a Tristan, “y tú simplemente miraste”. Sonrió. "Pero no lo haré".

Kate miró a Tristan, quien sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco. Notó un montón de colillas de cigarrillos en la base de la gran roca, que probablemente era el lugar donde fumaba el niño.

"Está bien, te dejaremos con eso", dijo. Ella miró la oreja perfecta en el tronco del árbol y regresaron al auto.

"Hoy pareció empezar muy bien", dijo Kate mientras conducían de regreso a Ashdean. Ella revisó su teléfono. Y ese tal Bernard no llamó.

“Tal vez no pudo comunicarse con su colega de la policía”, dijo Tristan.

Kate miró por la ventana y sintió ese familiar cosquilleo en la lengua y en la garganta, la necesidad de beber.

—¿Puedes dejarme en Ashdean? —dijo. "Voy a ir a una reunión".

Kate llegó a casa poco después de las siete y se preparó unas tostadas de queso. Lo llevó con un vaso de té helado hasta la ventana de la sala y se sentó en su silla favorita, observando cómo los últimos turistas abandonaban la playa mientras el sol se hundía en el horizonte. Pensó en su encuentro con Bernard. Parecía genuino. Esperaba que él no los engañara.

Cuando Kate terminó su comida, se sirvió otro vaso de té helado, sacó su cuaderno de su bolso y trató de organizar sus pensamientos. Dejó a Anna Treadwell a un lado y repasó sus notas del día.

Los anteriores inquilinos de Danvers Farm se habían ido, ¿cuándo? ¿A finales de 2007? Charlie desapareció el 21 de junio de 2007. Kate abrió su computadora portátil y buscó en Google "Danvers Farm". Cuando fueron a la oficina de registros de Exeter, la granja no estaba en su radar, por lo que no la buscaron. Después de una breve búsqueda en las listas de noticias locales, Kate encontró un pequeño artículo fechado el 5 de enero de 2007:

Granjero de South Zeal arrestado bajo sospecha de intento de GBH después de que su auto volcara

Un hombre de South Zeal permanece bajo custodia policial después de ser arrestado luego de un accidente en Danvers Road. El incidente ocurrió poco antes de las 6 de la tarde del jueves cuando su vehículo volcó en la carretera principal. El hombre y una mujer que viajaba con él salieron ilesos del vehículo.

Danvers Road estuvo bloqueada durante horas y la policía arrestó al hombre en el lugar.

Un portavoz dijo: “La policía fue llamada alrededor de las 5:50 p.m. de ayer (4 de enero) por informes de una colisión de tránsito en Danvers Road, cerca de Danvers Farm, en la que un automóvil estaba sobre el techo. Los ocupantes del vehículo, un hombre y una mujer, lograron salir sanos y salvos del vehículo volcado”.

Kate continuó su búsqueda en Google y encontró un informe judicial del 21 de marzo de 2007:

Granjero de South Zeal recibió sentencia suspendida

Steve Hartley (31), un granjero de South Zeal, compareció ante el

Tribunal de Magistrados de Exeter y recibió una sentencia suspendida de tres meses por conducción peligrosa. Hartley de Danvers Farm fue arrestado el 4 de enero por volcar su auto en Danvers Road afuera de su granja.

Una mujer de 18 años llamada Jennifer Kibbin estaba en el auto con Hartley en ese momento. Inicialmente, la pareja le dijo a la policía que Jennifer Kibbin era la esposa de Steve Hartley, Libby, que estaba en casa con el hijo de dos años de la pareja.

Jennifer Kibbin de Poole Road, Exeter, había sido acusada de proporcionar un nombre y una dirección falsos, pero el cargo fue retirado.

Libby Hartley (30) asistió al Tribunal de Magistrados de Exeter para apoyar a su marido.

Debajo del texto del artículo había una fotografía de Steve Hartley bajando las escaleras del Tribunal de Magistrados de Exeter. Era un hombre alto, ancho y apuesto, con una mandíbula cuadrada y cabello castaño cuidadosamente peinado con raya a un lado. Su esposa, Libby, era pequeña y elfa a su lado. Tenía una cara en forma de corazón y su cabello negro estaba muy corto. Llevaba un cárdigan azul oscuro sobre un vestido largo con estampado de flores y cuello Peter Pan. Con sus ojos de gama, bajados de la cámara, tenía la mirada mártir de la princesa Diana. Estaba acunando a un niño pequeño en su cadera, que tenía una mata de cabello castaño y vestía un peto de mezclilla. Debajo de la imagen, el título decía:

Steve Hartley estuvo acompañado en el tribunal por su esposa, Libby Hartley, y su hijo de dos años, David.

Kate se recostó en su silla por un momento. A Steve Hartley lo habían pillado en un coche con Jennifer, de dieciocho años, y habían intentado decir que era la esposa de Steve, Libby.

Libby lo había apoyado, o eso parecía decir en el periódico local. Kate buscó un poco más en Google para ver si podía encontrar más información sobre Jennifer Kibbin, pero no encontró nada. Se preguntó cuándo abandonaron los Hartley la granja Danvers.

Cuando Kate buscó en Google "Steve y Libby Hartley granjeros", descubrió que ahora estaban trabajando en otra granja en Shropshire, en la frontera con Gales. Shropshire no estaba tan "al norte" como pensaba Dawn Gray. No había fotos, pero la granja tenía una página de Facebook que anunciaba la venta de heno y también caballos de

establo. Había una breve descripción: “Hill Brook es una granja familiar; Steve y Libby Hartley viven con sus dos hijos, David y Daisy”.

La página solo tenía ochenta me gusta y no se había actualizado en tres años. Kate sintió que había llegado a un callejón sin salida. Se preguntó por qué habían abandonado Danvers Farm y se habían mudado. ¿Quizás se debió al asunto público de Steve? El accidente automovilístico apareció en el periódico local junto con el hecho de que Jennifer Kibbin, la adolescente que lo acompañaba, intentó hacerse pasar por Libby. A la gente de las pequeñas zonas rurales le encanta chismorrear. Quizás por eso levantaron palos y abandonaron el área.

Kate volvió su atención a su cuaderno y volvió a revisar su teléfono, debatiendo si debería llamar a Bernard. Ella tamborileó con los dedos sobre la mesa. No, ella no lo perseguiría hasta mañana.

Bernard les había dicho que a Anna le habían negado una licencia para acoger niños. ¿Fue eso inusual? Quizás no. Era una mujer soltera que vivía sola y tenía un trabajo exigente. ¿Será por eso que la rechazaron? ¿Y qué pasa con la amistad de Anna con Maureen?

Kate guardó la libreta, sacó su iPad para mirar las fotos de la escena del crimen nuevamente y vio que todavía tenía abierta la página del Grupo de Escritores de Maureen Cook. Fue a deslizar el dedo y minimizar la página, pero presionó el enlace a la antología del grupo, que la llevó a la página de un producto de libro electrónico de Amazon. Kate notó que el cuento de Maureen, "Una pequeña luz apagada", figuraba en primer lugar en la colección, y algo en el título despertó su interés. Hizo clic en el enlace para descargar la muestra gratuita y las primeras frases la cautivaron:

He perdido la cuenta de los días desde que perdimos a nuestro hijo. Mi falta de sueño es insoportable. He perdido la cuenta de los días desde… desde… No puedo soportar escribirlo, pero debo hacerlo.

Parecía muy diferente a la mujer que Kate y Tristan conocieron esa tarde. ¿Maureen tuvo hijos? Ella no había mencionado nada. Kate regresó y comenzó a leer la historia completa...

'Una pequeña luz apagada' de Maureen Cook

He perdido la cuenta de los días desde que perdimos a nuestro hijo. Mi falta de sueño es insoportable. He perdido la cuenta de los días desde… desde… No puedo soportar escribirlo, pero debo hacerlo.

Mi pequeño se había asustado en la casa. Lo sabía. Su cama está en la habitación de atrás, más lejos de donde dormimos de lo que me gustaría, pero el moho es muy malo en la habitación de al lado. Y en los meses de verano, las paredes están llenas de condensación y en el momento en que intento quitar el moho negro, vuelve. Las esporas acechan hasta que les doy la espalda y florecen a través del yeso y el papel pintado.

Entonces lo puse en la otra habitación para salvar sus pequeños pulmones.

Llevaba un par de días con la cara sonrojada y tenía fiebre, pero… tengo miedo de llevarlo al médico. Ese trabajador social me tiene en deuda y sé que si lo llevo al médico, será visto como mi negligencia. PERO NO LO DESCUIDO. NO LO HICE. AMO. ESO ES LO QUE HAGO.

AMAR.

Lo llevé a nuestra cama al tercer día. Estaba delirando. Logré ocultárselo a Dan, quien estaba distraído debido a la cosecha.

Lo tenía conmigo cuando Dan se acostaba a medianoche. Parecía un poco mejor, su respiración era menos superficial e incluso gritó un par de veces. Eso debería haber sido bueno, ¿no? Llorando. Sólo cuando están callados debes preocuparte.

Dan nos besó a ambos en la cabeza y cayó en un sueño profundo en el momento en que su cabeza tocó la almohada. Me quedé despierto en la oscuridad, escuchando la respiración del niño. Seguí hablando con él y preguntándole: '¿Cuéntale a mamá cómo te sientes?'

En un momento dijo "caliente" y al siguiente dijo "frío" con su vocecita. Esa voz. Tenía en mente llamar al médico, pero seguí pensando en esa perra que tenía algo conmigo... He leído sobre esos hogares de niños y algunos de esos padres adoptivos.

Los niños desaparecen.

Se “pierden” en el sistema y no hay recurso para una mala madre, ¿verdad? Pueden llevárselo si quieren, y nunca lo volvería a ver, y no tendrían que decirme dónde estaba o qué hicieron con él…

Así que lo mantuve envuelto, pero no demasiado. Me levanté por la noche para mojar una toallita que mantuve en su frente... La alarma de Dan sonó a las cuatro, y cuando revisamos al niño, parecía mejor. Su cara no estaba tan sonrojada y su temperatura había bajado. Lloré de alivio... Dan se fue a hacer su ronda.

Y fue entonces cuando me permití quedarme dormido. Y el diablo siempre te atrapa cuando menos lo esperas.

Lo que pasó después es borroso. Como si lo estuviera mirando a través de un cristal oscuro y ahumado. Me desperté y el niño no estaba a mi lado. Extendí la mano y luego sentí que estaba mintiendo de manera extraña. Como si tuviera una almohada debajo, pero se sentía más dura.

Su cuerpecito estaba debajo de mí. Me puse encima de él mientras dormía. Lo saqué y su cabello rubio brilló a la luz, pero su cara y sus labios eran azules. Intenté soplarle en la boca y presionar su pecho, pero estaba flácido y frío.

Estaba realmente tranquilo. Devolví al niño a su catre y traté de decidir qué hacer. Estaba muerto.

No sé cuánto tiempo. Me quedé sentado allí durante mucho tiempo y luego me invadió el pánico. Salí de la habitación y caminé por la casa. Había mucho silencio y me quedé en el pasillo que conducía al dormitorio del niño. Y por un momento pensé que todo era falso y lo soñé. Contuve la respiración para intentar escuchar cualquier sonido que pudiera estar haciendo. Esos pequeños suspiros cuando duerme, pero no hay nada. Ni siquiera el reloj corre. La batería está descargada.

Hace calor dentro y no he cerrado ninguna de las cortinas del resto de las habitaciones. Puedo oler algo… Es algo que no quiero reconocer. Y escucho el zumbido de una mosca.

Me agarro a la pared y camino por el largo pasillo oscuro hasta el resplandor rojizo al final. Las cortinas son rojas en la habitación del niño. Odio ese color y quería cambiarlo, pero Dan dijo que no. Son cortinas perfectamente buenas, y ¿por qué tenemos que gastar nuestro

dinero en cosas que no necesitamos?

Cuando llego a la puerta, veo moscas revoloteando sobre la cuna del niño. Y luego, cuando me acerco, una mosca se arrastra sobre su ojo izquierdo. Lo ahuyento y, cuando miro más de cerca, veo que ha puesto sus huevos sucios en el pliegue entre sus párpados.

Saco un pañuelo de papel para limpiarlo, pero su piel ya no está firme y el párpado se vuelve horriblemente del revés, lo que me hace sentir aprensivo. Su ojo debajo me mira a medias a través de la rendija.

Veo la cruz sobre el marco de la puerta. El madero oscuro de Jesús en la cruz me dice lo que tengo que hacer.

No tomé mi medicación esta mañana. Y ya hace un par de semanas que no lo tomo. Dan no lo sabe. No entiende lo mal que me hace sentir y ahora, sin ello, mi mente está nítida y clara, como un diamante. Dan me envía un mensaje de texto para decirme que tiene que ir a ver al jefe en Exeter y que volverá tarde. Mi mente se aclara como si fuera el destino.

Tomo al niño y lo lavo, luego busco una sábana limpia y lo envuelvo con cuidado para mantenerlo alejado de las inmundas moscas. Vuelvo a poner el pequeño bulto en el catre y abro las cortinas y las ventanas para dejar libre su espíritu. Luego recuerdo que estaba dentro de nuestra habitación cuando murió, así que entré y abro las ventanas también. Entra una brisa y la habitación deja de sentirse sofocante y atrapada.

Libérate, digo en un susurro, libérate.

Espero hasta que se pone el sol y las sombras de los altos árboles se alargan. Tomo al niño en el bulto y lo envuelvo en una hermosa manta, que no recuerdo de quién la saqué. Me lo ato al pecho en el papoose y guardo una pala en una mochila. Intento no notar que se mueve sobre mis hombros mientras camino por el jardín. Subo al bosque en el extremo superior del terreno. Lo que Dan me dijo nunca será cultivado.

No veo a nadie. En lo alto del patio, trepo por la puerta. Durante todo el camino, le digo cuánto lo amo y cuánto lo siento, pero hay algo en cómo se siente atado a mi pecho. Se ha ido y lo que queda es sólo una cáscara, una cáscara.

Miro hacia arriba y veo el sol poniente más hermoso, bajo y

dorado, y pienso en cómo lo dejé salir por la ventana, y sé que voló hacia el cielo hacia el sol, y está atrapado en ese pedazo dorado de el horizonte entre el cielo y la tierra.

El bosque es fresco y tranquilo, y allí dentro está casi oscuro. Sé el lugar que quiero. Los cantos rodados al lado del árbol con la oreja en el tronco. Me las arreglo para mover una de las rocas, la más pequeña. Requiero todas mis fuerzas y, en un momento, siento un crujido muscular en mi costado, pero sigo adelante. Cavo un hoyo profundo, limpio las agujas de pino y las malas hierbas y corto las raíces.

Retrocedo, sudorosa y sin aliento. Y justo en ese momento, un rayo de sol poniente pasa como un láser a través de los árboles, y lo siento caliente en mi piel, deslumbrando mis ojos.

Es una señal. Es el niño, todavía atrapado entre el horizonte y el suelo. Pongo su cáscara profundamente en el hoyo, digo una breve oración y luego empiezo a llenar la tierra nuevamente.

Me lleva más tiempo de lo que creo, y cuando lo tengo todo empacado y la maleza y los matorrales circundantes limpios de la tierra húmeda, ya está oscuro.

Vuelvo a pasar la roca por el agujero, la cepillo con las manos y listo. Espero que esté libre ahora y que ya no esté atrapado entre el cielo y el sol poniente.

Vuelvo a la granja, me siento aquí, escribo esto y luego se hace de noche. Oscuridad y nada. Necesito encontrar una manera para que el chico me perdone.

EL FIN

Kate permaneció sentada durante mucho tiempo después de terminar de leer. ¿Fue este cuento una extraña coincidencia? ¿Cuántos árboles tenían la forma de una espiga creciendo en el centro del tronco? Ella lo releyó. Fue inquietante y real. ¿Maureen escribió esto?

Kate compró la versión del libro electrónico de la antología y leyó el resto de los cuentos. Todos trataron diferentes temas; comedia, drama, romance e incluso ciencia ficción, pero ninguno de ellos estuvo cerca de ser tan bueno. Este cuento se destacó en la antología e hizo que el resto de las historias parecieran falsas y amateurs. Maureen capturó la cruda emoción y el miedo de una mujer con problemas psicológicos que había tenido esta terrible experiencia que le cambió la vida.

Un enlace en la parte posterior de la versión del libro electrónico decía que la antología había sido compuesta por una empresa llamada Abble Graphics, con sede en Exeter. Kate intentó llamar a Maureen, pero su número de teléfono saltó al buzón de voz. Pensó en dejar un mensaje pero luego colgó. Necesitaba pensar.

Llamó a Tristan y, cuando él respondió, pudo escuchar a Leo gritando de fondo.

—¿Es este un mal momento? —preguntó ansiosamente.

'No. Es el momento perfecto, espera", dijo Tristan. Lo escuchó salir del piso y caminar hacia el paseo marítimo. 'Leo grita y grita y grita. Creo que Sarah estuvo a punto de taparle la cara con una almohada... Y si me quejo de él otra vez, creo que me tapará la cara con una almohada... Luego se dio cuenta del silencio de Kate. '¿Estás bien?'

"Acaba de suceder algo peculiar", dijo. Kate le contó sobre el contenido del cuento de Maureen y la descripción del niño enterrado bajo el árbol con la forma de una oreja creciendo en la corteza.

"Esa es la descripción del bosque en Danvers Farm", dijo Tristan, con la voz temblorosa.

'Lo sé. Intenté llamar a Maureen, pero no responde. Necesito que leas la historia.

'Aférrate. Tomaré mi Kindle, descargaré una copia y la leeré. Te

devolveré la llamada.

"Está bien, llámame tan pronto como lo hayas leído", dijo Kate. Colgó, fue a la cocina, se sirvió un vaso de té helado y salió por la puerta trasera. Ya eran más de las nueve de la noche, todo estaba en silencio y la tienda del camping estaba cerrada. Kate tomó su teléfono y su bebida y caminó por el acantilado hasta un lugar en las dunas de arena donde había dos antiguas tumbonas oxidadas. Quitó la arena de uno y se sentó. A lo lejos, en la playa, había un grupo de personas alrededor de un fuego que habían encendido en la arena. Kate se sintió envuelta en las dunas. Solía venir aquí con Myra y, aunque su amiga había muerto hacía unos años, no había movido la otra silla.

Tristan volvió a llamar unos minutos más tarde.

'Lo leí. Jesús. Se me erizaron los pelos de la nuca", dijo. 'Y la descripción es exactamente donde estábamos hoy; el árbol, las tres rocas. La forma de la oreja que sale del tronco.

—¿Pero qué crees que tiene que ver Maureen con esto? —preguntó Kate.

'No sé. ¿Tiene alguna conexión con la granja? ¿Ha estado allí?

Kate vaciló.

'Es muy bueno para una historia corta. Es obra de alguien que sabe escribir. ¿Crees que Maureen lo escribió? Hubo una larga pausa al otro lado del teléfono.

'No sé. Sólo la conocimos por un par de horas. ¿Y si es real? Quiero decir, ¿autobiográfico?

—¿Crees que tuvo un hijo, se revolvió sobre él mientras dormía y luego lo enterró en el bosque? —preguntó Kate. "No creo que eso encaje con su vida, organizar fiestas locales y pasar las vacaciones en cruceros".

"A menudo son personas como ella las que juzgan a los demás y luego guardan los oscuros secretos", dijo Tristan.

'Buen punto. Maureen tenía mucho que decir sobre las malas madres y los bebés bastardos. Podría ser ella desviando su propia experiencia. La culpa y la vergüenza. Si ella lo escribió, ¿cómo se convirtió Danvers Farm en su inspiración?

“¿Y si ella creció en esa granja y se basa en la experiencia de su propia madre?”, dijo Tristan. "Podría estar contando la historia de su madre o la historia de otra mujer".

Kate miró la arena y la acarició entre los dedos de los pies.

“Nos hemos estado golpeando la cabeza contra la pared con este caso. Parece que no hay nada que hacer y entonces sucede esto. Es una coincidencia tan extraña”, dijo Kate.

'Charlie fue secuestrado. Esta es una historia corta sobre un niño que fue enterrado. ¿Dónde está la coincidencia?

“Me refiero a la coincidencia de que conocemos a Maureen, visitamos la granja y luego leemos este cuento, todo en cuestión de un día. Incluso si no tiene que ver con Charlie, es extraño. Aunque siento que estamos muy cerca de algo que podría vincularnos con Charlie.

'Bueno. Pero ¿qué podemos hacer al respecto?

Ella dudó.

'Solo voy a decir esto en voz alta...'

—¿Quieres volver allí y cavar? —dijo Tristan.

'No -'

—... Bien —dijo, sonando aliviado.

"Quise decir que no, no exactamente."

—¿Crees que hay un cuerpo real enterrado allí?

—¿No dijiste que ese tipo, Lewis, hablaba de las sondas de metano y de cómo trabajaba con los forenses cuando estaba en la policía?

"Lo era".

'¿Qué pasaría si... ¿Qué pasaría si pudiéramos tomar prestado un equipo para detectar un cuerpo?'

Hubo un largo silencio al otro lado del teléfono y el viento atrapó el cabello de Kate y se lo arrojó sobre la cara.

“¿No deberíamos contactar a la policía?” dijo Tristan.

—¿Y decir qué? Hemos leído una historia corta sobre el entierro de un niño, que aparece en un lugar real y basándonos únicamente en eso, creemos que debería movilizar un equipo de búsqueda y obtener órdenes judiciales para registrar la propiedad.

'Cuando lo dices así...'

“Todavía estamos esperando recibir noticias de Bernard Crenshaw sobre cómo obtener acceso a los artefactos de la escena del crimen de Anna Treadwell. Piense en cómo tuve que convencerlo de nuestra credibilidad. Si acudimos a la policía con esto, nos reirán de nosotros y nunca más podremos pedirles nada”.

Kate podía sentir que su frustración aumentaba.

“Es precisamente por eso que deberíamos pensar en esto por un momento. Deberíamos hablar con Maureen”, dijo Tristan.

—Dijo que esta noche partía hacia Southampton para su crucero. ¿Crees que me va a decir por teléfono que sí, que la historia es real y que sí enterró el cuerpo de un niño muerto?

“¿Qué pasa si volvemos a Danvers Farm y pedimos acceso al bosque?”

“¿Y si dicen que no? Si tienen algo que ver con esto, se les alertará... Kate suspiró. "Sé que parezco loco, pero ¿debes admitir que hay algo aquí?"

'Sí.'

—Lewis te dijo que cuando registraron la granja Danvers un par de días después de la desaparición de Charlie, los antiguos inquilinos se comportaban de forma extraña, especialmente la esposa. También dijo que su “buen” auto estaba golpeado y embarrado, como si lo hubieran conducido sobre terreno accidentado. Lewis dijo eso, ¿no?

—Sí —dijo Tristan, todavía inseguro.

Y ésta es la casa más cercana a Devil's Way. Donde Charlie...

'...desapareció, sí.'

Kate sintió que su frustración se desbordaba.

—¿Por qué no estás conmigo en esto, Tris? ¿Dónde está tu curiosidad?

'Estoy contigo, siempre. Pero lo que tenemos aquí es una breve historia, sólo eso.

'No. Lo que tenemos son muchas preguntas. ¿Qué pasa si hay un cuerpo enterrado allí? ¿Y Maureen lo sabe y escribió este cuento? ¿Qué pasa si hay otros cuerpos enterrados en esas tierras de cultivo? Llevamos un par de semanas investigando la desaparición de Charlie y no tenemos nada. Esto podría ser algo.

—¿Crees que si hay un niño enterrado allí, es Charlie? La mujer de la historia mató accidentalmente a su hijo. Charlie tenía tres años cuando desapareció.

"Tristan", dijo Kate, sintiéndose exasperada.

“¿No deberíamos llamar a la policía?” dijo Tristan.

'¡No! Pasé años en la fuerza, teniendo que seguir las reglas, y mira adónde me llevó... He trabajado duro para construir esta agencia, y ahora estamos en condiciones de hacer lo que queramos. ¿Qué pasa si asumimos este riesgo y conducimos a un gran avance?

"Sería una invasión".

'¿Y?'

Tristan volvió a guardar silencio al otro lado del teléfono. Kate escuchó un grito en la playa y vio que una ola había llegado y extinguido el fuego. Los niños pequeños que lo rodeaban se rieron a carcajadas y ella pudo ver el vapor que se elevaba hacia la luz de la luna. —Tris. Entiendo cómo te sientes. No te estoy pidiendo que hagas nada que yo no haría. Lo siento si he sido insistente. Vamos a dormir y volver a hablar de ello mañana por la mañana.

Tristan no parecía muy entusiasmado cuando terminaron la llamada, pero Kate sintió una emoción nerviosa cuando colgó el teléfono. Había algo en las experiencias que había tenido durante las últimas semanas que había renovado el rebelde dentro de ella.

Mientras no lastimara a nadie, le encantaba la idea de romper las reglas.

Kate se despertó de una noche de sueño perturbado y fue a nadar. Cuando regresó al acantilado desde la playa, escuchó el portazo de un auto en el frente. En el camino de entrada había una furgoneta con la inscripción «DB Gas and Plumbing» en un lateral.

—¿Puedo ayudarte? —preguntó Kate, envolviéndose en la toalla. Cuando llegó a la parte trasera de la camioneta, vio a Tristan con un tipo alto y desgarbado con cabello largo y negro, vestido con pantalones cortos de mezclilla y una camiseta descolorida de Pink Floyd.

'Oh, eres tú. Hola, Tris", dijo.

"Kate, este es Lewis Tate", dijo. Lewis le tendió la mano y se la estrecharon.

'Encantado de conocerlo. ¿De qué se trata todo esto? preguntó mientras Lewis abría las puertas traseras de la camioneta y Tristan lo ayudaba a bajar una pequeña caja con ruedas y un asa.

"Estoy aquí para ayudarle con su emergencia de plomería", dijo Lewis. Se quitó una banda elástica de la muñeca y se recogió el largo cabello hacia atrás.

'¿Tenemos una emergencia de plomería?'

Eso es lo que me dijo Tristán. Dijo que quieres instalar un jacuzzi para los huéspedes de tu campamento, pero que debes comprobar que no hay nada importante enterrado donde quieras cavar", dijo, guiñándole un ojo. Kate miró a Tristán.

"Lo llamé anoche después de hablar", dijo Tristan.

—Y le contaste lo de...

"Oye, oye, oye", dijo Lewis. Levantó la mano y miró hacia atrás. La persona más cercana estaba a veinte metros de distancia, un hombre mayor al pie de la colina del campamento, caminando hacia el bloque de baños con una toalla al hombro. "Todo lo que necesito saber es que usted pidió prestada esta unidad GPR para verificar si hay tuberías en el suelo donde desea instalar su jacuzzi".

—Correcto —dijo Kate, dándose cuenta. ¿Es usted fontanero?

'No. Mi compañero lo está y está de vacaciones. Así que este equipo está disponible para alquilar".

—¿Y puedes venir con nosotros cuando necesitemos hacer el escaneo? —preguntó Kate.

"Me temo que no", dijo Lewis. "Estoy aquí para demostrar cómo se usa".

"Pensé que usaríamos las dunas del otro lado de la casa", dijo Tristan.

"Dulce", dijo Lewis. Subió a la camioneta y sacó una mochila. Tristan llevó a Kate a un lado.

'Escuchar. Tenías razón anoche. Necesitamos correr riesgos. Lewis estaba dispuesto a ayudar".

"Y Lewis está cobrando una tarifa de cuatrocientas libras y necesita que le devuelvan el equipo mañana por la mañana", dijo Lewis, cerrando las puertas de la furgoneta. Tristan miró a Kate y arqueó las cejas.

'Mañana por la mañana. Eso significa que tenemos que investigar nuestra... ¿ubicación del jacuzzi esta noche?' dijo, un poco asustada ante la idea.

"Puedes tenerlo para otro día, pero te costará otras cuatrocientas libras", dijo Lewis. Más gasolina hasta Plymouth y vuelta.

Kate miró el equipo y trató de evocar los sentimientos de confianza que tuvo la noche anterior.

'No. Está bien. Déjame prepararnos un poco de té y podrás enseñarnos cómo funciona todo.

* * *

Se instalaron al otro lado de la casa, en medio de las dunas. Lewis estaba muy nervioso porque Kate y Tristan discutían lo que querían hacer, e insistió en hablar sobre el uso del radar de penetración terrestre para comprobar las tuberías. Se puso a trabajar con una pala y rápidamente cavó dos hoyos, separados por unos metros de distancia.

—¿Puedo preguntarte algo sobre el Camino del Diablo? —dijo

Kate. Lewis levantó la vista de la excavación.

—¿Sí? —respondió con cautela.

'Se trata del río cerca del desfiladero. ¿Había allí una pequeña pasarela de madera?

Lewis dejó de cavar por un momento y se apoyó en su pala, frunció los labios y pensó por un momento. Se secó la frente.

'Dios. Sí, había un puente", dijo.

—¿Por qué no mencionaste esto cuando nos conocimos antes? —preguntó Tristan.

'Lo había olvidado... Sí. La pasarela. El agua estaba muy alta. Salpicaba la pasarela y mojaba la madera... Es el alcohol —añadió con voz lúgubre. "Hace que las cosas... estén irregulares en mi cabeza".

—¿Dijiste que los perros rastreadores siguieron el olor de Charlie pero se detuvieron en el río? —dijo Kate.

'Así es.'

"¿Es posible que Charlie cruzara el puente, pero debido al nivel del agua y al agua que corría sobre él, los perros no pudieron detectarlo cruzando?"

Lewis arrastró la pala por un montón de arena y se voló las mejillas.

"Es posible, pero los perros suelen detectar el más mínimo olor".

—¿Pero existe la posibilidad de que el agua que corría por el puente hubiera ahuyentado a los perros?

"Sí", dijo Lewis. Estaba entrecerrando los ojos y parecía que le costaba recordar.

—¿Los perros captaron su olor al otro lado del río?

Lewis tuvo que pensar en esto.

'No. No me parece. Lo único que recuerdo es que los perros se detuvieron a la orilla del río", dijo. Kate miró a Tristan y él arqueó las cejas.

'Bueno. Gracias", dijo. Lewis empezó a cavar de nuevo y se produjo un silencio incómodo.

Cuando se terminaron los agujeros, uno tenía una profundidad de un metro y el otro de dos metros. Lewis sacó un iPad y dos objetos de su mochila: un trozo de tubería de cobre y una muñeca Tiny Tears envuelta en una manta. Los enterró a ambos y Kate ayudó a llenar los agujeros. Cuando todo se calmó, Lewis configuró el radar.

Kate se acercó a la caja con ruedas. Era pequeño pero pesado. Lewis les mostró cómo encender la unidad, que estaba conectada a una aplicación en el iPad.

'Bueno. Esta es la vista que tenemos de la arena en este momento", dijo Lewis, mostrándoles un gráfico en la pantalla del iPad. En la parte superior, la distancia estaba marcada en metros, y luego, en el lado izquierdo, mostraba la profundidad marcada en medio metro. La tierra estaba representada por colores, comenzando con el verde en lo más profundo y luego transformándose en amarillo y naranja y luego rojo cerca de la superficie. "¿Qué sabes sobre el radar de penetración terrestre?"

"Nada", dijo Tristán.

"Lo sé un poco, pero recuérdamelo", dijo Kate mientras se apiñaban alrededor de la pantalla.

"Está bien, entonces el radar de penetración terrestre o GPR consiste en un transmisor electromagnético", dijo, señalando la unidad sobre ruedas, "y un receptor". Levantó el iPad. «El emisor emite impulsos de radio de alta frecuencia hacia el suelo. Lo hace continuamente y, si la frecuencia se refleja en algún objeto del suelo, aparece en esta pantalla".

—¿A qué profundidad puede detectar cosas? —preguntó Kate.

"La profundidad de la penetración del GPR depende del tipo de terreno en el que se encuentre. En este momento estamos sobre arena y la arena devolverá una imagen muy clara. Pero el GPR penetrará concreto, agua dulce, agua de mar, roca, hielo y asfalto de manera diferente debido a su composición electromagnética. El suelo arcilloso o arcilloso es particularmente de mierda. Cuando mi compañero tiene que buscar tuberías enterradas en arcilla, la profundidad de penetración es de sólo un par de metros o menos. Toma, toma el iPad. Se lo entregó a Kate.

Miró hacia donde habían estado cavando en la arena. Ya hacía calor y la arena húmeda que habían levantado ya estaba seca.

"Tristan, si pasas el GPR lentamente sobre las cosas que hemos enterrado, se lo mostraré a Kate".

Kate observó cómo Tristan empujaba la unidad hacia el primer agujero donde estaba enterrado el tramo de tubería de cobre. Las bandas de colores en la pantalla del iPad se deformaron y doblaron, mostrando un delgado contorno del objeto.

"Recuerde, la arena es un excelente conductor, por lo que puede ver claramente el tubo delgado", dijo Lewis. "Tris, ven y mira".

Tristan se unió a ellos para mirar la pantalla y asintió, luego regresó al GPR y lo empujó por la arena hasta el segundo hoyo. La muñeca Tiny Tears había sido enterrada más profundamente. A medida que se acercaba con el GPR, Kate vio que las bandas de colores cambiaban y luego sobresalían para reflejar el tamaño de la muñeca enterrada en la manta.

"El material de la manta refleja los pulsos de radio", dijo Lewis mientras contemplaban el bulto redondo a una profundidad de dos metros.

De repente, Kate se sintió enferma al pensar en lo que estaban planeando. Tristan se unió a ellos para mirar la pantalla nuevamente.

"La muñeca parece más grande que la delgada longitud del tubo", dijo.

Se quedaron en silencio por un momento.

"Pero, obviamente, sólo estás buscando tuberías en el suelo, y si alguien me pregunta, te presté el equipo para eso", dijo Lewis.

“Tuberías en el suelo”, repitió Kate.

'Sí. Tuberías en el suelo”, dijo Tristan. Lewis los miró a ambos y parecía incómodo.

'Escuchar. Tipo. Yo era un buen policía, pero en aquel entonces bebía mucho más y me drogaba. Ahora tengo las cosas bajo control”, dijo insistentemente. 'Tengo.'

Más tarde, cuando Lewis estaba empacando su camioneta y Tristan fue a la oficina a buscar algo de efectivo, Kate le entregó una hoja de papel con su número de teléfono. Lo miró y luego arqueó una ceja.

'¡No te voy a invitar a salir!' “Estoy en recuperación, en Alcohólicos Anónimos. Ése es mi número, por si alguna vez necesitas hablar.

Lewis volvió a mirar el trozo de papel. Fue a decir algo, pero apareció Tristán con el dinero. Lewis rápidamente se guardó el papel en el bolsillo.

"Aquí tienes", dijo Tristan entregándole un sobre.

"Gracias", dijo Lewis. Y recuerda. Te presté ese equipo para mirar tuberías subterráneas.

"Le devolveremos el equipo mañana", dijo Tristan.

Mientras veían a Lewis alejarse, Kate se preguntó si alguna vez necesitaría su número o si simplemente seguiría bebiendo.

A medida que avanzaba el día y el sol se hundía en el cielo, Kate tenía serias reservas sobre lo que planeaban hacer, y cuando partieron hacia Dartmoor a las 11 de la noche, parecía demasiado real e imprudente.

La unidad GPR se dobló y se metió en una mochila grande, que Tristan se ofreció a llevar. Era una noche cálida, pero llevaban zapatos para caminar, vaqueros negros y camisetas oscuras de manga larga.

Kate se sentía bien en el corto tramo de autopista iluminada entre Ashdean y Exmoor, entre el resto del tráfico y las luces brillantes, pero cuando salieron del cruce de Exeter y comenzaron a recorrer las carreteras rurales sin iluminación, se sintió expuesta.

El mapa mostraba que Danvers Farm tenía un par de millas cuadradas de ancho, y estacionaron en un pequeño área de estacionamiento a unos cientos de metros de la puerta principal.

Una de sus extensas discusiones esa tarde fue: ¿la granja tenía CCTV? Kate tuvo que asumir que sí lo tenían en su jardín y en los campos que rodeaban la casa, pero no lo creía en el área al lado de la carretera, que conducía al bosque.

Cuando estacionaron, Tristan apagó el motor del auto. Se quedaron sentados en la oscuridad durante un minuto, escuchando el sonido de su respiración. Sólo una pequeña cantidad de contaminación lumínica emanaba de Exeter, a lo lejos, al otro lado de los páramos y debajo del horizonte, y Kate sólo podía ver el contorno del perfil de Tristan. Su invasión a medianoche de repente pareció un capricho tonto.

“¿Estás segura de que quieres hacer esto?” preguntó Kate.

"En realidad no, pero me has despertado la curiosidad suficiente como para no querer salir bajo fianza", dijo Tristan. “¿Y si tienen perros?”, añadió.

“No habrá perros sueltos en sus tierras. Hay demasiadas ovejas por todo Dartmoor y estamos cruzando un campo que la granja no tiene conectado directamente con su casa. Está el bosque en el medio.

—Pareces seguro —dijo Tristán.

'¿Lo hago? Bien", dijo Kate. Un par de faros irrumpieron en la esquina, deslumbrándolos.

"Mierda", dijo Kate. Tristan fue a agacharse, pero ella extendió la mano para detenerlo. 'No. Actúa con normalidad.

"¿Cómo actuamos con normalidad, sentados en un área oscura a medianoche?"

Kate se inclinó y apoyó la cabeza en su hombro.

"Que piensen que estamos aquí por sexo y que nos han atrapado", dijo Kate. Tristan hizo una mueca y miró a Kate mientras ella se sentaba de nuevo y se ajustaba la blusa. Las luces parecieron avanzar lentamente hacia ellos, haciéndose más brillantes y haciendo que a Kate le dolieran las retinas, y luego el auto se alejó, afortunadamente, sin detenerse.

"Eso me ha cegado", dijo Tristan.

"Vamos, tenemos que movernos", dijo Kate, abriendo la puerta de su auto.

Tristan la siguió y recuperaron la unidad GPR del asiento trasero. Se encogió de hombros sobre la mochila. Kate tenía una bolsa más pequeña con el iPad, guantes y un par de palancas si necesitaban mover rocas. No habían traído palas. Kate no había querido contemplar la posibilidad de desenterrar nada.

El muro de piedra seca de Danvers Farm comenzaba a unos metros de donde habían estacionado. Ambos llevaban consigo pequeñas antorchas de luz negra, que emitían un tenue resplandor violeta. La luz que emitían apenas era suficiente, y cuando treparon a la pared de piedra seca, Kate de repente se aterrorizó al no poder ver el suelo al otro lado.

Apagaron las antorchas. Kate pensó que un resplandor en el camino podría no ser cuestionado, pero si alguien de la granja veía una luz tenue moviéndose a través de su campo, podría hacerlo venir e investigar.

Tristan se quitó la mochila, la apoyó en la pared y saltó primero.

"No es una gran caída, sólo me llega hasta la cintura", dijo en voz baja. Podían ver la granja en la cima de la pendiente más allá del bosque, y dos luces estaban encendidas en las ventanas del piso de

arriba. Kate se deslizó sobre la pared y aterrizó del otro lado.

Siguieron el muro fronterizo mientras cruzaban el campo. Kate se sintió aliviada cuando llegaron al borde del bosque y la granja quedó oscurecida por la masa negra de árboles.

Se detuvieron. Kate se quedó sin aliento y estaba sudando en la cálida noche. Escuchó un ruido sordo y un gemido silencioso.

—¿Tris? ¿Estás bien?', preguntó. Se acercó a la línea de árboles, encendió su luz negra y casi tropezó con Tristan tirado en el suelo.

“Me tropecé con la raíz de un árbol, cuidado”, dijo. Todavía llevaba la mochila puesta y debió haberle caído encima cuando cayó, pensó Kate. Ella lo ayudó a levantarse, se acercaron a la hilera de árboles y comenzaron a caminar hacia el bosque. Kate pensó que la idea de Tristan de traer una brújula era imprudente, pero entre los árboles espesos y la oscuridad casi total, rápidamente perdieron la orientación. Ella sostuvo la mochila mientras él se movía lentamente, manteniéndolos en dirección norte.

Había muchísimos ruidos en la oscuridad, el crujido de helechos y ramitas bajo los pies y extraños susurros en la oscuridad. Kate se alegró de tener a Tristan y la mayor parte de la mochila a la que agarrarse. Finalmente, salieron al otro lado del bosque. El horizonte brillaba y no podían ver el Camino del Diablo, pero la contaminación lumínica parecía más brillante después de su caminata a través de la oscuridad total.

Los edificios de la granja parecían mucho más cerca del otro lado de lo que Kate recordaba. Me tomó otros veinte minutos caminar arriba y abajo de la línea de árboles para encontrar las rocas y el árbol de la oreja. Cuando finalmente lo encontraron, estaban acalorados y molestos, y Kate tenía los nervios a flor de piel.

Encendió su luz negra y la alumbró sobre la oreja que crecía en la madera. Parecía grotesco en la penumbra y tenía el brillo de la piel y el cartílago reales. Tristan se quitó la mochila y la dejó en el suelo. Sacó la caja del GPR. No habían traído el mango. Cuando Tristan lo encendió, dos pequeñas luces rojas en el costado parpadearon e iluminaron su entorno con un brillo espeluznante.

"Eso es brillante", dijo Tristan. Kate buscó dentro de su bolso y sacó el iPad. La luz de la pantalla se activó y pareció arder, iluminando el bosque y el dosel de ramas de arriba. Rápidamente lo giró y presionó la pantalla contra su pecho, hundiéndolos nuevamente

en la oscuridad.

"Estamos muy cerca del límite", dijo Kate. Podía ver a través de las ramas los edificios de la granja desde donde se encontraban.

"Terminemos con esto de una vez", dijo Tristan. Releían el cuento de Maureen varias veces durante el día y anotaban todo lo que podían para encontrar el punto preciso donde la mujer podría haber enterrado a su hijo. La historia decía que estaba debajo de la roca más pequeña entre las dos más grandes. Cuando Kate iluminó el lugar con la luz negra, fue exactamente como se describe en la historia. Cada uno tomó una palanca y trató de levantar la roca para poder hacerla rodar hacia un lado.

Se sentía como si estuviera fijado en su lugar con cemento y, por un momento, mientras jadeaban y sudaban, Kate pensó que no iba a moverse. Luego, la roca rodó y se deslizó unos metros hacia abajo en el suelo, alejándose en pendiente.

—¿Cómo logró la mujer de la historia hacer esto sola? —preguntó Kate. Tristán no respondió. Levantó la unidad GPR al suelo junto a la depresión formada por la roca. Podía ver el sudor en su rostro y le goteaba por la nariz.

"¿Puedes comprobar si se está conectando al iPad?", Dijo. Kate se agachó detrás de la roca más grande y, apretando el iPad contra su pecho, bajó el brillo de la pantalla. Luego abrió la aplicación. Tristan se acercó para unirse a ella. Incluso reducida a un brillo tenue, la pantalla del iPad todavía parecía tan brillante, y sus sombras se proyectaban sobre el dosel de los árboles de arriba como dos enormes gigantes.

Las bandas de colores eran más desiguales que cuando estaban en la playa, y Kate ya podía ver que había cierta distorsión en el borde de la pantalla.

"Se está conectando", dijo Kate en voz baja. Tristan rodeó la roca y agarró la unidad GPR. Mientras lo hacía avanzar, Kate vio las bandas de color abultarse y distorsionarse. ¿Estaba leyendo esto bien? Había algo bajo tierra enterrado a una profundidad de dos metros.

—¿Qué puedes ver...? —empezó a decir Tristan, y luego se escuchó un crujido de la maleza y un silbido. Escuchó a Tristan gritar y quedaron sumidos en la oscuridad. El aire a su alrededor parecía llenarse de una nube de gas nocivo y no podía respirar; le lloraban los ojos y, cuando intentó levantarse, supo que le habían rociado gas

pimienta.

—¿Tristán? —dijo, tanteando la hierba. Su codo golpeó la gran roca. Oyó pies rozando la tierra y luego el agua la golpeó de nuevo. Tenía los ojos cerrados pero tragó saliva y tuvo arcadas.

'¿Quién eres?' gritó una voz. Era la voz de un niño, de un joven.

"No estamos aquí para hacerte daño", escuchó Kate decir a Tristan. Oyó de nuevo el silbido del spray e instintivamente levantó las manos para cubrirse la cara.

¡Basta! —intentó decir. Había perdido completamente el rumbo, se tambaleó hacia adelante y tropezó con algo. Cayó fuerte de frente, su cabeza golpeó una roca y se desmayó.

Kate estaba sentada en un banco largo junto a la puerta trasera de la cocina de la granja. Le palpitaba la cabeza y podía sentir un gran hematoma debajo del cabello. La cocina estaba iluminada por una única luz situada sobre la mesa y las sillas del centro, lo que daba a la habitación un aspecto de cueva.

Un paramédico estaba inclinado sobre Tristan, que estaba desplomado en una silla junto a la mesa de la cocina. Su cara estaba hinchada y roja. Dawn Grey, la casera de la granja a quien habían conocido antes, estaba parada junto al paramédico en bata. Mojó un paño en un cuenco, lo escurrió y secó la cara hinchada de Tristan.

"Está bien, esto es sólo agua con jabón suave", dijo con preocupación en su voz.

El paramédico inclinó suavemente la cabeza de Tristan hacia atrás y Kate hizo una mueca cuando vio que su rostro estaba tan hinchado que sus ojos eran solo pequeñas rendijas. Cuando Dawn presionó la tela sobre su piel, él hizo una mueca.

'Está bien, amor. Esto enfriará todo. Intenta no tocarte la piel — dijo, sujetándole el brazo con la mano libre. “¿Puedes sostener esto por mí?” dijo, poniendo sus manos sobre la tela. Lo sostuvo y apretó los dientes.

Kate miró a Jack, el chico del chándal rojo Adidas. Estaba parado frente al refrigerador al lado de una puerta que daba al resto de la casa. Parecía muy pálido y asustado. Se sentía muy enojada, pero no sabía si era consigo misma o con este estúpido niño. Ella había escapado de lo peor del spray de pimienta, pero Tristan lo había recibido de lleno en la cara. El paramédico se acercó a Kate.

"Pareces estar en mejor situación que tu amigo", dijo. Se arrodilló y examinó la cabeza de Kate, separando suavemente su cabello. Kate miró alrededor de la habitación. Era una acogedora cocina de granja con platos Willow Pattern sobre una cómoda galesa y la nevera estaba cubierta de fotografías de niños acurrucadas en los bordes. El paramédico le apuntó a los ojos con una linterna. "Parece que has esquivado la maza, pero deberíamos llevarte al hospital para que te revisen, es posible que tengas una conmoción cerebral".

Kate no tenía ningún deseo de volver al hospital. Se abrió la puerta trasera y entraron dos policías en la cocina. Sintió que se le

revolvía el estómago y la culpa volvió a invadirla. Tristan tenía la cabeza apoyada en la mesa, presionando el paño húmedo contra su piel.

Uno de los agentes de policía era un hombre corpulento de unos cincuenta años y barba gris. Lo acompañaba un joven que no tendría más de diecinueve años. Tenía la piel suave como el melocotón y el cabello negro azabache. Ambos llevaban chaquetas amarillas de alta visibilidad sobre sus uniformes y estaban sudando. Una de sus radios sonó y se oyó una voz. Levantó la mano y lo bajó.

'Hemos revisado el resto de la propiedad. No podemos encontrar a nadie más", dijo el oficial de mayor edad. "Hay un Mini Cooper azul estacionado en un área de estacionamiento cerca del límite de su propiedad".

Tristan se sentó y miró a los agentes de policía. Tenía los ojos rojos, pero Kate vio que ahora podía abrirlos un poco más.

'Ese es nuestro coche. Somos detectives privados dijo Kate levantando la mano.

'¿Lo eres ahora? Bueno, soy inspector jefe detective. Inspector jefe Ken Harris —respondió. "Este es mi colega, el detective Duncan West". Se paró junto a Kate y la miró fríamente. '¿Por qué estabas invadiendo la propiedad?'

"Somos detectives privados..."

Él sacudió la cabeza y la interrumpió.

'No, no, no. Sois ciudadanos privados. Y estabas invadiendo la propiedad.

"Usar spray de pimienta como civil es ilegal", dijo Kate, mirando a Jack. Sabía que tenía que defenderse a sí misma y a Tristan de inmediato antes de que la policía decidiera qué hacer a continuación, y podía sentir que estaban confundidos por la situación.

"Sí, somos conscientes de ello", dijo Harris, siguiendo su mirada hacia Jack.

"No sabía que Jack tenía maza", dijo Dawn.

—¿Y cómo se llama usted, señora? —preguntó Harris.

"Soy Dawn Grey", dijo. Ella no parecía feliz. Escurrió otra franela en el recipiente con agua y jabón y se la entregó a Tristan, llevando la tela usada al fregadero. Tristan se secó la cara ardiente. Harris pareció notar que Dawn estaba ayudando a los dos intrusos.

'Jacobo. ¿Cuántos años tiene?'

"Trece", dijo tragando y moviéndose sobre sus pies. Estaba temblando.

"¿Por qué tienes maza?", Preguntó.

'Mi papá está fuera. Estaba cuidando a mi madre y a mi hermana", dijo. 'Vi una luz en el bosque. ¡Pensé que eran yonquis!

¿Qué quieres decir con yonquis? Aquí no hay yonquis —dijo Dawn.

"No sabía que eran ellos", dijo Jack, señalando a Kate y Tristan. ¡Habían estado aquí el otro día para comprar huevos! Ahora parecía aterrorizado y su voz adolescente se quebró. Harris levantó las manos.

'Jacobo. ¿Tienes spray de pimienta?

El chico se movió sobre sus pies.

'Sí.'

—¿Puedo quedármelo? —dijo Harris, tendiéndole la mano.

"¿Qué va a pasar con él?" preguntó Dawn, interponiéndose entre su hijo y el oficial de policía. Harris mantuvo la mano extendida y, cuando Jack sacó una lata pequeña de su bolsillo, la rodeó para tomarla.

"¿De dónde es?" preguntó Harris.

"Lo conseguí en línea", dijo Jack. Harris miró a todos en la pequeña cocina y sacudió la cabeza.

'En esta ocasión, solo les daré una fuerte advertencia verbal de que poseer y usar maza es ilegal. ¿Entiendes, Jack? Trazaremos una línea si prometes no volver a comprarlo ni usarlo nunca más. Jack asintió. Se metió las manos temblorosas en los bolsillos. "¿Entiendes por qué es ilegal? Mira lo que les hizo a estas dos personas.

'Lo sé. ¡Pero estaban en nuestra tierra! dijo Jack. Dawn se cruzó

de brazos y miró a su hijo para que se callara.

'Sí. Y podría haber llamado a la policía en lugar de tomarse la justicia por su mano. Ahora, ¿entiendes lo que he dicho? dijo Harris.

Hubo una pausa y Jack asintió.

'Jack entiende, ¿no?' dijo Dawn mirándolo fijamente. 'Jacobo.'

'Sí. Lo entiendo", dijo mirando al suelo.

Harris se volvió hacia Kate y Tristan.

—¿Y por qué invadiste sus tierras en mitad de la noche?

"Somos detectives privados y..."

'Sí, sigues diciendo eso...'

Y creemos que hay un cuerpo enterrado en el bosque. El cuerpo de un niño pequeño", dijo Kate.

—¿Qué? —preguntó Dawn, mirando a Kate, Tristan y los agentes de policía.

Harris levantó la mano para silenciarla. Abrió la boca y vaciló.

—¿Qué? —repitió. Kate explicó, y cuando llegó a la parte sobre el radar de penetración terrestre, se interrumpió y se volvió hacia Jack.

'¿Qué pasó con nuestro equipo y el iPad? Estuvimos un rato en el bosque antes de que llegara la policía.

"Tengo el iPad", dijo Duncan, sacándolo de su chaqueta. Fue a entregárselo a Kate, pero Harris lo miró y lo agarró.

'¿Qué otro equipo tienes?'

—Radar de penetración terrestre —dijo Tristan, hablando por primera vez, con la franela todavía pegada a la sien.

—¿Radar de penetración terrestre? —repitió Harris.

"Lo alquilamos a una empresa de plomería", dijo Kate. Dawn todavía sostenía una de las franelas en su mano, mirándolas mientras hablaban.

—¿Cómo se puede pensar que hay un cuerpo enterrado en nuestra tierra? —dijo con voz estridente.

"Si puedo tener el iPad, te lo puedo mostrar", dijo Kate.

—¿Desenterraste un cuerpo y le tomaste una foto? —dijo Dawn. Harris renovó su interés por el iPad y le dio la vuelta en sus manos.

"Ninguno de ustedes conoce el código PIN, así que necesitan que lo desbloquee", dijo Kate.

Harris le entregó el iPad. Lo abrió y encontró la aplicación con las capturas de pantalla del radar de penetración terrestre que habían tomado.

“¿En qué parte de mi tierra?” preguntó Dawn, confundida ante la imagen con las líneas de colores.

'En el bosque. Donde el árbol parece tener una oreja en el tronco”, dijo Tristan. "Junto a las rocas".

Kate observó a Harris estudiar la imagen.

"Ya lo ves", dijo, señalando las líneas de color abultadas en la imagen. "Aquí es donde creemos que podría estar enterrado".

'¿Él? ¿Qué quieres decir con eso? chilló Dawn. 'Esta es mi tierra. Tengo derecho a saberlo. ¿Y qué vas a hacer con estas dos personas que invadieron? ¡Seguramente debe haber un recurso para eso!

Harris consideró esto y le devolvió el iPad a Kate.

"Esa imagen podría ser cualquier cosa", dijo. Kate explicó la investigación en la que estaban trabajando y cómo la granja se vinculaba débilmente con el caso y la historia corta.

También explicó que ella era la Kate Marshall que había resuelto el caso del asesinato del Caníbal de Nine Elms. No le gustaba hablar de eso, pero pensó que podría ser una buena tarjeta para salir libre de la cárcel en este caso. Pareció funcionar.

"Espera, espera", dijo Harris. —¿Eres Kate Marshall, la ex oficial de policía de la Met que encontró al Caníbal de los Nueve Olmos?

Y éste es mi socio en la agencia, Tristan Harper. Buscó en su bolsillo, encontró su tarjeta de presentación y se la entregó a Harris. Su actitud pareció cambiar; Parecía un poco asombrado, como si no

supiera qué decir a continuación.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Dawn. La puerta de la cocina se abrió y la joven que Kate y Tristan habían visto en su última visita asomó la cabeza con los ojos llorosos. Se ampliaron cuando vio a todos.

"Mamá, ¿qué está pasando?", Dijo. Dawn miró a todos los que estaban apiñados en su pequeña cocina y se acercó a su hija.

'Está bien, amor. Todo está bien. Volvamos a la cama. Jack, tú también puedes venir conmigo. Parecía que no quería moverse. 'Jacobo. Ahora, por favor… volveré en un momento", añadió a Harris. Cuando se fueron, Duncan tomó el iPad y miró los escáneres GPR.

"Peter Conway intentó matarte, ¿no?" dijo Harris.

'Sí.'

—¿Y es cierto que estabas en tu apartamento mirando las pruebas y tuviste un momento de iluminación en el que todo encajó en su lugar? Kate se alegró de ver el cambio en él, pero no era el momento de hacer un análisis. Charla de Ted.

"Agradezco las preguntas y me encantaría hablar sobre ese caso. ¿Pero estaría usted dispuesto a traer un pequeño equipo forense y comprobar esto?

"Esto podría ser cualquier cosa", dijo Duncan, mostrando las líneas de color distorsionadas en la pantalla del iPad. No parecía tan impresionado con Kate como Harris.

"Puedo explicarlo con más detalle, pero gran parte de lo que hemos estado investigando se relaciona con esta granja. Podría ser la raíz de un árbol o una bicicleta vieja, pero creo que teníamos motivos probables para comprobarlo. En realidad podría ser un cuerpo. Otro momento de iluminación, si quieres.

Harris guardó silencio por un momento. Se rascó la barbilla y luego miró a Kate y Tristan.

'Causa probable. Momento de iluminación", dijo, asintiendo. Cogió su radio y llamó al equipo de control.

¿Puedes enviar un equipo forense a Danvers Farm en South Zeal? De inmediato.'

Harris y Duncan salieron de la cocina y les dijeron a Kate y Tristan que se quedaran donde estaban mientras sellaban el área alrededor del bosque. Hubo una extraña pausa cuando se quedaron solos.

—¿Estás bien? —preguntó Kate, acercándose a Tristan. Se quitó la tela de la cara y la miró. El enrojecimiento había disminuido y sus ojos parecían menos inyectados en sangre. "Lo siento, Tris", dijo, sintiendo la culpa de nuevo.

'No es tu culpa. Este jabón se siente pegajoso", dijo, acercándose al fregadero y mojándose suavemente la cara con agua.

—¿Cómo está tu cabeza? —preguntó.

'Bien. Sólo un poco de dolor… Pero no voy a ir al maldito hospital", añadió al ver su preocupación. Dawn volvió a la habitación.

—¿Están bien tus hijos? —preguntó Kate.

"Conmocionada", dijo. "Ambos están conmocionados".

"Lo siento por esto".

Dawn miró a Kate por un momento.

—¿De verdad crees que hay un cuerpo enterrado en nuestras tierras? —dijo en voz baja. Kate miró por la ventana de la cocina y vio que el cielo se estaba volviendo de un azul intenso. Pronto sería de día.

"Honestamente, espero que no".

Dawn fue al frigorífico y sacó una botella de leche.

—¿Por qué no viniste a hablarme de esto el otro día?

—¿Nos habrías creído si hubiéramos venido a pedirte que buscaras un cadáver en tu tierra? —dijo Kate. Dawn encendió la tetera.

—¿Vas a presentar cargos contra Jack? —preguntó, mirando a Tristan mojarse la cara con agua. Sacó un paño de cocina de algodón limpio de un cajón y se lo entregó. Tristan lo tomó y lo presionó

ligeramente contra su cara.

"No", dijo Kate.

'¿Quieres un poco de té?'

Kate asintió. Dawn trabajó en silencio por un momento, sacando tazas y azúcar. Kate miró por la ventana con impaciencia, deseando estar en el patio con la policía.

'¿Cuánto sabes sobre los inquilinos anteriores? ¿Steve y Libby Hartley? —preguntó.

"Te dije que nada", dijo Dawn. 'Sé que se fueron abruptamente. Cuando nos hicimos cargo de la finca, todavía quedaban cosas suyas aquí; ropa de cama, algo de ropa y adornos. Incluso dejaron comida en la despensa".

—¿Cuándo asumiste el contrato de arrendamiento?

"A principios de enero de 2008".

—¿Cuánto tiempo llevaba la granja vacía?

Dawn vaciló con la tetera en las manos y tuvo que pensar.

"Al menos cinco, seis meses", dijo. Kate miró a Tristán.

—¿Se marcharon en julio de 2007? —dijo Kate.

'Por esa época, creo que sí. La tierra era un desastre. Crown Estate contrató a otra cooperativa de agricultores para que hiciera la cosecha ese año, pero había muchas cosas cubiertas de maleza. Los lugareños me dijeron que Libby Hartley tenía problemas de salud mental. Y Steve Hartley tenía un problema con la bebida. A principios de ese año, volcó su auto en la carretera cuando tenía una niña en el asiento del pasajero con la que estaba teniendo una aventura. No creo que estuvieran en un matrimonio feliz.

"Lo leímos en el periódico local", dijo Tristan.

"El rumor es que Jennifer Kibbin, la chica con la que Steve estaba ese día, estaba embarazada de su bebé", dijo Dawn. "Nunca ha sido corroborado".

Kate miró a Tristán. Un bebé no deseado. Y Steve y Libby abandonaron la granja poco después de que Charlie desapareciera. Se

volvió para mirar por la ventana, pensando en el bosque. Dawn siguió su mirada.

"No crees..." Dejó el carrito de té con estrépito y se puso muy pálida. '¿No crees que... el... quienquiera que esté enterrado en mi tierra es un bebé?'

"No lo sabemos", dijo Kate, queriendo tranquilizar a Dawn pero también pensando lo mismo. —¿Ha conocido alguna vez a una trabajadora social llamada Anna Treadwell? —preguntó, cambiando de tema.

'No. ¿Por qué tendría algo que ver con un trabajador social? Mis hijos son felices y amados", dijo Dawn. Ahora parecía asustada y demacrada. "Mi marido volverá hoy más tarde. Puedes hablar con él.

'¿Dónde ha estado?'

"The Norfolk Show, es un espectáculo agrícola".

Dawn se secó los ojos y salió de la habitación. Afuera ya había luz. Kate podía ver a los gatos callejeros dando vueltas alrededor de sus tazones y platos en la tapa del desagüe del jardín. Después de un momento, Kate vio al inspector jefe Harris aparecer a través de la puerta, y un momento después alguien llamó a la puerta trasera. Dawn regresó con un paquete de galletas y abrió la puerta.

'Kate y Tristan, ¿les gustaría venir conmigo?' dijo Harris. —¿Y le gustaría venir con nosotros, señora Grey?

'No. Me voy a quedar aquí con los niños", dijo.

—¿Estás bien, Tris? —dijo Kate. Su rostro se veía mucho mejor. Él asintió y parecía como si quisiera escapar de la cocina.

* * *

El sol ya estaba alto pero detrás de nubes grises. Siguieron a Harris a través de los árboles y los edificios de la granja. Cuando salieron al campo, vieron una furgoneta forense estacionada cerca del borde del bosque. Kate y Tristan recibieron trajes blancos de Tyvek y monos para sus zapatos. Harris se puso el equipo de protección con ellos.

Se había tendido un camino de lona desde la furgoneta hasta el bosque y se habían colocado dos focos brillantes junto a las rocas.

Kate sintió un miedo y una adrenalina horribles cuando vio a un grupo de tres oficiales forenses trabajando para limpiar una sección de hojas y agujas de pino alrededor de la tierra aplanada debajo de la roca.

"Ahora parece real", dijo Tristan, haciéndose eco de su sentimiento. Estuvieron de pie durante mucho tiempo, simplemente mirando desde la distancia. Fue un trabajo lento porque tuvieron que embolsar las capas de tierra y tomar muestras vivas de gusanos e insectos debajo de la roca. A medida que pasaban los minutos, Kate esperaba que no encontraran nada. La idea de encontrar el cuerpo de un niño enterrado aquí la llenaba de horror y quería que se demostrara que estaba equivocada. El cielo estaba gris y la temperatura bajó, lo que hizo que Kate se sintiera contenta con los trajes forenses. Unos minutos más tarde, empezó a llover y rápidamente se levantó una lona sobre el suelo para que los agentes forenses pudieran seguir cavando.

A Tristan y Kate les dieron un paraguas y se quedaron en silencio, escuchando el sonido rítmico de las palas raspando el suelo y la lluvia golpeando la lona. La oreja que sobresalía del tronco del árbol brillaba a la luz de los focos y Kate volvió a pensar en cómo la madera blanda parecía piel humana. El sonido de la lluvia se intensificó y comenzó a golpear, y las nubes se espesaron, arrojando el claro del bosque en una ligera niebla. El olor de la lluvia sobre el suelo y las plantas atravesaba la fría mañana.

Los agentes forenses comenzaron a investigar más profundamente y Kate notó que estaban usando las imágenes GPR que habían escaneado durante la noche.

"Tenemos algo", dijo una voz, rompiendo de repente el silencio. Tristan y Kate se acercaron al agujero. Tenía alrededor de un metro y medio de profundidad y las raíces de los árboles circundantes asomaban por los bordes. Dos agentes forenses estaban trabajando en el agujero bajo los brillantes focos, y sus monos blancos estaban cubiertos de barro turboso.

Kate observó cómo cambiaban sus palas por cepillos gruesos y empezaban a trabajar con más cuidado, raspando la tierra. ¿Qué es? ¡Cuéntanos qué es! gritó una voz en su cabeza.

Unos minutos más tarde, un oficial forense sacó una enorme masa de barro del agujero. Mientras colocaba suavemente el bulto, colocaron una lona nueva debajo. Los terrones de tierra fresca cayeron

y comenzaron a trabajar con sus pinceles para exponer un patrón tenue. Kate podía ver los contornos de una pesada manta de fibra.

El temor comenzó a filtrarse en su estómago y un terrible silencio se extendió sobre el equipo mientras comenzaban a desenrollar suavemente la manta. Dentro había un pequeño bulto ennegrecido. Se acercó una luz y vieron la forma de un brazo, una carita hundida con cuencas de ojos, nariz, barbilla y dientes.

"No, no, por favor, no", escuchó Kate decir a Tristan a su lado. Ella extendió la mano y le agarró la mano.

“Es un niño pequeño”, dijo uno de los forenses, sentándose sobre los talones sobre la lona. El pequeño cuerpo descompuesto yacía notablemente intacto, entre los pliegues de la manta, y todavía había mechones de cabello pegados a la cúpula del cráneo del niño.

—¿Y si es Charlie? —preguntó Tristan en voz baja a su lado.

El descubrimiento del cuerpo lo cambió todo. Se abrió una investigación por asesinato y el inspector jefe Harris pidió a Kate y Tristan que hicieran una declaración formal.

'Entonces. Déjenme aclarar esto en la cabeza", dijo cuando hablaban con él en uno de los vehículos de apoyo policial. —¿Se topó con un cuento de una antología que le llevó a decidirse a buscar un cadáver?

—Sí, fue cuando descubrimos el vínculo con la desaparición de Charlie Julings. Cuando desapareció, la policía registró esta granja y dijo que los inquilinos anteriores estaban actuando de manera extraña. Luego descubrimos que una trabajadora social llamada Anna Treadwell había estado preocupada por el bienestar de Charlie en las semanas previas a su desaparición. Anna Treadwell fue luego asesinada. Encontramos un vínculo entre Anna y una mujer local, Maureen Cook, que dirigía un grupo de escritura del que Anna era miembro. El grupo de escritores publicó una antología, y uno de los cuentos, escrito por Maureen Cook, trataba sobre una mujer que enterraba a su hijo bajo una roca en un bosque cuyo tronco tenía la forma de una oreja sobresaliendo de la corteza", dijo Kate.

Harris se rascó la cabeza y miró a Duncan, que había estado tomando notas.

—Y esta Maureen Cook, ¿qué hace ahora? —preguntó.

"Creemos que está jubilada".

—¿Y cuál es su conexión con Danvers Farm?

"No lo sabemos", dijo Tristán.

—¿Qué te llevó a escribir este cuento? —preguntó Harris.

"Revisé la antología, publicada por el grupo de escritores, tratando de encontrar si Anna Treadwell, la trabajadora social asesinada, había escrito algo. No lo había hecho.

—Entonces, ¿por qué elegiste la historia escrita por Maureen Cook? —dijo, incapaz de ocultar su confusión y exasperación.

"Era la oreja, el crecimiento en el lado del árbol opuesto a donde

fue enterrado el cuerpo. Exactamente la misma oreja se describe en el árbol en el cuento de Maureen Cook. Y así es como llegamos aquí", dijo Kate. Alguien llamó a la puerta de la furgoneta y un agente de policía asomó la cabeza.

—Jefe, el superintendente jefe está hablando por teléfono. Quiere una actualización completa", dijo.

El rostro de Harris perdió color. Miró la declaración firmada por Kate y Tristan.

"Tendré que tomarles una muestra de ADN a ambos para poder descartarlos de la escena del crimen", dijo. Y no vayas muy lejos. Necesitaré hablar contigo de nuevo.

* * *

Kate y Tristan salieron de la granja por la puerta principal, escoltados por un oficial de policía uniformado, quien levantó una línea de cinta policial para que pasaran por debajo. Eran poco más de las 8 de la mañana.

El área de enfrente estaba llena de coches de policía y furgonetas de respuesta policial, y la carretera estaba cerrada en ambas direcciones.

Regresaron caminando hasta el coche de Tristan, aparcado justo más allá del cordón policial, donde se detenía una furgoneta de un periódico local. Oh, no, pensó Kate.

"Salgamos de aquí", dijo, subiéndose la capucha. Tristán hizo lo mismo.

—¿Sabes conducir? —preguntó Tristan. "Mis ojos todavía están un poco borrosos por la maza".

Le pasó las llaves a Kate y ella abrió el coche. Las puertas de la furgoneta de noticias se abrieron y una mujer a la que Kate reconoció como una de las reporteras locales del lugar corrió hacia ellos.

—¿Acabas de llegar de la granja? —preguntó mientras Kate abría la puerta del conductor. Kate negó con la cabeza. El periodista miró más allá de ella y vio el rostro hinchado de Tristan. —¿Cómo participa usted en la investigación del asesinato?

"No lo somos", dijo Kate.

La periodista no sabía quién era ella, lo cual era bueno.

'¿Estamos escuchando rumores de que se ha descubierto el cuerpo de un niño? Y que podría ser el cuerpo de Charlie Julings, el niño de tres años que desapareció hace once años en Devil's...

Kate la interrumpió cerrando la puerta. Accionó el cierre centralizado y encendió el motor, luego puso el coche en marcha y dio marcha atrás a toda velocidad por la carretera, ejecutando un giro de tres puntos que casi los llevó a una zanja. Ella sólo se relajó mientras se alejaban y la furgoneta de los informativos de televisión empezó a alejarse en el retrovisor.

Se volvió hacia Tristán. Estaba callado y mirando hacia adelante.

'¿Estás bien?'

Sacudió la cabeza,

'Ese cuerpecito en la manta. ¿Crees que es Charlie Julings? Ni siquiera pude ver si era un niño o una niña. ¿Cómo lo sabe ese periodista? Literalmente acabamos de verlo suceder", dijo.

'Debe ser una fuga. Un policía en la nómina de la noticia. Allá atrás reina el caos con toda esa gente.

"¿Podrían haberlo oído por la radio?"

"Es prácticamente imposible escuchar la radio policial. Ahora es digital y encriptado, pero estos periodistas... Kate no quería empezar a despotricar sobre sus experiencias con miembros de la prensa deshonestos y tortuosos. Pudo ver que Tristan estaba severamente conmocionado.

Pero el cuento. ¿Cómo fue la historia?' dijo Tristan, mirando a Kate.

'No sé. Y tenemos que resolverlo, pero primero debemos ponernos en contacto con Jean. Si las noticias locales ya están haciendo preguntas y tienen la desaparición de Charlie en su radar, no quiero que ella se entere cuando encienda la televisión.

—Y Joel —dijo Tristán. "Regresó anoche de sus vacaciones y ni siquiera hemos tenido la oportunidad de hablar con él sobre la investigación".

Pasaron junto a un convoy de tres coches de policía que circulaban a toda velocidad en dirección contraria con las luces y las sirenas encendidas.

Estaban más cerca del piso de Tristan. Cuando llegaron, el cuñado de Tristan, Gary, y Sarah estaban sentados en la sala con tazas de té, viendo las noticias de la mañana. Leo dormitaba en el regazo de Gary. Parecían sorprendidos de ver a Kate con Tristan.

—Tris. Pensé que habías ido a trabajar", dijo Sarah. Entonces vio su rostro, dejó el té sobre la mesa de café y se levantó. '¡Mira tu estado! ¿Qué pasó? Ella lo miró fijamente.

"Me maceraron", dijo.

—¿Maced? —dijo, volviéndose hacia Kate. —¿Te refieres al spray de pimienta?

A los dos nos maceraron. Me perdí la mayor parte", dijo Kate. Gary todavía estaba usando su ropa de cama, solo un par de calzoncillos y una camiseta, se dio cuenta y se cubrió las piernas con una manta. "Hola, Gary."

"Hola, discúlpenme si no me levanto", dijo.

'¿Maza? ¿Tristan? —dijo Sarah, observando cómo cogía el mando del televisor y cambiaba al informativo matutino de ITV. Ella se cruzó de brazos. —¿Estabas protestando por algo?

—Dentro de cinco minutos habrá un boletín de noticias local —le dijo Tristan a Kate.

¡Tris, estás empapada! ¡Y sucio! dijo Sarah. '¿Qué está sucediendo?'

"Necesito cambiarme", dijo. Tristan desapareció escaleras arriba y Kate se quedó parada incómodamente con Sarah y Gary. Kate mantuvo la vista fija en la televisión y vio un anuncio de bolsitas de té. Fue un shock estar en medio de la normalidad doméstica después de su noche de horrores.

—¿Quieres sentarte? —preguntó Gary, a punto de levantarse.

—No, Gary. Kate puede sentarse a la mesa —dijo Sarah, señalando una de las sillas del comedor en la esquina.

'Sí. Me sentaré aquí —dijo Kate, sentándose en el borde de uno de ellos. Sarah tomó a Leo de manos de Gary y él, somnoliento, se acurrucó junto a ella. Lo sacudió sobre su hombro y miró a Kate, esperando una explicación, pero Kate no se atrevía a hablar sobre lo que acababan de ver.

"Entonces... ¿Cómo van los negocios en la agencia?", Preguntó Gary, sintiendo la incomodidad. Ajustó la manta que cubría su regazo.

"Bien, gracias", dijo Kate. Vieron en silencio un anuncio de limpiador de baños. Las tablas del suelo crujieron arriba, y Kate esperaba que Tristan sólo se estuviera cambiando y no se estuviera duchando.

El anuncio terminó y, de repente, aparecieron los titulares de las noticias locales de ITV. El tramo de carretera fuera de Danvers Farm apareció en la pantalla.

"En las últimas noticias de esta mañana, la policía descubrió el cuerpo de un niño pequeño en unas tierras de cultivo en las afueras de Dartmoor", decía la voz en off.

'¡Tristan!' gritó Kate, levantándose de un salto, moviéndose hacia la puerta y gritando escaleras arriba. '¡Es el primer artículo de las noticias!'

Se escuchó un ruido cuando Tristan bajó corriendo las escaleras y entró en la sala de estar, poniéndose una camiseta. Leo se despertó y soltó un grito espeluznante.

Kate y Tristan se acercaron a la pantalla del televisor. El presentador de noticias habló en vivo con el mismo reportero que acababan de ver en la carretera afuera de Danvers Farm media hora antes. Estaba parada frente a un cordón policial, ondeando al viento, donde estaban estacionados dos policías uniformados. Tristan subió el volumen.

"Están llegando informes no confirmados de que se ha encontrado el cuerpo de un niño pequeño envuelto en una manta y enterrado en una tumba poco profunda en el bosque de la propiedad", dijo el periodista a la cámara. La pantalla mostró una toma gran angular de la granja, donde llevaban una pequeña camilla a una camioneta negra. “Al parecer, la policía actuó siguiendo un aviso de un detective privado que trabajaba en otro caso en la zona. Tendremos más actualizaciones pronto”.

Sarah y Gary intentaban calmar a Leo, pero se detuvieron cuando escucharon la parte sobre el detective privado.

"Tristan, ¿tienes algo que ver con esto?", Preguntó Sarah, pasándole a Leo, que gritaba, a Gary. Inmediatamente dejó de llorar.

"No puedo hablar de eso", dijo. Sarah se acercó y le puso la mano bajo la barbilla. —¿Y te maceraron? ¿Estabas invadiendo propiedad privada?

'Sara. Estamos bien", dijo Kate.

"Estoy hablando con mi hermano, si no te importa", dijo Sarah, cruzándose de brazos. Volvió a mirar la televisión, donde ahora había una historia sobre la tubería de agua que estaban desenterrando en un aparcamiento de Exeter. "Todavía estoy esperando una explicación, Tristan".

Él se volvió hacia ella.

'Sara. Siempre puedes quedarte aquí, pero por favor no le hables así a Kate. No podemos discutir esto. Tenemos un trabajo importante que hacer. Y la última vez que lo comprobé, éste era mi piso.

Sarah abrió y cerró la boca y luego fue a la cocina.

"Lo siento, Gary, no es un buen momento", dijo Tristan.

Gary asintió, recogió la manta para cubrir su modestia y llevó a Leo a la cocina, cerrando la puerta. Tristan se volvió hacia Kate.

"No sé si Jean y Joel tienen un oficial de enlace policial después de todo este tiempo, pero no deberían oír esto en las noticias de la televisión".

'Acordado. Quizás tengamos que ser nosotros quienes demos la noticia. Vamos a limpiarnos y quedar con ellos", dijo Kate.

Joel Mansfield tenía un pub en las afueras de un pueblo llamado Belstone, en el lado sur de Dartmoor. Era un gigantesco edificio de granito situado en lo alto de una estrecha carretera que parecía descender hacia los páramos abiertos donde las ovejas pastaban bajo el ardiente sol. Cuando llegaron Kate y Tristan, las mesas afuera del pub ya estaban ocupadas con gente bebiendo bajo las sombrillas. Cuando entraron, el bar estaba tranquilo y silencioso. El aire estaba mohoso y olía a cerveza y a los fantasmas de los cigarrillos fumados hacía muchos años.

Un par de mujeres jóvenes trabajaban detrás de la barra y llevaban camisetas de gran tamaño arremangadas. Había un televisor en la pared, pero estaba apagado. Kate reconoció a Joel por las fotos del periódico, pero ahora era mucho más corpulento, estaba bronceado y su cabello oscuro estaba raleándose en la parte superior. Estaba cambiando un barril de cerveza. Lo colocó en su lugar con un tintineo y luego contuvo el aliento cuando los vio.

Kate fue a saludar, pero él la interrumpió.

El patio trasero está tranquilo y hay sombra. Hablemos ahí. ¿Quieres un trago?', dijo. Ambos pidieron café (habían estado despiertos toda la noche), pero Kate todavía sentía que estaba cargada de adrenalina. Joel le dijo a una de las jóvenes que les trajera café y luego abrió la trampilla del bar. Kate y Tristan lo siguieron hasta un pequeño jardín-patio que daba directamente al cementerio de la iglesia de enfrente. Hacía fresco a la sombra y estaban sentados en una vieja mesa de picnic.

Joel encendió un cigarrillo.

—¿Cuáles crees que son las posibilidades... de que sea Charlie? —dijo, bajando la voz una octava y volviéndose ronca. Kate vio cómo la pena y el dolor cruzaban su rostro por la pérdida de su hijo.

'No lo sabemos. La policía tendrá que hacer pruebas de ADN", dijo Kate.

'¿No se parecía a él? ¿Por todo ese tiempo enterrado bajo tierra?

Kate no sabía cómo responder a eso. Ella negó con la cabeza.

—¿Ha estado en contacto la policía? —preguntó.

'No. Sólo he tenido noticias tuyas. Arrojó ceniza al suelo. Sabes, quería contratar a un detective privado. Lo pensé, pero ustedes cargan contra la tierra", dijo, sentándose y cruzándose de brazos. —¿Cómo puede Jean permitirse el lujo de pagarte? Su voz se volvió hostil cuando mencionó su nombre.

—Creo que son ahorros —dijo Kate.

En el patio, resguardado bajo las ramas de los altos robles, soplaba una brisa fresca. La alta hierba se movía entre las piedras del cementerio de enfrente. Una de las jóvenes sacó tres pequeñas tazas de café en una bandeja. Joel se recostó y se frotó la cara. La niña vio la tensión y, después de colocar las tazas frente a ellos, se apresuró a salir.

'Ahorros... Salvados de cuál es la cuestión...' murmuró. '¿Por qué decidiste cavar en esa granja?'

Kate explicó el vínculo con el cuento, Maureen Cook y la trabajadora social, Anna.

—¿Tuviste contacto alguna vez con Anna Treadwell? —preguntó Kate. Joel meneó la cabeza y encendió otro cigarrillo.

'No. Puedo recordar a Jean y Becky quejándose de ella. Pero claro, cada semana parecía haber una mujer diferente que los traicionaba.

'¿Qué quieres decir?'

"Les encantaba quejarse, chismorrear y destrozar a la gente. En el piso de arriba estaba la vecina de Jean. Amigos de Becky que la habían despreciado. Mi hermana, mi madre y la mujer que trabajaba en la tienda de la misma calle. Y, por supuesto, estaba Declan. Jesús, Declan siempre fue un tema candente. ¿Qué había hecho esta vez?', dijo. Lo que quiero decir es que alguien siempre los había cabreado y nunca parecía hacer nada al respecto. Nunca hablaron con la persona que los había molestado. Simplemente quedarían atrapados en esta fiesta de perras negativas entre ellos.

Pero Anna Treadwell era diferente. Ella era trabajadora social. ¿Alguna vez te preocupó que ella iniciara un caso para sacar a Charlie de tu cuidado? preguntó Kate.

Sacudió la cabeza.

"Creo que la frotaron mal y ella sintió un poco de placer haciéndolos sudar", dijo.

—¿Jean y tú estáis en contacto? —preguntó Tristan. Joel miró la punta brillante de su cigarrillo con ojos exhaustos.

“No lo estábamos, pero la llamé. Ella viene. Joel miró su reloj. 'Ella debería estar aquí pronto. Lo único de Jean es que, por mucho que nos disgustáramos, sé que ella amaba a Charlie y Charlie la amaba a ella. Esa semana, cuando fuimos a acampar a Devil's Way, él estaba muy emocionado de dormir en una tienda de campaña con ella. Sonrió al recordarlo. “Y los niños no pueden fingir que les gustan las personas, no cuando son tan pequeños… Jean le dejaba comer dulces antes de acostarse. Eso enloqueció a Becky. Becky siempre culpó a Jean por todos los empastes que tenía en los dientes. Solía pensar que Jean cometió tantos errores en su vida que se tomó en serio el cuidado de Charlie.

—¿Te importaría contarnos qué pasó cuando Charlie desapareció? —preguntó Tristan.

'Dejamos a Jean con Charlie en Devil's Way. Ese día conseguí un trabajo de último momento y valía mucho dinero. Estaba a veinte millas de distancia, en las afueras de Newton Abbot. Fue un festival bastante grande en tierras de cultivo con vistas al mar. Becky y yo comimos algo, vimos un par de otras bandas, luego hice mi presentación a las 3 de la tarde y salí del escenario media hora después. Nos quedamos a tomar unas copas después, mucho más tiempo de lo que pensé. Pero había algunos promotores allí y me sentí presionado a socializar con ellos, lo que podría haberme llevado a trabajar más... Regresamos a Devil's Way a las seis, nos detuvimos para comprar algo de comida y regresamos alrededor de las siete y media.’

¿Tenía Jean un teléfono móvil? ¿Becky estuvo en contacto con ella? preguntó Kate. Él asintió.

“Jean nos animó a quedarnos más tarde. Dijo que ella y Charlie se lo estaban pasando genial nadando y jugando. Cuando regresamos, encendimos un fuego y hicimos una barbacoa”.

—¿Sabías que Declan Connoly vino de visita esa noche?

Él asintió.

Y sé que Jean intentó deshacerse de él. Ojalá hubiera venido y me

lo hubiera dicho. Le habría metido la bota en el trasero y le habría dado una patada lejos.

—¿A qué hora dio Jean la alarma de que Charlie había desaparecido?

'¿No sabes ya todo esto?'

Kate sonrió.

'Lo siento. No estamos tratando de sorprenderte. Lo que pasa es que a veces la gente puede contar cosas que otros han olvidado".

Becky fue a ver cómo estaba a las diez y cuarto. Fue entonces cuando vio que había desaparecido. Jean regresó y empezamos a buscar. Al principio pensé que estaban siendo demasiado dramáticos, pero a medida que pasó el tiempo y no pudimos encontrarlo, me di cuenta de que esto era... Respiró hondo. 'Grave. Luego, a las cuatro de la mañana llamamos a la policía".

Una mujer entró en el pequeño jardín con dos niñas, que parecían tener cinco o seis años. Llevaban pantalones cortos y camisetas de color rosa y llevaban toallas de baño con la marca Barbie.

—Joel. Nos vamos —dijo la mujer vacilante.

"Ven", dijo. La mujer miró entre Kate y Tristan. Las dos chicas se quedaron atrás en la puerta. "Esta es mi esposa, Kelly, y ellas son Justine y Ruby", añadió. Estiró los brazos y las dos niñas se acercaron a él y se subieron a su regazo.

Kate y Tristan se presentaron.

"Es un placer conocerte", dijo Kelly. Se volvió hacia Joel. ¿Estás seguro de que deberíamos ir al lido?

'Sí. Mantén las cosas normales", dijo Joel, plantando un beso en la mejilla de cada niña. Los abrazó con fuerza y ellos sonrieron pero mantuvieron ojos curiosos en Kate y Tristan.

'Sé bueno. Y te veré más tarde", dijo Joel.

"Chicas, súbanse al auto", dijo Kelly, entregándole a Ruby las llaves del auto. Salieron corriendo y Kelly esperó hasta que estuvieron fuera del alcance del oído.

"¿Qué está pasando con la granja?" preguntó.

'No sé. Kate y Tristan me han estado contando sobre su investigación. Todavía no he recibido noticias oficiales de la policía. Miró su reloj. "Jean estará aquí en un minuto", añadió a Kelly. Ella asintió.

'No quiero estar aquí para eso. Llámame tan pronto como escuches algo", dijo. "Es un placer conocerlos", añadió a Kate y Tristan, y luego se fue.

—¿Kelly conoció a Jean? —preguntó Kate.

"Algunas veces, cuando nos juntamos por primera vez, traté de mantenerme en contacto con Jean, por el bien de Becky… Pero Jean la veía como una amenaza. Becky y yo rompimos unos cuatro años después de que Charlie desapareciera. Y me reuní con Kelly unos meses después de eso. Fue un período de agitación, como puedes imaginar. Becky estaba metida en las drogas y el alcohol.

—¿Qué te pareció que Jean solicitara que se declarara fallecido a Charlie? —preguntó Kate.

Joel vaciló y luego se tapó la boca con la mano. Soltó un sollozo y cerró los ojos.

"Lo siento", dijo. Buscó sus cigarrillos y encendió otro con mano temblorosa. "Nunca entendí por qué Jean renunció a Charlie. Pensé en pedirle que dejara de hacerlo, pero luego Becky quería tener un funeral y pensé que eso podría darle un cierre... No fue así. Creo que eso fue lo que la llevó al límite. Sé que esto suena terrible, pero una parte de mí quiere que sea él. Este chico que encontraste. He renunciado a la idea de que todavía está vivo. Las personas que se llevan a niños tan pequeños pueden hacerlo por una razón y mantenerlos con vida durante... Su voz se apagó. "Si ese niño es Charlie, puedo hacer que descanse". Se llevó la mano a la cara.

Kate encontró un paquete de pañuelos en su bolsillo y se los entregó. Una de las jóvenes que estaba detrás de la barra apareció en la puerta del patio.

"Jefe, hay una mujer llamada Jean que quiere verlo".

"Dile que estaré allí en un segundo", dijo. Joel se secó los ojos y respiró hondo. "Vamos, acabemos con esto de una vez".

Jean estaba esperando adentro con Sadie Dexter, sentada en un rincón de la barra vacía. Llevaba un vestido holgado con estampado floral, sin mangas. Sus brazos flacos parecían pálidos y tenía un reloj de oro colgando de su muñeca. Sadie llevaba un caftán con estampado militar y miraba la pantalla de su teléfono con unas gafas colocadas en la punta de la nariz.

Joel entró al bar frente a Kate y Tristan, y hubo un momento incómodo cuando Jean levantó la vista de donde estaba sentada. Dudó. Kate pensó que podría decirle a Jean que se fuera, entonces él se acercó a ella y se abrazaron.

"Es él, sé que es él", dijo Jean, con la voz apagada contra la camisa de Joel. Se hundió en el asiento junto a ella. Kate no podía imaginar la montaña rusa de emociones que debían estar sintiendo.

Joel y Jean continuaron abrazándose, y Sadie salió de detrás de la silla y se acercó a Kate y Tristan, sacando un trozo de tela de caftán de su trasero.

"Tal vez deberíamos darles un minuto", dijo, señalando la puerta. Kate y Tristan la siguieron hasta el sol fuera del pub.

—¿Cómo está? —preguntó Tristán.

“Jean es un completo desastre. Gracias por llamarla”, dijo Sadie. “Ella se habría enterado por las noticias, lo cual habría sido malo. Acaba de ser dada de alta de The Lawns y está de vuelta en su apartamento, trajinando sola.

—¿La policía ya se ha puesto en contacto con ella? —preguntó Kate.

'No. Nada. Había una oficial de enlace familiar que trabajaba con Jean, una mujer llamada Pat. Intenté llamarla esta mañana porque Jean todavía tenía su número en su libreta de direcciones, pero se jubiló y se fue a vivir a España. ¿Pensaste que era Charlie? ¿Cuándo encontraste el cuerpo?

"Era imposible saberlo", dijo Kate. Sadie hizo una mueca, que Kate pensó que significaba horror, pero con sus enormes gafas de lentes gruesas, parecía como si estuviera riendo.

¿Lo encontraste en esa granja? Tan cerca del Camino del Diablo. Sabes, recuerdo haber visto un informe de noticias de aquel entonces donde lo mostraban todo en el mapa, y pensé en esa granja. Esa granja. Estaba tan cerca en línea recta. ¿Podría haber sido alguien que tomó a Charlie y luego lo mató y...? Se detuvo, claramente no quería continuar. Su teléfono sonó. 'Oh, este es Steve, comprobando lo que está pasando. Si me disculpa. Ella respondió a la llamada y dobló la esquina.

Kate estaba luchando por quitarse de la cabeza la imagen de la pequeña manta cubierta de barro. La puerta del pub se abrió de repente y Jean salió corriendo, con una expresión de pánico en el rostro.

—¿Dónde está Sadie? —preguntó. Vio a Sadie en la calle hablando por su teléfono móvil y le hizo señas para que volviera. Joel salió por la puerta detrás de ella, hablando por teléfono. "Acabo de recibir una llamada de la policía, un tal detective inspector jefe Harris..." añadió Jean. Estaba temblando. Quiere que Joel y yo vayamos a la comisaría de Exeter y les demos una muestra de ADN. Dijo que el cuerpo, es un niño pequeño, que creen que tenía tres años cuando murió. Quieren analizar nuestro ADN para descartar si es Charlie.

Joel colgó el teléfono.

"No puedo comunicarme con Kelly", dijo. Parecía igualmente pálido y conmocionado. Sadie había regresado de su llamada telefónica y se unió a ellos.

—Sadie. Necesitamos llegar a Exeter", dijo Jean. 'Quieren tomar nuestro ADN. ¿Cómo hacen eso?

"Le sacan un poco de sangre", dijo Sadie, con los ojos enormes y muy abiertos detrás de las gafas.

'Oh Dios. Me voy a enfermar —dijo Jean, agarrando el brazo de su amiga. '¿Y si es él? ¿Qué tan rápido lo sabrán?

Todos miraron a Kate. Pensó en el pequeño bulto arrugado. Si el cuerpo perteneciera a Charlie, habría estado bajo tierra durante once años, y extraer ADN podría llevar un poco más de tiempo que extraer sangre. Kate miró sus rostros pálidos y asustados.

"Podríamos tardar unos días", dijo.

'Oh, es él. Lo sé… ¿Crees que nos pedirán que miremos el cuerpo? ¿Y ver si podemos identificarlo? ¡No puedo hacer eso! dijo Jean. Joel pareció horrorizado al pensar en esto.

'No. La policía no te pedirá que hagas eso", dijo Kate.

"Ahora cálmate, Jean", dijo Sadie, tomando su mano. 'Iremos paso a paso. Steve nos recibirá en la comisaría.

'Bueno. Os llamaré y os contaré lo que pasa", dijo Jean a Kate y Tristan. Todos corrieron hacia el antiguo Montego azul de Sadie. Joel ayudó a Jean a sentarse en el asiento del pasajero y apenas estaba en el asiento trasero y aún cerraba la puerta cuando Sadie se alejó con un chirrido de goma en el asfalto.

Hubo una sensación de anticlímax cuando el coche desapareció al doblar la esquina. La policía ahora estaba a cargo.

—¿Qué debemos hacer? —preguntó Tristán. Kate contempló la soleada vista del páramo. ¿Qué deberían hacer?

'Intentemos contactar a Maureen Cook nuevamente y me gustaría que hablemos con los chicos de Abble Graphics. Ellos son quienes tipografiaron e imprimieron la antología. Es en la historia y el vínculo con Anna Treadwell en lo que debemos concentrarnos".

—Maureen Cook. Es un nombre impopular", dijo Alfie Abble, de Abble Graphics.

Era un hombre calvo con traviesos ojos marrones. Parecía tener poco más de sesenta años y vestía un elegante traje de tres piezas de ante verde, con una cadena de reloj y un pañuelo asomando en el bolsillo superior. Abble Graphics estaba en una pequeña tienda en lo alto de la calle principal del pueblo de Cranborough. Vendían cámaras fotográficas antiguas, cámaras de cine y equipos fotográficos, y también procesaban fotografías, uno de los pocos lugares que todavía lo hacían. Había una vitrina junto a la puerta que mostraba ejemplos de fotografías impresas en tazas, camisetas, calendarios y cojines, pero claramente esto fue una idea de último momento.

—¿Por qué Maureen Cook es un nombre impopular? —preguntó Kate. Un hombre más joven y musculoso con una camiseta negra ajustada salió de la trastienda con un gran trípode para cámara. Parecía tener unos treinta años, tenía rasgos fuertes y oscuros y tenía la cabeza afeitada. Vio a Kate y Tristan y sonrió.

"Buenas tardes, soy Ben", dijo. Dejó el trípode y se inclinó sobre el mostrador para estrecharles la mano a ambos.

"Ben", dijo Alfie, volviéndose hacia él con una sonrisa. "Esta señora y este joven son detectives privados".

"No sé si alguna vez he conocido a un detective privado, y mucho menos a dos".

"Están aquí para preguntar por Maureen Cook", dijo, pronunciando el nombre. Ben arqueó una ceja.

'Déjame adivinar. ¿Alguien contrató a un sicario para matarla y usted tiene problemas para reducir la lista? Luego vio los rostros serios de Kate y Tristan. 'Oh. Eso fue una broma. ¿Está bien?

—Hasta donde sabemos, se fue de crucero. ¿Sería posible hablar contigo en algún lugar más privado? preguntó Kate.

"Sí, entra al taller", dijo Alfie. Lo siguieron hasta una habitación revestida de madera. Al lado de una estantería había una gran mesa de comedor, con un mantel blanco y un jarrón de fresias. Ben señaló un gran sofá y Kate y Tristan se sentaron.

—¿Hacia dónde viaja Maureen esta vez? —preguntó Ben.

"El Caribe", dijo Kate. Alfie asintió y sonrió.

“Me pregunto si saben que el huracán Maureen está a punto de azotarlos”, dijo.

"Esto puede parecer extraño, pero ¿podemos preguntarle sobre el grupo de escritores de Cranborough?"

"He tratado de borrarlo de mi mente", dijo Alfie, sentado en un sillón al lado del sofá. Ben se sentó en uno de los brazos.

"Yo también", dijo Ben.

—¿Tenemos entendido que eran miembros?

'Sí, durante los dieciocho meses que estuvo de existencia. De hecho, lo iniciamos y planeamos utilizar el salón del pueblo para reuniones. Después de un enfrentamiento con los cub scouts que necesitaban el salón, Maureen Cook dio un paso al frente y lo instaló en su sala de estar”, dijo Alfie.

'Hemos estado en su casa. Parece un lugar bastante agradable para una reunión —dijo Kate, incitándolos un poco. Ben hizo una mueca.

"Maureen puede olfatear un grupo o una sociedad a cincuenta pasos", dijo Alfie. “A ella nunca le interesa el tema. A ella simplemente le divierte estar a cargo. Estoy seguro de que si alguien formara una sociedad de adoración a Satanás, Maureen estaría allí, ofreciéndose como tesorera y planificando los refrigerios.

—¿En qué otros grupos ha estado involucrada? —preguntó Tristan.

"El año anterior intentó formar parte de un club de lectura y luego se peleó con los demás miembros cuando la acusaron de no leer los libros", dijo Ben. Alfie sonrió ante el recuerdo.

“El problema de Maureen es que es estúpida y muy segura de sí misma. Eran un grupo bastante joven y su primer libro fue Jordan: Pushed to the Limit. Maureen no lo había leído, pero intentó tocarlo en la calle y empezó a hablar de los cristianos que huían de la persecución del Estado Islámico, sin saber que el libro era una de las autobiografías de Katie Price.

Kate no pudo evitar sonreír.

'De vuelta al grupo de escritura. ¿Cuántos miembros tenías? preguntó.

—¿En qué tipo de caso estás trabajando, si no te importa que te lo pregunte? —dijo Ben.

'Ya llegaremos a eso. Prometo.'

“Éramos siete en el grupo. Alfie y yo, Maureen, Anna, otras dos mujeres locales llamadas Helen y Doris, y un viudo llamado Mick.

'¿Y cómo funcionó? ¿Escribieron todos cosas y las leyeron? preguntó Tristan.

"Sí, leíamos lo que habíamos escrito en casa y luego lo criticábamos positivamente", dijo Alfie. A Maureen le gustaba contribuir con poemas sobre el gato sentado en la alfombra. Y cuentos breves sensibleros y muy melodramáticos.

—¿De qué manera? —preguntó Tristán.

“Muy a menudo sobre una mujer que va a un crucero y se enamora del capitán del barco. A Maureen le encantan sus vacaciones en crucero. No sé si alguna vez marcó en el mar en la vida real”.

—¿Por qué se desmoronó el grupo de redacción? —preguntó Kate.

“Surgió la idea de publicar una antología benéfica. Ben y yo pensamos que podríamos recaudar más para organizaciones benéficas si imprimiéramos un libro “real”, no solo una imagen prediseñada en una fotocopiadora.

—O “fotocopiadora”, como le gusta llamarla a Maureen —dijo Ben. “Está muy orgullosa de su fotocopiadora. Mucha gente del pueblo acudía a ella para fotocopiar cosas y ella les cobraba, claro. Ahora también ofrecemos fotocopias con procesamiento de impresión”.

—Está bien, ¿se ofrecieron a imprimir la antología? —dijo Kate.

"Sí, y se produjo un choque de opiniones, así que decidimos votarlo", dijo Alfie. A Maureen le encantaba poder votar. A menudo llamaba a uno si las cosas no iban como quería. Anna, una mujer que solía asistir a las reuniones, era a menudo el voto decisivo de

Maureen, pero no estaba presente esa semana en particular. Maureen perdió la votación y eso provocó la división del grupo.

'Entonces. Maureen perdió la votación y el grupo de redacción colapsó. ¿Qué pasó después? preguntó Tristan.

Una mirada pasó entre Alfie y Ben.

“Maureen estaba furiosa con Anna por no presentarse y ayudarla a ganar la votación. Y en ese momento pensamos que no se molestaría en aparecer, cuando en realidad… Ben vaciló.

"Anna fue asesinada en su propia cama", dijo Alfie. Sacudió la cabeza. “Estuvo allí casi dos semanas. La segunda reunión a la que faltó fue donde todo empezó con la votación, así que mientras discutíamos sobre quién imprimiría la antología, la pobre Anna yacía muerta. Sólo nos enteramos de ello una semana después, cuando apareció en las noticias”.

—¿Qué pasó con el grupo? —preguntó Kate.

'Bien. Esto demuestra lo desagradable que puede ser Maureen. Queríamos unirnos todos y publicar la antología para una organización benéfica para mujeres. Elegimos un refugio para mujeres porque Anna era víctima de violencia. Pero Maureen seguía dando problemas e insistiendo en que lo imprimiera.

—¿Cómo lo resolviste? —preguntó Tristan.

“Unos meses más tarde fue el funeral de Anna y todos asistimos. Digo todos: solo asistimos nosotros, del grupo de escritores, y algunos de sus amigos del trabajo”, dijo Alfie.

"Y fue en ese momento cuando Maureen cambió completamente de opinión", dijo Ben. “Ella vino a nosotros y nos dijo que tenía una historia que quería incluir en la antología. La inspiración le llegó durante un crucero por el Danubio y dijo que estaba encantada de que lo incluyéramos en la antología, siempre que fuera un libro “adecuado” que pudiera venderse en las tiendas. Y eso se convirtió en nuestra antología, The Seven”.

—¿Y se vendía en las tiendas? —preguntó Tristan.

"Lo publicamos en la primavera de 2008, lo que implicó imprimir una gran cantidad de libros, y logramos venderlos en librerías independientes locales... Pero no fue el éxito que esperábamos".

—¿Pero el libro está en Amazon como libro electrónico y en edición de bolsillo? —dijo Kate.

“Hace un par de años, se volvió más fácil autoeditar y subimos el libro. ¿Has leído las historias?

"Sí", dijo Kate.

"Ben contribuyó con la séptima historia, sobre el hombre del espacio", dijo Alfie. "Y la mía era sobre el granjero cuya tierra se está cayendo al mar".

'Sí. Y fueron muy buenos”, dijo Tristan.

"Estoy de acuerdo", dijo Kate, luchando por recordar sus historias entre las otras que había hojeado. 'Entonces, ¿qué pasa con la historia de Maureen...?'

Alfie se recostó y los miró.

‘¿Qué tiene esto que ver con el caso que estás investigando? ¿Tiene algo que ver con la muerte de Anna?

"Sí", dijo Kate. “¿La historia antológica de Maureen era diferente del tipo de material que ella solía contribuir al grupo?”

"Sí, todos nos quedamos impactados cuando nos contó esta oscura historia sobre una mujer que accidentalmente mata a su bebé y luego entierra el cuerpo en el bosque".

—¿Creías que ella lo escribió? —preguntó Tristan. Los chicos intercambiaron una mirada.

“No quiero menospreciar la experiencia vivida por nadie, como se dice hoy en día”, dijo Alfie, “e incluso si esto le hubiera sucedido a Maureen, dudo que tenga las habilidades de escritura para articularlo de la forma en que ella lo hizo. Así que no.

—¿Alguien confrontó a Maureen al respecto? —preguntó Tristan.

'No. Todo el mundo le tiene mucho miedo”, dijo Ben. "Y era una antología benéfica".

'¡Oh, vamos!' dijo Alfie.

"Maureen intimida a la gente".

—Ella podría intimidarte a ti, pero a mí no. Enfréntate siempre a los acosadores. Ése es mi lema".

—Si Maureen no escribió esa historia, ¿quién crees que lo hizo? —preguntó Kate.

"Solía bromear diciendo que Anna lo había escrito y Maureen la rechazó para reclamarlo como suyo", dijo Alfie. Captó la mirada que intercambiaron Kate y Tristan y añadió, nerviosamente. "Pero, por supuesto, estoy bromeando".

Kate y Tristan estaban subiendo a su auto cuando sonó su teléfono.

"Es Bernard Crenshaw", dijo Kate. Lo puso en altavoz.

Hola, Kate. Lamento la demora en comunicarme con usted", dijo.

"No hay problema", dijo Kate. Tristán arqueó una ceja.

Escucha, tengo que hacer esto rápido. Mi contacto en la comisaría de policía de Exeter se comunicó. Puede acceder a las pruebas de la escena del asesinato de Anna Treadwell. Está alojado en nuestro almacén frigorífico, un edificio al otro lado de Exeter. ¿Puedes estar allí a las 3 de la tarde?

Kate miró su reloj. Eran las 2 de la tarde y ahora se sentían bastante destrozados después de una noche sin dormir. Miró a Tristan y él asintió. Tenían una hora, que no era mucho tiempo.

"Sí, podemos estar allí", dijo.

'Bien. Si te ofrecen la oportunidad de copiar algún dato, me llevaré una unidad de datos nueva sin caja o una llave USB. Bernard le dio la dirección y los datos de contacto y luego Kate colgó el teléfono.

—¿Crees que sabe lo del cadáver que encontramos? —dijo Tristan.

'¿Por qué lo haría? La policía no ha encontrado ningún vínculo entre Anna Treadwell y el cuerpo enterrado en Danvers Farm. Si se identifica positivamente como Charlie, eso podría cambiar las cosas".

—¿Qué pensaste de los chicos de allí, de lo que dijeron sobre Maureen?

'No sé. Lo que todavía tenemos que resolver es cómo llegó Maureen, o escribió, el cuento que nos dijo dónde excavar", dijo Kate. Tristan puso en marcha el motor y partieron hacia Exeter.

* * *

Llegaron a tiempo a la dirección. La Unidad de Pruebas de Casos sin resolver era un edificio de aspecto sencillo en una calle secundaria. Kate y Tristan esperaron en la pequeña recepción durante veinte

minutos antes de que un oficial de policía vestido de civil viniera a buscarlos. El nombre que figuraba en su identificación era la inspectora detective Paula Simpson. Parecía mayor que Kate y tenía una actitud de no meterse conmigo. Kate y Tristan tuvieron que mostrar su identificación y firmar varios formularios, y después de recibir pases, Paula los condujo a través de un largo pasillo lleno de oficinas.

A Kate le resultaba extraño volver a estar dentro de un edificio de policía. Estaban todos los olores familiares: café, cera para pisos y sudor, y extrañaba el ajetreo y el estrés. Cuando pasaron por una oficina concurrida y vieron a todos los oficiales trabajando en sus computadoras, se dio cuenta de que extrañaba el acceso a los registros que había tenido como oficial de policía.

Kate alejó ese pensamiento y siguieron al oficial a través de una salida de incendios hasta una escalera de concreto que conducía al sótano. Llegaron a una puerta enrejada al final de otro largo pasillo. Paula escaneó una tarjeta de identificación y los llevaron a un enorme almacén lleno de estantes. Había un escritorio en la parte delantera donde tenían que volver a mostrar su identificación a un hombre delgado y canoso con uniforme de policía y firmar el registro. Paula no los presentó.

Tomó una carpeta del hombre y la abrió, pasando el dedo por una lista. Se la puso bajo el brazo y cogió una gran bandeja de plástico, como las que se ven en la seguridad de los aeropuertos.

'Bien. Si puedes seguirme. Se movían a lo largo de filas y filas de estanterías metálicas, todas llenas de bolsas de plástico para pruebas que contenían cuchillos y otros objetos punzantes. En otro estante por el que pasaron había decenas de ordenadores portátiles y fardos de ropa, todo envuelto en plástico grueso. Un pisapapeles de vidrio soplado cubierto de sangre seca llamó la atención de Tristan cuando pasó, y miró a Kate con los ojos muy abiertos.

Paula llegó a una hilera de estanterías al final. Comprobó los números de serie en el costado de tres bolsas y las cargó en la bandeja de plástico.

La siguieron hasta una gran mesa de metal al fondo del almacén y ella dejó la bandeja.

"Los guantes están aquí", dijo, señalando una caja. Úsalos cuando manejes pruebas. Tienes treinta minutos.

—¿Te quedarás con nosotros? —preguntó Tristan.

"Lo soy", dijo. Ella retrocedió y se cruzó de brazos.

—Entonces sigamos con esto —dijo Kate. Se pusieron un par de guantes cada uno y centraron su atención en el contenido de la bandeja. Dentro había tres gruesas bolsas de plástico. Uno contenía un martillo ensangrentado y la bolsa estaba etiquetada con la fecha y el lugar. Kate lo recogió y vio un poco de polvo plateado de huellas dactilares en el mango de madera del martillo.

—¿Puedes decirnos si conseguiste sacar una huella dactilar de esto? —preguntó Kate, dando vueltas al martillo en la bolsa.

Paula lo miró y luego sacó la carpeta de cartón que llevaba debajo del brazo.

"Puedo comprobarlo", dijo. Fue a una computadora cercana en la pared. Se trataba del sistema informático HOLMES, la base de datos central de la policía del Reino Unido, que contenía todos los antecedentes penales y expedientes de los casos. Había algo en la configuración con los estantes y la computadora para escanear códigos de barras que le recordó a Kate esas terminales donde puedes consultar el precio de los plátanos por kilo.

Paula marcó el número, esperó un momento y luego aparecieron los detalles del caso en la pantalla.

'Sí. Los forenses pudieron obtener una huella digital completa del mango del martillo. Sin embargo, nunca ha sido identificado. No hay nada que coincida en el sistema con esa impresión.

"Gracias", dijo Kate. Pensó en las fotografías de la escena del crimen que mostraban el rastro de salpicaduras de sangre y huellas ensangrentadas que iban desde el cuerpo de Anna hasta la ventana y de regreso a su dormitorio. Y cómo las imágenes donde los conjuntos de huellas habían sido marcados y numerados para mostrar su ruta estaban marcados como entradas y salidas.

Sostuvo el martillo e imaginó cómo se habrían sentido el asesino o los asesinos de Anna. Se llevaron el martillo pero luego lo dejaron caer en el jardín para que lo encontrara la policía. Y quien lo hizo no llevaba guantes. ¿Por qué? ¿Fue planeado o un crimen pasional?

La segunda bolsa que recogió Tristan contenía el diario que Kate reconoció por las fotografías de la escena del crimen del dormitorio de

Anna. Era grueso, con un montón de papeleo adicional metido en su interior y atado con una banda elástica descolorida que mordía los bordes de la cubierta de plástico negro. El año 2007 estaba grabado en oro en el frente.

—¿Podemos hacer copias en una fotocopiadora? —preguntó Kate, mirando a Paula.

"Muy gracioso." Miró su reloj. 'Deberías ponerte en movimiento. Ya has consumido cinco minutos", dijo.

Los ojos de Tristan estaban muy abiertos y Kate pudo ver que estaba empezando a entrar en pánico. Parecía haber tantos papeles metidos dentro del diario. Kate también vio una bolsa de plástico más pequeña en el fondo de la bandeja, que contenía un teléfono móvil NOKIA azul, uno de los viejos sin acceso a Internet ni correo electrónico.

"¿Podemos tener una copia de los datos de este teléfono?", Preguntó Kate.

—¿Trajiste una llave USB? —preguntó Paula.

"Sí", dijo Kate, señalando la nueva llave USB que habían cogido en un quiosco en el camino. Lo había guardado en el embalaje según lo solicitado.

"Si me lo das, puedo pedirle al encargado de recepción que copie el contenido del teléfono en tu USB", dijo. Se puso guantes de látex y cogió el bolso con el teléfono y la memoria USB.

"Vamos, no tenemos mucho tiempo", dijo Tristan. Sacó su teléfono y abrió la aplicación de la cámara. A Kate le temblaban las manos mientras sacaba suavemente el diario de la bolsa de pruebas.

Kate quitó con cuidado la banda elástica, tratando de evitar rasgar las páginas. Movió la bandeja de plástico a un lado y puso el diario sobre la superficie de metal. Había manchas descoloridas de sangre en las páginas laterales y una en la portada.

Comprobando la hora y viendo que ya tenían dieciocho minutos, Kate abrió el diario en la primera página. Escrito con letra inclinada y tinta azul estaba:

Si lo encuentra, devuelva este diario a Anna Treadwell, 4 Kirby Cane Walk, Okehampton. Era extraño ver su escritura pulcra y

mundana, y había una mancha de sangre en el borde de la página. Kate la imaginó sentada a una mesa y escribiendo esto. ¿Alguna vez imaginó que estaría salpicado con su sangre?

Tristan tomó una foto de la primera página y Kate le dio la vuelta. La primera semana de enero estuvo en blanco, aparte de un par de mensajes garabateados: “Reunión del gerente a las 10.30 a. m.” el 4 de enero y “Reunión de casos a las 3.45 p. m.” el 6 de enero. Tristan giró su cámara y tomó una fotografía horizontal de la doble página. Kate siguió pasando las páginas. Fueron cosas decepcionantes, tiempos interminables de reuniones.

Kate dejó de detenerse a mirar las páginas y comenzó a pasarlas para que Tristan pudiera tomar las fotos. No hubo nada de interés a medida que avanzaban durante febrero, marzo y abril. En mayo, hubo algunos detalles sobre la reunión del grupo de redacción en la casa de Maureen. La dirección de Maureen estaba escrita, pero las páginas hasta el asesinato de Anna estaban vacías. Dos semanas antes de su muerte, había una nota sobre una empresa de seguridad que venía a instalar alarmas y luces en su casa.

Kate miró su reloj y vio que les quedaban siete minutos. El resto de los documentos del diario eran impresiones de trabajo sobre seguridad contra incendios y una carrera benéfica.

Entonces Kate vio al hombre de la recepción corriendo por el pasillo de las estanterías, sosteniendo una bolsa de plástico transparente.

“Paula, hay uno más en ese expediente”. Le entregó la bolsa. Se acercó con un paquete delgado que contenía un cuaderno escolar azul. La pequeña ventana forrada del frente estaba en blanco y sin nada escrito.

'¿Podemos tener tiempo extra?' preguntó Kate mientras tomaba la bolsa de plástico.

—No fray —dijo Paula.

"Rápido, ábrelo y tomaré tantas fotografías como sea posible", dijo Tristan.

Kate lo sacó de la bolsa y abrió la primera página. Vio con un salto en el corazón que se trataba de un diario personal, escrito con letra pulcra y tinta negra. No hubo tiempo para leer el contenido, y Tristan tomó fotografías de paisajes de las páginas dobles. Era un

cuaderno de sesenta páginas y se les acabó el tiempo cuando Tristan tomó la última imagen.

El tiempo había cambiado y se avecinaba una tormenta en el horizonte mientras Tristan los llevaba de regreso a la oficina.

—¿Cómo te sientes? —preguntó.

"Necesito café", dijo con una sonrisa. Kate tenía el teléfono de Tristan y estaba acercando y alejando las fotos que él había tomado de las páginas del diario, tratando de leerlas, pero la escritura era pequeña y clara.

"El diario parece saltar a lo largo de unos pocos meses", dijo Kate leyendo fragmentos. "Necesitamos imprimirlos porque mis ojos no pueden soportar el zoom y la pantalla pequeña".

—¿Hay algo allí sobre el grupo de redacción o sobre Maureen Cook? —preguntó Tristan.

'No.'

Cuando estaban estacionando afuera de la oficina, el viento rugió entre los árboles y les arrojó arena de las dunas a la cara. Solo quedaban unas pocas personas en la playa que estaban empacando apresuradamente para irse.

Justo cuando entraron a la oficina, los cielos se abrieron y comenzó a llover a cántaros. Resonó en el techo cuando se pusieron a trabajar; Kate imprimió las imágenes que Tristan había tomado usando su teléfono y Tristan se puso a trabajar descargando los datos del teléfono de Anna desde la llave USB.

El primer conjunto de imágenes provino del diario y las otras hojas de papel guardadas en su interior.

—¿Cómo te va con los datos de NOKIA? —preguntó.

"Cada cadena de mensajes de texto se guarda como un archivo diferente y hay algunas imágenes de baja resolución", dijo Tristan, moviendo su dedo a la velocidad del rayo sobre el trackpad del portátil.

Kate sacó de la bandeja de la impresora las páginas calientes con el diario y las anotaciones del cuaderno azul y las llevó al escritorio. Tristan empezó a imprimir los datos del NOKIA.

Como Kate vio en el almacén de pruebas, las páginas del diario de Anna contenían principalmente información práctica sobre reuniones de trabajo. También había varios documentos de trabajo metidos en el diario, que constituían la mayor parte del papeleo adicional; pautas impresas sobre qué hacer durante una visita de trabajo social. Había copias de un formulario para derivar a un padre de tres niños a los servicios de salud mental, pero no se mencionó el nombre. Este era el único papel relacionado con la labor social de Anna.

"Supongo que habría escrito informes oficiales y habría guardado muchas cosas en los archivos de su computadora en el trabajo y en el correo electrónico", dijo Kate.

Tristan se unió a ella y tomó la mitad del papel impreso, y comenzó a repasar todo con ella.

Entonces Kate encontró una hoja de papel con la imagen de un cartel sobre una carrera benéfica organizada por el Ayuntamiento de Exeter. Estaba previsto que se celebrara el 14 de agosto de 2007. La siguiente copia impresa era el reverso del cartel, que estaba garabateado con notas tomadas apresuradamente. La parte inferior de la versión fotocopiada tenía una mancha negra. El original había sido empapado en sangre, cortando los detalles inferiores sobre la carrera divertida. Kate miró la escritura y se quedó paralizada. En la parte superior estaba escrito:

GRANJA DANVERS, Celo del Sur.

Debajo había una lista de viñetas escrita con letra desaliñada.

- diagnóstico de trastorno bipolar

- El niño siempre parecía feliz/próspero. (Visité el 14.6 como parte del seguimiento de rutina. No había nadie y dejó una nota pidiendo que me llamaran para el seguimiento de rutina, pero no se hizo ninguna llamada a mi teléfono, lo que causó preocupación).

- Visité de nuevo. 23.6 Toqué el timbre, no hubo respuesta, entonces vi a mi madre escondida por la ventana lateral de la casa. Ella se acercó a la puerta de mala gana. Dije que necesitaba ver a la madre y al niño para una cita de seguimiento debido a las preocupaciones del marido en 1.6 sobre ella. Me dejó entrar pero no me dejó ver al niño, que estaba mal en la cama y medio dormido.

- Exigió verlo. Al niño le afeitaron la cabeza. Un cambio drástico de apariencia. ¿Pérdida de peso?

- Son una familia cristiana estricta, pero los comportamientos han cambiado desde la supuesta aventura del marido. El marido expresó preocupación por la influencia pagana.

Anna había subrayado mucho de esto en negro y la escritura parecía más frenética a medida que avanzaba en la página. Y luego, al final del papel estaba escrito:

¿Está bien el padre? Habló de diabetes por mala alimentación.

es el dia de la madre

¿David tiene p?

La mancha de sangre floreció en el borde del papel, cortando el resto de lo que había escrito.

'¿Qué es eso escrito en la parte inferior?' dijo Kate. Ahora la oficina estaba sucia, afuera el cielo estaba negro y la lluvia golpeaba las ventanas. Cuando se levantó para encender la luz, apenas podía ver el mar, la playa era una mancha gris. Sostuvo el papel a contraluz para intentar ver lo que estaba escrito debajo de la mancha de sangre, y luego vio que era una fotocopia.

'¿Qué es eso? ¿La madre es diabética? Eso no tiene sentido. No lo es, ¿la madre tiene diabetes? ¿Y cuál es? ¿David tiene p? ¿Qué puede significar “p”?

"Oh, Dios mío", dijo Tristan, leyendo las páginas que habían fotografiado del cuaderno azul. 'Mirar.'

Kate pudo ver, escrito con pulcra tinta negra, el texto del cuento de Maureen publicado en la antología:

Mi pequeño se había asustado en la casa. Lo sabía. Su cama está en la habitación de atrás, más lejos de donde dormimos de lo que me gustaría, pero el moho es muy malo en la habitación de al lado. Y en los meses de verano, las paredes están llenas de condensación y en el momento en que intento quitar el moho negro, vuelve. Las esporas acechan hasta que les doy la espalda y florecen a través del yeso y el papel pintado.

Entonces lo puse en la otra habitación para salvar sus pequeños pulmones.

"Necesitamos estar absolutamente seguros", dijo Kate. Fue a su

bolso y encontró su Kindle. Sacó el cuento y puso los dos uno al lado del otro.

El texto del cuento era el mismo palabra por palabra que el que estaba escrito en el cuaderno azul.

'Mirar. La letra del cuaderno azul es diferente a la del diario de trabajo de Anna", dijo Tristan.

Kate volvió a mirar el trozo de papel del diario de trabajo de Anna, donde la mancha de sangre había cubierto parte de la escritura. Sí. La letra era ligeramente diferente.

Miró la segunda línea de la letra de Anna:

¿Está bien el padre? Habló de diabetes por mala alimentación.

es el dia de la madre

¿David tiene p?

"Dejemos a un lado el cuaderno azul por un momento. ¿Qué pasa si la primera línea y la segunda línea de esto no están relacionadas? dijo Kate. 'Y si Anna no está escribiendo sobre la "diabetes" de la madre, ¿qué pasa si el resto de esa palabra es "diario"? "Es el diario de la madre".

'¿El diario de la madre es... ¿El diario de la madre qué?' preguntó Tristan.

Kate volvió a mirarlo todo.

"¿Qué pasaría si Anna leyera lo que está escrito en el cuaderno azul, que es como un diario personal, y viera la parte de la mujer que entierra al niño? Anna podría haber estado escribiendo en el papel: "¿Es real el diario de la madre? Es decir, ¿es real lo que escribió en el cuaderno azul?", dijo Kate.

'¿Pero quién es la madre? ¿La mujer que vivía en Danvers Farm? —dijo Tristan. Kate lo miró fijamente.

'Libby Hartley, ella era la anterior inquilina de Danvers Farm. Tiene un hijo llamado David con su esposo, Steve. Entonces, la tercera línea de escritura, "¿David tiene p?", podría hacer referencia al hijo de Libby, David... No... El nombre del marido en el cuento es Dan, no Steve.

“Quienquiera que lo haya escrito podría haberlo cambiado deliberadamente. Es el único nombre que aparece en la historia. Ni el niño ni la madre tienen nombres.

"No, no lo son", dijo Kate examinando las palabras de nuevo.

—¿Qué podría significar la “p”? —preguntó Tristan. Miró las páginas escritas a mano por un momento más y sintió un escalofrío recorrer su espalda.

"No lo sé, pero tenemos que compartir esta información con la policía".

Maureen Cook había pasado la noche en su bed and breakfast favorito y luego un agradable día comprando ropa en una elegante boutique para damas de cierta edad. Había encontrado una elegante falda azul plisada para usar con su chaqueta blanca con ribetes azules y un ancla bordada en las solapas. Era el traje perfecto para abordar el barco. Náutica y muy bonita.

A las cinco de la tarde los pasajeros debían abordar el Duchess of the Ocean en Southampton. Maureen llegó en un taxi con mucho tiempo de sobra. El barco parecía enorme y, mientras bajaba del coche, se paró en el muelle y lo asimiló todo. Los turistas hacían fila para entrar en la terminal de salidas y una bandada de gaviotas graznaba ruidosamente por encima de los gritos de los hombres que descargaban los camiones. Sonó una bocina que sacudió el suelo bajo sus pies, y Maureen podía oler el mar mezclado con los vapores del diésel, y siempre olía a libertad.

Se giró para mirar el gran cartel azul en lo alto de la pared detrás de ella, donde en letras blancas se leía:

BIENVENIDO AL

PUERTO DE SOUTHAMPTON

PUERTA AL MUNDO

'¿Puedes cerrar la puerta?' Gritó una voz detrás de ella. Se giró y vio al taxista mirándola con el ceño fruncido. Él no pudo hacer mella en su buen humor hoy, y ella le dio las gracias, cerró la puerta del pasajero y caminó hacia la terminal. A Maureen le gustaba subir al barco sin equipaje. Sus maletas habían sido enviadas con anticipación unas horas antes, para que pudiera caminar por la pasarela ejecutiva cargando su nuevo bolso de mano blanco con un monograma de ancla que casi hacía juego con los de las solapas de su chaqueta.

Maureen sacó su billete y su pasaporte, sonrió a la joven que daba la bienvenida al flujo de pasajeros y se puso en fila detrás de una pareja mayor. La terminal no estaba demasiado congestionada, y estaba orgullosa y complacida de evitar la gentuza y tomar el carril prioritario para los miembros exclusivos del Diamond Club, saliendo al muelle abierto en sólo unos minutos.

Maureen se detuvo un momento para mirar la enorme proa curva

del crucero donde estaba escrito con elegante letra DUQUESA DEL OCÉANO. Dos enormes cuerdas tensaban mientras mantenían el barco atado al colosal embarcadero. Utilizando su billete y pasaporte para protegerse los ojos del brillante sol, Maureen intentó encontrar la ventana de su camarote ejecutivo de babor con baño y un pequeño balcón. Siempre le gustó imaginar que estaba siguiendo los pasos de muchos viajeros intrépidos cuando subía a bordo. Esta vez, había enviado un correo electrónico a la compañía de cruceros para preguntar si el Duchess of the Ocean atracaría en el mismo lugar que el Titanic para su viaje inaugural, pero no había recibido respuesta de ellos.

Maureen se unió a la fila de pasajeros en la amplia pasarela ejecutiva, que tenía una alfombra de terciopelo rojo adornada con adornos dorados. La multitud disminuyó y Maureen notó que estaban revisando nuevamente los pasaportes y boletos de las personas. Vio a dos apuestos marineros, flanqueados por un hombre corpulento y una mujer más joven, observando a la gente que subía.

Maureen llegó a la entrada del barco y le entregó su pasaporte al apuesto marinero. Pudo ver el interior del área de bienvenida donde los demás pasajeros disfrutaban de copas de cristal de Asti Spumante de cortesía en bandejas de plata.

Miró al marinero y vio que todavía estaba revisando su pasaporte.

"¿Hay algún problema?", Preguntó. "Soy miembro del Club Diamante desde hace muchos años". Le entregó el pasaporte y el billete al hombre corpulento. Maureen pensó que iba vestido bastante desaliñado para recibir a los pasajeros en un barco tan prestigioso.

—¿La señora Maureen Cook? —dijo, levantando la vista de su pasaporte con los ojos entrecerrados y entrecerrados. Ella notó que su camisa no estaba correctamente metida en la espalda y estaba arrugada por encima de su cinturón.

'¿Sí?'

“Necesito que vengas conmigo”, dijo, indicando una zona acordonada junto a la pasarela. La mujer severa que lo acompañaba vestía un sencillo traje pantalón negro y soltó una sección de la cuerda.

'¿Puedo preguntar por qué? Ya pasé por seguridad y por los detectores de metales”, dijo Maureen.

Señaló la zona acordonada. Los pasajeros que subían detrás de ella retrocedían en la pasarela ejecutiva. Los camareros con las bandejas plateadas con bebidas de cortesía estaban tentadoramente cerca. Maureen miró detrás de ella. Todos parecían estar mirando. Se volvió hacia el hombre.

—¿Trabaja para Empress Cruises? —preguntó, irritada porque él estaba arruinando su momento Titanic. "Soy miembro del Diamond Club".

El hombre rebuscó en el bolsillo trasero de su pantalón y sacó un documento de identidad.

Soy el inspector jefe Gareth Morrison. Me gustaría hablar con usted en relación con una investigación por asesinato.

De repente su voz pareció muy fuerte en la atestada pasarela. Maureen se acercó a él.

"Por favor, baja la voz".

'Esto se refiere a un cuerpo encontrado en Danvers Farm en South Zeal. Creemos que podría tener información que podría ayudar con nuestras investigaciones", dijo.

'¿Un cuerpo? ¿Qué podría saber yo sobre eso?

"Nos gustaría que vinieras voluntariamente a hablar con nosotros".

¡Esto es ridículo! dijo Maureen alzando la voz. "Vuelvo a decir que soy miembro del Diamond Club y no espero que me embosquen en la pasarela ejecutiva cuando el barco esté a punto de zarpar".

"Me temo que no saldrás esta noche", dijo el hombre.

—Hazte a un lado —dijo Maureen, enfurecida por la vergüenza que aquel hombre le estaba causando. La mujer que estaba a su lado se acercó y puso su mano sobre el brazo de Maureen.

¡No te atrevas a tocarme! gritó Maureen, apartando su brazo. La mujer aguantó y lo que ocurrió después fue rápido y horripilante. Maureen se encontró tumbada en la pasarela ejecutiva con las manos esposadas a la espalda.

La multitud ahora se estaba moviendo y siendo bienvenida al

barco. Todos los rostros se volvieron hacia ella, observando con curiosidad y desdén cómo detenían a Maureen y la conducían por la pasarela ejecutiva hacia un coche de policía que esperaba.

Mientras el inspector Morrison le ponía la mano encima de la cabeza y la cargaba en el asiento trasero del coche, Maureen vio que las luces se habían activado y destellaban de un azul brillante sobre el prístino casco blanco del Duquesa del Océano.

Kate y Tristan habían informado de lo que habían encontrado en el almacén de pruebas de casos sin resolver y habían enviado al inspector jefe Harris los escaneos que habían realizado del diario de trabajo de Anna Treadwell de 2007 y las páginas escritas del cuaderno azul. Kate no esperaba recibir respuesta de la policía tan rápido. Temprano a la mañana siguiente, después de finalmente dormir bien por la noche, recibió un mensaje de Harris, pidiéndole a ella y a Tristan que fueran a la comisaría de policía de Exeter.

Cuando llegaron, los registraron en la recepción y Harris los llevó a la Suite de Custodia. Kate pudo ver que Tristan estaba nervioso y ella sentía lo mismo, preocupada de que estuvieran en algún tipo de problema. Sin embargo, Harris explicó rápidamente que les había pedido que asistieran como observadores.

"Quería que vinieras y fueras parte de este proceso, a la luz de los descubrimientos que has hecho", dijo. Kate pensó en lo cansado que parecía. —Ayer por la tarde arrestamos a Maureen Cook.

—¿La arrestaron? —repitió Kate.

'¿Para qué? ¿Por robar un cuento? ¿O debería decir anotaciones en un diario personal escritas a mano? dijo Tristan. Harris ahora tenía en la mano el cuaderno azul del almacén de pruebas. Explicó lo que había sucedido en Southampton.

“Le dio un codazo en la cara a un policía, por lo que la arrestaron por agresión. Ha pasado la noche aquí en una celda. Quería que ambos observaran la entrevista”, dijo.

—¿En la sala de interrogatorios? —preguntó Tristan. Harris sonrió.

'No. A través de la suite de vídeo, está aquí”, dijo. Condujo a Kate y Tristan a una sala larga con pantallas de vídeo en la pared y una hilera de sillas. En el banco frente a las pantallas, tres policías trabajaban con teclados. Las dos primeras pantallas mostraban vistas de la sala de entrevistas, donde Maureen Cook, algo desaliñada, estaba sentada a una mesa con una chaqueta blanca sucia. La pantalla al lado mostraba la vista opuesta de la habitación donde una mujer elegante de unos cincuenta años con cabello rubio ceniza acababa de entrar con un maletín.

—¿Es usted mi abogado? —oyeron decir a Maureen a través de un altavoz que transmitía el sonido desde la habitación.

'Sí, soy Beatrice Weaver. Me han asignado como su representante legal", dijo la mujer.

—¿Pueden oírnos? —susurró Tristan.

'No. Podéis sentaros los dos aquí", dijo un policía. La puerta se cerró detrás de ellos. Señaló un par de sillas y se sentaron. Un momento después, en la pantalla, Harris entró en la habitación con otro oficial de policía y se sentó frente a Maureen y Beatrice.

"Buenos días", dijo Harris.

'¿Lo es? ¡Acabo de pasar una noche en una celda de la policía! ¡Es escandaloso! —dijo Maureen, inclinándose hacia delante y señalando con el dedo el escritorio. "No pude pegar ojo. Me obligaron a acostarme en un repugnante colchón de plástico, con todo tipo de grafitis toscos garabateados en la pared de arriba. No tenía manta ni almohada, y no había…' En ese momento bajó la voz. "No había papel higiénico". Harris la ignoró, miró a la cámara y dijo su nombre. El oficial de policía que lo acompañaba dijo su nombre como detective Hailey Cusworth.

"Son las 9.30 a. m. del 28 de junio de 2018. Está presente con nosotros Beatrice Weaver", dijo Harris. Maureen observó mientras sacaban sus carpetas y bolígrafos.

'¿Me estáis escuchando? Me arrestaron mientras abordaba un crucero de lujo. Soy miembro del Club Diamante. Pagué una gran cantidad de dinero por mi billete y el crucero partió sin mí. Y lo único que hice fue negarme a responder una serie de preguntas ridículas. La última vez que lo comprobé, eso no era ilegal", dijo Maureen.

"Fuiste arrestada por agredir a un oficial de policía", dijo Harris, quitando la tapa de su bolígrafo y mirándola.

"Me resistí a tu oficial, que me puso las manos encima. Eso no es agresión. Observo que no me han cobrado. ¿De qué me van a acusar?', dijo. Kate pensó en lo desequilibrada que parecía con su pelo rojo de punta y su bronceado falso.

'Has sido advertido. Y lo que suceda a continuación depende de cómo respondas a mis preguntas aquí y ahora", dijo Harris. Abrió una carpeta frente a él, sacó una copia impresa de la antología Los Siete y

la abrió por las primeras páginas. Lo colocó frente a Maureen.

—¿Ésta es tu historia corta? —preguntó.

'¿Qué?'

—¿Ésta es tu historia corta? —dijo hablando lentamente.

—¿Debo responder a eso, abogada? —dijo Maureen.

—¿Tu cuento está publicado en esta antología? —preguntó Beatrice.

—Sí, lo es —dijo Maureen, cruzándose de brazos y recostándose en su silla. “Sí, lo es”, repitió infantilmente, mirando a las cámaras.

—¿Y qué te inspiró a escribir esto? —preguntó Harris. Maureen se rió.

“Esta es una pregunta que se hacen todos los escritores: ¿de dónde sacas tus ideas? Los orígenes de las ideas son difíciles de cuantificar”.

'Entonces, ¿eres escritor? Teníamos la impresión de que no tenías mucho talento en el departamento de escritura”, dijo Harris.

—¿Y quién te dijo eso? —respondió grandiosamente, con las fosas nasales dilatadas. Harris la miró por un momento. Se inclinó hacia adelante.

"Éste es mi problema, Maureen".

"Prefiero a la señora Cook".

Harris asintió.

“Éste es mi problema, señora Cook. Tengo un asesinato sin resolver. El cuerpo de un niño fue descubierto enterrado en una tumba poco profunda en Danvers Farm en South Zeal. Los dos detectives privados que encontraron al joven fueron conducidos al lugar exacto donde estaba enterrado el cuerpo, según esta breve historia que usted escribió.

Un poco del color desapareció del rostro anaranjado de Maureen. Miró entre Harris, Hailey y su abogado.

'¿Cómo? Esa es una historia. Ficción”, dijo.

'¿Lo es?'

Harris sacó las páginas escritas a mano del cuaderno azul, que contenían el texto del cuento impreso, y las colocó frente a Maureen.

—¿Qué es esto? —dijo mirándolo.

"Estas páginas son de un cuaderno azul que se encontró en la escena del asesinato de Anna Treadwell, en su dormitorio", dijo Harris. "Puedes ver que el cuento de la antología The Seven es idéntico".

—¿De esto es de lo que quieres hablarme? —dijo, recostándose y con voz apagada.

'Mucho es así. Nos habría encantado que hablara informalmente con nosotros, pero montó un gran escándalo en el puerto de Southampton.

"No agredí a su oficial..."

Harris levantó la mano.

'Señora Cook. Esto es muy simple, o empiezas a contarnos lo que está pasando aquí, o te acusaré de agredir a un oficial de policía y obstruir una investigación de asesinato. Si decide no hablar, me aseguraré de que se le niegue la libertad bajo fianza y se perderá el crucero, y muy posiblemente también la Navidad, a juzgar cuánto tiempo llevará su caso hasta el juicio. Ahora. Eso no tiene por qué suceder si nos cuentas esta breve historia".

Maureen respiró hondo y se secó una lágrima del ojo con mano temblorosa.

"¿Qué tiene que ver este cuento con el asesinato de un niño pequeño?", preguntó.

"Primero necesito preguntarte si tomaste el contenido de este cuaderno azul y lo hiciste pasar por tu propio cuento".

Maureen guardó silencio durante un largo rato.

"Hablando de manera amplia e hipotética", dijo, mirando una de las cámaras, "¿es ilegal el plagio en el Reino Unido?"

Hubo una pausa.

"Ooh, esa es una buena pregunta", dijo el oficial de policía sentado junto a Kate en la sala de visualización.

“¿Es ilegal?” preguntó Tristan. Kate volvió a mirar la pantalla.

"El plagio es ilegal sólo si infringe los derechos de autor o alguna otra ley", dijo Kate, y mientras miraban la pantalla, Harris repitió las mismas palabras y añadió: "Incluso la infracción puede ser legal si equivale a uso o trato justo". '

Maureen asintió.

"Y puedo añadir simplemente que la legislación del Reino Unido ofrece poca certeza en materia de "imparcialidad"", dijo Beatrice.

Hubo otro largo silencio. Maureen miró a los tres sentados frente a ella. Harris suspiró y abrió otra carpeta. Sacó una foto y la acercó a la cámara.

Esta es una fotografía mortuoria de la víctima encontrada ayer en Danvers Farm. Se la deslizó por la mesa hacia Maureen. Ella cerró los ojos contra eso.

—¿Enterraste este cuerpo? —añadió Harris.

Los ojos de Maureen se abrieron con una expresión de alarma.

'¿Qué? ¡No! Por supuesto que no.'

"Entonces, ¿puedes explicar tu participación en esta breve historia que detalla el lugar donde fue enterrado?"

"Por favor, llévate la foto", dijo Maureen. Harris lo movió y abrió los ojos. '¿Me estás diciendo que esta historia es real?'

"No creemos que esto sea escrito por Anna Treadwell", dijo Harris, señalando el cuaderno azul.

—Entonces, ¿de quién es? Maureen parecía genuinamente sorprendida y horrorizada. “Nunca imaginé que el bosque de la historia fuera un lugar real… Anna Treadwell era parte de mi grupo de escritores y un día llegó tarde. Tuvimos la reunión y luego todos se fueron. Estaba ordenando antes de acostarme cuando encontré su bolso detrás de la silla en la que estaba sentada. Era una especie de cartera. No era su bolso, era otro bolso que llevaba y tenía papeles adentro. Archivos sobre niños cuyos padres eran malos. Y luego estaba

este cuaderno azul.

—¿Qué hiciste con la bolsa? —preguntó Harris.

'Yo fotocopié el contenido. Todo ello.

'¿Por qué?'

Maureen se encogió de hombros, ahora llorosa.

'No sé. Esa misma noche recibí una llamada telefónica de Anna. Me preguntó si había dejado su bolso y le dije que sí. Era muy tarde y preguntó si podía recogerlo a primera hora de la mañana. Entonces lo copié todo. Y al día siguiente vino a recogerlo.

—¿Qué hiciste con las fotocopias? —preguntó Harris.

"Nada al principio. Lo guardé todo y lo leí. Fue algo bastante revelador, en parte. Los niños pobres que estaban en malos hogares. Y lo que Anna estaba haciendo para intentar sacarlos y ponerlos en hogares de acogida.

"¿Puedes recordar el nombre de alguno de los niños o de los padres?" preguntó Harris.

'De improviso, no. Pero recuerdo el cuaderno de ejercicios. Y el cuento. Me cautivó la escritura. Pero… ¡pensé que era el trabajo de Anna para nuestra clase de escritura creativa! Maureen se llevó la mano a la boca al darse cuenta. "Ella nunca había compartido mucho con nosotros antes. Nada sobre su vida privada. Esa fue la última vez que la vi. Se perdió la siguiente reunión. Y luego la encontraron muerta.

Los ojos de Maureen estaban muy abiertos.

"La antología surgió bastante después de la muerte de Anna. No hubo funeral durante varios meses porque no pudieron entregar su cuerpo. Su vecina nos dijo que era una verdadera solitaria, sin familia ni verdaderos amigos, así que intervine y ayudé a organizar las flores y el orden del servicio. Pasó el tiempo y entonces algunos miembros del grupo quisieron producir una antología y donar las ganancias a un refugio para mujeres.

—¿Y qué hiciste después? —preguntó Harris. Maureen se removió incómoda en su silla.

"Yo, er... envié el extracto de la escritura creativa de Anna, o lo que pensé que era su escritura creativa, como una historia corta".

'¿Por qué?'

Maureen se mordió el labio y bajó la cabeza, concentrándose en la mesa.

"Escuché a algunos de los otros miembros hablar de que yo no tenía ningún talento en el área de escritura". Ella miró hacia arriba. 'Pensé que les mostraría. Era obra de Anna y ella ya no estaba. Realmente nunca lo robé. Fotocopié el contenido y le devolví el original al día siguiente... No quise lastimar a nadie. Hubo otro largo silencio. Maureen se inclinó hacia delante y cogió el cuaderno azul que estaba dentro de una gran bolsa de plástico para pruebas.

'Pobre Ana. ¿Qué pasó con ella? ¿Sabes quién la mató?

"No, no lo hacemos", dijo Harris.

'Si Anna no escribió esto, ¿quién lo hizo?'

"Creemos que podría haber sido escrito por Libby Hartley, quien era la inquilina de Danvers Farm en ese momento".

Maureen pareció entenderlo todo y cerró los ojos.

"Dios mío", dijo en voz baja.

El inspector jefe Harris salió de la sala de interrogatorios y se reunió con Kate y Tristan en el pasillo.

—¿Qué va a pasar con Maureen? —preguntó Tristan.

Harris sacudió la cabeza y se frotó los ojos.

“Necesitamos una declaración de ella y creo que será amonestada. No creo que ella supiera el verdadero origen del cuento.

"Vimos la sorpresa en su cara cuando le dijiste quién crees que escribió esas entradas en el cuaderno azul".

—¿Qué está pasando con Libby y Steve Hartley? —preguntó Kate, sintiendo la tensión de la entrevista con Maureen.

"Hace un par de horas envié a un oficial de policía para hablar con ellos; ahora tienen una granja en Shropshire, en la frontera con Gales".

'Sí. Lo sabemos. La granja tiene una página en Facebook, su hijo David ahora es un adolescente y también tienen una hija llamada Daisy. Todo parece muy idílico”, dijo Kate.

"Idílico o no, necesito hablar con ellos", dijo Harris. Un joven con traje azul llegó corriendo por el pasillo.

—Jefe, tengo al agente Collins de la policía de Shropshire al teléfono. Aparecieron en Hill Brook Farm, que es donde viven Steve y Libby Hartley con sus hijos. Allí solo vivía un vecino y dice que la familia decidió simplemente irse de vacaciones.»

Pero todavía es tiempo de clases. Mierda”, dijo. Se apresuró a recorrer el pasillo.

"Vamos", le dijo Kate a Tristan, y los siguieron hasta una oficina. Ya se había instalado una concurrida sala de incidentes con fotografías de Danvers Farm y la escena del crimen en la pared. Harris estaba de pie ante un escritorio junto a una hilera de fotocopiadoras, hablando acaloradamente por teléfono.

“¿Este vecino sabe a qué hora se fueron?”, dijo. Los otros oficiales en la sala estaban observando junto con Kate y Tristan. —¿Sabe el vecino de qué aeropuerto salen? Harris escuchó y luego articuló

"joder". 'Bueno. ¿Y los dos niños definitivamente están con ellos? David y Margarita. Bueno. Gracias.'

Harris se acercó a un mapa gigante del Reino Unido colgado en un rincón de la sala de operaciones.

“El vecino dice que Steve y Libby Hartley se fueron muy temprano esta mañana y se llevaron a los niños con ellos. Se dirigen a España, pero el vecino no sabe a qué aeropuerto.

"Habrán ido al aeropuerto de Birmingham o de Bristol", dijo Kate, mirando el mapa.

"De acuerdo", dijo Harris. “Mi dinero está en Birmingham si planean abandonar el país. Hay más vuelos internacionales. Emitir una alerta a la Autoridad de Aviación Civil. Adelante, todos.

* * *

La terminal 2 del aeropuerto de Birmingham estaba repleta de gente y se notaba sudorosa. Daisy Hartley, de diez años, salió de los concurridos baños secándose las manos mojadas en la parte posterior de sus pantalones cortos de mezclilla. Examinó la bulliciosa sala de embarques, buscando a su hermano, David. Todos los asientos en la sala de embarque estaban ocupados y lo vio agachado en el suelo en un rincón jugando con su teléfono. Ella suspiró y caminó hacia él.

"Mamá y papá te dijeron que me esperaras fuera de los baños", dijo. David la miró por debajo de su gorra de béisbol. La espesa pelusa de su rostro se había vuelto más oscura en las últimas semanas. Él puso los ojos en blanco.

'Dais No puedes esperar fuera de los baños. Es una entrada comunal llena de gente”, dijo. Frunció el ceño y volvió su atención a su teléfono. David acababa de cumplir trece años y su regalo de cumpleaños había sido un teléfono móvil. Daisy era tres años menor y le habían dicho que también tendría que esperar hasta los trece antes de conseguir el suyo. Ella se cruzó de brazos y miró a su alrededor. Se ocuparon todos los asientos y el espacio alrededor de las paredes y las ventanas que daban a la pista. No había ningún lugar donde sentarse y sus padres actuaban de forma extraña.

Bueno, su madre Libby siempre tuvo una capacidad para las cosas raras que se mantenía bajo control gracias a las pastillas que tomaba, pero ahora su padre, Steve, que normalmente era el que estaba castigado, también actuaba de forma extraña. De repente decidieron

que se irían de vacaciones a España. Literalmente de la noche a la mañana. Se suponía que estaba en la escuela y esa noche había quedado para ir al cine con sus amigos. Papá les dijo que habían decidido ir en el último momento porque allí es donde se podían conseguir las mejores ofertas... Pero normalmente se emocionaba mucho cuando conseguía una ganga. En cambio, sus padres actuaban astutos y asustados. Como si estuvieran huyendo de algo.

Daisy sintió que estorbaba y la sala de salidas estaba cada vez más concurrida.

'David. ¿Puedes subirte para que pueda sentarme? preguntó. Él suspiró y se deslizó un poco, dejando un pequeño espacio para ella y ella se apretó entre su hombro y la pared. El suelo se sentía frío. ¿Sabes adónde vamos?

—¿Qué? —preguntó David. Estaba en medio de un juego de computadora en su teléfono, que implicaba conducir un Cadillac a través de un gueto.

—¿Sabes adónde vamos en España?

“Málaga”, dijo, señalando el panel de salidas sin apartar la vista de la pantalla de su teléfono.

—¿Nos alojaremos en un hotel o en un B&B? Se encogió de hombros.

“Mamá y papá se están portando raros, ¿no?” añadió, examinando las tiendas para ver dónde estaban. Vio que su padre estaba en un puesto de cambio, entregando un grueso fajo de billetes, y la mujer detrás del cristal de metacrilato los puso en una máquina de contar.

'¿Extraño frente a quién? ¿La familia Addams? dijo David con una sonrisa. "Libby me dijo que quería comprarnos sombreros".

David había empezado a llamar a sus padres por su nombre de pila, lo que los volvía locos. Daisy no estaba segura de cómo se sentía al respecto. A veces era gracioso, pero se reía, principalmente porque quería que David fuera amable con ella, y reírse de sus chistes le ayudaba. Daisy vio a su madre cruzar la sala de salidas. Llevaba una gorra de béisbol verde neoyorquina calada hasta la cabeza y llevaba una bolsa de plástico blanca de gran tamaño. David levantó la vista de su juego y siguió su mirada.

'Jesucristo, ¿cómo es Libby? Pensé que ese sombrero de mimbre

que tenía el año pasado ya era bastante malo", dijo.

Su madre, Libby, era un poco hippie en cuanto a su ropa. La gorra de béisbol verde lucía rara con su falda de corte A teñida anudada y su cárdigan holgado y de gran tamaño. También había metido todo su largo cabello canoso debajo, haciendo que la gorra se abultara y su cabeza pareciera hinchada.

"Ahí están los dos", dijo Libby cuando llegó hasta ellos. Ella miró hacia el tablero de salidas. 'Embarcaremos en quince minutos. Te compré estos sombreros para que los uses contra el sol. Va a hacer calor allí. —Rebuscó en la bolsa de plástico y le entregó a Daisy un sombrero rosa neoyorquino. "Vamos, póntelo".

Daisy miró el sombrero y luego se lo puso en la cabeza. Se vio a sí misma en el reflejo de un teléfono público de acero inoxidable encima de donde estaban sentados. La parte delantera de la gorra era una cúpula muy rígida y era demasiado grande para su cabeza.

'Ahí estamos. Eso es bueno, Margarita. Y tiene una bonita visera para protegerte del sol —dijo Libby, ajustando el ala. 'David, ¿puedes dejar de jugar en línea?'

"Sólo dos minutos más", dijo, concentrándose en la pantalla.

'No. Conseguir. Apagado. Su. Teléfono —siseó. David la miró.

—Libby. ¿Cuál es tu problema? Tenemos quince minutos. ¿De repente quieres que me pruebe una gorra de béisbol justo cuando vamos a subir al avión?

Libby se mordió el labio, sacó una gorra de béisbol negra del bolso y se la puso en la cabeza. Luego sacó otro azul.

David mantuvo la calma, lo que Daisy sabía que enojaría aún más a su madre. Se quitó la gorra de la cabeza.

—Libby. Pareceremos un montón de idiotas, todos usando sombreros de la misma marca. ¿Ese es para Steve? dijo, señalando el azul. Su padre se acercó a ellos y cerró la mochila en un hombro. Estaba muy pálido y sudaba. Daisy había oído a alguien vomitar en el baño esa mañana temprano y se preguntó si habría comido algo en mal estado.

"Está bien, amor", le dijo a Daisy, poniendo su mano sobre su hombro.

"Te compré este sombrero, Steve", dijo Libby. Lo tomó y se lo puso. Miró furtivamente a la sala de embarques y luego al tablero electrónico.

'Oh, esos somos nosotros. La puerta está abierta. Puerta catorce — dijo.

"Deberíamos esperar hasta el último minuto para abordar el avión", dijo Libby. Daisy volvió a mirar a David. Tenía la gorra en la cabeza pero giraba hacia atrás y miraba a sus padres con los brazos cruzados.

"Si esperamos hasta el último minuto, ¿tengo tiempo para comprar una hamburguesa?", Dijo.

—No —dijo Libby—.

—Burger King está justo por allí —dijo levantándose y señalando el local de comida rápida a quince metros de distancia. “Me muero de hambre y no vamos a almorzar en mucho tiempo. Es un vuelo de tres horas.

Daisy observó cómo los ojos de su madre se movían alrededor, examinando a los otros viajeros con sospecha. Se preguntó si había dejado de tomar las pastillas. Esto había sucedido un par de veces antes, cuando simplemente se detuvo y decidió que podía prescindir de ellos. Las Navidades anteriores habían sido especialmente malas.

"Vamos, ve a buscar una hamburguesa", dijo Steve. 'Daisy, ¿tienes hambre?'

"Sí", dijo ella. Ella no lo era. Pero ella quería estar con David. Se sentía más segura con él, incluso si a veces era malo con ella.

'Está bien, pero escucha. Tienes cinco minutos”, dijo su madre, con los ojos desorbitados. 'Cinco. Y vuelve aquí. ¡No vamos a perder este vuelo!’

"Está bien, Libs", dijo David en voz baja.

“¡Y dejad de llamarme así!” gritó su madre.

"Es tu nombre, Libby".

'David. Dale un descanso. Sólo vete”, dijo su padre. Parecía tan dolorido y gris que David no protestó más.

"Vamos, Dais", dijo David.

“¿Tienes dinero?” preguntó su padre. David sacó su descolorida cartera de Star Wars y la levantó.

Estoy cargado de la recolección de fresas que he estado haciendo. Cruzó el vestíbulo y Daisy lo siguió.

Está jodidamente loca. Una locura de mierda —dijo David cuando estuvieron fuera del alcance del oído. Se quitó la tapa cuando llegaron a las pantallas encima del mostrador de Burger King.

—¿Crees que ha dejado de tomar sus medicamentos? —dijo Daisy, expresando en voz alta lo que le asustaba. David le pasó el brazo por los hombros.

'No. Creo que acaba de iniciar sesión en lastminute.com como una ardilla listada hiperactiva, encontró una oferta barata y se puso nerviosa por irse de vacaciones. Y ya sabes, el viejo Libster no se adapta a las cosas de último momento. Necesita tiempo para planificar...'

Daisy lo miró. Sabía que él estaba mintiendo, pero apreciaba el esfuerzo que estaba haciendo para ayudarla a sentirse mejor. Él sonrió. 'Ahora, ¿qué quieres? Te invito a una comida para niños.

'¿Con pepitas?'

"Una porción de grasa saturada con pepitas de oro para la señora", dijo David. Fue al mostrador y ordenó. Daisy vio a una niña mayor con cabello largo y rubio y jeans ajustados admirando a su hermano, y sintió una cálida sensación de estar con él, de que él la cuidaba y protegía.

Al final, tuvieron que correr hacia la puerta tan pronto como tuvieron su comida. Sus padres repentinamente cambiaron de opinión y querían subir al avión, por lo que Daisy tuvo que dejar las papas fritas sin comer y los nuggets en la caja de comida mientras ellos corrían.

Libby se molestó mucho con toda la gente parada en la pasarela móvil, diciendo en voz alta que estaba reservada para las personas que querían caminar más rápido, y llegaron a la puerta mientras la gente subía.

Acababan de unirse al final de la fila de personas que esperaban

que escanearan sus tarjetas de embarque cuando una joven policía de rostro amable se acercó a ella y a David.

Daisy instintivamente miró a sus padres que estaban frente a ellos en la cola, pero vio que dos policías corpulentos se habían acercado a ellos desde el otro lado.

—¿Es usted Steven Hartley? —preguntó uno de ellos. Se dio cuenta de que su padre sostenía su pasaporte en la mano y se acercó para tomarlo.

—¿Y tú, Libby, eres Elizabeth Hartley? —preguntó el segundo policía corpulento. Daisy vio que su madre instintivamente apartaba la mano de donde tenía su pasaporte y los pasaportes de Daisy y David. Él los agarró.

Sus padres estaban silenciosos y pálidos, y fue lo más extraño. De repente parecían fláccidos y dóciles mientras los agentes de policía revisaban sus pasaportes, como si el juego hubiera terminado. Ésa era la mejor manera en que Daisy podía describirlo. Y ese momento siempre quedaría grabado en su mente.

La policía de cara amable tomó los pasaportes de David y Daisy de manos de su colega y los revisó.

—Entonces, ¿eres Daisy Elizabeth Hartley? ¿Y usted es David Hartley? —dijo, comprobando sus fotografías de pasaporte.

"Sí", dijo Daisy.

“¿Qué está pasando?” preguntó David, viendo cómo sacaban a sus padres de la fila y los hacían a un lado mientras los policías les hablaban en voz baja.

“Todo va a estar bien”, dijo la mujer. 'Mi nombre es Tupele. Soy policía”, dijo, sacando una tarjeta de identificación y mostrándosela. Y sólo quiero que sepas que tú y tu hermana no habéis hecho nada malo...

De repente, un grito surgió de su madre y Daisy observó con horror cómo Libby huía, recogiéndose su larga falda teñida e intentando escapar hacia la sala de salidas. Todo pareció suceder en cámara lenta cuando otro par de agentes de policía aparecieron delante y derribaron a Libby al suelo, mientras David, Daisy y su padre observaban.

—Han recogido a Libby y a Steve Hartley con los dos niños en el aeropuerto de Birmingham —dijo el inspector jefe Harris, al colgar el teléfono en la sala de operaciones. Miró su reloj. "Acaban de partir".

"Se tarda unas tres horas desde Birmingham hasta Exeter cuando las carreteras están despejadas", dijo Kate.

"Y serán azules iluminándolos todo el tiempo", dijo Harris. Kate miró a su alrededor, a la sala de incidentes con los recursos, la mano de obra y la capacidad para hacer las cosas. ¿Estaba anhelando volver a ser oficial de policía? Miró a Tristan, que estaba sentado en un escritorio vacío. Harris fue a hablar con su colega.

'¿Qué debemos hacer? Siento que nos estamos entrometiendo", dijo Tristan en voz baja. Kate tuvo el mismo sentimiento. Los habían invitado a observar la entrevista con Maureen Cook, pero ¿ahora qué? Seguían allí sólo porque Harris estaba demasiado ocupado para pedirles que se fueran.

Se acercó a ellos con su teléfono móvil.

—¿Conoce a Alan Hexham, el patólogo forense?

"Sí, fue profesor invitado para mí cuando yo era profesora de criminología en la Universidad Ashdean", dijo Kate. Harris arqueó una ceja. Esto pareció impresionarlo aún más.

"Yo era el asistente de investigación de Kate", dijo Tristan.

Alan acaba de comunicarse conmigo con los resultados de la autopsia que le hizo al cuerpo que encontramos en Danvers Farm. Agradecería su opinión si desea asistir conmigo", dijo.

Kate y Tristan llegaron a la morgue de Exeter con Harris poco antes de las once. Kate pudo ver que Tristan estaba contento de estar de visita a media mañana. Todas sus otras visitas a la morgue de Alan habían sido después del desayuno, y Tristan nunca había podido retener la comida.

Se registraron en la pequeña oficina y los llevaron a la sala de examen. Jemma, una de las asistentes de Alan Hexham, estaba limpiando una de las mesas mortuorias de acero inoxidable. Ella tomó su trabajo en serio. En las últimas visitas siempre se había mostrado optimista. Esta mañana sus ojos parecían hinchados y rojos.

—Buenos días —dijo Jemma. Kate pudo ver que había estado llorando y giró la cara cuando los vio entrar a todos. Ella acababa de graduarse, era unos años mayor que Tristan y era una joven alta y bien formada (la fuerza era esencial en un funerario) y había

ascendido rápidamente en los rangos hasta convertirse en la mano derecha de Alan.

"Estamos aquí por, eh... el cuerpo del joven encontrado en Danvers Farm", dijo Harris. Kate notó lo difícil que era decirlo y solo podía contar con una mano las veces que había asistido a la autopsia de un niño.

"Alan está en su oficina, en la parte de atrás", le dijo a Harris, con la voz quebrada por la emoción. Pasaron por una larga fila de puertas de refrigeradores hasta la pequeña oficina de Alan al final. La puerta estaba entreabierta y él estaba sentado en su escritorio, rodeado de montones de papeles y estudiando un expediente bajo la luz de una lámpara de ángulo. Era un hombre enorme y oso, de rostro amable y pelo largo y canoso recogido en una cola de caballo.

'Ah. Ken, hola —le dijo a Harris, quitándose las gafas. Se levantó y se sorprendió al ver a Kate y Tristan con él. Harris explicó su presencia.

—¿Fuiste tú quien encontró al niño? —dijo Alan. Kate estaba sorprendida y contenta de que la información aún no hubiera aparecido en las noticias.

"Hemos estado trabajando en un caso, intentando encontrar a un niño desaparecido", dijo Kate. —Charlie Julings. Desapareció hace diez años...

'El camino del diablo. Sí. Acabo de revisar los expedientes policiales... La policía creyó que cayó al desfiladero y se ahogó. También puedo ver que la familia solicitó al tribunal un certificado de defunción en rebeldía", dijo Alan. Dudó y pareció contemplar eso. Se subió las gafas a la parte superior de la cabeza y miró más de cerca mientras hojeaba el archivo. Su oficina no tenía ventanas y la lámpara de ángulo proyectaba largas sombras en las paredes.

'Hemos sido contratados por la abuela de Charlie. Ella fue quien presentó la petición ante el tribunal y ahora se arrepiente".

Esto quedó en el aire por un momento.

—¿Le gustaría ver el cuerpo? —dijo Alan. Harris miró a Kate y Tristan, respiró hondo y asintió. Alan salió de su oficina.

Kate no había estado en la morgue de Exeter durante dieciocho meses, y la morgue tenía el mismo aspecto. La habitación tenía un

techo alto y azulejos blancos del piso al techo que contrastaban con la fila de seis bancos de acero inoxidable. Desde su última visita, se había instalado un considerable papamoscas electrificado en la pared, encima de una hilera de frigoríficos de acero inoxidable, y su brillo se reflejaba sobre los azulejos y el acero, dándoles un tono púrpura.

Jemma los estaba esperando, junto a una pequeña figura debajo de una sábana. Lo levantó suavemente hacia atrás y Kate se sorprendió al ver el cuerpo del niño tendido sobre una mesa mortuoria del tamaño de un adulto. A medida que se acercaban, parecía más pequeño que cuando lo vieron sacar del agujero. El cuerpo había sido lavado. Estaba muy pálido y parecía una extraña gárgola sacada del costado de una iglesia.

Tristan se llevó la mano a la boca e incluso Harris palideció. Había algo casi inquietante en la forma en que el niño parecía estar descansando, como esas fotografías victorianas de niños muertos posando para que pareciera que se habían quedado dormidos.

"¿Cómo puede ser este un cuerpo que ha estado bajo tierra durante once años?" preguntó Kate, sorprendida por el lento ritmo de descomposición.

—Lo sé, tenía dudas sobre cuánto tiempo habría estado el cuerpo bajo tierra si Charlie Julings desapareció hace once años. Sin embargo, trabajamos mucho analizando la manta y el tipo de suelo, y obtuvimos información forense sobre el terreno donde lo encontró. El suelo tiene un contenido muy alto de turba que impide que el oxígeno y las bacterias puedan crecer y atacar la pulpa. También había una capa de musgo sphagnum por toda el área que rodea las rocas. El agua o la suciedad atrapada debajo de las capas de este musgo no recibirán un suministro normal de oxígeno de la atmósfera. Además, el esfagno absorbe calcio y magnesio, lo que hace que el suelo y el agua subyacentes sean ligeramente ácidos. Si añadimos esto al suelo de turba, este niño se fue momificando lentamente en la tierra", dijo Alan.

—¿Crees que pudo haber estado allí durante once años? — preguntó Kate.

"Con el retraso en el ritmo de descomposición, no puedo determinar la hora y fecha exactas de la muerte".

"Puedes encubrirlo ahora, pobrecito", dijo Harris. Jemma levantó la sábana y cubrió con ella el diminuto cuerpo. Kate se dio cuenta de

que verlo estaba afectando al oficial de policía.

“Pudimos realizar una autopsia. No había agua en los pulmones. Y había poca evidencia de traumatismo en el cuerpo aparte de la pierna derecha. El hueso estaba roto. Una rotura limpia a través de la tibia. No puedo decir cómo murió.

Harris asintió.

—¿Ha podido extraer ADN que podamos utilizar para comparar su identificación con la de la familia de Charlie Julings? —preguntó.

'Sí. Pudimos extraer médula ósea y obtener una buena muestra de ADN limpia. Se envió al laboratorio anoche y deberíamos poder obtener un resultado hoy más tarde”, dijo Alan.

Libby y Steve Hartley fueron conducidos desde el aeropuerto de Birmingham en un coche patrulla de la policía.

Steve guardó silencio mientras la autopista pasaba junto a ellos. A Libby la habían esposado, pero después de protestar por el motivo del arresto, la policía le permitió viajar en el auto sin esposas. Todavía había una jaula de acero a su alrededor en el asiento trasero. La reja y el cristal de metacrilato los separaban de los dos policías que iban delante y no podían oír lo que decían.

"Nos van a entrevistar por separado", dijo Steve, rompiendo el silencio. '¿Qué vas a decir?'

Libby se volvió hacia él. Su rostro tenía esa mirada atormentada, con el rostro pálido y los ojos muy abiertos como un animal acorralado. Pudo ver que ella se estaba mordiendo un lado de la mejilla.

'Nada. No vamos a decir nada… Y estamos en un coche de policía. No podemos oírlos, pero probablemente ellos puedan oírnos a nosotros", dijo. La había oído hablar así antes, cuando su salud mental estaba en su peor momento. Cuando pensó que había dispositivos de escucha en las paredes y que estaban siendo monitoreados por la policía.

Steve cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás. Pensó que podría estar enfermo. Inhaló y exhaló. La parte trasera del coche de policía era terriblemente claustrofóbica y olía a sudor y miedo.

Saltó cuando sintió las uñas de Libby clavándose en su brazo. Abrió los ojos. Su rostro estaba a centímetros del de él.

'Lo digo en serio. No digas nada. Tienes derecho a permanecer en silencio", dijo.

—¿Y si ellos…? —empezó a decir. Libby le puso los dedos en los labios.

'No pueden hacer nada si no dices nada, si no decimos nada. ¿Bueno?'

La policía que iba en el asiento del pasajero se dio la vuelta y golpeó el cristal. Libby se alejó de él y miró por la ventana.

¿Cuánto tiempo más podremos seguir así? pensó Steve. Se dio la vuelta y miró a través de la reja que cubría la ventana trasera. El coche con David y Daisy todavía estaba detrás de ellos. Steve se alegró al ver que viajaban en un automóvil sin identificación y, hasta donde podía ver, no tenían malla metálica en las ventanas.

¿Qué deben pensar de nosotros, de todo esto? pensó Steve. ¿Cómo vamos a salir de esto? Deseaba poder estar con ellos y esperaba que no tuvieran miedo.

* * *

Cuando el convoy de dos coches con Libby, Steve, Daisy y David llegó a la comisaría de policía de Exeter poco más de tres horas después, los coches pasaron por delante del edificio y rodearon la entrada trasera.

El policía, Tupele y el conductor abandonaron el coche de Daisy y David y fueron a hablar con un hombre alto de pelo canoso que esperaba junto a una puerta abierta en el muelle de carga. Daisy observó cómo dos agentes de policía más se acercaban al coche patrulla de delante y abrían la puerta trasera. Condujeron a sus padres a la entrada trasera de la comisaría. Libby parecía tener control de sus emociones, pero mientras Daisy miraba, su madre no las miró en el auto, y eso asustó a Daisy. ¿Por qué no miró? ¿Sabe que estamos aquí? ¿No se lo dijeron? ¿Por qué?

Su padre, en comparación, parecía destrozado. El policía lo tomó del brazo y se lo llevó. Miró hacia atrás y, cuando vio la mirada de Daisy, intentó sonreír, pero su rostro se arrugó en lágrimas. Se dio la vuelta y luego ambos desaparecieron.

Daisy volvió a mirar a David. Estaba desplomado en el asiento y muy silencioso.

—¿Qué nos está pasando? —preguntó Daisy. Probó la manija de la puerta y se sorprendió cuando la puerta se abrió. "No está cerrado".

'¿Por qué estaría cerrado?' dijo David. Bajó la ventanilla y entró la brisa. Daisy miró el cemento del jardín y de repente tuvo miedo del mundo exterior. Quería permanecer en el refugio seguro de este coche. Cerró la puerta y se recostó con las manos entre las rodillas.

—¿Qué crees que han hecho? —preguntó Daisy. Se dio cuenta de que era la primera vez que alguno de los dos hacía esta pregunta en voz alta. Su madre era una incógnita. Daisy había oído decir eso a su

padre cuando estaba enojado con mamá. O cuando estaba presa de una de sus obsesiones. —¿David? —repitió Daisy.

Sacudió la cabeza.

'No sé. Pero te apuesto que, sea lo que sea, mamá lo ha hecho. Los oí hablar de las noticias anoche", dijo.

'¿Qué había en las noticias?'

'No sé. Mamá le estaba preguntando a papá: "¿Lo viste?". Su frente se arrugó y Daisy notó que había vuelto a llamar a su madre "mamá".

"¿Qué había en las noticias que podría hacerla querer llevarnos a todos a España? Pensé que ella no quería tener vacaciones este año... Tengo miedo".

David se acercó y tomó la mano de su hermana.

"Yo también tengo miedo, pero no hemos hecho nada malo", dijo. Daisy sintió que se le daba un vuelco el estómago cuando Tupele regresó al coche. Estaba sonriendo y tenía dos barras de Mars.

—¿Están bien ustedes dos? —dijo alegremente, mirando por la ventana abierta.

"Las fuerzas del orden llevan barras de chocolate", dijo David. Tupele abrió la puerta.

"David y Daisy, ¿quieren venir conmigo mientras esperan a su mamá y a su papá?", Dijo. Su tono y su sonrisa eran ligeramente maníacos, como si no quisiera que vieran lo que realmente estaba pensando.

—¿Cuánto tiempo estarán mamá y papá? —preguntó Daisy.

'Podría tardar un poco. ¡Por eso tenemos una oficina agradable y acogedora para que esperes y tiene un televisor!

Daisy sintió que se le cerraba la garganta de miedo cuando salieron del coche.

"Siempre quise ver la televisión en una comisaría", murmuró David. La sonriente policía no lo escuchó o fingió no escucharlo y los condujo a la comisaría.

Kate y Tristan regresaron a la comisaría de Exeter esa tarde para ver las entrevistas con Libby Hartley y Steve Hartley desde la sala de observación por vídeo.

Libby fue entrevistada primero. Rechazó un representante legal y se sentó a la mesa con las manos cuidadosamente cruzadas sobre la superficie. Todavía llevaba la gorra rosa del New Yorker que había tenido en el aeropuerto de Birmingham. Su largo cabello canoso le llegaba hasta los hombros.

"¿Podrías quitarte el sombrero, por favor?", dijo Harris. Estaba sentado frente a ella con Duncan, el otro oficial de policía que había sido el primero en llegar a Danvers Farm.

“¿Por qué no puedo usar sombrero?” preguntó Libby. Hablaba bien y Kate no sabía de dónde era. Su acento era neutral.

"Necesitamos ver tu cara", dijo Harris señalando las cámaras en la pared. Libby siguió su mirada y su rostro apareció a la vista. Sus ojos tenían círculos oscuros debajo, e incluso en el video, Kate pudo ver que la piel de su rostro estaba roja y agrietada.

"Puedes ver mi cara aquí, no hay problema", dijo, inclinando la cabeza hacia abajo. Ella se recostó y se cruzó de brazos.

"¿Puedes quitarte el sombrero, por favor?"

'No.'

Harris se inclinó y lo quitó con cuidado. Su cabello debajo saltó por la estática y formó un halo alrededor de su cabeza bajo las intensas luces. Ella lo miró desafiante.

—¿Por qué te ibas de vacaciones? —preguntó Harris.

"Necesitaba un poco de sol".

“El vecino con el que hablamos dijo que usted hizo los arreglos anoche a última hora y que fue en el último minuto. ¿Por qué?'

'Te dije. Necesitábamos un poco de sol”.

Harris se recostó y hubo una larga pausa.

—¿Puede confirmarnos cuándo eran inquilinos de Danvers Farm en South Zeal?

Ella suspiró y apretó los labios.

'Fechas exactas que no recuerdo. Yo diría que desde la Navidad de 2004 hasta principios de julio de 2007.

—¿Recuerdas cuándo fue en diciembre de 2004?

'No. No puedo. Faltaban un par de semanas para Navidad. Nos hicimos cargo de la granja deliberadamente en esta época del año. Podríamos pasar el invierno para aclimatarnos", dijo.

"Tengo la fecha en que renunció al contrato de arrendamiento de la granja", dijo Harris. Encontró un trozo de papel de su carpeta y lo deslizó frente a ella. Esto procede del registro de la propiedad de Crown Estate. Usted avisó la propiedad con cuatro semanas de antelación, el treinta de junio.

'Sí.'

—¿Por qué decidiste renunciar a tu propiedad en la granja tan cerca de la cosecha?

Libby se encogió de hombros.

'Usted salió del país el 25 de junioth de 2007, pero no regresó al inmueble para cumplir su contrato de arrendamiento. ¿Por qué?'

"Fue un momento difícil", dijo.

—¿Sabía usted que el cuerpo de un niño fue enterrado en el bosque de las tierras de cultivo?

'¿Qué? Por supuesto que no", dijo. Kate estaba observando su rostro y Libby mantuvo sus ojos en la mesa.

—¿Sabe usted que Charlie Julings, de tres años, desapareció cerca de su granja la noche del 21 de junio? Eso fue una semana antes de que usted decidiera irse y renunciar al contrato de arrendamiento de sus tierras de cultivo. Y saliste del país el 25 de junio. Cuatro días después de la desaparición de Charlie Julings.

"Si mal no recuerdo, la policía vino a la granja y habló con nosotros. Revisaron las dependencias por si acaso habíamos escondido a un niño allí. Lo cual, por supuesto, no lo hicimos. No sabía nada del

chico que encontraste enterrado...

—¿No lo viste en las noticias?

Ella se recostó y respiró hondo.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —dijo.

"Por supuesto", dijo Harris.

—¿Tiene pruebas forenses que demuestren cuándo fue enterrado el cuerpo de ese chico?

Duncan miró a Harris.

"No tengo la libertad de dar esa información", dijo Harris.

—Porque dejamos Danvers Farm hace once años y otra familia vive allí. ¿Por qué no entrevistas a los inquilinos actuales en una maldita sala de interrogatorios policiales con cámaras? Ella golpeó la mesa con la mano.

"Necesitas calmarte".

'No. ¡Necesitas liberarme porque no tienes nada! ¡No he hecho nada!

Harris mantuvo la calma y la miró impasible.

—Libby. Esto podría haber sido una conversación rutinaria con un oficial de policía local en tu casa, pero renunciaste a ese derecho cuando decidiste hacer una escapada de medianoche e intentar salir del país.

—¡A medianoche! —escupió. "Nos fuimos por la mañana".

"Y de nuevo, uno de mis agentes de policía intentó hablar con usted en el aeropuerto".

'¡Mentiroso! Intentaron quitarme el pasaporte. Me detuvieron".

'Sólo después de que intentaste huir. Pareces una mujer inteligente, pero tu comportamiento extraño indica culpa.

—Y tú pareces un cabrón —dijo Libby. Hubo un silencio desagradable. Libby golpeó la mesa con la mano, haciendo que Duncan saltara, y luego empezó a llorar. Lágrimas desinhibidas con

mocos y babas. “¿No sabes que tengo un diagnóstico de trastorno bipolar? ¡Tengo una discapacidad y así es como me tratas! ¡Dejamos Danvers Farm porque mi marido se estaba follando a una chica local! ¿Me oyes? ¡Ese lugar, nuestra casa, la finca, quedó manchada por su traición! ¿No es eso motivo suficiente para que yo quiera irme?

Harris sacó un pañuelo de papel de una caja en el medio de la mesa y se lo entregó. Le indicó a Duncan que debían salir de la habitación.

"Haré una pausa en esta entrevista a las 14.45", dijo.

Un momento después, entró en la sala de observación.

"No estoy contento de continuar esta entrevista sin que ella tenga un abogado presente", dijo. "Creo que necesitamos tomarnos cinco minutos".

Kate y Tristan lo siguieron fuera de la sala de observación por video y entraron al pasillo, donde se dirigió a una máquina expendedora.

'¿Dónde están David y Daisy?' preguntó Tristan.

“Mirando televisión en una de nuestras salas de reuniones. Estamos tratando de encontrar lo mejor que podemos hacer. No sabemos si tenemos suficiente para acusar a Libby y Steve en este momento, pero así parece. Hemos fijado como fecha límite las cuatro de la tarde para llamar a los servicios sociales y pedirles que lleven a los niños a un centro de cuidados a corto plazo”, dijo Harris. Metió algunas monedas en la máquina de café. Un vaso de plástico cayó y empezó a llenarse de café humeante. Harris tomó la taza y luego Kate consiguió otra. Tristan metió algo de dinero y presionó el código de una lata de Coca-Cola. Cayó dentro de la máquina de abajo con un ruido metálico. Harris sopló su café y tomó un sorbo.

"Lo que me molesta es que no podemos probar cuándo fue enterrado el cuerpo de ese joven", dijo.

'¿Qué pasa con el diario? El diario podría pertenecer a Libby — preguntó Kate.

“¿Cómo demostramos ante el tribunal que el diario le pertenece a ella?”, respondió Harris. Kate asintió.

"Sí, el cuaderno azul fue encontrado en la escena del crimen de un

crimen que no tiene ninguna relación con la desaparición de Charlie", dijo Kate. Y Anna Treadwell asistía a una clase de escritura creativa. Primero tendrías que demostrar que el cuaderno azul no es de Anna, aunque se encontró en su casa, y luego tendrías que demostrar que pertenecía a Libby Hartley. Y el marido del cuento se llama Dan. El marido de Libby Hartley es Steve. Y mientras tanto, Maureen Cook copió el "cuento" del cuaderno azul y lo publicó con su propio nombre.

Harris suspiró y se frotó la cara.

"Jesús, qué lío…" Un policía uniformado apareció en el pasillo. Parecía preocupada. —Ah, Tupele. Estos son Kate Marshall y Tristan Harper. Encontraron el cuerpo en Danvers Farm. Éste es el inspector detective Tupele Grant.

Tupele sonrió, saludó y luego volvió su atención a Harris.

'Jefe, acabamos de obtener el ADN del cuerpo del niño. Lo comparamos con los hisopos de ADN proporcionados por Jean Julings y Joel Mansfield. No coincide con su perfil de ADN materno ni con el ADN paterno de Joel. El cuerpo del niño que encontramos en Danvers Farm no es Charlie Julings.

—¿Quién se lo va a decir a Jean? —preguntó Tristan, con el rostro pálido por la sorpresa. "Realmente pensé que era Charlie".

Todavía estaban en el pasillo junto a las máquinas expendedoras, y Kate se sintió tan conmocionada como Tristan.

Kate miró la taza de café que tenía en la mano. La taza estaba mojada cuando la sacó de la máquina y la envolvió con una vieja servilleta de gasolinera que encontró en su bolsillo. Lo despegó del vaso de plástico y estaba a punto de tirarlo a la basura cuando vio cómo el líquido oscuro había manchado el nombre y el logo de la gasolinera en la parte inferior, oscureciendo la impresión.

"Espera, eso podría ser..." dijo, pensando.

—¿Podría ser qué? —preguntó Tristan.

'¿Puedes quedarte aquí y ver las entrevistas con Steve y Libby si vuelven a hablar con ella? Necesito preguntar si puedo acceder al depósito de pruebas policiales que visitamos el otro día. Necesito ver la escena del crimen desde el dormitorio de Anna Treadwell. Échale un vistazo de nuevo.

* * *

Libby yacía en la dura cama de plástico de la celda de la prisión en las entrañas de la comisaría de policía de Exeter. La habitación le resultaba extrañamente tranquilizadora. Sólo un banco bajo, una taza de baño de acero inoxidable y paredes fregadas. Las paredes quedaron limpias de grafitis, pero no del todo. Se percibían débiles fantasmas de marcas de arañazos y lenguaje soez. No tenía que fingir estar cuerda en esta habitación. A menudo, cuando iba al supermercado o a un restaurante o conducía su coche a algún lugar, podía sentir ojos sobre ella, observando su comportamiento.

En esta celda, ella podría simplemente estar.

La policía no tenía nada. No pudieron. Libby se levantó y fue hacia la trampilla de la puerta. Había un pequeño agujero y apenas podía ver un círculo del húmedo pasillo de cemento del exterior, iluminado con una luz naranja.

—Steve. Steve, ¿estás ahí? Después de una larga pausa, escuchó

su voz.

'¿Sí?'

Sonaba débil y débil.

—¿Ya hablaron contigo?

'No.'

'No tienen nada. No digas nada... Libby oyó pasos en el pasillo y dio un paso atrás cuando se abrió el cerrojo de su móvil. Una señora mayor y menuda, con un severo flequillo negro, estaba en la puerta con el sargento de custodia.

Hola, señora Hartley. Me han designado su abogado. ¿Puedo pasar?

"No necesito un abogado", dijo Libby.

'Me temo que han insistido en ello. Se le recomienda encarecidamente que busque asesoramiento legal. Con su historial de salud mental, se encuentra en una situación precaria. Me han asignado a ti, pero, por supuesto, puedes elegir a otra persona.

"No tienen nada contra mí".

—Es posible que sea así. El abogado miró al sargento de custodia. —¿Puedo pasar un momento, señora Hartley? Libby asintió y entró en la celda. El sargento de custodia cerró la puerta y echó los cerrojos. Ella se sentó en el banco.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Libby.

—Donna Webber —dijo entregándole a Libby su tarjeta.

'¿Dónde están mis hijos?'

“Están aquí en la estación, en la cantina, por ahora. Por eso le insto a que contrate representación legal. Con su historial de problemas de salud mental y la investigación policial... Si los niños son atendidos más tarde hoy, lo que parece que puede suceder, sería sólo por un período corto", añadió, levantando la mano para detener a Libby. protestando. “No necesita ni quiere que las autoridades soliciten una evaluación de salud mental antes de devolverle la custodia. Una vez que los niños ingresen al sistema, los servicios sociales buscarán extender el acuerdo de custodia de emergencia si les

dan un motivo.

Libby la miró fijamente.

“Entonces, aunque soy inocente, ¿podría perder a mis hijos?”, dijo. La idea era demasiado espantosa para expresarla con palabras. Libby dio un paso atrás y sintió la pared de tiza detrás de ella.

"Debo enfatizar que esto probablemente no sucederá", dijo Donna. “Estaré con usted durante cualquier entrevista futura. Y, por supuesto, su marido también es su principal cuidador.

Se oyeron más pasos en el pasillo y Libby escuchó voces afuera.

—¿Quién es ese? —dijo Libby.

'No sé. Sé que su marido ha contratado su propio abogado por recomendación de la policía. Por las mismas razones que he esbozado”, dijo Donna. Libby notó que estaba sentada muy erguida en una postura de terminar la escuela con los tobillos cruzados.

‘¿Pueden cobrarme? ¿Pueden retenerme aquí? preguntó Libby.

Pueden retenerte aquí veinticuatro horas antes de tener que presentar cargos contra ti. Pueden ampliarlo a treinta y seis horas si sospechan que usted ha cometido un delito grave. Pero con el poco tiempo que he tenido con su expediente, no veo que tengan pruebas lo suficientemente sólidas para hacerlo. Sin embargo, de cualquier manera, no creo que tengan pruebas suficientes para retener a su marido, y si está dispuesta a cooperar más con la policía en la sala de interrogatorios, puedo pedir que liberen a Steve, para que pueda encontrar alojamiento para Él y los niños esta noche.

Libby sintió un gran alivio cuando escuchó esto.

'Bueno. Sí. Puedo hacer eso”, dijo Libby. La idea de perder la custodia de los niños era algo que nunca había comprendido. Nunca estuvo en su radar. Donna recogió su maletín del suelo.

'Oh. Hay otra cosa. Como usted sabe, la policía en la sala de custodia tomó una muestra de ADN cuando lo arrestaron. También le tomaron una muestra de ADN a su marido. La policía está pidiendo vuestro consentimiento a ti o a Steve para tomar una muestra de ADN de David y Daisy, ¿verdad?

'¿Por qué necesitan hacer eso?'

"Dicen que necesitan registrar su casa y eliminar el ADN", dijo Donna.

—No —dijo Libby, empezando a entrar en pánico. El puro terror que sintió fue abrumador. 'En absoluto.'

Donna sonrió condescendientemente.

–Señora Hartley. Esta no es una muestra de ADN relativa a un delito. Esto es perfectamente normal. Ambos son menores de dieciocho años, por lo que necesitan tu consentimiento. La muestra de ADN sólo se conservará durante veintiocho días para descartarlos de cualquier investigación. Es como un bastoncillo de algodón y lo pasan por el interior de la mejilla. Sin dolor y terminado en un instante.

'¡No!'

Donna frunció el ceño.

–Señora Hartley. ¿Por qué motivos?

“Porque mis hijos no tienen nada que ver con todo esto. ¡Nada! ¿Por qué tienen que ser arrastrados a esto y someterse a estos procedimientos invasivos? No, eso es todo. Sal de mi celda. ¡Salir!'

Donna recogió su maletín.

—Señora Hartley, esto no la ayuda...

'¡Salir!'

Donna fue a la puerta y llamó.

'Por favor reconsidere esto. Ayudará a su caso a largo plazo”.

La puerta se abrió y Donna salió. Los rayos resonaron cuando dispararon a casa.

Libby permaneció en silencio durante un minuto, sintiendo la sangre martilleándole en la cabeza.

"Libby", dijo la voz incorpórea de Steve resonando por el pasillo. 'Lo siento... Les di mi consentimiento para hacer muestras de ADN a los niños. Esto tiene que terminar”.

Libby sintió que el suelo se hundía debajo de ella y apenas había llegado a la taza del inodoro de acero inoxidable cuando vomitó.

Cuatro horas más tarde, Kate y Tristan estaban en la sala de espera de la comisaría de Exeter. El corazón de Kate latía tan fuerte que estaba segura de que la gente que estaba en la calle podía oírlo. Tristan la miró y luego volvió a mirar la puerta.

Un momento después, Jean entró en la estación con Joel. Ambos parecían tan asustados como Kate cuando los saludó.

Hola, Kate. Hola, Tristan, amor", dijo Jean. Estaba pálida, pero parecía más robusta y saludable que hace unas semanas, y ahora sólo tenía un bastón de madera para sostenerse. Joel tenía los ojos muy abiertos y tamborileaba nerviosamente con el pie.

"No sabía que ambos estarían aquí", dijo Joel. —¿Pensé que la policía quería hablar con nosotros?

"Te dije que estarían aquí", dijo Jean.

"Tienes que registrarte y luego iremos a la oficina del inspector jefe detective", dijo Kate.

'¿Puedes decírmelo, por favor?' dijo Jean, tomando la mano de Kate y cerrando los ojos ante el dolor de todo.

"No, no podemos hacer esto de pie en el área de recepción", dijo Kate. Una vez que Jean y Joel se registraron y recibieron pases, Harris los recibió en la entrada de la estación.

—¿Eres policía? —preguntó Jean, mirándolo de arriba abajo y vacilando antes de tomarle la mano para estrecharla.

—Sí, soy el inspector jefe Ken Harris. Estaré allí en la habitación, pero considerando que contrataste a Kate y Tristan para investigar la desaparición de Charlie, me sentaré en un segundo plano mientras te cuentan lo que está sucediendo. Por favor, pasa.

Kate vio que Jean miraba a Joel mientras caminaban por el pasillo y luego llegaban a una oficina grande y aireada. Había dos sofás y un par de sillas.

'Por favor, siéntate. ¿Quieres té o café? preguntó Harris.

'No, solo por favor, dínoslo. Cuéntanos lo que sabes. No he podido dormir", dijo Jean. Se acomodó en el sofá. Joel se sentó a su lado.

Ahora estaba blanco como una sábana. Tristan y Kate se sentaron enfrente y Harris fue el último en sentarse después de cerrar la puerta.

Tristan miró a Kate y ella asintió.

"Está bien, como sabes, nos pediste que investigáramos..."

'Solo responde sí o no, ¿el cuerpo de ese niño es Charlie?' dijo Jean levantando la mano.

'No. El cuerpo del niño que encontramos en Danvers Farm no es Charlie", dijo Kate. "El cuerpo que encontramos es el de David Hartley".

Hubo un largo silencio.

—¿David Hartley? —preguntó Joel, sentándose hacia adelante en su silla. —¿Pero pensé que la policía arrestó a Libby y Steve Hartley con sus hijos David y Daisy?

'Lo hicieron. Pero esa no es la historia completa", dijo Kate. Ella respiró hondo. 'Hace unas horas, la policía tomó muestras de ADN de David Hartley y Daisy Hartley. Sus muestras se compararon con las que tú y Joel nos disteis...

'No, no, no, no lo haces. ¡No te atrevas! —dijo Jean, interrumpiéndola y llevándose una mano a su labio tembloroso. Kate asintió.

"David Hartley, que ahora tiene trece años, no es en realidad David Hartley. Su ADN coincide contigo, Jean y contigo, Joel. Y estamos seguros de que David es en realidad Charlie".

Hubo otro largo silencio. Jean se limitó a mirarlos y Joel miró entre ellos.

"Espera", dijo. 'Qué diablos... ¿Estás diciendo que Charlie no está muerto?' preguntó Joel.

'Eso es correcto. El niño que Libby y Steve han estado criando durante los últimos once años como si fuera su hijo. David, en realidad es Charlie.

'¡No! ¿Estás seguro? dijo Joel. La boca de Jean estaba muy abierta.

"Tenemos muestras de ADN de ustedes dos, y del niño que

pensamos que era David Hartley, su ADN coincide con su ADN materno, Jean, y su ADN paterno, Joel", dijo Kate. —Joel. ¿Becky y tú tuvisteis más hijos?

'¡No! Por supuesto que no.'

'¿Becky tuvo otros hijos?'

"No", dijo Jean en voz baja.

"Entonces ese chico, David Hartley, es Charlie", dijo Kate.

Jean palideció mucho y luego se levantó apoyándose en su bastón.

'¿Dónde está? ¿Puedo verlo? Está vivo. ¿Charlie está vivo?

Joel se puso de pie junto a ella.

"Por favor, Jean, Joel, ¿pueden sentarse?", dijo Kate. "Hay cosas que debemos explicar".

—¿Pero puedo verlo? ¿Está aquí? —repitió Jean.

'Sí.'

—Oh, Dios mío. —Se volvió hacia Joel, se inclinó hacia él y empezó a sollozar. Le pasó el brazo por los hombros.

—¿Cómo supiste todo esto? —preguntó Joel con la voz entrecortada.

"Fueron las investigaciones de Kate y Tristan", dijo Harris. Indicó a Jean y Joel que volvieran a sentarse y luego volvió a sentarse en su escritorio.

"Todo se redujo a las pruebas extraídas de la escena del crimen de Anna Treadwell", dijo Kate. 'Anna había estado preocupada por el bienestar del ahora fallecido David Hartley. En una de sus visitas a la trabajadora social, encontró un diario escrito en un cuaderno azul por Libby Hartley, lo leyó y lo tomó. La naturaleza de las entradas debe haber sido inquietante pero confusa. También encontramos una nota garabateada en el diario de trabajo oficial de Anna... Kate extendió la mano y Harris le entregó el trozo de papel original del almacén de pruebas, que estaba envuelto en plástico fino.

"Este es un cartel para una carrera divertida", dijo, sosteniendo el

cartel manchado de sangre. 'Se encontró en el diario de trabajo de Anna. Puedes ver donde Anna escribió algunas notas apresuradas en el reverso, pero algunas de ellas estaban oscurecidas por su sangre. Esto fue encontrado salpicado de sangre en la escena del crimen.

Kate leyó en el periódico: "Diagnóstico de trastorno bipolar". Anna escribió notas sobre sus visitas a Danvers Farm cuando vio a Libby. Sabemos que Libby Hartley tiene un diagnóstico de trastorno bipolar. Anna luego escribe: “El niño siempre parecía feliz/próspero”. Este es su escrito sobre David, el David Hartley original. “Visité el catorce de junio como parte de un seguimiento de rutina. No había nadie y dejé una nota pidiendo que me llamaran”. Más abajo Anna escribe: “La visité de nuevo el veintitrés de junio. Toqué el timbre, no hubo respuesta, entonces vi a mamá, que es Libby, a través de la ventana lateral de la casa, escondida. Ella se acercó a la puerta de mala gana. Dije que necesitaba verlos para una cita de seguimiento. Me dejó entrar pero no me dejó ver al niño, quien, según dijo, estaba mal en la cama y medio dormido. Exigí verlo. Al niño le habían afeitado la cabeza. Un cambio drástico de apariencia. Pérdida de peso, signo de interrogación”.

Kate los miró.

"Jesús", dijo Joel. “Me visitó el veintitrés de junio. Eso fue un par de días después de que Charlie desapareciera. Kate asintió.

'Sí. Anna también escribió más al final de la página, pero aquí puedes ver dónde estaba oscurecido por las salpicaduras de sangre de la escena del crimen.

Kate levantó la frenética escritura negra con la flor de sangre que la oscurecía.

¿Está bien el padre? Habló de diabetes por mala alimentación.

es el dia de la madre

¿David tiene p?

“La primera vez que Tristan y yo vimos esta evidencia, le tomamos fotos y luego las imprimimos en casa. No me di cuenta de que el texto oscurecido por las salpicaduras de sangre podría recuperarse en esta copia original. El equipo forense del inspector jefe Harris pudo resaltar la tinta debajo de la mancha de sangre usando una lámpara de luminol, y esto fue lo que encontraron.

Harris tomó una hoja de papel de su escritorio. Se lo entregó a Kate. La lámpara de luminol había resaltado el resto de la escritura bajo la tinta en blanco.

"Puedes ver el texto que falta resaltado aquí", dijo Kate.

¿Está bien el padre? Habló de diabetes por mala alimentación.

¿Es auténtico el diario de la madre? Habla de enterrar a un niño, pero ¿es esta su manía/bipolar?

¿David tiene pasaporte? Si el niño tiene pasaporte, es fácil hacer pasar a un bebé por otro.

“Jesús”, dijo Joel, tomando el papel y mirando la tinta. “¿Por qué nadie hizo la conexión con Anna Treadwell? ¿Y por qué Anna no expresó sus preocupaciones antes?

"La conexión con el cuento se hizo por casualidad", dijo Tristan. Y Anna debe haber tenido que arreglar las cosas en su oficina de servicios sociales antes de regresar a Danvers Farm con la policía. Había que comprobar sus sospechas. Pero antes de que pudiera hacerlo, la asesinaron.

Quedó suspendido en el aire.

'¿Cuándo fue asesinada? ¿Nadie sospechó nada? preguntó Jean.

"Creemos que Anna fue asesinada en las primeras horas del 25 de junio", dijo Harris. “Pero su cuerpo permaneció sin ser descubierto durante dos semanas hasta el 8 de julio, cuando su vecino encontró su cuerpo. Y luego no apareció en las noticias hasta unos días después.

"Mientras tanto, Libby y Steve Hartley abandonaron el país el 25 de junio y se fueron a España durante tres semanas", dijo Kate. “Tenían un pasaporte para el ahora fallecido David Hartley, que usaron para Charlie. Puedes ver dónde Anna había escrito en sus notas oscurecidas por la sangre: “¿David tiene pasaporte? Si el niño tiene pasaporte, entonces es fácil hacer pasar a un bebé por otro’”.

“Hace poco, mi sobrino tuvo que solicitar un pasaporte para las vacaciones de mi hermana y mi cuñado”, dijo Tristan. “Es ridículo que tengas que tener la fotografía de pasaporte de un bebé. Todos tienen el mismo aspecto y cambian constantemente”.

"Jesús", dijo Joel. 'Entonces, se fueron del país con Charlie como

David y... ¿luego qué?'

"Regresaron tres semanas después y se fueron a vivir a una nueva granja en Shropshire, donde criaron a Charlie como David", dijo Kate. "Y luego tuvieron una hija, Daisy".

Jean estaba mirando al vacío; ella parecía aturdida.

'¿Pero qué pasa con nosotros? Somos la familia de Charlie. ¿Le has preguntado a David si se acuerda de nosotros? ¿Qué pasa si te equivocas?

Kate puso su mano sobre el brazo de Jean.

'No, no lo hemos hecho. Y puede que suene duro, pero ¿qué recuerdas de cuando tenías tres años?

Jean abrió y cerró la boca nuevamente.

“Charlie era mi hijo pequeño. ¿Cómo puede simplemente no recordarlo? preguntó.

"Hay una cosa que no entiendo", dijo Joel. "Si Libby Hartley secuestró a Charlie la noche en que desapareció, ¿cómo lo consiguió?"

"Sí, y esto estaba escrito en el papel de Anna", dijo Kate. “Son una familia cristiana estricta, pero los comportamientos han cambiado desde la supuesta aventura del marido. El marido expresó preocupación por la influencia pagana”. Durante nuestras investigaciones, pasamos mucho tiempo en Devil's Way, elaborando una línea de tiempo de lo que podría haberle sucedido a Charlie. Creemos que Charlie salió de la tienda, se perdió en la hierba alta afuera y entre el árbol y Devil's Tor, y caminó a lo largo del río, cruzó un pequeño puente peatonal de madera hacia algo llamado Pixie Tree, que está cerca en el otro lado al final de un pequeño arroyo. Es un sitio pagano donde la gente hace ofrendas o pide suerte o perdón. Creemos que Libby condujo hasta el Pixie Tree esa noche. Uno de los agentes de policía que visitó Danvers Farm al día siguiente dijo que el auto de Libby y Steve estaba en mal estado y en estado real, cubierto de barro. Como si lo hubieran conducido a través de los páramos. Creemos que justo cuando Libby llegó esa noche y se dirigió al árbol, Charlie llegó tambaleándose al estanque, perdida, y en su estado mental y acabando de enterrar el cuerpo de David, se lo llevó.

Permanecieron en silencio en la habitación durante un largo rato.

—Pero eso es una suposición, ¿no? —dijo Joel.

'No. David es Charlie. Lo sabemos ahora a través del ADN. Sólo hubo un breve espacio de tiempo en el que Charlie podría haber desaparecido. La hierba alta lo desorientó. Había un puente sobre el río, que ahora no existe. Se perdió, lo cruzó y por casualidad, destino o mala suerte, llegó al Pixie Tree justo cuando Libby Hartley estaba allí. Accidentalmente mató a su hijo al rodar sobre él en la cama. Y ella estaba mentalmente enferma y presa del trastorno bipolar, lo que la hizo enterrar a David. Todo esto le está pasando a ella. Ella está perdiendo la cabeza. Y luego ve a Charlie aparecer en la orilla del agua, justo cuando desea traer de vuelta a David o pedir perdón.

Jean negó con la cabeza.

'¿Y si te equivocas? ¿O la prueba de ADN está mal? No puedo creerlo, sólo que te lo arrebaten cuando te das cuenta de que es un error.

"Tenemos una confesión de Steve Hartley", dijo Harris. "Ha confirmado que David Hartley es Charlie".

—¿Y estuvo de acuerdo con esto? —preguntó Joel, mostrando un destello de ira por primera vez.

"Dice que entró en pánico", dijo Harris.

“Entro en pánico mucho en mi vida. No secuestro niños”, dijo Jean.

“No sabía que David había muerto ni que Libby había enterrado el cuerpo. Sólo se enteró de que había secuestrado a Charlie cuando la policía llamó a la puerta de la granja al día siguiente. Dijo que había estado trabajando. De repente se vio envuelto en esta pesadilla y entró en pánico y decidieron abandonar el país y llevarse a Charlie. Dijo que pensó que los interrogarían en el aeropuerto, pero cuando Charlie recibió el pasaporte de bebé de David, sintió que no había vuelta atrás”, dijo Harris.

"Bueno, será mejor que no se acerque a mí ni a Jean", dijo Joel.

—¿Y Libby? —preguntó Jean.

“Ella se desplomó. Está siendo tratada en el hospital.

Jean abrió la boca para decir algo y luego la volvió a cerrar.

—¿Y crees que Libby y Steve Hartley mataron a Anna Treadwell? —preguntó Joel.

“Se recuperó una huella digital del martillo utilizado para matar a Anna Treadwell. La huella digital coincide con las huellas de Libby Hartley que tomamos hoy”, dijo Harris. "Todavía no sabemos si Libby actuó sola".

Hubo otro largo silencio.

'¿Qué pasa ahora? ¿Podemos ver a Charlie? ¡Quiero verlo! dijo Jean.

"Tenemos una situación sin precedentes", dijo Harris. “David y Daisy tendrán que ser detenidos por los servicios sociales ahora que sus padres están en prisión. Sin embargo, David, Charlie, es tu hijo y tu nieto. Así que, naturalmente, automáticamente deberías tener la custodia de él.

—¿Qué pasa con Daisy? —preguntó Joel.

"Ese es el otro tema".

'¡No! Charlie viene con nosotros. ¡No me iré de aquí sin él! dijo Jean. Y a esta niña no podemos dejarla. Se puso el bastón y se puso de pie con dificultad. '¿Dónde está? Me gustaría ver a mi nieto.

'Jean, por favor. Necesitamos encontrar la mejor manera de hacerlo”, dijo Kate.

'¡No!' gritó Jean. '¡No! ¡Él es nuestro! ¡La nuestra! Se golpeó el pecho con el puño. ¡Les pedí a ambos que lo encontraran y, maldita sea, lo encontraron! ¡No estaré sentado aquí ni un momento más, sabiendo que estamos en el mismo edificio que Charlie! ¿Me oyes?

Joel se levantó y se paró con Jean.

"Llévanos a verlo", dijo. 'Ahora. Llévame a ver a mi hijo.

* * *

Fue un momento extraño cuando Kate y Tristan observaron el reencuentro entre David, Jean y Joel a través del cristal de seguridad de la puerta de una oficina. Jean miró a David y la oyeron decir:

'Charlie. ¿De verdad eres tú? Ella extendió las manos y las colocó sobre sus brazos, estudiándolo. David la miró como si estuviera

enojada y sacudió la cabeza. Luego, Jean se volvió hacia Joel con lágrimas en los ojos. Es él, Joel. Es nuestro Charlie.

Jean abrazó a Charlie y él retrocedió. Daisy se quedó a un lado, desconcertada. Joel se alzaba sobre Jean y Charlie, se acercó, los rodeó a ambos con sus brazos y enterró su rostro en el cabello de Charlie, sollozando.

"Están todos muy confundidos", dijo Tristan. Kate vio cómo las lágrimas rodaban por las mejillas de Jean, presionó su rostro contra el cuello de Charlie y lo acercó.

"Mi muchacho, mi muchacho", decía ahora. Tenía los brazos colgando a los costados mientras estaba atrapado entre Jean y Joel, quienes sollozaban. Charlie se liberó y dio un paso hacia Daisy, quien le agarró la mano.

—¿Qué crees que pasará ahora? —preguntó Tristan.

'Necesitan resolverlo. Tienen que hacerlo", dijo Kate. "Vamos, dejémoslos en paz".

Se alejaron de la puerta, dejando a Jean, Joel, Charlie y Daisy a ambos lados de la habitación en un extraño y aterrador enfrentamiento.

EPÍLOGO

SEIS SEMANAS DESPUÉS

10 de agosto de 2018

Era una hermosa mañana, y Kate y Tristan estaban viendo las últimas noticias sobre el caso de secuestro de Charlie Julings, como se conocía ahora. Se sentaron frente a la computadora portátil de Tristan y observaron cómo Libby y Steve Hartley eran conducidos por separado, esposados, al Tribunal de la Corona de Exeter. La imagen de la cámara luego cambió a un grupo de periodistas afuera frente a un grupo de transeúntes.

"Esta mañana, Libby y Steven Hartley fueron llevados ante el Tribunal de la Corona de Exeter y acusados formalmente del asesinato de la trabajadora social Anna Treadwell en junio de 2007", dijo el presentador de noticias. La foto de Anna apareció en la pantalla, tomada de su pase de servicios sociales, y otra foto de su casa cubierta de maleza en el callejón sin salida. El periodista prosiguió: «... y el subsiguiente secuestro de Charlie Julings, que desapareció hace once años, el 21 de junio de 2007. Se ha presentado otro cargo de homicidio involuntario contra Libby Hartley por la muerte de su hijo biológico, David Hartley. Steven Hartley se declaró culpable ante el tribunal de todos los cargos. Libby Hartley ha pedido una reducción de responsabilidad debido a un trastorno bipolar no diagnosticado en el momento del homicidio, asesinato y secuestro.

Luego, el ángulo de la cámara cambió y Libby fue conducida de regreso fuera del tribunal a una camioneta de la policía, medio cubierta por una manta. Estaba flanqueada por dos agentes de policía y el público la abucheaba y la fotografiaba.

“Charlie Julings ha pasado los últimos once años creyendo que sus padres naturales eran Libby y Steve Hartley, y que él era David Hartley. Desde entonces se ha reunido con su familia biológica”.

El informe de noticias cambió a la siguiente historia, y Kate y Tristan se recostaron en sus sillas.

'Jesús, ¿crees que caerán, Steve y Libby?' preguntó Tristan.

'No sé. No puedo imaginar cómo ha sido para David y Daisy. Quiero decir, Charlie y Daisy. Han vivido felices y normales durante muchos años como familia”.

El teléfono de Kate sonó con un mensaje y vio que era Jean diciendo que estaban en la playa. Era la primera vez que Kate y Tristan conocían a Charlie con Jean y Joel desde que se reunieron en la comisaría de policía de Exeter hace seis semanas.

Kate y Tristan salieron de la oficina y caminaron por las dunas de arena hasta la playa. Estaba lleno de gente nadando y tomando el sol, pero Jean, Joel y Charlie se destacaban entre la multitud. Todos se quedaron de pie torpemente. Juntos, pero separados. Había sido idea de Jean reunirse en público en caso de que los ánimos se irritaran y Charlie quisiera irse.

Jean fumaba un cigarrillo y se apoyaba en su bastón. Joel estaba a su lado, sosteniendo un suéter fino, y Charlie estaba a unos metros de distancia, pateando la arena con la punta de sus zapatillas deportivas. Llevaba pantalones cortos y una camiseta y parecía más alto que hace dos meses.

"Hola, mis amores", dijo Jean, extendiendo la mano para abrazarlos a ambos. Joel se acercó y les estrechó la mano. Charlie suspiró, asintió y se inclinó para estrecharles la mano.

"Sólo queríamos venir a saludarlos y verlos a los dos, ¿no, Joel?" dijo Jean, luciendo nervioso.

'Sí. Ha sido mucho acostumbrarme a tener a Charlie, lo siento, David, de vuelta", dijo Joel. Extendió la mano y tocó el hombro de Charlie. Charlie apretó los labios y apartó el hombro, asintiendo. Parecía que quería alejarse, pero se detuvo.

'Quiere que lo llamemos David, ¿no es así, amor? Pero es difícil. Es muy difícil, Charlie", dijo Jean. Eres mi pequeño Charlie. Siempre lo será. Ella parecía querer extender la mano y tocarle el hombro como lo hizo Joel, pero se detuvo. Ella sacudió la cabeza y dio otra calada a su cigarrillo.

—¿Cómo estás, David? —preguntó Kate.

"No lo sé", dijo. Pero no me gusta el nombre Charlie. Es un poco delicado.

¡Charlie! Eso es ofensivo", dijo Jean. "No hables así, por favor", añadió suavizando la voz. Hubo un silencio incómodo.

—¿Cómo está Daisy? —preguntó Kate.

'Ella está bien. Ella salió con una amiga de la escuela hoy. Joel le compró un teléfono, así que lo tiene en sus buenos libros.

Joel fue a decir algo, pero Jean lo interrumpió.

“Daisy extraña a sus viejos amigos en Shropshire; tiene el teléfono para poder mantenerse en contacto con ellos. Ahora ambos se quedan con nosotros. Quiere volver a su antigua escuela en septiembre. No estamos seguros de lo que va a pasar. De todos modos. Char… David, ¿qué tienes que decirles a Kate y Tristan?

"Gracias por, eh, desenmascarar mi verdadera identidad..." dijo, con la voz cargada de sarcasmo. Jean abrió la boca para regañarlo de nuevo y se detuvo. Kate no podía imaginar cómo se sentía.

"Nos alegra que estés bien", dijo Kate.

"Soy como Harry Potter, el niño que vivió", dijo Charlie con una sonrisa.

“Podrías haber sobrevivido, pero otro niño murió”, dijo Joel en voz baja. Charlie se sonrojó y miró la arena, pateándola con los pies.

"No quiso decir nada malo", dijo Jean.

"Sé que no lo hizo", dijo Joel. Hubo un silencio tenso.

"Bonitas zapatillas", dijo Charlie, señalando las nuevas Adidas azules de Tristan.

"Gracias", dijo Tristán, sonriendo.

'¿Puedo ser excusado ahora? ¿Y ir a desnatar piedras? —preguntó Charlie.

'Bueno. Sí. No vayas demasiado lejos...' dijo Joel. Su voz se apagó y Charlie se metió las manos en los bolsillos y caminó por la playa hasta los estanques de rocas.

'Jesús Cristo. Nunca pensé que sería así”, dijo Jean, sacando un pañuelo y apretándolo contra su cara. Las lágrimas rodaban por sus mejillas. “Es como si me odiara a mí, a nosotros. Le estamos llamando dos nombres. A veces ni siquiera creo que sea él.

Joel asintió. Kate no sabía qué decir.

“Todavía piensa que Libby y Steve son sus padres. Y Daisy es su

hermana. Y lo han sido durante la mayor parte de su vida", dijo Joel. 'Aunque nos estamos asegurando de que sigan juntos como hermano y hermana. Son muy unidos, por eso queremos que Daisy se quede con nosotros de forma permanente", dijo. Observaron a Charlie en la orilla del agua mientras se arrodillaba y recogía una piedra, deslizándola hacia las olas.

—No recuerda nada de cuando era pequeño —dijo Jean, dando otra calada a su cigarrillo. "He empezado a fumar otra vez. Les pedimos que volvieran a hacer las pruebas de ADN, por si acaso. Él es nuestro. Es Charlie —dijo insistentemente.

"Lo sabemos", dijo Kate.

'¿Qué está pasando con la custodia? ¿Leí que hubo problemas de custodia? preguntó Tristan. Joel asintió.

"Los tribunales han sido inútiles. Libby y Steve Hartley intentaron presentar una orden judicial a través de su abogado, diciendo que no tenemos la custodia legal de Charlie. Ambos tuvimos que ir al tribunal y explicarles que Charlie fue secuestrado, así que, técnicamente, siempre hemos tenido la custodia", dijo.

"Pero nunca tuvimos un pasaporte para Charlie", dijo Jean. "Sólo tenía tres años cuando desapareció, pero tiene un pasaporte a nombre de David Hartley, historial médico y dentista. Y un pasaporte es un pasaporte. Definitivo. Entonces, ha causado todo tipo de problemas".

—¿Dónde vive Charlie? —preguntó Kate.

—Con nosotros, por supuesto. Bueno, con Joel, encima del pub, lo cual está bien. Daisy también está allí y se lleva bien con las hijas de Joel. Yo también me quedaré con ellos, por ahora... Estamos todos ahí, intentando salir adelante. Crown Estate recuperará la granja donde Charlie y Daisy pasaron los últimos once años. Tengo miedo de que quiera mantener legalmente su nombre como David cuando tenga edad suficiente". Jean se puso a llorar. "Sólo deseo que Becky..." Su voz se apagó. 'Sólo desearía que Becky estuviera aquí. Y luego está ese pobre niño, el verdadero David, que murió. Y esa trabajadora social, Anna.

"Hay que mantener la fe", dijo Kate. Joel y Jean asintieron y todos miraron a Charlie. Se había quitado los zapatos y ahora estaba remando en el mar.

"Todavía no sé cómo consiguieron que Charlie fuera David", dijo

Tristan. “Podría haber sido pequeño, pero ¿no le molestó que estos extraños de repente lo acogieran y lo hicieran vivir con ellos? ¿Y llamarlos mamá y papá?

"Por lo que hemos oído, le administraron un medicamento para la tos durante las primeras semanas cuando salieron del país con él", dijo Joel. “Estando de vacaciones en España, parecieron trabajar para erradicarnos de su memoria. No pasó mucho tiempo, ya que sólo tenía tres años. ¿Quién recuerda mucho de esa época de su vida?

No empezó a ir a la escuela hasta casi dos años después, y para entonces… Jean dio otra calada a su cigarrillo. “Todavía es muy difícil hablar de ello. Se había olvidado de nosotros, o al menos había aceptado la nueva realidad. Todos estamos recibiendo asesoramiento juntos. No va bien.

—Así será, Jean —dijo Joel, rodeándola con el brazo. Se quedaron en silencio por un momento, viendo a Charlie subirse las perneras de sus pantalones cortos y adentrarse un poco más en las olas.

'De todos modos. Sólo queríamos venir a verlos a ambos y darles las gracias”, dijo Jean, tomando la mano de Kate. “Creo que nunca podré agradecerte lo suficiente. Y simplemente decir "gracias" nunca parece suficiente. Sin ti, nunca sabríamos qué pasó y nunca lo hubiéramos recuperado.

'Sí. Gracias”, dijo Joel. Ahora tenía lágrimas en los ojos. Charlie estaba fuera del agua y avanzaba por la arena hacia ellos, cargando sus zapatos. Jean y Joel se secaron los ojos apresuradamente. Se quedaron en silencio cuando Charlie los alcanzó.

'¿Puedo tomar un helado? ¿Por favor? —dijo finalmente. "Vi un lugar allí arriba".

"Por supuesto que puedes, amor", dijo Jean. Y un copo.

"Y un copo, genial, ¡casi vale la pena ser secuestrado!", Dijo Charlie. Les sonrió a todos. "Eso fue una broma".

Joel sonrió y Jean le dedicó una débil sonrisa.

Kate y Tristan observaron cómo Jean, Joel y Charlie caminaban por el acantilado arenoso hacia la heladería.

"El niño que vivió", dijo Tristan riendo. “Ciertamente tiene un

interesante sentido del humor. ¿Crees que estarán bien?

"Eso espero", dijo Kate. 'Eso espero.'

UNA NOTA DE ROBERTO

Quiero enviar un enorme agradecimiento a las personas más importantes, mis lectores. Cuando comencé, fueron los verdaderos lectores los que defendieron mis libros, y eso sigue siendo lo mismo hoy en día. Gracias a todos aquellos que aman los libros y trabajan tan duro como libreros, bibliotecarios y blogueros de libros.

Siempre digo que el boca a boca es la forma más potente de publicidad. Si disfrutó este libro, ¡dígaselo a las personas en su vida que aman leer o dígaselo a alguien que haya perdido su habilidad para leer! El mayor cumplido es escuchar que uno de mis libros ha ayudado a alguien a volver a leer.

Gracias a mi primer lector, Ján Bryndza, y al resto del equipo Bryndza/Raven Street Publishing; Maminko Vierka, Riky y Lola. ¡Los amo mucho a todos y gracias por hacerme seguir adelante con su amor y apoyo!

Gracias a los traductores increíblemente hábiles de todo el mundo que dan vida a mi trabajo y gracias a Henry Steadman por otra hermosa portada. Gracias también a Jan Cramer, quien da vida a esta edición del audiolibro de Kate Marshall de manera tan maravillosa.

Quiero agradecer especialmente a mi mamá y a mi papá, quienes cada verano nos llevaban a mi hermana y a mí de vacaciones a Devon y Cornwall. En ese momento, me quejé de que todos mis amigos se habían ido a España o Disneylandia, pero he llegado a apreciar cuánta diversión y libertad tuvimos en esas vacaciones rodeados de la belleza y el misterio de Dartmoor.

El Camino del Diablo, el río, el desfiladero y el sumidero del Camino del Diablo son ficticios. He caminado a lo largo y ancho de Dartmoor y Exmoor en un clima soleado y lluvioso. Son lugares hermosos y, a menudo, oscuros y misteriosos. He utilizado esos recuerdos y todos los lugares que exploré para inspirar estos lugares ficticios en Devil's Way.

Y finalmente, como siempre digo, hay muchos más libros por venir y espero que te quedes conmigo durante el viaje. Habrá más Kate Marshall y más Erika Foster, pero la siguiente es Fear the Silence. ¡Este es mi primer thriller psicológico independiente y estoy muy emocionado de que todos lo lean!

Si quieres ser el primero en saber más regístrate aquí. ¡Este es mi

boletín y el único lugar donde puede obtener detalles y actualizaciones de todos mis emocionantes lanzamientos de libros nuevos! Tu correo electrónico nunca será compartido y podrás suscribirte en cualquier momento.

Robar

SOBRE EL AUTOR

Robert Bryndza es mejor conocido por sus novelas policiales y de suspenso, que han vendido más de cinco millones de copias.

Su debut criminal, La chica del hielo, se estrenó en febrero de 2016 y presentó a la inspectora jefe detective Erika Foster. En cinco meses vendió un millón de copias, alcanzando el número uno en las listas de Amazon en el Reino Unido, Estados Unidos y Australia. Hasta la fecha, La chica del hielo ha vendido más de 1,5 millones de copias en inglés y ha sido vendida para su traducción en 29 países. Fue nominado al premio Goodreads Choice Award de Misterio y Suspense (2016), al Grand prix des lectrices de Elle en Francia (2018) y ganó dos premios votados por los lectores, The Thrillzone Awards al mejor thriller debut en los Países Bajos (2018) y Premio Dead Good Papercut al mejor pasapáginas en el Harrogate Crime Festival (2016).

Robert ha publicado otras cinco novelas de la serie de Erika Foster, The Night Stalker, Dark Water, Last Breath, Cold Blood y Deadly Secrets, todas las cuales han sido bestsellers a nivel mundial, y en 2017 Last Breath fue nominada al premio Goodreads Choice Award por Misterio. y Suspense.

Más recientemente, Robert creó una nueva serie de suspenso y crimen basada en el personaje central Kate Marshall, una oficial de policía convertida en detective privada. El primer libro, Nine Elms, fue un bestseller número uno en Amazon EE. UU. y uno de los cinco más vendidos en Amazon Reino Unido, y la serie se ha vendido y traducida en 18 países. El segundo y tercer libro de la serie son Shadow Sands y Darkness Falls y el cuarto, que acaba de publicarse, es Devil's Way.

Robert nació en Lowestoft, en la costa este de Inglaterra. Estudió en la Universidad de Aberystwyth y en la Escuela de Actuación de Guildford, y fue actor durante varios años, pero no encontró el éxito hasta que llevó una obra que había escrito al Festival de Edimburgo. Esto le llevó a tomar la decisión de cambiar de carrera y empezar a escribir. Publicó por su cuenta una serie de novelas de comedia romántica, un gran éxito de ventas, antes de dedicarse a escribir crímenes. Robert vive con su marido en Eslovaquia y tiene la suerte de escribir a tiempo completo. Puede obtener más información sobre el